

**EL MANEJO COTIDIANO DEL ESPACIO EN LA
ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO:
LAS PRACTICAS EN LOS HOGARES DE COLONIAS
POPULARES PERIFERICAS.**

Tesis presentada por
CLARA EUGENIA SALAZAR CRUZ

para optar por el grado de
**DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES CON
ESPECIALIDAD EN ESTUDIOS DE POBLACION**

EL COLEGIO DE MÉXICO
Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano

México, Distrito Federal

1996

CONSTANCIA DE APROBACION

Directora de tesis: _____
Dra. MARTHA SCHTEINGART.

Aprobada por el jurado examinador:

1. _____
Nombre y firma

2. _____
Nombre y firma

3. _____
Nombre y firma

A Yolanda, mi madre, por iniciarme en esto al enseñarme lo que en esencia soy.

A Jaime mi compañero de vida, por apoyarme y entender con paciencia lo que significa esta etapa de mi vida.

A Luz María, mi hermana, por compartir este camino que ahora es también el mío.

A José Darío, María Cecilia, Guillermo Alberto y Edgar Gerardo.

AGRADECIMIENTOS

En la elaboración de este trabajo han contribuido de manera decisiva algunas personas e instituciones a quienes quisiera expresarles mi agradecimiento.

Primero que todo, a las pobladoras de las colonias populares que hicieron posible la realización del trabajo empírico respondiendo amablemente en las entrevistas y permitiendo que compartiera sus itinerarios y los espacios cotidianos de sus vidas.

A la Dra. Martha Schteingart quien dirigió esta tesis y no sólo compartió conmigo su conocimiento y enorme experiencia sino que me otorgó tiempo y atención en las diferentes fases de la investigación; además, me brindó su amistad y tuvo para conmigo una paciencia constante hasta el final. A la Dra. Brígida García, quién desde que inicié el trabajo me alentó a seguir adelante y me brindó su colaboración y su saber de forma generosa cada vez que recurrí a ella en todas las etapas de la investigación. Al Dr. Emilio Duhau, quien amablemente realizó una lectura atenta del trabajo y llevó a cabo observaciones muy valiosas; los comentarios y correcciones de todos ellos han sido determinantes para la elaboración de este estudio.

A los demás profesores del doctorado porque todos ellos colaboraron en mi formación, les debo mi reconocimiento. A Arturo Lara compañero del doctorado, por compartir conmigo la experiencia del aprendizaje. A Ernesto Ortega por ayudarme con la selección de las colonias y contactarme con otros informantes claves. A Alicia López Martínez por apoyarme en la realización de las entrevistas. A Mary Williams y al Dr. Sergio Camposortega Cruz, quienes me facilitaron datos y material gráfico ya capturados. A Luz María Salcedo, Lorena Ortíz y Toña Zimmerman por apoyarme con la realización y reproducción del material gráfico y los esquemas.

Finalmente y de manera particular al Colegio de México por su financiamiento para realizar los estudios de Doctorado y la Investigación y, a la Universidad Nacional Autónoma de México, particularmente a la Facultad de Arquitectura, que me brindó una licencia para terminar la tesis; la disposición de los recursos y de ese valioso tiempo fueron definitivos para la conclusión de este trabajo.

INDICE

INTRODUCCION	1
PRIMERA PARTE	
CAPITULO I. MARCO TEORICO	
1.1. Introducción.	15
1.2. Las dimensiones de la vida cotidiana en el hogar.	
1.2.1. El contexto socio-cultural en la vida cotidiana del hogar.	
1.2.1.1. Las relaciones de género y de parentesco.	21
1.2.1.2. La dicotomía público-privado.	24
1.2.2. Hogar y trabajo doméstico.	
1.2.2.1. Los análisis sobre las actividades y el tiempo dedicado al trabajo doméstico.	25
1.2.2.2. El trabajo doméstico como una estrategia destinada a la maximización de los recursos existentes.	28
1.2.3. Trabajo extradoméstico y familia.	
1.2.3.1. El hogar como condicionante en el mercado de trabajo.	32
1.2.3.2. El trabajo extradoméstico como estrategia	35
1.2.3.3. Hogar, mujer y trabajo extradoméstico.	36
1.2.4. El hogar y las relaciones extradomésticas.	
1.2.4.1. Las redes de relaciones y ayuda mutua.	39
1.2.4.2. Las respuestas colectivas.	42
1.2.5. El uso del tiempo libre	43
1.3. La perspectiva territorial	
1.3.1. La organización del espacio urbano	46
1.3.2. El medio urbano de la pobreza	50
1.3.3. El campo de acción de las actividades cotidianas	54
1.3.4. La movilidad urbana: un concepto en busca de contenido.	58
1.4. El manejo del espacio en la vida cotidiana de los hogares populares urbanos. Una propuesta de análisis.	
1.4.1. Los conceptos adoptados.	62
1.4.2. La propuesta metodológica.	68

CAPITULO II
EL MARCO CONTEXTUAL DEL MANEJO COTIDIANO DEL ESPACIO
URBANO EN LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO
(ZMCM) Y EN LAS COLONIAS

2.1.	Aspectos teórico-metodológicos	72
2.2.	La Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM)	
2.2.1.	Expansión territorial y diferenciación social del espacio	76
2.2.2.	La organización funcional del espacio urbano	81
2.2.2.1.	El mercado de trabajo en la ZMCM	82
2.2.2.2.	La distribución espacial de las actividades económicas en la ZMCM	87
2.2.2.3	El funcionamiento del sector transporte	97
2.3.	Las colonias seleccionadas	103
2.3.1.	Contextos urbanos de ubicación de las colonias	104
2.3.2.	Características internas.	109
2.4.	Consideraciones finales.	114

SEGUNDA PARTE

LOS AMBITOS DE ACTIVIDAD DE LOS HOGARES
Y EL MANEJO DEL ESPACIO
(ANALISIS DE LOS RESULTADOS)

CAPITULO III
LAS DIMENSIONES DEL TRABAJO EXTRADOMÉSTICO Y EL MANEJO
DEL ESPACIO URBANO

3.1.	Consideraciones teórico-metodológicas	117
3.2.	Características de los hogares	121
3.3.	Los ámbitos territoriales de la mujer con un trabajo extradoméstico.	
3.3.1.	Características generales de las mujeres.	124
3.3.2.	Las esposas-madres: Mundo doméstico, definición del manejo del espacio urbano	127
3.3.3.	Las Jefas de hogar: en busca del espacio productivo	134
3.3.4.	Las hijas trabajadoras del hogar: mayor libertad para desplazarse en la ciudad.	138

3.4. Los ámbitos territoriales del trabajador.	
3.4.1. Características generales de los trabajadores.	142
3.4.2. La Ciudad: espacio masculino sin limitaciones.	144
3.4.3. El ir y venir del trabajador.	152

3.5. Consideraciones finales.	156
-------------------------------	-----

CAPITULO IV.

LA JORNADA DIARIA EN EL HOGAR: LAS DIMENSIONES DEL TRABAJO DOMESTICO Y LOS AMBITOS TERRITORIALES DONDE SE DESENVUELVE.

4.1. Consideraciones teórico-metodológicas.	161
---------------------------------------------	-----

4.2. Características generales del manejo cotidiano del espacio urbano por parte de las mujeres adultas	167
---------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

4.3. La esfera del cuidado de los niños	
4.3.1. El cuidado de los niños(as) por parte de las mujeres adultas que se dedican sólo al trabajo doméstico	171
4.3.2. El cuidado de los niños(as) por parte de las mujeres adultas que realizan un trabajo extradoméstico	173

4.4. La esfera de las compras y el abastecimiento.	176
4.4.1. La compra de los productos perecederos.	178
4.4.2. La compra de los productos no perecederos.	181
4.4.3. El programa social de abasto de leche: disminución del gasto, aumento de penuria.	184
4.4.4. El consumo de tortilla, el pan nuestro de cada día.	188

4.5. Los trámites.	190
--------------------	-----

4.6. Consideraciones finales	193
------------------------------	-----

CAPITULO V.

EL USO DEL TIEMPO LBRE Y LAS RELACIONES EXTRAHOGAR.

5.1. Consideraciones metodológicas	198
------------------------------------	-----

5.2. El uso del tiempo libre.	
5.2.1. Características generales	203
5.2.2. Los fines de semana y la estructura familiar	204
5.2.3. ¿Es posible combinar el tiempo libre y el trabajo extradoméstico?	208
5.2.4. El papel del automóvil y de los equipamientos recreativos	210
5.2.5. Las fiestas	214

5.3.	Las relaciones extrahogar.	
5.3.1.	La diferencia en los tipos de relaciones extrahogar que prevalecen en las colonias.	214
5.3.2.	"Entre los parientes (y las vecinas) y el sol..." (relaciones de simple contacto).	217
5.3.3.	La conveniencia de contactar con alguien (relaciones de conveniencia con las vecinas no parientes)	219
5.3.4.	La importancia de la cercanía territorial con parientes y amigos (relaciones de afecto y solidaridad)	220
5.3.5.	La frecuencia de las relaciones extrahogar	224
5.4.	Consideraciones finales	227

CONCLUSIONES 230

1.	La condición de género, la relación de parentesco, la actividad principal y el manejo cotidiano del espacio urbano.	233
2.	La organización de la ciudad y el mercado laboral como condicionantes en el manejo del espacio urbano.	237
3.	Los ámbitos territoriales y de actividad de los miembros del hogar	241
4.	El significado del espacio urbano y de la vivienda por sexo	244
5.	Los cambios económicos y sociales y la relación de género como motor de las transformaciones en el manejo cotidiano del espacio urbano.	248

APÉNDICES

APÉNDICE I. Criterios de selección de las colonias y de los hogares para las entrevistas en profundidad		252
1.	La definición teórica de las unidades de análisis	255
	a. La selección de las colonias unidades de referencia	254
	b. La selección de los hogares o unidades domésticas	256
2.	Otros aspectos metodológicos y técnicas de análisis	
	a. La selección empírica de la primer colonia y las entrevistas	259
	b. La selección empírica de la segunda colonia	261
	c. La captura y procesamiento de la información.	262

APÉNDICE 2.	
1. El cuestionario	263
2. Guía de entrevista	274
BIBLIOGRAFIA.	276

INDICE DE ESQUEMAS, CUADROS Y PLANOS

ESQUEMAS

Esquema 1. Mediaciones del manejo cotidiano del espacio urbano	70
Esquema 2. El manejo cotidiano del espacio urbano con motivo del trabajo extradoméstico	160
Esquema 3. El manejo cotidiano del espacio urbano con motivo del trabajo doméstico	198

CUADROS

Cuadro II.1. Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Tasas de participación económica por sexo según grandes agrupamientos territoriales 1970-1990.	83
Cuadro II.2. Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Población Ocupada según lugar de residencia y Personal Ocupado según localización de los establecimientos laborales	86
Cuadro II.3. Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Localización del mercado de trabajo según sectores económicos. Principales características, 1993.	88
Cuadro II.4. Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Características generales del mercado de trabajo según grandes sectores económicos. 1993.	89
Cuadro II.5. Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Remuneraciones totales del personal ocupado remunerado, 1993	93

Cuadro II.6.	Zona Metropolitana de la Ciudad de México, Municipios y Delegaciones donde se pagan las mas altas y mas bajas remuneraciones por subsectores manufactureros según personal ocupado, remuneraciones totales y per cápita	96
Cuadro II.7	Viajes de los residentes del Area Metropolitana de la Ciudad de México según modalidades y modos de transporte	98
Cuadro II.8.	Diferencia tarifaria en la oferta de transporte público por prestación del servicio entre el Distrito Federal y los municipios conurbados. 1996	100
Cuadro II.9.	Viajes por costo promedio del viaje, según área geográfica de origen y destino del Area Metropolitana de la Ciudad de México	101
Cuadro III.1.	Características de las mujeres con un trabajo extradoméstico según relación de parentesco	126
Cuadro III.2.	Características demográficas y socioeconómicas de los trabajadores según relación de parentesco y colonia de residencia (frecuencias).	143
Cuadro III.3.	Jefes y no jefes trabajadores según la localización de los lugares de trabajo y colonia de residencia (frecuencias)	146
Cuadro III.4.	Ingreso promedio (pesos de 1992) por relación de parentesco de los trabajadores según la localización de los lugares de trabajo y colonia de residencia (frecuencias)	150
Cuadro III.5.	Trabajadores por colonia según el número de medios de desplazamiento utilizados en un viaje domicilio-trabajo y colonia de residencia (frecuencias)	153
Cuadro III.7.	Trabajadores hombres por colonia según el número de medios de transporte utilizados en un viaje domicilio-trabajo	101
Cuadro IV.1.	Diversas características de las mujeres adultas según los días de la semana que salen de la colonia (frecuencias)	168
Cuadro IV.2.	Esfera de las compras y abastecimiento. Diversas características según el tipo de producto adquirido y colonia de residencia	177
Cuadro V.1	Mujeres adultas por colonia según el lugar de residencia anterior (frecuencias)	216
Cuadro V.2.	Relaciones extrahogar que mantienen las mujeres adultas y las que se desearían mantener según la distancia entre los lugares de residencia (en minutos)	226

PLANOS

Plano	II.1.	Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Delegaciones y Municipios según niveles de ingreso predominante de acuerdo al lugar de residencia de la Población Económicamente Activa	80
Plano	II.2.	Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Delegaciones y Municipios según Personal Ocupado por sectores económicos en el lugar de trabajo	91
Plano	II.3	Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Delegaciones y Municipios según Remuneración Total promedio pagada al personal ocupado por sectores económicos en el lugar de trabajo.	94
Plano	II.4.	Ubicación de las colonias en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.	105
Plano	II.5.	Municipio de Ecatepec. Nivel económico y social por AGEB	107
Plano	II.6.	Delegación Tlalpan. Nivel económico y social por AGEB	108
Plano	III.1.	Movilidad urbana de las mujeres por motivos laborales según relación de parentesco	136
Plano	III.2.	Movilidad urbana de los hombres por motivos laborales según relación de parentesco	145

INTRODUCCION

*"Que el lector no espere encontrar aquí
un cuadro acabado. Lo que va a leer,
incompleto, plagado de interrogantes,
no es mas que un bosquejo"*

Georges Duby.

En este trabajo ofrecemos los resultados de una investigación sobre el manejo cotidiano del espacio urbano por parte de los miembros de los hogares de dos colonias populares en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Este es un tema de investigación con muy pocos antecedentes y por lo tanto el estudio que aquí se presenta es exploratorio; en tal medida conduce a la generación de hipótesis y no a demostraciones concluyentes.

Los estudios sociodemográficos que hacen referencia a la vida cotidiana del hogar han permanecido tradicionalmente ajenos a incluir las expresiones e interacciones que establecen sus miembros con el espacio físico donde se lleva a cabo su cotidianidad. Una parte de las investigaciones que se refieren a la vida cotidiana en el hogar, se han centrado en explicar los aspectos que dan sentido a su organización interna (la relación de género y la división sexual del trabajo, las relaciones de parentesco y la distribución de roles internos). Otros, han priorizado el análisis de las estrategias de sobrevivencia observando cómo se concretan los arreglos (trabajo doméstico, trabajo extradoméstico y relaciones extrahogar) y resuelven los conflictos en las unidades domésticas pertenecientes a los grupos sociales menos favorecidos. Desde otras perspectivas, algunos investigadores se han referido por separado a las diversas esferas de la vida cotidiana en el hogar. Por

ejemplo, algunos analizan los problemas teóricos en torno al trabajo doméstico o, la multiplicidad de actividades que éste incluye; otros estudian el trabajo extradoméstico con relación a los mercados de trabajo y algunos lo observan refiriéndolo a los cambios que genera en la vida familiar a través de la incorporación de la mujer al mismo.

Es necesario mencionar que a pesar de que se reconoce que estos trabajos, como parte del proceso de acercarse al conocimiento, han tenido avances teórico-metodológicos fundamentales que muestran la realidad en su complejidad, no han incluido el espacio físico cotidiano de los individuos, como un componente que coadyuva a explicar la vida diaria en una dimensión más amplia.

Por otro lado, en los estudios urbanos tampoco se ha incorporado directamente la vida cotidiana y las investigaciones referidas al espacio urbano han sido limitadas también en cuanto a interpretar el manejo cotidiano de éste dentro del contexto del hogar. Gran parte de la reflexión teórico-metodológica ha estado encaminada a abordar en un nivel de análisis macro, los procesos a través de los cuales se estructura el espacio de la ciudad; se ha tratado de explicar la lógica de su organización funcional, de su producción habitacional o de su diferenciación socio-espacial y sin embargo, no se ha incursionado en cómo estos aspectos condicionan la movilidad de los individuos en la ciudad.

Otros trabajos en los que sí se han abordado los desplazamientos cotidianos, han tenido una visión reduccionista de la problemática del manejo del espacio urbano porque se limitan a observar la movilidad territorial tomando como variable fundamental el transporte; estos estudios se ubican en el campo de la ingeniería, en el que predomina el uso de modelos matemáticos encaminados a establecer

únicamente la intensidad y direccionalidad (origen-destino) de los movimientos de los individuos entre dos puntos de la ciudad.

En algunos trabajos de la sociología y la antropología urbanas se incorpora una relación más directa de los hogares con el espacio urbano; en los de la primera disciplina se ha puesto énfasis en los procesos de apropiación del espacio a través de la lucha por la tierra, los movimientos populares urbanos y la autoconstrucción de vivienda; los de la segunda se han referido sobre todo a la delimitación de los barrios como espacios de convivencia social o la ciudad en términos de las relaciones sociales, situando a los individuos en tres ámbitos territoriales: la vivienda, la colonia y la ciudad.

Sin embargo, en ninguno de estos trabajos se ha intentado reconstruir la vida cotidiana en el hogar desde una perspectiva que involucre el espacio urbano como una variable que sirve de mediación para la realización de las actividades diarias. En este estudio, se cree que abordar la vida en el hogar desde esta perspectiva, contribuye a modificar la idea de que la mujer se identifica sólo con el espacio privado de la vivienda poniendo de relieve, la multiplicidad de actividades que ésta realiza desde el ámbito doméstico en el espacio urbano; también, resalta la participación de la mujer en la ciudad como respuesta a las transformaciones en el mercado de trabajo y, el importante papel que juegan los condicionamientos socioculturales y socioespaciales en el manejo cotidiano del espacio urbano; esta forma diferente de ver el hogar, enriquece el conocimiento acerca de las prácticas cotidianas de los miembros de los hogares populares urbanos e incorpora nuevos significados tanto a la vida diaria como al espacio urbano.

Así nos proponemos desde una perspectiva interdisciplinaria, contribuir por

medio de un trabajo teórico-empírico a explicar cuales son los factores que condicionan el manejo cotidiano del espacio urbano de los miembros de los hogares populares. El cumplimiento de este objetivo hace necesario establecer un nexo entre la unidad doméstica y el espacio urbano a través de las actividades referidas al mantenimiento y reproducción cotidiana y generacional de sus miembros. Esto implica lo siguiente:

1. Analizar de manera conjunta las actividades que llevan a cabo los miembros de la unidad doméstica. Para comprender el manejo del espacio en la vida cotidiana del hogar, las acciones diarias no pueden ser vistas aisladamente sino que es necesario relacionarlas con los aspectos que estructuran la unidad doméstica y para comprenderlas dentro de ese mundo ideológico, cultural y social en que se desarrolla la vida cotidiana, es decir, englobarlas en las categorías que le dan sentido a su organización interna: *la relación de género y la división sexual del trabajo; la relación de parentesco y la distribución de roles internos.*

En esta investigación, el *trabajo doméstico* y el *trabajo extradoméstico*, no son vistos como los ámbitos privado y público que han servido para ubicar a la mujer en el primero y revalorizar la segunda actividad (frente al trabajo doméstico) a través de la perspectiva de fuerza de trabajo; por el contrario dichas actividades se consideran como dos dimensiones que, conjuntamente con el establecimiento de *relaciones extrahogar* y el uso del *tiempo libre*, forman parte integral de la cotidianeidad de los miembros de los hogares populares urbanos.

2. Incorporar el papel que juegan la diferenciación social del espacio, la organización de la ciudad, el mercado de trabajo y las características del transporte en el manejo cotidiano del espacio urbano. No basta con describir el contexto

espacio-temporal en que se ubican los hogares, o precisar en el espacio urbano la localización de las actividades que éstos realizan cotidianamente; tampoco basta con valorar positiva o negativamente las características de los medios de desplazamiento que hacen posible en parte, llevar a cabo las acciones diarias. Es necesario interpretar el significado que tienen las variables mencionadas en el contexto de organización de las actividades en la unidad doméstica; es decir, resulta indispensable concebir el espacio urbano como una categoría relacional de las actividades diarias.

3. Tener en cuenta cómo se expresan las relaciones de género y de parentesco en el manejo cotidiano del espacio cuando los miembros del hogar llevan a cabo sus actividades diarias. Aunque los hombres y mujeres de la unidad doméstica asumen a través de la cultura funciones propias asignadas a su sexo, no debe dejarse de lado que las diversas formas de llevar a cabo estas acciones, son mediadas por las relaciones de parentesco y que además, la realización de las acciones cotidianas sobrepasa continuamente los límites de residencia; esto hace necesario recortar la realidad de manera tal que la categoría público-privada utilizada muchas veces para diferenciar la complejidad de las relaciones intrafamiliares, no desdibuje la continuidad espacial que implica la realización de las actividades diarias y la superposición de los diferentes ámbitos de la ciudad donde se llevan a cabo.

4. Analizar el manejo cotidiano del espacio urbano no sólo en términos de las diferentes necesidades y opciones que ofrecen las características particulares de organización y diferenciación social de la ciudad, sino también, relacionándolo con las actividades que se reparten dentro del hogar de acuerdo a roles determinados

a partir de los condicionamientos socioculturales y la estructura interna de la unidad doméstica; estas dimensiones involucran las actitudes que los miembros del hogar asumen ante el espacio a través del esquema de valores y de pensamiento dominante en los hogares analizados.

Algunos aspectos teórico-metodológicos de la investigación.

Aceptar el reto de llevar a cabo un trabajo interdisciplinario nos llevó a abordar el objeto de estudio bajo una óptica de análisis que incluyera los múltiples factores que lo condicionan en los diferentes niveles de la realidad, así como a incorporar una combinación de técnicas sociodemográficas y antropológicas que corresponden a los principales períodos del trabajo de campo. Aquí se combina el análisis *macrosocial* de las características del mercado de trabajo, la organización de las actividades en el espacio urbano, la distribución de los grupos sociales en la ciudad y las características del transporte, con el estudio *microsocial*, en el cual se enfatizan la organización de la vida diaria en el hogar y el manejo cotidiano del espacio mediados por los aspectos demográficos, socioeconómicos y culturales que le dan sentido. Se complementa así el análisis cuantitativo basado en los censos de población y los censos económicos, con el análisis cualitativo proveniente de entrevistas en profundidad a un reducido número de hogares y de entrevistas a informantes claves en las dos colonias analizadas.

Como se decidió que la Zona Metropolitana de la Ciudad de México -ZMCM- serviría como marco contextual de las prácticas cotidianas de los hogares populares urbanos, se propuso examinar la compleja red de condicionantes en el nivel agregado con datos cuantitativos de los censos que remitan a la organización de

las actividades económicas, de los grupos sociales y de los medios de transporte en el espacio urbano, así como, a las principales características del mercado de trabajo en la Ciudad de México. Posteriormente se articularon estos análisis con el estudio microsocioal, priorizando cómo las relaciones asimétricas entre géneros y generaciones genera prácticas cotidianas diferenciadas que se reflejan en un manejo del espacio urbano distinto por sexo y relación de parentesco.

La selección de las colonias y de los hogares.

Como estrategia metodológica se propuso un análisis comparativo del manejo cotidiano del espacio urbano entre los miembros de hogares pertenecientes a diversas unidades domésticas. Como se suponen condicionamientos socioculturales y territoriales en el manejo del espacio urbano, se procuró mantener el control sobre las características socioeconómicas de las unidades domésticas y una mayor diversificación del contexto socioespacial en que éstas se ubican. Ya que en diferentes trabajos se ha apuntado que los sectores populares de la periferia urbana se ven expuestos cotidianamente a las circunstancias territoriales más hostiles de la ciudad, el objeto de estudio se define en relación a ellos.

En el caso concreto de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, el estudio del manejo cotidiano del espacio urbano por parte de los miembros de los hogares populares adquiere singular importancia por varias razones:

a) Por tratarse de una gran metrópoli se presenta en ella una mayor distancia (que en las ciudades medias o pequeñas) entre los lugares de mayor especialización laboral y los de vivienda de la población localizada en la periferia de la ciudad; esto implica no sólo la separación física de los diferentes miembros del hogar durante

todo el día sino también, una mayor diferenciación de las actividades y los roles que asumen los miembros del hogar y, de los espacios utilizados para tal fin.

b) No todas las colonias populares están expuestas a las mismas condiciones de segregación socio-espacial. Aunque gran parte de los asentamientos populares en la ZMCM se ubican preferencialmente al oriente de la ciudad donde predomina la población de menores ingresos, otros se localizan al poniente de la misma donde prevalece la población de ingresos superiores. Comparar grupos sociales similares localizados en zonas de la ciudad diferenciadas socioespacialmente, permite reconocer el efecto de la diferenciación social del espacio y de su organización en la movilidad territorial, en el manejo del espacio urbano y en las prácticas cotidianas de los miembros de los hogares populares.

c) La terciarización de la economía sumada a la organización de las actividades en la ciudad y a la diferenciación social del espacio, contribuye a consolidar los subcentros de actividad económica que ofrecen oportunidades laborales y de ingreso desiguales, aún para grupos sociales similares según se ubiquen éstos en diferentes zonas de la ciudad; estas características sirven de mediación para generar prácticas diferenciadas en el manejo del espacio urbano y en la movilidad territorial.

d) La expansión física de la metrópoli involucra dos entidades político-administrativas (el Distrito Federal y el Estado de México) con políticas y acciones diferentes y sin coordinación en materia de transporte urbano, aunque gran parte de la población que vive en los municipios conurbados del Estado de México trabaja en el Distrito Federal.

En base a los puntos anteriores, se seleccionaron para el estudio dos colonias

populares ubicadas en las dos entidades político-administrativas que conforman la ZMCM y equidistantes del centro de la ciudad. Como estas colonias no permanecen indefinidamente en las mismas condiciones de precariedad que las caracterizaban en sus inicios, se escogieron dos asentamientos similares en cuanto al nivel de consolidación (ambas colonias tenían agua entubada, luz eléctrica y el drenaje en proceso de tendido) pero localizadas en zonas de la ciudad con características socioespaciales diferentes. La colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla (delegación Tlalpan) se ubica en el Distrito Federal en un contexto urbano donde predomina población con recursos económicos altos y medio-altos; la colonia Nueva Aragón (municipio de Ecatepec) en un municipio del Estado de México donde prevalece la población de bajos ingresos.

La selección de los hogares a incluir en la investigación estuvo orientada en gran medida por la localización de las viviendas en las colonias y la muestra fue seleccionada intencionalmente y no bajo criterios estadísticos. En cada colonia se eligieron las viviendas que estuvieron localizadas a diferentes distancias de las vías de circulación del transporte público porque ofrecían a los miembros de los hogares que las habitaban diversas condiciones de acceso al mismo. Dado que en algunos terrenos habitaban varias unidades domésticas se incluyeron todos los hogares existentes en ellos o en las viviendas que las ocupaban, siendo seleccionados treinta y cinco hogares en la colonia Pedregal SUX y 36 en la colonia Nueva Aragón. Mantener todos los hogares en la muestra nos dio la posibilidad de reconocer los apoyos y conflictos que se gestan cuando los espacios privados y semiprivados son compartidos por diferentes unidades domésticas.

El trabajo de campo.

Para enfrentar el objetivo central de nuestra investigación se estructuró un trabajo de campo en dos etapas. Inicialmente se diseñó un cuestionario muy amplio (98 preguntas cerradas) que cuenta con cuatro secciones¹. En las dos primeras se registraron todos los aspectos que competen a la composición y estructura de la unidad doméstica y a la estructura ocupacional de sus miembros mayores de doce años; en la tercera se aprehendieron las prácticas de desplazamiento cotidiano de cada uno de los miembros del hogar como un primer acercamiento a la movilidad territorial; finalmente, en la cuarta sección se incorporaron las otras esferas de la vida cotidiana en el hogar a analizar. En esta parte se priorizó qué, quién, cuándo, dónde y con qué tipo de ayuda se realizan las tareas domésticas; cómo y con quién se establecen las relaciones extrahogar y cuáles son las más frecuentes; y, dónde pasan el tiempo libre los diferentes miembros del hogar. Esto con el fin de esclarecer no sólo la división del trabajo y la organización de los recursos, sino también de distinguir los espacios cotidianos entre los miembros del hogar que ocupan diferentes posiciones con respecto al jefe del hogar. A parte de esta información recopilada en el cuestionario, se recogieron a través de preguntas no estructuradas los testimonios y comentarios que las mujeres de forma oral nos transmitieron, ampliando y complementando así la información.

Esta forma de abordar el objeto de estudio nos permitió relacionar las prácticas de movilidad y los comportamientos en el manejo del espacio con los indicadores demográficos del hogar y socioeconómicos de sus miembros y con las características más amplias de organización del espacio urbano. Sin embargo, se

¹ Véase el cuestionario en el apéndice II.

priorizó en el análisis los puntos de vista de las mujeres; en estos se evidenció la trascendencia de las normas y valores culturales en la percepción y uso del espacio urbano; la forma en que las mujeres se comportan cotidianamente ante el espacio responde a una manera propia de autoidentificarse como madres, como esposas o jefas y como trabajadoras. A través de este análisis se reconocieron también los ámbitos territoriales prioritarios para las acciones diarias.

En un segundo momento de la investigación y en una etapa muy posterior (por razones referidas en el capítulo correspondiente), se llevaron a cabo entrevistas informales a informantes claves (mujeres adultas y a los administradores de la lechería y las tortillerías) a quienes se les indagó sobre el consumo de leche Liconsa y la tortilla. En este análisis nos detuvimos en las implicaciones y significados que tiene para las esposas y jefas de los hogares populares urbanos el acceso a los programas de subsidio a la alimentación así como en el funcionamiento de los mismos. Mediante estas entrevistas se complementó el estudio sobre las actividades implicadas en el trabajo doméstico, particularmente, el papel que juegan los programas de subsidio directo sobre la economía familiar y los esfuerzos que realizan las mujeres para su permanencia en ellos.

Organización de la investigación.

El trabajo que se presenta a continuación consta de esta introducción, unas conclusiones generales y dos partes que contienen el centro del trabajo. La primera parte consta de dos capítulos; en uno de ellos se lleva a cabo una revisión bibliográfica en la que se discuten críticamente las perspectivas teóricas que, desde la sociodemografía, la sociología, la antropología y los estudios urbanos, aportan

elementos para la construcción de una propuesta de análisis. En el capítulo dos, se presentan las características espaciales y sociales del contexto metropolitano donde se realiza la investigación. La disponibilidad de datos sobre la población según ingresos y lugar de residencia, la población ocupada en el lugar de residencia (Censo General de Población y Vivienda, 1990) y la ocupada en el lugar de trabajo (Censos Económicos, 1994) facilitó la elaboración de análisis comparativos sobre la distribución espacial de la población y de las actividades económicas, lo que nos permitió conocer las oportunidades de ocupación y remuneración por unidades político-administrativas según la división social del espacio y, de manera general, el comportamiento del mercado de trabajo en la ZMCM. Además, fue posible complementar el análisis realizado con datos sobre las características del transporte público (Encuesta Origen-Destino, 1994), entender las demandas sobre el mismo y aportar a la explicación de las diferencias en la movilidad territorial de los trabajadores de los hogares en las colonias analizadas.

La segunda parte del trabajo, en la que se maneja en gran medida la información proveniente de las entrevistas en profundidad aplicadas en los 71 hogares de las dos colonias analizadas, contiene el análisis *microsocial* y se divide en tres capítulos; cada uno corresponde a alguno de los ámbitos de actividad de la vida cotidiana en los hogares analizados: el trabajo extradoméstico, el trabajo doméstico, las relaciones extrahogar y el uso del tiempo libre. En ellos se busca avanzar en el conocimiento de las prácticas que hombres y mujeres desarrollan como miembros de la familia incorporando al estudio, los efectos que tienen el mercado de trabajo y la organización de la ciudad sobre la movilidad territorial y el manejo del espacio urbano. Se centra la atención, en cómo las relaciones

asimétricas de género y de parentesco sirven de mediación para generar un manejo diferenciado del espacio entre hombres y mujeres; así mismo, cómo las diversas actividades que realizan los miembros del hogar se expresan diferencialmente en el manejo del espacio urbano por sexo, relación de parentesco y características del hogar.

En las conclusiones se presentan sumariamente los principales hallazgos de la investigación, destacando las relaciones entre las variables sociodemográficas, socioculturales y socio-espaciales y el manejo cotidiano del espacio urbano. Se intenta además una reflexión sobre el planteamiento de nuevas preguntas que surgieron de la investigación y quedaron sin resolver.

PRIMERA PARTE

CAPITULO I

MARCO TEORICO.

1.1. Introducción.

En este capítulo se realiza una revisión bibliográfica con el fin de identificar los elementos necesarios para reconstruir el proceso de la vida cotidiana en los hogares populares urbanos a través de sus expresiones en el manejo cotidiano del espacio físico de la ciudad, del espacio urbano. Como la relación espacio urbano-hogares no ha sido abordada desde la perspectiva que aquí se pretende desarrollar, recurriremos a muy diversos tipos de estudios que nos proporcionen elementos para establecer conexiones entre una y otra dimensión.

Hacer referencia a la *vida cotidiana* es hablar de la *sociabilidad básica* del individuo, las familias o los grupos, expresada en las conductas y actividades más inmediatas asumidas día con día y subsumidas en las estructuras sociales constituidas en el largo plazo. En otras palabras es hablar del *habitus*, que generado por las estructuras objetivas, engendra prácticas individuales dando a la conducta esquemas básicos para la percepción, el pensamiento y la acción (Carcía Canclini, 1984).

Considerar *la vida cotidiana de los hogares populares urbanos* es aceptar que la adecuación entre el orden social y el lugar que ocupan en él los individuos (y más aún, los diferentes grupos domésticos), sirve de mediación para que las unidades domésticas de los distintos grupos sociales se organicen internamente (de acuerdo al lugar que ocupan en la sociedad) y de forma particular tanto en términos socioeconómicos como ideológicos y culturales.

Hablar del *espacio urbano* es reconocer a la ciudad como un territorio heterogéneo (tanto en sus características sociales como físico-espaciales) en el cual la organización de las actividades económicas y de las clases sociales es cambiante y obedece a una búsqueda constante de posiciones ventajosas que forma un mosaico de posibilidades desiguales para los diferentes grupos sociales.

Proponer el *manejo cotidiano del espacio urbano* por parte de los miembros de los hogares populares, implica relacionar las acciones y prácticas cotidianas de los mismos con los diversos ámbitos de la ciudad en que llevan a cabo su cotidianeidad. No se trata sin embargo únicamente de responder dónde y cuándo se llevan a cabo las actividades diarias. Se intenta más bien reconocer cómo los aspectos demográficos, sociales y culturales que afectan la vida cotidiana en el hogar, así como, los factores espaciales que estructuran la localización de las actividades y los grupos sociales en la ciudad sirven de mediación para delinear un manejo diferenciado del espacio urbano por parte de los distintos miembros del hogar.

En función de lo anterior, la revisión teórica que se presenta a continuación se ha organizado en dos partes y unas conclusiones. La primer parte incluye aquellos trabajos que desde diferentes perspectivas (particularmente desde la sociodemografía) han analizado alguna de las variadas esferas de la vida cotidiana en el hogar que contribuyen de forma cotidiana y generacional a la reproducción del mismo: el *trabajo extradoméstico*, el *trabajo doméstico* y *las redes de relaciones y ayuda mutua*; además de éstas, se ha incluido como una cuarta esfera *el uso del tiempo libre* ya que si bien desde la sociodemografía es una actividad poco referida, desde la perspectiva que aquí se pretende desarrollar, se considera que también

coadyuva de forma cotidiana a la reposición física e intelectual de los miembros del hogar.

Las diversas aportaciones teórico-metodológicas se han agrupado en cinco apartados. En el primero se incluyen las investigaciones que enfatizan el contexto sociocultural en el que se desarrolla la vida cotidiana en el hogar, haciendo hincapié en cómo las relaciones asimétricas de género y de parentesco delinean formas específicas de organización doméstica y de repartición de roles internos.

En el segundo se lleva a cabo una breve revisión de las investigaciones sobre trabajo doméstico y familia, haciéndose una breve reflexión sobre los principales conceptos y el problema teórico que rodea al trabajo doméstico. La exposición de los trabajos empíricos se ha dividido en dos grandes apartados: (a) los que han incursionado en las diferentes actividades que forman parte del trabajo doméstico a través de un análisis presupuesto-tiempo y, los que intentan avanzar a partir del mismo análisis sobre el significado del trabajo doméstico; y, (b) los que consideran variadas actividades y actitudes que se dan en el ámbito doméstico para la maximización de recursos (y no tienen que ver con la venta en el mercado de trabajo) como parte de las estrategias familiares de vida.

En el tercer apartado presentamos algunas de las investigaciones sociodemográficas que analizan las interrelaciones entre trabajo extradoméstico y familia en México en los últimos treinta años. La bibliografía ha sido agrupada (como la hacen García y Oliveira, 1994b) en tres grandes grupos: a) los estudios sobre mercado de trabajo centrados en el análisis de agregados de individuos; (b) las investigaciones que conceptúan el trabajo extradoméstico como parte de las estrategias familiares de sobrevivencia; y, (c) los estudios que abordan el trabajo

remunerado femenino haciendo énfasis en los condicionamientos que surgen en el ámbito doméstico, a la vez que, en los arreglos y conflictos que se generan al interior del mismo.

El cuarto apartado está orientado al análisis de las redes de relaciones entre vecinos, parientes y amigos como parte de las estrategias de sobrevivencia. Esta perspectiva alcanza su mayor desarrollo en la década de los setenta con el trabajo de Larissa Lomnitz y aunque actualmente no se encontraron muchos trabajos que se centren específicamente en las redes de relaciones, éstas siempre son referidas en los trabajos que hacen relación a las estrategias familiares de sobrevivencia.

Finalmente en el último apartado se presentan las aportaciones sobre el uso del tiempo libre. Debe mencionarse que en este caso, las investigaciones no provienen de la sociodemografía y en la revisión de los trabajos que abordan la vida cotidiana en el hogar, no se halló ninguna mención acerca del *uso del tiempo libre* por parte de los miembros del hogar; de hecho, las investigaciones referidas al respecto se basan en agregados de individuos, estando ausente la preocupación por la unidad doméstica como unidad de análisis.

La segunda parte del primer capítulo hace referencia a los estudios sobre el espacio urbano que aportan elementos para la construcción del marco teórico que necesitamos. Se encuentran por un lado los trabajos referidos a los factores que inciden en la organización y la diferenciación social del espacio, y por otro, aquellos que hacen relación a los diferentes formas de apropiación de áreas específicas de la ciudad ya sea a través de la lucha por la tierra, los movimientos populares urbanos y la autoconstrucción de vivienda o, de la delimitación de barrios como espacios de convivencia social. Si bien en gran parte de estos estudios no se aborda

de manera directa la relación hogar-espacio urbano desde la perspectiva que pretendemos desarrollar, todos ofrecen elementos teórico-metodológicos que nos permiten proponer al espacio urbano como una categoría relacional de las actividades diarias en las cuales el ser humano se manifiesta con "todos sus sentidos, todas sus capacidades intelectuales, sus habilidades manipulativas, sus sentimientos, pasiones, ideas e ideologías" (Heller, 1972:39).

El último acápite corresponde a una propuesta de análisis en la que se rescatan propositivamente los aspectos (sociales, económicos, demográficos, culturales y espaciales) que sirven de mediación para el manejo cotidiano del espacio por parte de los miembros del hogar; en este punto se establecen sistemáticamente los diferentes niveles de la realidad en que se estructura el objeto de estudio.

1.2. LAS DIMENSIONES DE LA VIDA COTIDIANA EN EL HOGAR.

1.2.1. El contexto socio-cultural en la vida cotidiana del hogar.

1.2.1.1. Las relaciones de género y de parentesco.

Desde la perspectiva socio-cultural, han interesado los ámbitos de actividad que competen a los miembros de la unidad doméstica tomando en cuenta los aspectos que le dan sentido a su organización interna; éstos podrían englobarse en las relaciones de género y de parentesco que definen la diferencia y asimetría entre las actividades de los sexos y de los padres, hijos y otros parientes, y en tanto, la distribución desigual y jerárquica de los roles y tareas al interior del hogar.

La categoría teórica de *género* hace referencia a la construcción social de lo femenino y lo masculino (García y Oliveira, 1994a) que se expresa en la red de creencias, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencian al hombre y a la mujer (Benería y Roldán, 1992); a través de esta categoría se reconoce que las desigualdades sociales entre el hombre y la mujer no están determinadas por las diferencias de carácter biológico sino, que están construidas socialmente.

Si bien, la diferenciación de género como proceso histórico tiene sus expresiones propias según los diferentes momentos y lugares, podría decirse que, en general, se ha manifestado a través de la subordinación femenina a la masculina reafirmandose en los diversos ámbitos de la vida social en la división sexual del trabajo. Mientras esa relación asimétrica de género se define en la comunidad por el lugar que ocupan el hombre y la mujer en la jerarquía laboral (jefe-secretaria, doctor-enfermera, etc.), en la vida doméstica se reafirma al conjuntarse con la también *relación asimétrica de parentesco* que guardan entre sí los distintos miembros del hogar (jefe-esposa; madre-hijo, madre-hija, padre-hijo, etc), (Whitehead, 1986).

Así, dentro de la familia o la unidad doméstica, la asignación de roles internos se determina en función de dos asimetrías las *relaciones de género* y las *relaciones de parentesco*. La realización de las tareas se asegura a través de la relación dominación-subordinación que define la cooperación entre hombres y mujeres, ubicando a estas últimas en el *trabajo doméstico* y a los primeros en el *trabajo productivo*; estos dos conceptos, cargados de una valoración desigual apuntan, a la degradación de las labores al interior del hogar, llevando a reconocer al trabajo doméstico como un "trabajo invisible" (Jelín, 1983), "fantasma" (Illich, 1982) "de

rutina, obligado e inaplazable" (Torres, 1988).

Designar a través de la cultura las actividades que son propias de hombres y mujeres, plantea inevitablemente, como señala Malinowski (1991:46), "la cuestión de la división sexual del trabajo y de la división concomitante de la vida social en esfera *doméstica y pública*, la primera reservada a la mujer, la segunda la hombre".

1.2.1.2. *La dicotomía público-privado.*

Uno de los modelos analíticos más socorridos para enlazar los valores sociales asignados a los hombres y las mujeres, con la organización de las actividades que realizan en la sociedad, ha sido ha sido la *dicotomía público-privado*.

Este modelo teórico-metodológico fué explicitado¹ con el trabajo de Michèle Rosaldo quien afirma que existe un patrón universal (el amamantamiento y la alimentación de los niños) que define la relegación de la mujer al ámbito doméstico-privado (Rosaldo, 1974: 4, 5), vinculando así la "Identificación denigrante" de la mujer con lo doméstico a su función reproductora. Rosaldo articula además, lo doméstico y lo público en un esquema jerárquico; lo primero es definido como un conjunto de instituciones y actividades organizadas en torno al grupo madre-hijo; lo segundo se refiere a las actividades y tipos de asociación que vinculan, clasifican, organizan o engloban a todos los grupos madre-hijo (Rosaldo, 1974:23), encontrándose en consecuencia a la mujer y la esfera doméstica comprendidas en la esfera masculina y pública y siendo consideradas inferiores a ésta (Malinowski, 1991:38); así, del papel de la mujer de madre y responsable de la crianza de los niños

¹ Aunque puede mencionarse que desde los griegos existe una mezcla de ideas sobre la situación de la mujer y pensadores de fines del siglo pasado como Durkheim, Simmel y Mill ya se ocupaban de la opresión de la mujer dentro del ámbito familiar. Para ampliación, vease Tarrés, 1989:201.

se deriva una oposición entre lo doméstico y lo público.

Como se observa, la crianza y cuidado de los niños se enmarca dentro de la división sexual del trabajo y dentro de la relación jerárquica de parentesco expresando la dominación de sexo, las funciones específicas de los miembros del hogar, los espacios sociales que ocupan y tácitamente, el espacio territorial específico de las mujeres: la vivienda; lo público, queda implícitamente considerado como lo externo (Tarrés, 1989) que destinado a las actividades de producción sirve para ubicar principalmente al hombre en este espacio social.

Si bien, la diferenciación jerárquica de ámbitos de actividad público-privado señala la participación de los miembros del hogar en espacios sociales específicos de su sexo, es necesario aclarar, que no implica necesariamente un referente espacial de dichos ámbitos. En principio, surge la pregunta de si la dicotomía público-privada podría ser considerada como una categoría de análisis para estudiar los ámbitos territoriales específicos donde los distintos miembros del hogar llevan a cabo preferencialmente sus actividades cotidianas: la mujer en la vivienda (un espacio privado) y el hombre en el espacio externo a ella (un espacio público), en el espacio urbano; esto a razón de que no es bien visto por la mayoría que la mujer permanezca a diario fuera de la vivienda "descuidando el hogar", mientras todos aceptan que el hombre salga de la vivienda durante todo el día y se dedique a exclusivamente a un trabajo remunerado.

Cabe destacar sin embargo, que no todas las actividades relacionadas con el cuidado y crianza de los niños se llevan a cabo necesariamente al interior de la vivienda; igualmente, que como se documenta de forma amplia en muchos trabajos, el proceso de incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo se ha

acelerado en México desde principios de la década de los ochenta como resultado de los momentos de recesión económica y la severa crisis que experimenta el país; también, que existe una gran participación de la mujer de los hogares de menores recursos en el espacio público mediante su presencia en la participación política y la acción colectiva (para ampliación véase Massolo, comp., 1994).

Al observarse la gran participación de la mujer en el espacio externo a la vivienda, se concluye entonces que no es apropiado utilizar la dicotomía público-privada que ubica a la mujer en el espacio doméstico y al hombre en el espacio público; esta forma de acercarse a las actividades que los hombres y las mujeres del hogar realizan, desdibuja la continuidad territorial implícita en ellas. Debe buscarse entonces una aproximación a las actividades realizadas por los hombres y las mujeres del hogar desde una óptica que a la vez que permita señalar las transformaciones en la vida diaria de la unidad doméstica, posibilite establecer la presencia de la mujer en el espacio público y la del hombre en el espacio privado y, los cambios en la relación que se establecen por sexo con el espacio urbano.

De acuerdo a lo anterior, se propone hacer un seguimiento de las actividades que realizan los miembros del hogar tratando de más bien reconocer la trayectoria territorial que implica la realización de cada una de ellas. Se cree que hombres y mujeres llevan a cabo un manejo diferenciado del espacio urbano, y que éste es determinado en parte por las relaciones asimétricas de género y de parentesco. Así, se plantean las siguientes preguntas: ¿existe un manejo diferenciado del espacio por sexo? ¿La relación asimétrica de género sirve como filtro que ayuda a delinear una relación asimétrica frente al manejo del espacio urbano?, si es así, ¿la relación de parentesco modifica o acentúa el comportamiento desigual establecido desde

el género?

1.2.2. Hogar y trabajo doméstico.

El concepto de hogar o unidad doméstica frecuentemente usado en la sociodemografía incluye a todos los individuos que teniendo o no relación de parentesco viven bajo el mismo techo² y participan de su mantenimiento mediante la organización de sus recursos de forma colectiva, ya sean éstos económicos, trabajo doméstico, tiempo compartido, etc. El hogar se precisa entonces como el ámbito social en el que se organiza la vida cotidiana de los individuos, en el cual se comparten las ventajas y desventajas de pertenencia sobre una base de relaciones no sólo de cooperación sino también de conflicto (González de la Rocha 1982; García, et.al, 1982; Margulis y Tuirán, 1986 entre otros).

El *trabajo doméstico* hace referencia a todas las actividades que se llevan a cabo en el ámbito doméstico para el consumo privado o el autoconsumo; es decir, es el trabajo mediante el cual se transforman mercancías y producen servicios como valores de uso directamente consumibles por los miembros del hogar (De Barbieri, 1984); mediante éste trabajo se realiza una gran parte del mantenimiento, reproducción y reposición de la fuerza de trabajo.

El *trabajo doméstico* se plantea como un problema teórico en la cotidianeidad de la unidad doméstica que desde mediados de la década de los setenta en el contexto del movimiento feminista, sintetiza la posición desigual y subordinada de la mujer. La polémica teórica que envuelve al trabajo doméstico se

² Este hecho establece una diferenciación básica con el concepto de familia; esta última incluye las relaciones de parentesco que van más allá de la unidad de residencia (Lomnitz, 1975; Jelin, 1982).

ha centrado principalmente sobre la funcionalidad y las determinaciones de la unidad doméstica (y en tanto el trabajo doméstico); la primera cuestiona si ésta, constituye un modo de producción específico o un conjunto de relaciones sociales de explotación subordinadas al modo de producción capitalista (Meillasoux, 1977); a través de la segunda se cuestiona si sus principales determinaciones son ideológicas o económicas (Firestone, 1970; Mitchell, 1975 y Artous 1982; citados en Tarrés, 1989). A pesar de las diferencias sustantivas entre las dos perspectivas, ambas señalan implícita o explícitamente que las actividades de reproducción se instituyen en la vida cotidiana social y doméstica como parte del rol que las mujeres, esposas y madres, asumen tradicionalmente (Torres, 1988).

1.2.2.1. Los análisis sobre las actividades y el tiempo dedicado al trabajo doméstico.

Desde el análisis del presupuesto-tiempo (de origen francés: budget-temps), el trabajo en el hogar ha sido visto en general como un conjunto de tareas definidas a nivel empírico y cuantitativo, que no persiguen una conceptualización del mismo (comentado por Delphy 1980 y Bruschini, 1984 y citado en Sánchez, 1989). A pesar de la ausencia de esta conceptualización, estos estudios se señalan como fundamentales porque sacan a la luz el número elevado de horas que las mujeres dedican al trabajo de la casa; número de horas de trabajo que se eleva cuando las mujeres que lo realizan llevan a cabo también un trabajo extradoméstico (Sánchez, 1989).

Otros estudios que también contabilizan las horas que dedica el ama de casa en cada actividad y las actividades que se llevan a cabo como parte del trabajo doméstico, se diferencian de los estudios de presupuesto-tiempo porque buscan

explicar el significado y la importancia del trabajo doméstico. Este grupo de investigadores (De Barbieri, 1984; Torres, 1988, 1988; Chant, 1984; Blanco, 1986, 1989; Madeira y Bruschini 1982, entre otras autoras) analizan además la distribución de tareas al interior del hogar y la presencia o ausencia de ayuda en la realización de las actividades del trabajo doméstico, revisando entre variadas funciones (cocinar, el mantenimiento de relaciones sociales y familiares, la toma de decisiones y el manejo del dinero) cuáles son las más y menos sensibles a los cambios en los niveles de ingreso.

Durán (1986) en búsqueda de categorías como la autonomía, la valoración y la satisfacción, realiza un análisis amplio de las tareas en el hogar en términos del consumo de servicios domésticos (quienes producen qué, y cuánto) y las clasifica en: a) las de *reproducción*, vistas como de *gestación*; b) las de *gestión*, que incluyen los desplazamientos entre los ámbitos privado-público (que interpretamos vivienda-fuera de la vivienda); c) las de *socialización y atención afectiva*, como es la atención a los niños, a los ancianos y el intercambio de las relaciones sexuales, y, d) las de *producción doméstica*, en las que engloba a las actividades remunerativas y las labores del hogar.

Gran parte de los trabajos mencionados se centran en comparar la cotidianidad de las mujeres de diferentes estratos sociales (De Barbieri analiza sectores obreros y capas medias), o de los sectores medios (Durán, 1986), igualmente estudian el trabajo doméstico de acuerdo a la condición de actividad de la mujer (Madeira y Bruschini, 1982) y los arreglos en la unidad doméstica cuando la mujer se incorpora al mercado de trabajo.

Las tareas que han sido básicamente consideradas dentro del trabajo

doméstico pueden ser resumidas -como lo hace Durán (1986)- de la siguiente manera: (a) *las que competen a la administración de recursos* (administración del dinero, adquisición de productos alimenticios, de bienes de consumo duradero y de productos para la limpieza); (b) *las de socialización y cuidado de los niños* (que comprende la atención y vigilancia en la vivienda -durante las comidas, la noche, las tareas, las actividades extraescolares- y fuera de la vivienda -acompañamiento al centro escolar y a los parques infantiles y, cuidado en los juegos infantiles en la calle-); (c) *las tareas relativas a la limpieza de la casa* (barrer, trapear, desempolvar y sacar la basura; tender la mesa y lavar los trastes; lavar, tender y planchar la ropa); (d) *las tareas de costura* (confección y/o arreglos de prendas de vestir y ropa de casa); (e) *las de preparación de alimentos* (distribución, limpieza y cocción); (f) *las de atención a los enfermos del hogar*; (g) *las de reparación y mantenimiento de la vivienda* (desde la reparación de utensilios caseros hasta la autoconstrucción); (h) *las de cuidado y alimentación de animales y siembra y riego de plantas*; y, (i) *las de relaciones con el exterior* (con los vecinos, parientes, cobradores de servicios, profesores de los hijos y, con las instituciones bancarias si es el caso).

Al incluir conceptualmente todas las actividades cotidianas de transformación de bienes para el consumo y servicios personales, este tipo de investigaciones ha quedado fuera del alcance de los procedimientos tradicionales de recolección de datos, y ha implicado un nivel de análisis micro con estudios concretos en los cuales se utilizan como unidades de análisis a la mujer y/o a la unidad doméstica; se ha privilegiado así por todas las investigadoras referidas, la obtención de datos cualitativos en base a los relatos de vida y las entrevistas en profundidad.

En general, a partir de estos trabajos se afirma que gran parte de la vida

cotidiana de la mujer se materializa a través de las actividades que forman parte del trabajo doméstico. El problema que surge de nuevo y que aquí se plantea, es que no se hace alusión al ámbito espacial en que se llevan a cabo la cotidianeidad de las mujeres en el ámbito del trabajo doméstico.

En este trabajo se cree que incorporar la perspectiva territorial en el estudio del trabajo doméstico ayuda a objetar la creencia muchas veces generalizada de que la mujer permanece confinada en el espacio de la vivienda; el trabajo doméstico tiene una dimensión espacial que debe ser acreditada.

1.2.2.2. El trabajo doméstico como una estrategia destinada a la maximización de los recursos existentes.

Desde otra perspectiva, algunas de las actividades y actitudes que son llevadas a cabo en el ámbito doméstico, que caben dentro de la definición de trabajo doméstico y son realizadas en su mayoría por la mujer, han sido consideradas como parte de las estrategias de sobrevivencia.

El concepto de *estrategias de sobrevivencia* ha sido utilizado desde principios de la década de los setenta para señalar los procesos, acciones y actitudes que ocurren al interior de las unidades domésticas pertenecientes a los sectores de bajos ingresos con el fin de maximizar sus recursos económicos y sociales. Este concepto toma forma con los trabajos de Duque y Pastrana (1973) quienes se plantean la sobrevivencia *económica* de las familias en dos campamentos de pobladores en Santiago de Chile; en este caso, las estrategias implican principalmente una reorganización de las funciones en el ámbito privado con el fin de lograr la participación de la mujer o de los hijos en el ámbito público,

particularmente en el mercado de trabajo, pero también, se vislumbra como parte de las estrategias, la presencia de "vínculos extradomésticos" al señalarse que los miembros de la unidad doméstica pueden acudir a apoyos externos a ella, como son la ayuda de otros parientes y las diversas formas de asistencia pública y privada.

Posteriormente PISPAL (1977) agrega al concepto de *estrategias de sobrevivencia* la variable *reproducción biológica* que supone un ajuste racional del comportamiento reproductivo y, Torrado (1981) anexa a las dimensiones señaladas, las transformaciones en el *contexto sociocultural*: la división familiar del trabajo doméstico, la organización del consumo familiar y la cooperación extrafamiliar; más tarde, Váldez y Acuña (1981) incorporan en las estrategias diversas formas de *organización interna del grupo doméstico* y, González de la Rocha (1986), el control cotidiano sobre otros recursos: el tiempo, el consumo y el trabajo doméstico³.

³ Como se observa, las *estrategias de sobrevivencia* han constituido una dimensión analítica importante para analizar el significado de diversas actividades en la vida cotidiana del hogar, sin embargo, han existido una gran cantidad de autores (Argüello, 1981; Sáenz y Di Paula, 1981; Váldez y Acuña, 1981; Rodríguez, 1981, entre otros) que indican la necesidad de una discusión teórica del concepto. Se señalaron como ventajas del mismo su organicidad teórica y fertilidad teórico-metodológica; la primera hace referencia a que el concepto permite resumir en un solo enunciado un conjunto variado de comportamientos estudiados generalmente en forma aislada; la segunda, que permite cambiar la unidad de análisis tradicional "Individual" a la "unidad doméstica", ya que muchos investigadores han considerado que el individuo no está totalmente determinado por las estructuras sino que existe un margen de acción frente a condiciones adversas (García y Oliveira, 1995:261).

El debate de su desventaja ha girado principalmente en torno a que el término de "estrategias" connota opciones conscientes de organización de recursos sin embargo, gran parte de los investigadores lo utilizan para señalar procesos que tienen que ver con la organización interna del grupo doméstico (como la división del trabajo, la distribución de tareas y la organización del consumo) sin que necesariamente estas acciones se lleven a cabo bajo una decisión prevista con anterioridad. Así, Barsotti (1981) señala que la unidad doméstica es una unidad de decisión no necesariamente consciente y que si bien cuenta con recursos condicionados por el estilo de desarrollo, muchos de ellos se determinan al interior de la unidad doméstica (el tiempo, las relaciones, las ocupaciones, las capacidades etc). Otra de las desventajas señaladas al concepto ha sido la exclusión de grupos sociales que no son necesariamente los más desfavorecidos; sin embargo Torrado (1981) señala al respecto, que puede utilizarse el concepto de *estrategias familiares de vida* para hacer referencia a todos los sectores sociales y que el de *estrategias de sobrevivencia* debe dejarse para referirse a las respuestas de los sectores más

En el grupo de investigadores interesados en conocer los mecanismos que en el ámbito doméstico utilizan los hogares de menores recursos para su reproducción podemos resalta en México, a González de la Rocha (1986) quien lleva a cabo un estudio sobre las estrategias que resultan al interior de la unidad doméstica y del control cotidiano sobre los recursos domésticos. La autora cubre una gran cantidad de temas: la movilidad residencial en la ciudad, los arreglos en viviendas anteriores y presentes, la planeación y uso del tiempo, presupuestos de consumo, división general de trabajo, división de tareas dentro del hogar, crisis, ruptura y violencia, entre otros. Específicamente en lo que toca al trabajo y las actividades domésticas se ve quién, cuándo, a qué hora y con qué tipo de ayuda se realizan las tareas domésticas; pero también quién controla el dinero, cuánto se gasta y en qué, quién decide qué artículos y con qué frecuencia se compran, que cantidad de dinero y de ingresos se gasta en comida, vivienda, artículos electrodomésticos, muebles, transporte, ropa y calzado, servicios médicos, medicina y educación.

Por otro lado García y Oliveira (1994:261) señalan que en diversos estudios las unidades campesinas que cuentan con recursos productivos propios también llevan a cabo además de la venta de fuerza de trabajo, la producción de bienes y servicios para el autoconsumo; igualmente que en las unidades domésticas que no poseen medios de producción debe considerarse también la producción doméstica para el autoconsumo, el trabajo doméstico y las redes de intercambio.

Así, al interior de la unidad doméstica se señalan estrategias que implican la producción y transformación de recursos para el autoconsumo y no

desfavorecidos de la población.

necesariamente, el acceso a recursos económicos a través de una relación salarial o de intercambio en el mercado. De acuerdo con Cornia (citado en Salles y Tuirán, 1995) dentro de esas estrategias de reproducción podemos citar la producción doméstica para el autoconsumo, los cambios en los hábitos de compra y de consumo, las variaciones en la distribución de los alimentos al interior del hogar, el acceso a los programas de subsidio a la alimentación, etc.

Como se observa el abordaje teórico del trabajo doméstico desde *las estrategias de sobrevivencia* se encuentra autocontenido en el ámbito privado incluyendo fundamentalmente las actividades y los recursos que involucran a los miembros de la unidad doméstica; pero como se mencionó con anterioridad, dichas actividades no se gestan únicamente en el ámbito espacial de la vivienda; las estrategias que se gestan en el ámbito doméstico y que forman parte de la vida cotidiana en los hogares de menores recursos, se extiende en el espacio urbano.

Schmink (1982) señala que las mujeres como administradoras del hogar realizan una serie de actividades fuera de la vivienda que contribuyen al ingreso total del mismo, dentro de los cuales se encuentra la lucha por el acceso a los servicios urbanos colectivos (la educación, los servicios de salud, las guarderías y las mejoras por la infraestructura). Hintze (1989) por su parte alude al consumo de alimentos sin dinero a través de las redes informales y del autoabastecimiento mediante el acceso a diversas formas de asistencia pública como la distribución de alimentos en las escuelas, los comedores públicos, las iglesias, las organizaciones políticas, etc; estas opciones alimentarias son consideradas como estrategias no sólo por ser recursos indispensables obtenidos fuera del ingreso monetario sino porque implican un esfuerzo adicional que se da tanto en la solicitud de acceso a

los programas, como en la inversión de tiempo cotidiano dedicado a la permanencia en ellos.

Si bien en estas dos últimas investigaciones se hace alusión a una acción cooperativa de los miembros de la comunidad, se puntualiza principalmente en los comportamientos que se construyen en el campo de la cotidianeidad de los hogares poniendo de relieve, los esfuerzos adicionales que realizan las mujeres en ámbitos sociales y espaciales más amplios que la unidad doméstica y la vivienda; se reconoce entonces el establecimiento de vínculos extradomésticos ligados directamente a la esfera del trabajo doméstico.

Como en esta investigación no se pretende poner al descubierto la gran cantidad de tareas que se realizan en el ámbito doméstico o dedicar el estudio específicamente a las acciones que forman parte de las estrategias de sobrevivencia sino, aportar una dimensión espacial al trabajo doméstico que posibilite rescatar la forma en que las mujeres se relacionan con el espacio en la vida diaria; se propone asimismo priorizar las actividades que de éste se lleven a cabo en el espacio externo a la vivienda.

1.2.3. Trabajo extradoméstico y familia.

El trabajo productivo o *trabajo extradoméstico* hace referencia al conjunto de actividades que permiten la obtención de recursos monetarios mediante la participación en la producción o comercialización de bienes y servicios para el mercado. Estas actividades pueden llevarse a cabo en la propia vivienda del trabajador o fuera de ella e incluyen también, el trabajo no remunerado en negocios o empresas familiares que contribuyen a la producción de bienes y

servicios que se intercambian en el mercado.

1.2.3.1. *El hogar como condicionante en el mercado de trabajo.*

Hasta mediados de la década de los setenta predominaron los estudios que se centran en el análisis de agregados de individuos tratando de entender los procesos macroestructurales: el dinamismo y las características del empleo industrial, los cambios en las formas de organización de la producción, la heterogeneidad del terciario y la expansión de sus ramas más modernas y vinculadas a la industrialización, los procesos de migración a las grandes ciudades y las diferencias regionales en niveles de participación (García y Oliveira, 1994b:253).

En estas investigaciones que hacen referencia al trabajo productivo o extradoméstico enmarcado en el análisis macro está casi siempre ausente la preocupación por las unidades domésticas como ámbito de organización de la reproducción cotidiana, sin embargo, las características individuales y principalmente de las unidades domésticas empiezan a ser consideradas en algunos casos como condicionantes de la participación económica (García y Oliveira, 1994b). Así por ejemplo, se considera que indicadores como la escolaridad, la edad y el sexo afectan los mecanismos de operación del mercado de trabajo; que el ciclo vital y la composición de parentesco condicionan el uso de mano de obra; que el tamaño, la composición de parentesco⁴ y el ciclo vital⁵ supeditan y posibilitan junto con

⁴ El tamaño del hogar hace alusión al número de miembros que contiene la unidad doméstica; la composición de parentesco apunta a diferenciar los hogares de acuerdo a la relación que guardan los miembros de la unidad doméstica con el jefe de hogar. En una clasificación más o menos detallada se han distinguido los siguientes tipos de hogar: a) *hogares nucleares completos*: las parejas de esposos con o sin hijos solteros; b) *hogares nucleares incompletos*: el jefe o jefa sólo(a), con uno o más hijos solteros; c) *hogares extendidos*: familia nuclear completa o incompleta más otros miembros pariente(s) o no, que no sea empleados domésticas; y, d) *hogares compuestos*: familia nuclear o extendida más otras personas no emparentadas; y, e) *pluripersonal*: jefe sin cónyuge que vive con otros parientes o no

otros factores la participación económica de los miembros del hogar (Margulis, Pedrero y Rendón, 1982; García, Muñoz y Oliveira, 1982; Margulis y Tuirán 1983), etc.

En estos estudios los marcos teórico-metodológicos utilizados coinciden en señalar que tanto en su significado como en su contenido y variación, el trabajo extradoméstico puede ser caracterizado en forma básica a través de variables que califican a la población económicamente activa (PEA) dentro de la estructura laboral (su inserción en el mercado de trabajo, su ocupación principal, su posición en la ocupación, la rama de actividad en que se ubican y el ingreso) y, que se registran más o menos minuciosamente en los censos y estadísticas facilitando su abordaje empírico.

Desde la perspectiva que aquí se pretende desarrollar se propone explorar si algunas de las categorías de análisis utilizadas por la sociodemografía para abordar diferentes dimensiones del trabajo extradoméstico son ejes analíticos importantes en el análisis del manejo cotidiano del espacio urbano por parte de los miembros del hogar. Se cree que así como las categorías tamaño, composición de parentesco y ciclo de vida familiar son utilizadas para explicar en parte, la dinámica del trabajo extradoméstico que realizan los miembros del hogar, pueden también ayudar a entender las mediaciones que se tejen sobre el manejo cotidiano del espacio urbano.

parientes que no sean empleados domésticos. Para ampliación véase García et. al., 1982.

⁵ El ciclo vital o ciclo de vida familiar denota un comportamiento social (funciones y roles familiares) y demográfico (composición familiar y dinámica reproductiva) lineal de los distintos grupos familiares. Aunque ha recibido algunas críticas, principalmente cuando es utilizado para explicar la dinámica familiar, constituye un patrón que permite la comparación sistemática de las familias o de los hogares. El modelo normativo comprende cuatro amplias etapas: formación que corresponde al matrimonio; expansión, identificada con el nacimiento de los hijos; contracción, iniciada con la salida de los hijos y disolución, presentada con la muerte de alguno de los esposos. Para ampliación véase Ojeda de la Peña, 1989.

1.2.3.2. El trabajo extradoméstico como estrategia

Desde la perspectiva de las estrategias familiares de sobrevivencia, el trabajo extradoméstico ha sido visto como un componente esencial de la vida diaria en los hogares de menores recursos desde mediados de la década de los setenta, cuando el modelo de desarrollo dejó sentir sus primeros síntomas de agotamiento y una gran cantidad de población trabajadora no logró ser incorporada (de acuerdo a la teoría de la marginalidad) en el sistema de producción industrial quedando grandes sectores de la sociedad en un ambiente laboral inestable en donde intercambiaban su fuerza de trabajo por un ingreso insuficiente.

Se buscó entonces interpretar las diversas formas en que los hogares hacen frente a las precarias condiciones de vida y/o a situaciones concretas de crisis económica que se expresan en el desempleo, la caída de los salarios y el ingreso familiar. En el campo particular de las estrategias desarrolladas para la generación de ingresos y, de acuerdo a una revisión realizada por Salles y Tuirán (1995:74), los hogares buscan intensificar y/o diversificar la participación de sus miembros en la actividad económica de diferentes maneras: recurren a las mujeres y hombres adultos disponibles o, a los ancianos, jóvenes y niños; desempeñan dos o más ocupaciones, combinan el trabajo asalariado con el trabajo por cuenta propia o, prolongan su jornada laboral.

Este interés por el estudio de la participación económica familiar y la intensificación de la fuerza de trabajo frente a situaciones adversas es vista como ya se ha mencionado, como la capacidad que tiene el grupo doméstico de responder autónomamente ante las estructuras y, sin embargo, en esta reflexión no ha quedado explícito el marco físico donde se lleva a cabo esta importante

parte de la cotidianeidad de los hogares de menores recursos.

Metodológicamente, la consideración anterior apunta a la necesidad de complementar el nivel macro, en el que se incluiría el espacio físico, y relacionarlo, con el nivel micro que corresponde al análisis de las actividades en el hogar.

Este tipo de enfoque nos sensibiliza ante el hecho de que las estrategias de generación de ingresos desbordan el marco físico propiamente familiar (la vivienda) inscribiéndose en un territorio heterogéneo que se impone también (como las estructuras) ante los miembros del hogar (particularmente los femeninos), exigiéndoles resolver de alguna forma, la organización del tiempo y el manejo del espacio urbano.

1.2.3.3. Hogar, mujer y trabajo extradoméstico.

Finalmente están las investigaciones que desde la sociodemografía enfatizan la creciente heterogeneidad de los mercados de trabajo, y abordan el trabajo remunerado femenino haciendo énfasis en su expansión y en cómo éste es condicionado por el ámbito doméstico a la vez, que genera arreglos y conflictos al interior de la unidad doméstica. En gran parte de las investigaciones se examina la problemática del empleo en el nivel agregado bajo la misma línea de análisis del trabajo masculino y algunos investigadores hacen énfasis en la situación desventajosa que en los salarios registra la mujer con respecto al hombre (Rendón y Pedrero, 1986, García, 1988, Macías, 1989); otros ponen de relieve los cambios en las tasas de participación por sexo en el mercado de trabajo (García y Oliveira, 1987), las posibilidades laborales por sexo (Pacheco, 1989) o, priorizan el hecho de que los cambios en la participación femenina en el mercado de trabajo afectan la vida

familiar (García y Oliveira, 1994a), etc. De acuerdo a García y Oliveira (1994b), los estudios disponibles indican que el proceso de asalarización de mano de obra se estanca y que se expanden múltiples formas de trabajo por cuenta propia.

Recientemente algunas de las investigaciones sobre el trabajo femenino remunerado ponen de relieve la relación entre los cambios en el mercado de trabajo y las relaciones intrafamiliares (García y Oliveira, 1994a) vinculando la vida cotidiana a cómo se perciben y viven los arreglos y conflictos al interior del hogar. En estos trabajos se complementa el análisis macrosocial (el mercado de trabajo) con el microsocio (las prácticas en el hogar). Este punto de partida teórico-metodológico, como ya se mencionó, es fundamental para la investigación que se pretende realizar porque al establecer el vínculo entre aspectos que se construyen en diferentes niveles de la realidad, se enriquece el estudio del trabajo extradoméstico con respecto al trabajo doméstico y a la vida cotidiana en el hogar.

A la luz de estos trabajos, se pretende avanzar hacia el conocimiento del manejo cotidiano del espacio urbano generado por ambas actividades. Nuestra propuesta va en el sentido no sólo de incorporar en el nivel más estructural, cómo los cambios en las tasas de participación femenina en el mercado de trabajo hacen variar los desplazamientos cotidianos por motivos laborales, por sexo, sino, asociar en el nivel más micro, cómo la incorporación de la mujer al trabajo extradoméstico genera cambios en el manejo cotidiano del espacio.

Si bien se reconoce el aporte de las investigaciones llevadas a cabo en el campo del trabajo extradoméstico, es necesario recordar que en ninguna de las perspectivas que lo abordan se señala un referente espacial de dicha actividad. Aquí se plantea que la incorporación de los trabajadores al mercado de trabajo, sea o no,

parte de las estrategias familiares de sobrevivencia tendientes a la generación de recursos, está condicionada también por la organización de las actividades en la ciudad y que éstas, afectan diferencialmente a hombres y mujeres.

Así, el margen de acción de las unidades familiares frente a la generación de ingresos es mediado por las características del espacio urbano y la distribución de las actividades en la ciudad. Se propone incursionar en cómo el manejo del espacio puede ser un mecanismo que utilizan los hogares de menores ingresos particularmente las mujeres, en el ámbito de la generación de recursos económicos.

En este sentido y retomando las relaciones de género y de parentesco, las preguntas que se plantean son: ¿Cómo se modifica la presencia de la mujer adulta (jefa de hogar o esposa) en el ámbito doméstico con su incorporación en el mercado de trabajo? ¿Cuál es la actitud del hombre y la mujer frente al espacio urbano, cuando ambos se incorporan al mercado de trabajo? ¿cuál es el límite territorial de las actividades extradomésticas de hombres y mujeres que mantienen diversas relaciones de parentesco?

1.2.4. El hogar y las relaciones extradomésticas.

Como se ha mencionado, otra de las actividades que se realizan en el ámbito de la unidad doméstica, corresponde al establecimiento de relaciones con personas, grupos de individuos e instituciones externos al hogar. En México, este tipo de relaciones desde la perspectiva de la unidad doméstica, ha estado estrechamente ligadas al concepto de estrategias de sobrevivencia y ha comprendido básicamente dos tipos de relaciones extrahogar: las redes de relaciones y ayuda mutua y las

respuestas colectivas.

1.2.4.1. *Las redes de relaciones y ayuda mutua.*

El desarrollo de este concepto ha destacado desde la década de los setenta en la investigación pionera de Larissa Lomnitz (1975) quien, enmarcada dentro de la teoría de la marginalidad señaló que los migrantes rural-urbano no conseguían ser incorporados plenamente en el mercado de trabajo urbano y su subsistencia se basaba en un intercambio precario de mano de obra por dinero que al no ser suficiente para subsistir y sobrevivir, los llevaba a utilizar como mecanismo de sobrevivencia sus relaciones sociales de las cuales formaban redes de asistencia mutua.

Este tema ha sido referido también en otros estudios (Balán, Browning y Jelin, 1973; Muñoz, Oliveira y Stern, 1981; citados en García y Oliveira, 1994b:254) que hacen referencia a las formas de incorporación de los migrantes a los mercados de trabajo urbanos. En estas investigaciones se señala, siguiendo a García y Oliveira, que las redes de relaciones entre familiares y amigos son cruciales en el proceso de adaptación en el lugar de destino. Otros trabajos posteriores destacan el papel de las redes sociales en la crianza de los hijos y como una de las estrategias desarrolladas por las mujeres para hacer frente a su doble papel de madres y trabajadoras (González de la Rocha, 1989; García y Oliveira, 1994a.)

Como se observa en estos trabajos las estrategias de sobrevivencia se expanden fuera de la unidad doméstica a través de las *redes de ayuda mutua*⁶ que

⁶ El concepto de Redes de ayuda mutua surge fundamentalmente del de "redes sociales" desarrollado en varias disciplinas. Es ideado desde la psicología por el psicólogo húngaro Jacob Moreno al diseñar un cuestionario (el sociograma) para recabar información sobre las preferencias

involucran a individuos o grupos (otros hogares) externos al hogar quienes a través de los lazos de parentesco (la familia extensa), el cuatismo y el compadrazgo, participan en la maximización de los recursos económicos y sociales bajo la forma de intercambio de favores. Al insertarse entonces en las estrategias de sobrevivencia, a individuos o grupos familiares externos al hogar (parientes y no parientes), se señalan la presencia de vínculos extradomésticos que sobrepasan los límites sociales de la unidad doméstica y los límites territoriales de la vivienda; el ámbito territorial toma un lugar preponderante en las redes de relaciones al asegurarse que "la reciprocidad entre los pobladores de la barriada depende básicamente de dos factores que favorecen el intercambio: la cercanía física y la confianza" (Lomnitz, 1975:28).

Sin embargo a pesar del señalamiento de Lomnitz, y al igual que en su investigación, en ninguno de los trabajos referidos se desarrolla el referente espacial como una categoría relacional de las redes de ayuda mutua.

interpersonales al interior de grupos informales; es retomado en las matemáticas en donde el "sociograma" es aplicado en la teoría de los Grafos y paralelamente adoptado por la sociología, en el estudio sobre las relaciones humanas en las industrias en Estados Unidos. A pesar de la multidisciplinariedad de que había sido objeto, el concepto se utilizaba en un sentido más metafórico que analítico. Su base teórica comienza en 1954 en la antropología social británica cuando a partir de los estudios de Barnes acerca de una pequeña aldea de pescadores en Noruega se utiliza para describir un orden de relaciones que se establecían entre los habitantes de Bremnes y que no se encontraba subsumido en conceptos estructurales como el de "grupo" (Mitchell, 1969: 5, Bott, Elizabeth, 1982). En su estudio, Barnes identificó tres grupos de relaciones sociales: los dos primeros (relaciones interpersonales derivadas de la organización territorial de la comunidad y, las relaciones laborales determinadas por el sistema industrial) encajaban en las categorías utilizadas hasta ahora, pero el tercer grupo no tenía unidades ni fronteras, no tenía una organización coordinadora, estaba formado por los lazos de amistad (parentesco y vecindad) que todo aquel que hubiera crecido en Bremnes había parcialmente heredado y construido para sí (Barnes, 1954: 43; citado en Tavera, 1993). Este tipo de relación social se denominó "red".

El trabajo de Barnes tuvo una gran acogida y dio origen a una importante número de investigaciones en las que interesaban las características de la "red". Dentro de ellos destacan el de Elizabeth Bott (1990) en Inglaterra, y el de Lomnitz (1975) en México. En este último, el concepto de redes de relaciones y ayuda mutua se sustenta a partir de las relaciones de parentesco, intercambio, reciprocidad, compadrazgo y cuatismo.

Aquí se propone incorporar la perspectiva territorial en el establecimiento y mantenimiento de *relaciones extrahogar*. Sin embargo es importante aclarar que no se utilizara únicamente el concepto de *redes de relaciones y ayuda mutua*, porque no se trata de enfrentar sólo las relaciones que constituyen mecanismos sociales para facilitar los procesos de migración y de inserción de los migrantes en la economía urbana, o los que vienen a suplir mediante la reciprocidad de favores e intercambios la falta de seguridad social⁷. La posibilidad de atraer parientes y amigos desde su lugar natal directamente hacia un espacio físico específico en la ciudad, implica que desde la gestación de dicho espacio, se conforme una red muy fuerte de solidaridad que se extiende desde el alojamiento a la seguridad emocional, la organización conjunta e incluso, a la introducción laboral en un mismo ramo.

En la actualidad, las colonias populares que se conformaron en los años setenta tienen ya otras características poblacionales y físicas: parte de los pobladores iniciales se han mudado y los hijos y nietos de ellos son nacidos en la Ciudad de México; ya no se trata entonces de una madeja de migrantes atraídos por sus paisanos sino, de hogares populares con arraigo urbano. En lo que respecta a las características físicas de las colonias referidas, han pasado ya por un largo proceso de consolidación urbana y actualmente cuentan con agua entubada, drenaje, luz eléctrica, y en muchos casos pavimentación.

En este trabajo se cree, dadas las diferencias espaciales y temporales (con el

⁷ Para el momento en que se desarrolla el trabajo de Lomnitz (en 1970) se ha estado dando en América Latina y particularmente en México, un acelerado proceso migratorio campo-ciudad. Dentro de este y esencialmente en Cerrada del Cóndor, se presentó un fuerte patron de parentesco entre los residentes en el que, los migrantes iniciales sirvieron de puente para una corriente migratoria continua y directa del campo a la ciudad; las familias nuevas que iban llegando ya tenían parientes o conocidos allí.

trabajo de Lomnitz), que es probable que la permanencia de las *redes de relaciones y ayuda mutua* entre vecinos y parientes hayan dejado de jugar el papel tan fundamental que se ha señalado repetidamente en la cotidianeidad de los hogares populares urbanos. Se plantea entonces escudriñar en general *el establecimiento y mantenimiento de la totalidad de relaciones extrahogar*; éstas serán entendidas como los variados vínculos que se establecen por parte de los miembros del hogar con individuos o grupos externos a él.

1.2.4.2. Las respuestas colectivas.

A mediados de la década de los ochenta surge también como una preocupación en la investigación de las ciencias sociales, principalmente en la sociología urbana, el hecho de que algunas de las necesidades que tocan a la reproducción de los hogares más desfavorecidos son resueltas a través de un conjunto de acciones grupales llevadas a cabo por los habitantes de los barrios. Gran parte de los investigadores que se ocupan de esta temática, hacen referencia, a la participación de las mujeres de los sectores de más bajos ingresos en los movimientos populares urbanos teniendo como eje central la lucha por la posesión, defensa y regulación de un pedazo de suelo urbano donde construir una vivienda.

Los estudiosos han incursionado en el proceso de autoconstrucción de la vivienda resaltando cómo se adquiere y cómo se construye ésta (Massolo, 1991, Sevilla, 1992); han revelado los factores que determinan diferentes niveles de involucramiento de las mujeres en las luchas populares (Laguna Zuazo, 1992; Sánchez Mejorada y Torres Mora, 1992); han destacado el papel de la mujer como gestora en los movimientos sociales urbanos (Espinosa, 1992) o al contrario, han

incursionado en el carácter de estos últimos en la configuración de una conciencia de género en la mujer de los estratos populares urbanos (Mogrovejo, 1992).

Si bien, no se desconoce la importancia de estos trabajos que ponen en la mesa de discusión la generación de nuevos espacios de acción colectiva y presentan otra actividad más de las mujeres en el ámbito de su cotidianeidad; no tomaremos en cuenta esta perspectiva porque hace referencia específicamente a las mujeres que participan en los movimientos populares urbanos; éstas constituyen un grupo minoritario de las esposas y jefas en las colonias populares³ y en tanto, su participación no forma parte de la cotidianeidad de todas las mujeres, ni siquiera de la generalidad de ellas.

1.2.5. El uso del tiempo libre

En México y de acuerdo a la búsqueda bibliográfica realizada, el estudio del fenómeno del *tiempo libre* es bastante restringido por lo que pareciera carecer de importancia no sólo como tema de investigación sino también como parte del proceso de recuperación cotidiana de la fuerza de trabajo; la ausencia de esta temática en los estudios sociodemográficos es sólo entendible ante la preponderancia que adquiere la precariedad de las condiciones de vida de gran parte de la población.

Por lo anterior, aquí se presentan básicamente dos investigaciones: la de Zazueta y Barojas (1981) y la de García Canclini (1993). En el primer trabajo se llevan

³ En el trabajo de Ortega y Scheingart, "*Organización de base y participación de la población*" en Scheingart, Coord. (en prensa), se presenta el análisis de una encuesta en cuatro colonias populares, en las que se preguntó acerca de la participación de los hogares en los movimientos populares urbanos. En todas las colonias se registró una participación menor a la mitad de los hogares, notándose incluso en dos de ellas, una participación menor al 10% de los mismos.

a cabo 900 encuestas en hogares de todos los estratos socioeconómicos con el objeto de observar el volumen y el uso que del tiempo libre hacen los trabajadores del Distrito Federal. En este trabajo se utilizan los conceptos de *ocio activo* y *ocio pasivo*; el primero se refiere a las actividades recreativas que implican esfuerzo físico y se realizan generalmente fuera de la vivienda, siendo medidas a través de la realización de todo tipo de deportes y la participación en diferentes grupos incluyendo grupos religiosos, sindicatos etc. El *ocio pasivo*, puede llevarse a cabo dentro o fuera de la vivienda, e incluye las actividades que no exigen esfuerzo físico: ver televisión, leer el periódico, escuchar la radio, oír música y asistir a espectáculos. El uso del tiempo libre en el estudio mencionado también incluye el concepto *presupuesto de tiempo* que como ya se ha mencionado, hace referencia a la cuantificación del tiempo que en minutos gastan los individuos en la realización de diversas actividades de ocio durante un día. Sin embargo el trabajo es más que todo descriptivo y de carácter cuantitativo. Más allá de la descripción de los cuadros, los resultados apuntan a una diferenciación de actividades en el tiempo libre según estratos socioeconómicos y características sociodemográficas de los individuos por sexo y edad.

Más recientemente García Canclini (1993) realiza una investigación en la que intenta abordar los procesos de consumo cultural en México dentro del contexto de los cambios generados por las políticas modernizadoras. En este trabajo de uso del tiempo libre, se hace referencia a la recreación del concepto de "consumo cultural", concebido como "el conjunto de procesos de apropiación y uso de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos, se configuran subordinados a la

dimensión simbólica" (ibíd; p.34). La definición incluye actividades recreativas que se realizan dentro o fuera de la vivienda, como son: el conocimiento universitario, las artes que circulan en los museos, las salas de conciertos y los teatros, los programas de televisión, y los "bienes tradicionales" como las artesanías y las danzas, pero no las actividades deportivas. La investigación se ha basado en la aplicación de 1500 encuestas a hogares, y destaca que mientras los equipamientos institucionales (museos, teatros y demás centros culturales) son escasos y se encuentran concentrados en las delegaciones centrales, la población es atendida culturalmente en forma masiva por los medios electrónicos (televisión y radio principalmente), la cual compensa las distancias entre los centros de la vida pública y las zonas de residencia.

Los trabajos mencionados coinciden en señalar la baja utilización de los "bienes culturales clásicos", y a la televisión como el medio más socorrido en el uso del tiempo libre. De acuerdo a García Canclini, ésta llega en el Valle de México a más de tres millones de hogares y un 95% de la población se relaciona con ella habitualmente. Igualmente se señala la presencia de una pluralidad de actividades en el uso del tiempo libre en la vida cotidiana, y la necesidad de estudios cualitativos.

Estos trabajos muestran entonces un análisis concluyente del papel que juega el ocio pasivo y principalmente los medios electrónicos en el uso del tiempo libre, así como, la permanencia de los individuos en la vivienda y la poca asistencia a los equipamientos culturales por parte de la población. Sin embargo no toman en cuenta *las actividades recreativas o de ocio activo* que se llevan a cabo en los equipamientos recreativos de la ciudad (parques deportivos y recreativos), ni

tampoco distinguen el uso del tiempo libre de acuerdo a los miembros del hogar. Creemos que incorporar estas perspectivas al análisis del uso del tiempo libre es importante porque podrían mostrar un uso diferenciado por sexo y por relación de parentesco, y una utilización diferencial de los equipamientos recreativos (como parques y centros deportivos) ofrecidos en el conjunto de la ciudad o en las propias colonias de residencia.

1.3. LA PERSPECTIVA TERRITORIAL

1.3.1. La organización del espacio urbano

El espacio urbano se organiza de manera desigual como consecuencia de la forma que adoptan las actividades y los grupos sociales en el marco de una configuración diferenciada del medio construido que constituye la base material de su localización en la ciudad (Schteingart, 1989), pero además es una expresión de varias estructuras sociales que se han sucedido históricamente (Castells, 1985). Sin embargo, los estudios más tradicionales como los de los ecologistas de la Escuela de Chicago explicaron de manera bastante simplista y a través de modelos típicos de ciudades⁹ que éstas se organizaban de acuerdo a un orden ecológico en áreas naturales a través de procesos de competencia, invasión y sucesión. Además de

⁹ El esquema más conocido es el de E. Burgess (1925) que señala como generalización que las ciudades industriales de rápido crecimiento se organizan a través de anillos concéntricos: en el centro se localiza el distrito financiero y comercial en torno a la cual existe una zona de transición correspondiente a un área de deterioro residencial con comercios y pequeñas fábricas. Existe un tercer círculo dominado por la habitación de los trabajadores que permanecen cerca de los lugares de trabajo; un cuarto círculo ocupado por las clases medias, y un último círculo constituido por las ciudades dormitorio en donde se ubican los estratos económicos más altos. Posteriormente se desarrollaron los esquemas de sectores de H. Hoyt y Mackenzie (1939) y el polinuclear de C.O. Harris y E.L. Ullman.

estos factores, la localización de los grupos humanos dentro de la ciudad estaba condicionada por otros elementos fundamentales, propios de las comunidades humanas como son el factor cultural y el económico. Pero básicamente los primeros esquemas de organización señalaron la localización de las actividades económicas (financieras, comerciales e industriales) y la distribución de los grupos sociales en la ciudad.

La concepción de la ciudad como un sistema ecológico encuentra su contraparte en la noción de los científicos sociales marxistas: Castells y Harvey, para quienes la ciudad no es un proceso espacial natural y cultural sino un medio ambiente creado que refleja el sistema de dominación social y económico en el cual los hogares se reagrupan en función de la capacidad social de los sujetos (etnia, ingreso, escolaridad, estatuto profesional, etc.) estableciéndose una estratificación urbana correspondiente en parte¹⁰ a un sistema de estratificación social; en este contexto, el espacio tiende a organizarse de forma diferenciada en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de recia disparidad social entre ellas entendidas no sólo en términos de diferencia sino de jerarquía (Castells, 1985).

Friedman con su modelo centro-periferia (citado en Delgado, 1991), al igual que Richardson (1986), atribuyeron modificaciones sucesivas de la estructura urbana a través del tiempo, mediante un esquema de fases de desarrollo por el que habían de pasar las ciudades: *la primera* fase "preindustrial y localizada" que coincide con la delimitación del casco central; *la segunda*, caracterizada por la especialización

¹⁰ La segregación urbana según Castells, no aparece sólo como la diferenciación social de los lugares de residencia, sino como la expresión de las complejas y cambiantes relaciones que a nivel de la reproducción de la fuerza de trabajo, definen una y otra vez la coyuntura de la dinámica social y en tanto las modalidades residenciales. Para ampliación Véase: Castells, 1974: cap. 9.

funcional del centro y la expansión periférica; *la tercera*, en que se acentúa el crecimiento de ciertos nodos periféricos (por ejemplo poblados que se conurban), y *la cuarta*, en la que se verifica el desarrollo de un sistema integrado de regiones interdependientes (Richardson, 1988) que pueden conducir a una megalópolis.

A pesar de las diferencias conceptuales y de enfoques entre los teóricos, los tres puntos de vista se complementan y han sido combinados para presentar una comprensión más completa de los procesos de urbanización y organización del espacio. Por ejemplo, algunos estudiosos que abordan la totalidad de la ciudad enfocaron gran parte de sus trabajos a diferenciar el área urbana de acuerdo al alto grado de homogeneidad interna y de heterogeneidad entre los grupos que la habitan; la ciudad se caracterizó en diferentes zonas a partir de variables (Ingreso, escolaridad, inserción en el mercado laboral, etc.) que califican a los hogares o a los individuos y que en conjunto responden a conceptos como marginación, desigualdad socioeconómica y desigualdad socioespacial (este tipo de trabajos han sido desarrollados por Coplamar, 1986; Schteingart y Rubalcava, 1985; Camposortega, 1988, Schteingart, 1995 entre otros).

Otros investigadores se han preocupado por los cambios en la relación centro-periferia revisando los procesos de sustitución de usos del suelo, el despoblamiento y la especialización de actividades en la ciudad central y la expansión de la periferia (Delgado, 1991) o, han centrado su interés en la expansión física y el funcionamiento de la ciudad relacionando la diferenciación socio-espacial con problemáticas específicas acerca de los elementos físicos que la estructuran: la infraestructura (sistema eléctrico, agua, drenaje, vialidad) (Garza y Damián, 1991) y el transporte público (Ibarra, 1991), etc.

Estos trabajos han tenido como finalidad aportar al conocimiento de la distribución espacial de los procesos sociales o de los recursos materiales que conforman la ciudad presentando ésta, como un continuum espacial heterogéneo, con una estructura urbana segmentada, una distribución de funciones dada, un valor de la tierra diferencial y una división social y funcional del espacio; sin embargo las investigaciones mencionadas no se han ocupado de entender la relación entre estos procesos de organización de la ciudad y la forma en que la usan y la perciben los grupos humanos que la habitan.

En esta investigación se cree que las condiciones específicas en que se estructura el espacio urbano define en parte la organización de las actividades de los miembros del hogar. Por ejemplo, en una ciudad pequeña las actividades económicas, los equipamientos (escuelas, parques, etc) y la vivienda, no constituyen zonas exclusivamente especializadas ni distantes entre ellas posibilitando que los miembros del hogar puedan desplazarse a pie a realizar sus actividades cotidianas (incluso los niños); esto se traduce en un manejo más flexible del tiempo y del espacio urbano para cada miembro del hogar. En una gran zona metropolitana en cambio, los espacios donde se llevan a cabo las actividades que competen a la vida doméstica, tienden a disgregarse dado el tamaño de la ciudad; ciertas zonas de ella se especializan en actividades específicas y se separan unas de otras implicando el uso de transportes motorizados y consecuentemente, diversificando los esquemas del manejo cotidiano del espacio urbano.

Si bien no se propone aquí abordar el manejo cotidiano del espacio en ciudades de diferente tamaño se plantea, que en un área metropolitana la forma que asume el marco construido como resultado del tamaño de la ciudad, la división

social del espacio y la organización de las actividades económicas, sirve de mediación para que los miembros de la unidad doméstica observen un manejo diferenciado del espacio urbano al llevar a cabo sus actividades cotidianas.

1.3.2. El medio urbano de la pobreza.

En otros trabajos, las nuevas zonas habitacionales que se fueron creando a partir de la expansión de las ciudades constituyeron por sí mismas objeto de estudio. En Estados Unidos fueron denominadas como *zonas suburbanas* y en América Latina como *periferia urbana* con características muy diferentes en uno y otro contexto. En el primero, las nuevas zonas habitacionales constituyen espacios territoriales dependientes económicamente de centros mayores o adosadas en la periferia de las ciudades con un uso de suelo predominantemente habitacional. Su formación se lleva a cabo inicialmente para población blanca de altos recursos económicos quienes motivados por la intensificación y la concentración de las actividades productivas, el monto de los impuestos y el deterioro de la calidad de vida en las zonas centrales (la contaminación, el congestionamiento y los altos porcentajes de crimen de las áreas centrales), mueven su residencia fuera de la ciudad y buscan mayor espacio para sus viviendas (Giddens, 1993).

Si bien desde el punto de vista social, la creciente hostilidad de las relaciones urbanas de clase era un motivo para salir de las ciudades norteamericanas, la suburbanización fue impulsada además por la revolución de los transportes y la creación de vías rápidas; poco a poco las clases medias tendieron también a salir de las ciudades y posteriormente los sectores negros pobres y de moderados ingresos se sumaron a este proceso aunque estos últimos llegan a reemplazar a cohortes

blancas que desocupaban casas viejas poco atractivas para los corredores blancos de bienes raíces¹¹.

En América Latina en cambio, el proceso de *suburbanización* no se caracteriza por la expansión desde dentro hacia afuera de la ciudad, sino, por una fuerte corriente migratoria campo-ciudad que particularmente en el período 1940-1970, presiona el crecimiento de las ciudades desde afuera hacia adentro. En este proceso se incorporan una gran cantidad de terrenos al área urbana en la proximidad de las zonas habitacionales más acomodadas o alrededor de comunidades campesinas que por el proceso de conurbación pasan a formar parte del área de la ciudad. Estas nuevas zonas con uso de suelo predominantemente habitacional reconocidas bajo el concepto de *periferia urbana* corresponden en su mayoría¹² a terrenos sin urbanizar obtenidos a través de la compra-venta ilegal en donde se construyen viviendas inicialmente precarias, sin infraestructura básica, ni servicios (Batallion, 1968) pero que experimentan a través del tiempo un proceso de consolidación urbana¹³. Dichas zonas son ocupadas por hogares con escasos

¹¹ Para ampliación véase Giddens, 1993.

¹² Si bien, no puede desconocerse que en las ciudades de la región y particularmente en la ciudad de México la expansión que se ha llevado a cabo en la *periferia urbana* ha sido también resultado de la creación de fraccionamientos de clase media-alta y alta (que desde la época porfirista buscaron ampliar sus habitaciones fuera de la ciudad mediante la creación de colonias como la Roma, Juárez, Cuauhtémoc y la Condesa; posteriormente con la creación de otras colonias como la del Valle, las Lomas de Chapultepec, San Angel y el Pedregal de San Angel; más tarde Ciudad Satélite, Echegaray, Arboledas, etc. y actualmente Chiluca, Condado de Sayavedra, Loma de Valle Escondido, y la Estadía entre otras), o de grandes conjuntos habitacionales para los trabajadores, ha predominado la formación de colonias que conforman un cinturón urbano cuya apariencia es anárquica y ha sido reconocida como el asentamiento habitacional de los sectores más pobres de la sociedad. (Para ampliación sobre como se da el proceso de producción del espacio véase: Schteingart, Martha, 1989).

¹³ A través de los años los colonos logran conseguir la instalación de agua entubada y la energía eléctrica; en una etapa ulterior casi siempre la regularización en la tenencia de la tierra y por último, la instalación del drenaje, la pavimentación de las calles y la mejora en los materiales de la vivienda, así como su ampliación.

recursos económicos (generalmente se clasifican en este nivel las zonas con hogares que reciben un ingreso promedio hasta 3 salarios mínimos) cuyos miembros se ubican en un amplio espectro ocupacional que va desde obreros y empleados en cualquier rama de la economía, hasta trabajadores por cuenta propia¹⁴ (Duhau, 1991; Schteingart, 1989).

En estas condiciones, la extensión de la periferia latinoamericana y los grupos de menores recursos que la habitan han sido objeto de una gran segregación dado que sus oportunidades de acceso al suelo urbano son resultado de un proceso de diferenciación en el mercado metropolitano¹⁵. En estas zonas de la ciudad, la consecución de la infraestructura básica y vial así como, de los servicios y equipamientos urbanos no va precedida de ningún plan de conjunto sino más bien, es consecuencia de largos períodos de luchas y reivindicaciones a través de los movimientos populares urbanos¹⁶.

Estas circunstancias han significado carencias cotidianas por largos períodos (años) para los grupos sociales con recursos económicos más bajos y una segregación socio-espacial reforzada por variadas situaciones entre las cuales podemos citar: (a) la consecución de las redes de agua entubada recrudece en muchos casos la falta del líquido ya que, por las condiciones del terreno (en muchos casos deleznable) se deterioran y rompen rápidamente las tuberías dificultando

¹⁴ La heterogeneidad social de los hogares ha sido analizada ampliamente por García, et. al., 1982

¹⁵ Si bien no ampliaremos aquí este tema porque rebasa los objetivos de este trabajo, existen importantes trabajos que hacen referencia a los procesos y agentes implicados en la producción y distribución del suelo habitable, incluyendo la producción de vivienda privada, institucional, en arrendamiento, y la producida por los propios usuarios. Para ampliación vease: Schteingart, 1989, 1991; Coulomb, 1991; Villavicencio, 1991.

¹⁶ Para ampliación vease: Duhau, 1991; Schteingart, 1991; Massolo 1992; 1994.

el flujo o simplemente, las colonias populares no reciben agua todos los días; (b) los equipamientos locales son deficientes ya que no pueden solucionarse y mejorarse autónomamente y dependen de la intervención pública; (c) las dificultades de accesibilidad a gran parte de los equipamientos urbanos localizados en el distrito central son mayores que desde otras zonas de la ciudad, no sólo por las distancias a recorrer sino por las características de las redes de transporte público (la oferta y el costo); (d) la situación anterior se repite en cuanto a la accesibilidad a los lugares donde se localizan los principales mercados de trabajo (el distrito financiero, administrativo y comercial).

Nuestro planteamiento apunta a que dichas condiciones no sólo son segregatorias por grupos sociales (en la medida en que acceden en condiciones diferenciales al suelo, a los servicios, a los equipamientos urbanos y a los lugares de trabajo) sino que trasciende a otros niveles de afectación. No es sólo una cuestión de diferenciación social de los lugares de residencia; la forma de organización de las actividades en la ciudad afecta diferencialmente la movilidad territorial y la accesibilidad a los lugares de trabajo de grupos sociales similares según se localicen éstos en el espacio urbano; además contribuye a un manejo diferenciado del espacio urbano por sexo. Se cree que mientras los trabajadores de los asentamientos populares pueden desplazarse hasta los lugares de mayor especialización laboral en busca de mejores salarios, las mujeres que se ubican en las zonas más pobres de la ciudad tienen que llevar a cabo actividades extradomésticas cerca de su vivienda como resultado de la obligatoriedad que le impone el trabajo doméstico viéndose presionadas a acceder a las escasas posibilidades laborales que les ofrece el medio ambiente urbano más inmediato a

su lugar de residencia y ubicándose en los niveles más bajos de ingreso.

1.3.3. El campo de acción de las actividades cotidianas

En el nivel de análisis de la vida cotidiana, Heller (1970) nos habla de que el *espacio cotidiano es antropocéntrico* porque en él siempre hay un ser humano viviendo su cotidianeidad. El espacio urbano en abstracto se convierte entonces en representación a través de los significados de que es objeto: *cerca y lejos*, sirven para designar el campo de acción de nuestros actos; el *límite*, es la frontera del espacio en que se mueven nuestras acciones (Heller, 1970). Así, cuando definimos unidades espaciales o ámbitos territoriales específicos lo que hacemos es responder a las dimensiones perceptivas de los habitantes (Moore y Gerald, 1976:17).

En este contexto un tanto perceptivo, se plantea el problema de cómo delimitar empíricamente los procesos de apropiación del *continuum urbano*. Algunos integrantes de la Escuela de Chicago fueron los primeros que intentaron esta perspectiva. Ellos señalaron que la *ciudad* moderna no es un espacio que pueda ser apropiado o percibido por un individuo, como totalidad. Según Robert E.Park (citado en Bettin, 1982) la forma de organización de la ciudad (en la medida en que depende de los "modernos métodos de transporte y comunicación") debilita las relaciones sociales de tipo primario (la iglesia, la escuela y la familia) sustituyéndolas por relaciones indirectas y secundarias. En apoyo, Wrigth (1939) al igual que Fremónt (1976), observaron que la *ciudad* como totalidad, constituye un espacio urbano de amistades transitorias con relaciones interpersonales superficiales, anónimas y rápidas, en donde el ser humano se ajusta a la novedad y al cambio formando parte de una red entretejida de información (anuncios,

periódicos, televisión) pero permaneciendo en el anonimato. Esta visión señala el reconocimiento de una fuerte tendencia a la individualización del sujeto urbano en la ciudad moderna la cual constituye entonces, no un espacio propio sino ajeno.

Para poder comprender los procesos de apropiación del territorio, los exponentes de la Escuela de Chicago recurrieron a exaltar la presencia de una serie de subcomunidades o *áreas naturales* dentro de la ciudad en las que se creaban ciertas formas de solidaridad que reforzaban de nuevo las relaciones primarias; si éstas ya no podían darse en la totalidad de la ciudad, sí se presentaban como formas de vida en ámbitos territoriales internos a ella.

De acuerdo a una revisión realizada por Bazán (1991:14) los primeros estudios sobre áreas específicas de la ciudad versan sobre los grupos denominados *Hobbo*, trabajadores migratorios nacidos y criados en los Estados Unidos que transitaban por el país; en 1927 F.M. Trasher realiza una investigación sobre pandillas (*The gang*); en 1928, Wrigth lleva a cabo su investigación sobre el *Chetto*, barrio judío que privilegia la delimitación del grupo dentro de la ciudad. Estos estudios se ubican en la antropología urbana e intentan resaltar la presencia de grupos de población que con diversas y contrastantes características sociales ocupan zonas particulares de la ciudad.

Dentro de este marco, sobresalen para América Latina los trabajos del antropólogo Oscar Lewis que tratan sobre el tema de la cultura de la vecindad en las áreas centrales de la ciudad de México (1959, citado en Schteingart, 1989) o, en la ciudad de San Juan de Puerto Rico (1966) y, el trabajo de Lomnitz (1975) referido a la población *marginada* en la periferia de la ciudad de México, documentado ampliamente con anterioridad.

Como la población urbana de escasos recursos ha sido altamente significativa en las ciudades latinoamericanas, más recientemente los estudios se concentraron en presentar la problemática en los asentamientos populares: los procesos migratorios, la autoconstrucción de vivienda, la consolidación de los asentamientos, la lucha por la tierra y los movimientos populares urbanos.

Aunque estos trabajos no se enfocaron particularmente a identificar los condicionamientos en el manejo cotidiano del espacio urbano, muchos de ellos (particularmente los de la antropología urbana) hicieron referencia a la delimitación de los barrios o colonias como espacios sociales institucionalizados por relaciones cercanas en donde se yuxtaponen las familias pero las funciones son todavía elementales, no alcanzando el nivel de complejidad de la ciudad moderna como totalidad.

En este espacio social al que García Martín (1986) denomina como *intrafamiliar* porque incorpora los puntos de acceso a las viviendas, se registra un cierto grado de intimidad. Si bien es cierto que el rol de los vecinos depende de la naturaleza de la estructura social (siguiendo a Keller, 1975), con éstos puede mantenerse un simple contacto habitual aunque no necesariamente previsto o, establecerse una relación estrecha en la cual se distribuye información (sobre los miembros de la comunidad) que reafirma la distinción entre conductas respetables y no respetables promocionando un consenso sobre los comportamientos y la moralidad y ayudando a mantener las normas y los valores sociales de conducta. ¿Pero de quiénes?

Nuestra hipótesis va en el sentido de apuntalar que el barrio no tiene el mismo significado por sexo. Así desde la perspectiva de este trabajo, el espacio

social del *barrio o colonia* aparece como un punto territorial de transición en el que lo privado de las mujeres más que de los hombres, se hace público no sólo por el tipo de relaciones estrechas que se guardan, sino, porque en él pueden situarse parte de las actividades del trabajo doméstico (en él se llevan a cabo las compras diarias, las relaciones extrahogar más íntimas, la educación y la recreación de los niños) y en muchos casos del trabajo extradoméstico cuando este último (trabajo a domicilio o por cuenta propia), se encuentra integrado a la vivienda y termina por confundirse con el trabajo doméstico.

En el nivel mas íntimo, de relaciones más estrechas aún, se encuentra por supuesto el espacio de la vivienda asociada a los grupos de pequeñas dimensiones y fuerte coherencia como la familia o el hogar "donde se interiorizan y transmiten las normas y los valores de vida" conformando de nuevo la cultura (Lima, 1992); en ella se define una acotación del espacio propio frente al ajeno (Durán, 1992); es el espacio *intralocal* de Fremónt (1976), de la *gestión inmediata* (Moles, 1982), de los *primeros desplazamientos* (Piaget, 1971).

El repensar la ciudad en términos de las relaciones sociales que se establecen y se recrean entre los individuos permite situar a los miembros del hogar en tres ámbitos territoriales donde llevan a cabo sus actividades cotidianas: a) la ciudad, b) el barrio, colonia o espacio social y, c) la vivienda o espacio intralocal.

Pero, ¿Dónde situamos entonces el espacio cotidiano de la mujer? ¿Dónde atiende a sus hijos? ¿Dónde duerme? ¿En la tienda o en la peluquería que ha puesto para ayudar a la economía familiar? ¿Y si trabaja fuera de la colonia? ¿Y si la colonia no cuenta con equipamientos o éstos son deficientes, cuál es su límite cotidiano de desplazamiento territorial? ¿Y el del hombre?

Porque como apunta Remier (1950; citado en Keller, 1975), estudiar un trozo de la estructura urbana y establecer actividades que se llevan a cabo en tales áreas es peligroso ya que las acciones que no se realizan obligatoriamente en esos espacios se mantienen ocultas o son tratadas como si no existieran.

Seguiría entonces escudriñar cómo y dónde, realizan cotidianamente los diferentes miembros del hogar sus actividades diarias; cómo cada uno de ellos, delimita individual y diferencialmente estas partes del continuum urbano.

Nos toca responder entonces: ¿Los condicionamientos socio-culturales que delinear y dan sentido a la organización interna del hogar, constituyen mediaciones para el *manejo cotidiano del espacio urbano*? ¿El *espacio-urbano* adquiere límites en la apropiación que le confiere la vivencia diaria?; si es así, ¿el manejo del *espacio urbano* es una dimensión más de la realidad cotidiana en los hogares populares urbanos? ¿Cómo se expresa?

1.3.4. La movilidad urbana: un concepto en busca de contenido.

Otros trabajos han intentado establecer la relación individuo-espacio urbano a través del concepto de *movilidad urbana*, el cual se considera inacabado y poco trabajado conceptualmente.

Para Figueroa (1985) la movilidad urbana se explica a partir de la articulación entre los elementos que constituyen la oferta (vialidad y vehículos) y la demanda (los usuarios) en un contexto social determinado¹⁷; para Thomson (1985), es una

¹⁷ Figueroa hace referencia al funcionamiento del sector transporte a través de la articulación entre oferta (vialidad y vehículos), autoridades (públicas y privadas) y usuarios en un contexto social determinado. Como nuestro interés no es el transporte sino la movilidad urbana, nuestra interpretación va dirigida a la interacción con la oferta de transporte y no a su funcionamiento como tal; sólo nos interesa el transporte en el sentido de cómo afecta las prácticas de movilidad de la población urbana.

relación entre sujetos sociales y transporte condicionada por las características del proceso de urbanización de los países latinoamericanos y las situaciones estructurales que en un momento coyuntural (como la crisis) afectan el funcionamiento del sector transporte.

En esta línea que intenta hacer explícita la relación entre las prácticas cotidianas, los medios de desplazamiento y la segregación urbana, habrá varias posiciones. Por un lado se argumenta que el sector transporte extiende las opciones laborales y permite el acceso a la salud, la educación, y demás servicios que por economías de escala sólo pueden organizarse en áreas urbanas (World Bank, 1975; citado por Henry, 1985:37). Por otro lado se razona (Figueroa, 1985; Frías, 1985) que las circunstancias en que se reproducen los desplazamientos cotidianos condicionan el modo de vida de los sectores sociales y a la vez, se ve reforzada por las prácticas cotidianas de dichos sectores.

Ambos enfoques son parciales. Mientras el primero interpreta la movilidad como un fenómeno compensador de los efectos negativos de la concentración urbana (la distancia, la accesibilidad, la contaminación, etc.) sin tomar en cuenta el contexto estructural y temporal en que se reproduce tal dinámica; el otro enfatiza sus desventajas y restricciones pero argumenta unilateralmente una relación directa entre el ingreso y la oferta del transporte como reflejo de la distribución del primero en las ciudades; la oferta será más deficiente cualitativa y cuantitativamente para los sectores de menores ingresos, lo que aunado a la menor capacidad económica dará como consecuencia una menor tasa de movilidad (Frías, 1985:109).

Estos puntos de vista que tienden a calificar como positivos o negativos la

función que cumplen los desplazamientos cotidianos tienen en común el reconocimiento de que los medios de transporte público son el elemento preponderante de las prácticas de desplazamiento y que ejecutan un papel de variable intermedia entre la segregación urbana, las actividades y la población; la relación que se busca establecer entre todos estos elementos es lo que se ha denominado *movilidad urbana* sin embargo, el concepto aparece inacabado hasta el punto de que en los trabajos empíricos es reconocido y tratado únicamente como sinónimo de desplazamiento entre dos puntos de la ciudad.

Así encontramos que los autores que realizan trabajos de investigación, construyen la movilidad a partir de relacionar la localización de las unidades de producción y reproducción mediante los medios de desplazamiento pretendiendo formalizar a partir de datos empíricos, regularidades que expliquen los diversos comportamientos de la movilidad territorial; el esfuerzo teórico-metodológico se ubica en un nivel macro perdurando como unidad de análisis las unidades de desplazamiento con énfasis en el transporte público.

Desde la perspectiva que aquí se pretende desarrollar, estaríamos en desacuerdo con esta vía de construcción teórica ya que no todas las actividades cotidianas dependen para su realización de desplazamientos en transporte público. Como se observó, el campo de acción territorial de las actividades cotidianas es variado; la localización de gran parte de los espacios dedicados a la reproducción responden a lógicas de desplazamiento a pie para gran parte de la población urbana (principalmente las mujeres). Este hecho incluiría en principio la necesidad de quitarle al transporte público el determinismo en las prácticas de desplazamiento cotidiano; y en segundo lugar, implicaría abordar estas prácticas

desde una perspectiva de género que reconozca la realización diferenciada de las actividades por sexo y consecuentemente las distintas necesidades de los equipamientos y el espacio urbano. Un análisis de este tipo llevaría a presenciar una diversidad en las prácticas de desplazamiento y un manejo diferenciado del espacio por sexo.

En algunos trabajos que se acercan más hacia la línea que nos interesa, las prácticas de movilidad territorial trascienden del cómo, al por qué se realizan los desplazamientos cotidianos. En estos trabajos la conceptualización de movilidad territorial busca nuevos significados en función del tipo de relación que se establece entre los sujetos sociales y sus actividades cotidianas (Rosales, 1985; Frías, 1985; Triani, 1985). En los estudios empíricos, la investigación se desplaza al nivel de análisis micro buscando variables mediadoras a través de las cuales se afecta la movilidad territorial de los individuos. Se intentan establecer diferentes patrones de movilidad a partir de relacionar las características socioeconómicas de los individuos (ocupación, ingreso, etc- y demográficas -sexo, edad, etc.) con el uso de los medios de transporte, la segregación urbana, los mercados de trabajo e incluso el mundo ideológico y cultural.

Si bien estos trabajos proponen e inician exploraciones tanto conceptuales como metodológicas en el ámbito de la movilidad urbana buscando tipificar aspectos dominantes de la población que realiza determinadas prácticas, no logran un concepto de movilidad territorial más acabado que el que ya se ha discutido anteriormente; la movilidad se estudia sólo alrededor de las prácticas de desplazamiento de los jefes de hogar trabajadores o de las mujeres con un trabajo extradoméstico mediando de nuevo el transporte público ((Frías (1985; Triani, 1985;

Rosales, 1985) sin incurrirse en estos estudios los aspectos socioculturales que se plantean teóricamente. No se desconoce sin embargo, que cambiar la pregunta tradicional de cuántos y hacia dónde se movilizan los actores sociales, a, cómo se movilizan, cuáles son los mecanismos, los medios y los usuarios y qué tipo de relaciones se establecen entre ellos, es un avance en la construcción teórica del concepto.

Como nuestro interés se centra en el *manejo cotidiano del espacio* que se refiere a la construcción social que desde la relación asimétrica de género y de parentesco estructuran un manejo diferenciado del espacio urbano, se propone utilizar el concepto de *movilidad urbana* para referir el tipo de desplazamientos cotidianos (medios de transporte y distancias) llevados a cabo para la realización de las actividades diarias de los miembros del hogar.

1.4. EL MANEJO DEL ESPACIO EN LA VIDA COTIDIANA DE LOS HOGARES POPULARES URBANOS. UNA PROPUESTA DE ANALISIS.

1.4.1. Los conceptos adoptados.

Se parte aquí de que para abordar el manejo cotidiano del espacio urbano tiene valor analítico tomar el concepto sociodemográfico de *hogar o unidad doméstica* ya que se comparte la idea de que la vida diaria no se organiza de manera individual sino que es mediada por la pertenencia a hogares; se cree que las unidades domésticas constituyen el principal ámbito de organización de los procesos de reproducción cotidiana y generacional de los individuos.

Como se ha observado en las investigaciones que tocan las diferentes facetas de la vida cotidiana en el hogar ha estado presente de forma fundamental el estudio de los hogares de menores recursos. La preponderancia de estos grupos sociales en las investigaciones, se evidencia ante la inoperancia de los modelos de desarrollo predominantes que han tenido como consecuencia la ampliación de las desigualdades entre pobres y ricos, la concentración de la riqueza en pocas manos y el incremento de la población en estado de pobreza. Desde la perspectiva de este trabajo, se comparte la relevancia de abordar los grupos de población de menores recursos como objeto de investigación; en adelante los denominaremos como sectores populares.

Ante la creciente población urbana y la tendencia de ésta a ubicarse en las grandes ciudades se considera aquí igualmente pertinente estudiar las prácticas cotidianas de los sectores populares en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México; ésta ha sido considerada en muchas ocasiones como marco contextual en el estudio de la población de menores recursos o ha sido objeto de estudio por la complejidad que encierran los procesos urbanos que en ella se han gestado: concentración económica y política, centro de atracción de grandes flujos migratorios, crecimiento acelerado, expansión de la pobreza sobre zonas periféricas, etc.

Desde la perspectiva sociocultural y a través del concepto de *género* se propone profundizar en los diferentes comportamientos que asumen los hombres y las mujeres de los hogares populares urbanos frente al manejo cotidiano del espacio. Se asume, que así como la relación asimétrica entre los sexos y entre las generaciones delinea un rol diferenciado para hombres y mujeres (quiénes hacen

qué) en la sociedad y en el hogar, estas categorías también tiene su expresión en el manejo cotidiano del espacio urbano.

La relación de parentesco nos permite profundizar acerca de las variaciones que se dan en el manejo cotidiano del espacio urbano entre los miembros del hogar que ocupan diferentes posiciones con respecto al jefe del hogar. A partir entonces del género y la relación de parentesco se propone avanzar también hacia el impacto que puedan tener algunas de las características de la estructura del hogar en el manejo cotidiano del espacio urbano. Reciben especial atención el ciclo vital establecido a partir de la edad del hijo menor y la composición de parentesco (nucleares y no nucleares) como aspectos que condicionan el manejo cotidiano del espacio de las mujeres incorporadas al mercado de trabajo.

La organización de las actividades en el marco de la vida cotidiana y de la reproducción cotidiana y generacional de los miembros del hogar nos permiten asumir para este estudio la presencia de cuatro ámbitos de actividad en los hogares: *(a) el trabajo doméstico; (b) el trabajo extradoméstico; (c) el establecimiento y mantenimiento de relaciones extrahogar, y (d) el uso del tiempo libre.*

En lo que toca al *trabajo doméstico* concebido como las actividades de producción y transformación de recursos para el consumo familiar y coincidiendo en que la mujer es la unidad de análisis fundamental para comprenderlo se considera que tanto esta actividad como la mujer no pueden ser aprehendidas en su totalidad sólo a través de las funciones que se llevan a cabo al interior de su casa habitación (el cuidado y crianza de los niños, la preparación de los alimentos, el aseo de la vivienda y el cuidado de la ropa).

Por tal motivo y habiéndose documentado ampliamente que los estudios específicos sobre *trabajo doméstico* han privilegiado las actividades que se realizan al interior de la vivienda, se propone explorar principalmente las actividades que en este rubro sobrepasan el límite de residencia: llevar y traer los niños de la escuela, realizar las compras y el abastecimiento y llevar a cabo los trámites necesarios implicados en el mantenimiento de la vivienda. Esta perspectiva nos permite abordar con mayor amplitud la actividad de la mujer en el espacio urbano y reconocer los ámbitos espaciales de la ciudad que forman parte de su cotidianidad; igualmente, observar el papel que juegan los equipamientos complementarios al trabajo doméstico en la participación de la mujer fuera de la vivienda.

Con respecto al abastecimiento de alimentos como una de las actividades del trabajo doméstico a estudiar, es necesario considerar para el caso de los hogares populares en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, que el consumo cotidiano de alimentos se realiza a través de dos mecanismos: la compra de productos sin subsidio y la obtención de los mismos a través de las políticas de apoyo a la alimentación; la primera forma hace referencia a la consecución de los alimentos vía egreso monetario (en los lugares de abastecimiento familiar que no forman parte de ningún programa social); la segunda, a la adquisición de productos subsidiados.

En lo que se refiere al *trabajo extradoméstico*, no se propone abordarlo desde el punto de vista epistémico que ha concentrado sus métodos en explicar los factores que explican la incorporación de los trabajadores y trabajadoras en el mercado de trabajo; se privilegia la perspectiva de la oferta y la realización del

trabajo extradoméstico como una actividad dentro de muchas de la vida cotidiana en el hogar que permite la reproducción de la fuerza de trabajo. Por tal motivo, se adopta el concepto de *trabajo extradoméstico* propuesto por la sociodemografía y se asume que esta actividad puede ser desarrollada tanto por hombres como por mujeres, y realizada tanto en la vivienda como fuera de ella; su relación con el territorio no será entonces sólo una respuesta a la estructura del mercado de trabajo sino, una expresión de las diversas formas y arreglos internos que asume la cotidianeidad dentro del hogar.

En lo que corresponde a las *relaciones extrahogar* se tratará más bien de explorar de forma abierta cuáles son los distintos tipos de vínculos que se instituyen con personas o grupos externos al hogar; igualmente, si existe algún tipo de relación predominante y cómo la localización de los individuos o grupos en el espacio urbano puede constituir una categoría relacional de las relaciones extrahogar.

En cuanto al *uso tiempo libre* se propone diferenciarlo según los distintos miembros del hogar, los fines de semana y los días festivos. Desde la perspectiva de este trabajo se plantea explorar más a fondo para cuáles de los miembros en el hogar, la vivienda o el espacio externo a ella, constituyen territorios preferenciales en el uso del tiempo libre y por qué. Se cree a diferencia de lo que señalan algunos de los estudios referidos, que priorizar la vivienda como espacio para pasar el tiempo libre no es necesariamente una práctica coincidente para todos los individuos; existen diferencias según los distintos miembros de la unidad doméstica.

Pero el problema que se plantea aquí no es sólo vincular las acciones

mencionadas en la vida cotidiana del hogar. La pregunta es: ¿cómo redefinir estos ámbitos de actividad en relación al manejo cotidiano del espacio?. Se parte de que la realización de las actividades que realizan los miembros del hogar cotidianamente definen en sí mismas el manejo de una *continuidad espacial* que rebasa permanentemente los límites de residencia; *las actividades en las unidades domésticas no están autocontenidas en el espacio físico de la vivienda.*

Esto nos lleva a establecer un primer punto de partida. Para poder referirnos al *manejo cotidiano del espacio urbano* por parte de los miembros del hogar es necesario mostrar la coexistencia de diferentes ámbitos territoriales en la vida diaria. Aunque frecuentemente en las investigaciones se ha ubicado preferencialmente al hombre en actividades externas a la vivienda y a la mujer en las labores domésticas al interior de la misma, es necesario resaltar que no siempre el trabajo extradoméstico es realizado por los hombres ni se lleva a cabo fuera de la vivienda; e insistir, en que no todas las actividades que realiza a diario la mujer como parte del trabajo doméstico se desarrollan en su interior; gran parte de ellas (las compras y el abastecimiento, el acceso a los mecanismos de subsidio, llevar y traer los niños de la escuela, el mantenimiento de las relaciones extrahogar) se llevan a cabo fuera de la vivienda. Así mismo, que cada vez es mayor la participación de la mujer en el mercado laboral y consecuentemente su presencia cotidiana en diferentes ámbitos del espacio urbano que sobrepasa incluso el barrio o la colonia.

Bajo las consideraciones anteriores y enfatizando que las tareas que realizan los miembros del hogar rebasan continuamente los límites de residencia se concluye que para abordar el manejo cotidiano del espacio urbano no es apropiado

utilizar la categoría analítica público-privado porque además de dicotomizar los espacios sociales de actividad, no tienen un referente físico. Se propone en consecuencia, tomar como referencia espacial de las acciones diarias, los *ámbitos territoriales* en que se enmarcan las relaciones sociales con diferente nivel de complejidad: la vivienda, la colonia y la ciudad. Delimitar en estos términos el espacio de uso cotidiano nos ayuda a comprender y correlacionar la diversidad de las relaciones sociales que establecen los miembros del hogar con los distintos niveles de complejidad funcional que encierra la ciudad moderna.

1.4.2. La propuesta metodológica.

El breve recorrido realizado por las investigaciones que tocan la vida cotidiana en el hogar a través de las actividades que contribuyen a la reproducción cotidiana y generacional de sus miembros, así como los estudios que analizan el marco territorial donde se organizan las actividades económicas y los diferentes grupos sociales, nos han permitido reafirmar que la movilidad territorial y el manejo cotidiano del espacio en la ciudad, es una realidad compleja que exige la interdisciplinariedad. En las propuestas teórico-metodológicas de los trabajos revisados se observa una evolución desde las explicaciones unilaterales hasta la articulación de los múltiples factores que condicionan las acciones de los individuos (sociales, económicos, culturales) y los diferentes niveles de la realidad en que éstos se ubican. Esta forma de abordar los procesos sociodemográficos da como resultado una explicación más compleja, pero más completa de los mismos.

Bajo el marco epistémico señalado y dado que los múltiples factores que condicionan el manejo cotidiano del espacio urbano se ubica tanto en el nivel de

las estructuras como en el de las prácticas cotidianas, se propone como estrategia general complementar y articular los datos provenientes de dos niveles de la realidad: el nivel macro o marco contextual y el nivel micro.

En el nivel macro se hace referencia a los factores estructurales y de carácter más general que determinan los procesos de organización del espacio y el lugar que ocupan los hogares dentro de la estratificación social; en el nivel micro, a las variables más inmediatas que estructuran la vida cotidiana en el hogar y sirven de mediación para que sus miembros observen diferentes formas de movilidad territorial y prácticas en el manejo del espacio urbano.

Como se observa en el esquema No. 1, en el nivel de análisis macro se plantea que el manejo del espacio urbano por motivos laborales está mediado por el mercado de trabajo, los procesos de expansión y organización de la ciudad, la ubicación de las colonias en la división social del espacio y las particularidades del transporte urbano. Tomar en consideración las características *del mercado de trabajo* nos ayuda a definir las posibilidades y opciones de participación de hombres y mujeres en las actividades extradomésticas; también a comprender la presencia de formas de trabajo no asalariado y su ubicación espacial fuera de las áreas territoriales tradicionales, de especialización económica.

El proceso de expansión y el tamaño de la ciudad, nos permite entender la lógica de los desplazamientos en las acciones diarias; la *localización de las actividades en la ciudad* y la ubicación de las colonias en la *división social del espacio* nos permiten, no sólo diferenciar y relacionar los lugares en que se ubican las actividades económicas y aquellos en que habitan los trabajadores, sino también, reconocer el efecto diferenciador que pueden tener las zonas de

ESQUEMA Nº 1

CONDICIONANTES

SOCIALES	ESPACIALES
<ul style="list-style-type: none"> ◦ Ubicación en el sistema de estratificación social. ◦ Características del mercado de trabajo. 	<ul style="list-style-type: none"> ◦ División social del espacio. ◦ Características del transporte urbano. ◦ Proceso de expansión de la ciudad. ◦ Organización de la ciudad.

<ul style="list-style-type: none"> ◦ Opciones laborales. ◦ Tasas de participación por sexo. ◦ Posibilidades laborales según la división social del espacio. 	<ul style="list-style-type: none"> ◦ Contexto de ubicación de las colonias. ◦ Características internas de las colonias. ◦ Patrones de movilidad territorial. ◦ Zonas de especialización de actividad. ◦ Distancia entre los lugares de residencia y lugares de trabajo.
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

NIVEL MACRO - MARCO CONTEXTUAL

MEDIACIONES DEL MANEJO
COTIDIANO DEL ESPACIO URBANO

NIVEL MICRO - PRÁCTICAS COTIDIANAS

QUÉ	QUIÉN	DÓNDE
<ul style="list-style-type: none"> ◦ Trabajo doméstico. ◦ Trabajo extradoméstico. ◦ Relaciones extrahogar. ◦ Uso del tiempo libre. 	<ul style="list-style-type: none"> ◦ Hombre/Mujer ◦ Padre/Madre ◦ Hijos/hijas ◦ Otros parentescos. 	<ul style="list-style-type: none"> ◦ Ámbitos de actividad (la vivienda, la colonia, la ciudad) ◦ Continuidad espacio-territorial.

DEMOGRÁFICOS	SOCIOECONÓMICOS	SOCIOCULTURALES
<ul style="list-style-type: none"> ◦ Tamaño del hogar. ◦ Composición de parentesco. ◦ Ciclo de vida familiar. 	<ul style="list-style-type: none"> ◦ Inserción en la estructura productiva. ◦ Actividad principal. ◦ Ingreso. 	<ul style="list-style-type: none"> ◦ Relación de género. ◦ División sexual del trabajo. ◦ Asignación de roles internos.

CONDICIONANTES

especialización económica de la ciudad sobre las prácticas de desplazamiento y el manejo cotidiano del espacio urbano, de grupos sociales similares según se ubiquen éstos en la estratificación social del espacio; referir las características del *transporte* contribuye a delinear las particularidades que asumen las prácticas de *movilidad territorial*.

En el nivel de análisis micro se plantea realizar el seguimiento de las actividades de los miembros del hogar según quién las realiza y en dónde enfatizando los aspectos socio-demográficos, socioeconómicos y socioculturales que sirven de mediación para un manejo diferenciado del espacio urbano. Se propone centrar la atención en las variaciones que puedan darse en el uso del espacio desde el sexo, la relación de parentesco y la designación de roles al interior del hogar; también relacionar los ámbitos territoriales de actividad con la percepción del espacio urbano desde el sistema de valores y de pensamiento de los miembros del hogar.

En adelante se hará referencia primero (cap. II) a las condicionantes en el nivel agregado que, a través de los datos cuantitativos de los censos y de las encuestas origen-destino (sobre el funcionamiento del transporte), nos aportan información sobre los diferentes aspectos señalados en el marco contextual o nivel macro. Además, y en base al mismo, nos centraremos en seleccionar y caracterizar de forma más explícita los contextos urbanos en que se ubican las colonias en que habitan los hogares populares que forman parte de nuestra investigación. Posteriormente se articulará a este análisis el estudio microsocioal (cap. III, IV y V) que de acuerdo a la rica trayectoria en investigación ha sido aprehendido a través de entrevistas en profundidad.

CAPITULO II.

EL MARCO CONTEXTUAL DEL MANEJO COTIDIANO DEL ESPACIO URBANO EN LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO (ZMCM) Y EN LAS COLONIAS

2.1. ASPECTOS TEORICO-METODOLOGICOS.

En este capítulo se presentan las variables contextuales que condicionan el manejo cotidiano del espacio urbano de los distintos miembros del hogar en la ZMCM. Dado el universo enorme que abarcan, no se desarrollan cabalmente en esta investigación. Por ejemplo, no se hace referencia al total de las variables que tienen que ver con la movilidad territorial de los estratos socioeconómicos en general, ya que se ha determinado con anterioridad el marco de referencia: los hogares populares urbanos. Principalmente se hace relación a los condicionamientos físico-espaciales y a las características del mercado de trabajo.

Para el análisis concreto del marco contextual en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y en las colonias seleccionadas, se propone incluir: (1) la expansión territorial y la diferenciación social del espacio en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México; (2) la organización funcional del espacio (la localización y distribución de los lugares de trabajo y el funcionamiento del sistema de transporte público); (3) las características y los niveles de participación de la PEA en el mercado de trabajo; y, (4) los asentamientos populares urbanos, esencialmente su proceso de formación y consolidación.

Los datos utilizados para la presentación de las temáticas referentes a la expansión territorial y la diferenciación social del espacio en la ZMCM, han sido

tomados principalmente de otros trabajos (Duhau, 1991; Schteingart, 1989; 1994) ya que se trata de temas bastante estudiados y referidos por otros investigadores; también porque el estudio de estos aspectos escapan a los objetivos de esta investigación.

El tema referido a la organización funcional del espacio si bien se desarrolla en parte en base a otras investigaciones, ha sido complementado con el análisis de dos temáticas particulares: la localización y la distribución de los lugares de trabajo y el funcionamiento del transporte público en la ZMCM. El primer tema se precisó inicialmente referenciando las características y los niveles de participación de la PEA en el mercado de trabajo en la ZMCM tomando como base otro estudio (García y Oliveira, 1987) y actualizando los datos en base al Censo General de Población y Vivienda del año de 1990. La distribución espacial de los lugares de trabajo en la ZMCM ha sido elaborada para esta investigación en base al Censo Económico publicado en 1994. Aunque algunos investigadores (Garza, 1987; Williams, 1993) ya han realizado estudios para la ZMCM utilizando esta fuente de información, han hecho énfasis principalmente en los procesos de cambio de la participación sectorial en diferentes momentos de tiempo. En esta investigación se intenta más bien analizar en un sólo corte temporal, la distribución espacial del mercado de trabajo en las delegaciones y municipios que conforman la ZMCM; se trata de conocer cuáles son las unidades político-administrativas que para 1993 concentran más establecimientos laborales, absorben más personal ocupado y ofrecen un mejor sueldo y salario nominal promedio (per cápita).

Cabe advertir que si bien el censo económico no proporciona una cobertura exhaustiva de todas las características de las actividades económicas, esta fuente

de información tiene la ventaja de que los datos son capturados en el lugar de trabajo y no en el lugar de residencia del trabajador; esto permite conocer la localización física de los lugares de trabajo y reconocer las áreas de la ciudad hacia donde se desplaza la gente a trabajar y, en donde se ofrecen los mejores salarios, posibilitando una mejor comprensión de la distribución territorial del mercado laboral en la ZMCM.

Los datos analizados para conocer la distribución de los lugares de trabajo se han agrupado en tres grandes sectores: la industria manufacturera, el comercio y los servicios. Debe alertarse sin embargo sobre el hecho de que los datos en los dos últimos rubros, posiblemente se presentan subestimados en algunas delegaciones y municipios; en el caso del comercio, porque buena parte de la población económicamente activa (PEA) ocupada queda fuera del registro censal por pertenecer al sector informal (como los vendedores ambulantes); en los servicios, porque los Censos Económicos no registran las oficinas gubernamentales. Se cree que la incorporación total de estos datos tendería a elevar las cifras del número de establecimientos y el personal ocupado, presentando una mayor concentración en las delegaciones centrales de la ciudad.

En lo que corresponde a la presentación del funcionamiento del transporte público en la ZMCM, los datos presentados se basan en actualizaciones de las encuesta de vialidad y transporte 1983 y en la última Encuesta Origen-Destino (EOD) realizada en 1994 por el INEGI.

En lo que toca más directamente a las colonias de análisis, nos hemos centrado aquí en dos aspectos. El primero, poner énfasis a las diferencias socio-espaciales entre los contextos urbanos en que se ubica cada una de las colonias

seleccionadas, porque partimos de que estas diferencias implican condiciones de segregación diferencial para los habitantes de las colonias populares según se ubiquen éstas en una u otra zona de la ciudad. El segundo, relevar la similitud entre las características internas de las colonias (el estado de las viviendas, las vialidades, el servicio de transporte público y el equipamiento urbano), con el fin de presentar el contexto espacial donde viven los grupos de menores ingresos.

Si bien la selección de las colonias en diferentes contextos socio-espaciales se sustenta en los trabajos más generales que hacen referencia a la diferenciación social del espacio, estos datos han sido corroborados con mayor detalle en un estudio realizado para la ZMCM, en base a la información (sobre el nivel socio-económico de la población que habita las unidades político-administrativas en cuestión) procedente de las AGEB's¹; la reseña respecto a las características internas de las colonias proviene de los recorridos en las zonas, de la observación participante y de las entrevistas que se llevaron a cabo con los presidentes de las colonias Pedregal de Santa Ursula Xitla (Tlalpan) y Nueva Aragón (Ecatepec).

¹ El estudio define un índice de bienestar socioeconómico, que incluyó 24 variables con las que se construyeron nueve indicadores: alfabetismo, asistencia escolar, instrucción superior, tasa de ocupación, PEA que gana más de cinco salarios mínimos, material en techos, viviendas con más de cinco cuartos, viviendas propias; el método utilizado en la construcción del índice fue el de "componentes principales". Para ampliación, véase Camposortega Cruz, Sergio, 1994.

2.2. LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

2.2.1. Expansión territorial y diferenciación social del espacio.

El vertiginoso crecimiento poblacional y territorial que ha experimentado la Ciudad de México de 1940 a 1970 dio como resultado que ésta rebasara los límites político-administrativos del Distrito Federal conformando una Zona Metropolitana de la ciudad de México -ZMCM. Actualmente, ésta se considera constituida por las 16 delegaciones que componen el Distrito Federal y 27 municipios conurbados del Estado de México. Para 1990 la ciudad ocupa una mancha urbana continua de alrededor de dos mil doscientos kilómetros cuadrados de superficie urbanizada y, supera los 15 millones de habitantes de los cuales alrededor del 55% tiene su lugar de residencia en las delegaciones y el 45% restante en los municipios conurbados. Pero esta distribución de la población en el territorio aunque equitativa entre las dos entidades que conforman la ZMCM no es homogénea, se diferencia según niveles de ingreso y características del territorio como resultado de un proceso de crecimiento desigual y fuerte expansión en el cual intervienen varios factores.

En una primera etapa y desde principios del presente siglo, la mancha urbana comienza a extenderse desde el centro de la ciudad hacia la periferia ocupando los terrenos aledaños ya fueran éstos de propiedad privada, comunal o ejidal. Los estratos de mejores ingresos motivados por las continuas inundaciones en la Ciudad de México y la intensificación de usos de suelo en el centro de la misma, se dirigieron al poniente de la ciudad hacia los terrenos mas altos no susceptibles de ser inundados, en los cuales se ofrecían grandes áreas residenciales a las que se les había incorporado las nuevas tecnologías (agua entubada, luz eléctrica, drenaje y

el tranvía); los de menores recursos debido a su incapacidad económica se quedaron en el centro de la ciudad ocupando los cuartos ofrecidos en las casas de vecindad (antiguos conventos que habían sido objeto de la desamortización de los bienes del clero), se replegaron sobre los barrios indígenas al sur y norte del zócalo o, se dirigieron hacia el oriente de la ciudad en donde se asentaron sobre tierras de poco valor comercial por constituir no sólo una zona salitrosa e inundable dada la desecación de los lagos y la desaparición de las chinampas, sino por carecer de infraestructura básica.

A partir de esta tendencia jerarquizada de ocupación del espacio urbano y respondiendo a un proceso de conurbación el cual se acelera a partir de 1940, la ciudad crece hasta convertirse en una zona metropolitana al juntarse a la mancha urbana, primero los antiguos poblados del Distrito Federal como Tlalpan, Tacubaya, Mixcoac, Coyoacán y Azcapotzalco; luego y poco a poco, los municipios conurbados del Estado de México². En este proceso de expansión, si bien se adicionan nuevas zonas habitacionales con mezcla de varios estratos socioeconómicos, persisten las tendencias de diferenciación social del espacio, jerarquía y segregación impuestas con anterioridad: sobre un eje norte-sur que divide la ciudad en dos grandes áreas, predominan al poniente los fraccionamientos para clases medias y altas con subdivisiones autorizadas, mientras al oriente prevalecen las invasiones o fraccionamientos clandestinos o colonias populares que en general corresponden a la población de menores recursos (Schteingart, 1989).

Dada la imposibilidad de las políticas habitacionales del Estado de incluir a los

² Para ampliación sobre el proceso de expansión en la ciudad de México; véase Camposortega Cruz, 1992

sectores mas pobres de la población, las colonias populares han contribuido de manera importante a la expansión de la mancha urbana de la Ciudad de México. Gilbert y Ward (1985; citado en Schteingart, 1994) estimaron que para 1952 existían más de 300 asentamientos irregulares en el Distrito Federal; según Connolly (1989; citada en Duhau, 1991), éstos ocupan el 23% del área total de la entidad y alojan el 14% de la población. De acuerdo a otros estudios, actualmente los asentamiento irregulares proveen por lo menos el 50% de la vivienda urbana en México y más de 10 millones de personas habitan regularmente en ellos; según Duhau (1991), alrededor del 60% de la producción de viviendas durante las últimas décadas es atribuible a los asentamientos irregulares.

Más recientemente (para 1992), la Comisión Coordinadora de Desarrollo Rural -COCODER- reportó la existencia de 494 asentamientos irregulares³ ubicados en el área de conservación ecológica del Distrito Federal, ocupando una superficie de 3,199 has, con 35,892 lotes de los cuales, el 75% tiene más de 4 años de antigüedad (Schteingart, coord., 1994). De lo anterior puede concluirse que las colonias populares regularizadas actualmente o no, han constituido un factor determinante no sólo para la expansión de la mancha urbana sino también para las condiciones de vida de gran parte de la población.

De acuerdo al trabajo de Schteingart (1994) en el que se lleva a cabo una clasificación de los municipios y las delegaciones que conforman la ZMCM de

³ Nótese que en esta cifra no se incluyen los asentamientos fuera del área de preservación ecológica, ni los ya regularizados que en algún momento fueron irregulares.

acuerdo a los niveles de ingreso de sus habitantes⁴, ésta se divide en siete regiones diferenciadas entre sí: alto y muy alto, medio-alto, medio, medio-bajo, bajo y muy bajo. En los niveles *alto* y *muy alto*, se encuentran el municipio de Cuatitlán Izcalli y la delegación Benito Juárez respectivamente; en el nivel *medio alto*, Atizapán de Zaragoza, Coyoacán, Huixquilucan, Miguel Hidalgo y Tlalpan. Estas entidades presentan la consolidación del eje surponiente y norponiente donde se localizan preferencialmente los estratos más altos de población.

En el otro extremo de los ingresos es decir, en el nivel *muy bajo* se encuentran las delegaciones Milpa Alta y Tlahuac y en el *bajo*, Atenco, Chalco, Chimalhuacán, Cuajimalpa, Ecatepec, Iztapalapa y Xochimilco; como se observa en el plano II.1., estas entidades se ubican preferencialmente a lo largo de todo el oriente de la ZMCM, constituyendo las áreas más grandes de lo que ha sido denominado las *colonias populares*.

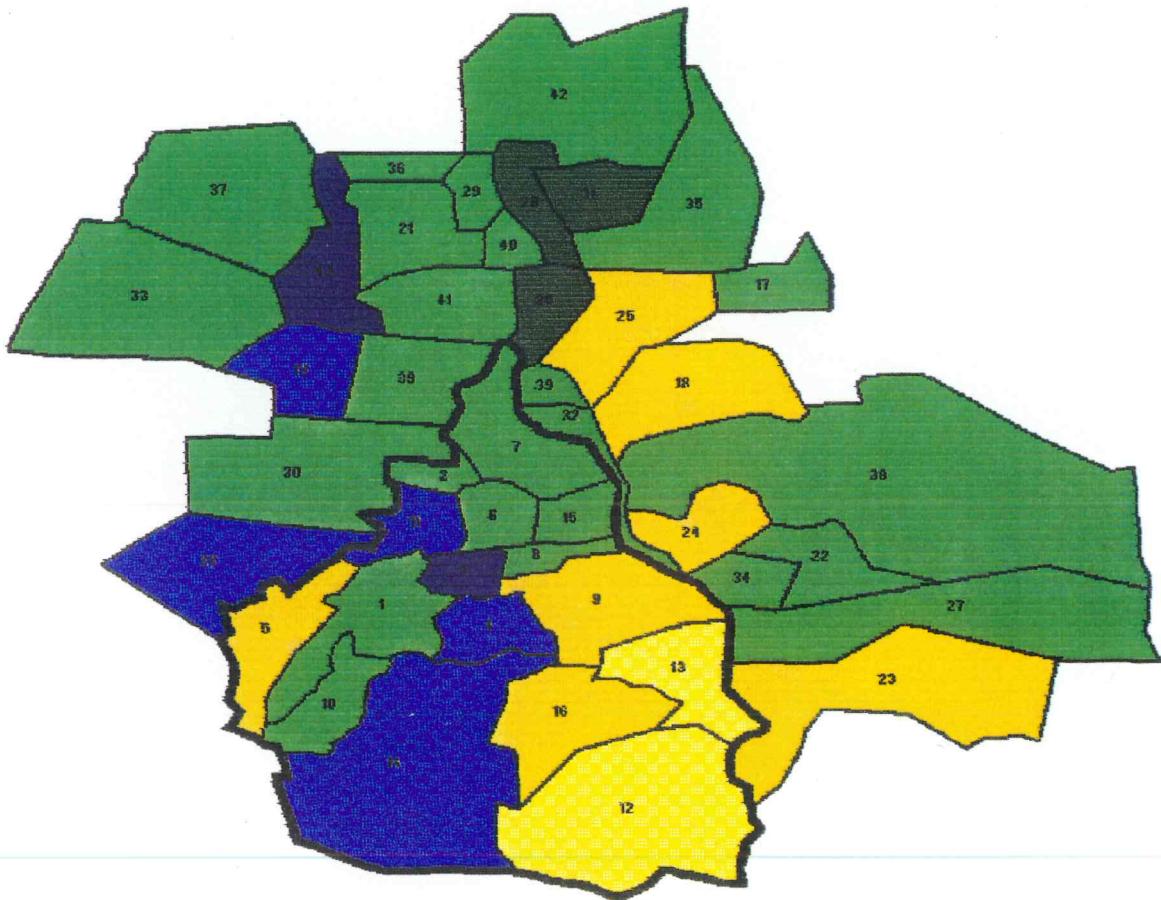
Según Schteingart, dos procesos siguen apoyando actualmente la tendencia de la división del espacio urbano en porciones territoriales muy definidas, por una parte la existencia de una población campesina que trabaja por su cuenta en el suroriente y por otra, la presencia de población obrera en el oriente y el nororiente de la ciudad. El resto de las entidades que conforman la ZMCM manifiestan cierta homogeneidad respecto al indicador de ingreso⁵, es decir, acogen diversos grupos

⁴ En este trabajo se utilizó el análisis de conglomerados. Con base a la información del censo de población y vivienda de 1990, se toman los estratos de ingreso de menos de dos salarios mínimos y más de cinco salarios mínimos porque de acuerdo a los autores del trabajo, son los que mejor reflejan las diferencias de ingreso en el caso de la ZMCM. Para ampliación véase Schteingart, 1994.

⁵ Corresponde a las delegaciones y municipios que en el análisis de Cluster o conglomerados, fueron ubicados en los niveles *medio bajo* y *medio*: en el primero se encuentran Acolman, Azcapotzaco, Alvaro Obregón, Chicoloapan, Cuauhtémoc, Cuatitlán, Gustavo A. Madero, Ixtapaluca, Iztacalco, Magdalena Contreras, Melchor Ocampo, Naucalpan, Nezahualcóyotl, Nicolás Romero, La Paz, Tecamac, Teoloyuca, Tepotzotlán, Texcoco, Tlalnepantia, Tultepec, Tuititlán, Venustiano Carranza y Zumpango; en el segundo,

PLANO II. 1.

*Zona Metropolitana de la Ciudad de México
Delegaciones y municipios según niveles de ingreso predominante
de acuerdo al lugar de residencia de la población económicamente activa.*



REGIONES

SIMBOLOGIA	
	MUY BAJO
	BAJO
	MEDIO BAJO
	MEDIO
	MEDIO ALTO
	ALTO
	MUY ALTO

FUENTE : Schteingart (Coord.), 1994

de población sin presentar una preferencia tan marcada hacia los extremos de los ingresos.

2.2.2. La organización funcional del espacio urbano

La ciudad de México se organiza en torno a un núcleo central tradicional que es el mayor concentrador de actividades y de poder económico⁶ (ubicado en la delegación Cuauhtémoc), aunque debe mencionarse, que en las últimas décadas éste ya no es considerado sólo el centro de la ciudad en el sentido más tradicional, debido a que el mismo se expande con usos de suelo mezclados (almacenes, oficinas, bancos, talleres artesanales, tiendas de abarrotes, etc.) hacia áreas habitacionales contiguas conformando la *ciudad interior*⁷. Ésta, de acuerdo a Delgado (1991) muestra a partir de un análisis histórico, una sustitución indiscriminada de uso de suelo habitacional a comercial debido a la terciarización por la que ha pasado la Ciudad de México; tendencia que ya no sólo, abarca las cuatro delegaciones centrales sino otras delegaciones cercanas a ellas.

En esta dinámica de desconcentración de actividades sin embargo, el centro de la ciudad continúa siendo destino de viajes o punto de transferencia; de los 21 millones de viajes/ persona/día realizados en la ZMCM en 1989, cerca de la mitad lo cruzaban ya sea a través de las líneas del metro, o por superficie a través de las

Coacalco y Jaltenco.

⁶ Se han consolidado actividades comerciales y de servicios a lo largo de ejes viales importantes como Reforma, Insurgentes y Periférico, y ha proliferado la construcción y el desarrollo de subcentros comerciales y de negocios como Perisur, Plaza Satélite, Plaza Universidad, Plaza Inn, Interiomas, Santa Fé entre otros.

⁷ La ciudad interior está comprendida hacia el sur en las colonias Roma y Condesa, y al norte en la Guerrero y los límites del circuito interior (Terrazas, 1988)

avenidas, calzadas o ejes viales mediante las rutas de transporte colectivo o los miles de vehículos que circulan diariamente (Terrazas, 1988).

Además del gran núcleo central que conforma la ciudad interior y su área de influencia, la metrópoli se estructura en torno a otros nodos o subcentros urbanos de reciente promoción (Satélite, Polanco, Santa Fe), centros de viejos poblados (San Angel, Tacuba, la Villa, entre otros) o a lo largo de corredores urbanos (Calzada de Tlalpan, Insurgentes, México-Tacuba) concentradores de actividades industriales y/o comerciales, administrativas, de gestión y de servicios, que aunque de menor tamaño e importancia, hacen evidente la formación de varias ciudades funcionales al interior de la ZMCM, agudizando la segregación socioespacial; mientras en algunos de ellos (principalmente los ubicados en el centro y poniente de la ciudad) se ofrecen una mayor cantidad de oportunidades laborales y mejores ingresos, en otros (los del oriente) las posibilidades de ascenso económico y movilidad laboral son menores.

2.2.2.1. El mercado de trabajo en la Ciudad de México

De acuerdo al último Censo General de Población y Vivienda, la ZMCM contaba para 1990 con una PEA de 10,466,023 millones de personas; de los cuales sólo el 45.33% se encontraba ocupada⁸. Esta baja participación de la PEA en la actividad económica es explicada en parte, por factores como la estructura por edad de la población y la capacidad de absorción de la economía de la mano de obra; a estos

⁸ Se considera Población Económicamente Activa (PEA) al total de la población de 12 años y más; la Población Ocupada hace referencia sólo a aquella parte de la PEA que en la semana anterior a que se realizara el Censo, había trabajado o, no había trabajado pero tenía trabajo; la relación entre PEA y población Ocupada, es lo que se denomina la tasa de participación económica.

factores se suman el desarrollo del sistema educativo que contribuye a aplazar la edad de entrada de la población joven a la actividad productiva y la expansión de la seguridad social que reduce la edad de salida de la PEA debido al incremento en las jubilaciones (García y Oliveira, 1987:140).

En la década 1970-1980 la tasa de participación en la ZMCM subió de 47.60% a 52.90%, y en la década 1980-1990 bajo de 52.90% a 45.33%; en la primera, el aumento en la tasa de participación se debió a un incremento en las tasas de participación femeninas, mientras en el segundo, la tendencia declinatoria se debió a un decremento de ambas -masculinas y femeninas-, aunque bajaron más fuertemente las tasas de participación femenina (cuadro II.1). Si bien en época de crisis, es de esperar el aumento en la búsqueda de empleo de una mayor cantidad de integrantes de los hogares cuyos trabajadores tiene una retribución salarial mínima (García y Oliveira, 1987); las tasas de participación no pudieron mantener un ritmo de incremento en la entrada al mercado de trabajo, debido posiblemente a los cambios en el país en favor de una política liberal y a la dificultad de la economía de absorber mano de obra.

CUADRO II.1.

Zona Metropolitana de la Ciudad de México.									
Tasas de participación económica por sexo según grandes agrupamientos territoriales. 1970-1990(1)									
Unidad territorial	1970			1980			1990		
	Total	hombres	mujeres	Total	hombres	mujeres	Total	hombres	mujeres
ZMCM	47.60	70.50	27.00	52.90	74.00	33.80	45.33	66.96	25.35
Distrito Federal	48.40	70.60	28.80	53.70	72.80	36.70	47.63	66.81	30.66
Delegaciones centrales	50.75	70.83	33.98	56.25	69.60	44.38	50.48	67.66	38.43
Delegaciones 5 al 16	45.31	69.68	22.16	52.35	74.69	32.70	39.79	56.97	24.04
Municipios conurbados	44.00	69.90	18.60	51.50	76.40	27.60	43.04	67.11	20.04

Fuente: Los datos para 1970 y 1980 fueron tomados o calculados en base a García y Oliveira, 1987. Los datos para 1990 fueron tomados y/o calculados a partir del XI Censo General de Población y Vivienda. Instituto General de Estadística, Geografía e Informática.

(1) La tasa de participación de los municipios conurbados corresponde para 1970 al promedio de 8 municipios; para 1980, al de 17 municipios; y para 1990 al de 27 municipios.

Cabe anotar sin embargo, que es difícil captar con exactitud los procesos señalados; la consistencia entre los censos de 1980 y 1990 ha sido cuestionada debido a que la población nacional estimada en 1990 a partir del censo de 1980, las estadísticas vitales y las estimaciones sobre migración internacional, difieren de la cifra censal en poco más de cinco millones de personas. Varios indicios señalan un abultamiento artificial en los resultados censales de 1980 para algunas entidades, entre las cuales se encuentran las que contiene la ZMCM (Camposortega Cruz, 1992). Así, a pesar de la declinación de las tasas de participación femenina en la década 1980-1990, podemos concluir que la incorporación de la población femenina al mercado de trabajo empieza a ser un rasgo distintivo de este grupo de población.

La participación femenina en el mercado de trabajo va acompañada de algunos procesos bastante documentados como el descenso de la fecundidad, los incrementos en los niveles de escolaridad, y el aumento proporcional de las tasas de actividad de los grupos de edad entre 24 y 49 años (García y Oliveira, 1994), pero también de procesos menos referidos como es la reorganización importante en la vida cotidiana de las mujeres y por tanto del manejo cotidiano del espacio que ellas llevan a cabo. Parte de las mujeres con un trabajo extradoméstico tienen ahora que compatibilizar las actividades domésticas con las posibilidades que ofrece el mercado de trabajo, no sólo en términos laborales sino también, de su distribución territorial; otra parte de ellas, definirá sus direcciones de desplazamiento y sus tiempos, al igual que los trabajadores, en función de la localización de los mercados de trabajo que no necesariamente coinciden con la localización de los lugares de residencia.

Si bien se es consciente de que los datos referentes a la Población Ocupada

captados en el Censo General de población y Vivienda de 1990 no son estrictamente comparables (por no corresponder al mismo momento de referencia) con los correspondientes captados en el Censo Económico de 1994, al confrontar ambas fuentes de información (cuadro II.2.) se puede entrever a grandes rasgos, que la Población Ocupada captada en su lugar de residencia, duplica al personal ocupado captado en su lugar de trabajo es decir, en los establecimientos fijos. Esto nos lleva a suponer que existe un alto porcentaje de Población Ocupada que se ubica en el mercado de trabajo informal.

Por otro lado puede observarse también, que en el Distrito Federal sólo vive el 58.08% de la población económicamente activa ocupada, mientras en éste labora el 70.29% del personal ocupado en establecimientos fijos. Esto denota que un gran porcentaje del personal ocupado que vive en la ZMCM se desplaza cotidianamente entre el Distrito Federal y los municipios conurbados del Estado de México por motivos laborales. Al respecto encontramos también que, en las delegaciones centrales sólo habita el 15.05% de la población total ocupada, pero en éstas se concentra el 35.60% del personal ocupado en establecimientos fijos, y que aunque en los municipios conurbados vive casi el 42% de la PEA ocupada de la ZMCM, éstos sólo ocupan al 29.71% del personal ocupado en establecimientos fijos. Ante esta información, no es arriesgado suponer que la dirección principal en los desplazamientos por motivos laborales se realiza desde estos últimos hacia el Distrito Federal, principalmente hacia la delegación Cuauhtémoc y las delegaciones centrales. Para avanzar en esta dirección, precisaremos entonces la distribución espacial de las actividades económicas en la ciudad.

CUADRO II.2.

Zona Metropolitana de la Ciudad de México				
Población ocupada según lugar de residencia				
y personal ocupado según localización de los establecimientos laborales				
Delegaciones o municipios	Población total ocupada en su lugar de residencia		Personal total ocupado en su lugar de trabajo	
	(a)	%	(b)	%
ZMCM	4967245	100.00	2496752	100.00
Distrito Federal	2884807	58.08	1755053	70.29
Delegaciones centrales	747802	15.05	888771	35.60
Benito Juárez	168898	3.40	190115	7.61
Cuauhtémoc	233676	4.70	373149	14.95
Miguel Alemán	159633	3.21	226203	9.06
Venustiano Carranza	185595	3.74	99304	3.98
Delegaciones 5 al 16	2137005	43.02	866252	34.70
Azcapotzalco	165830	3.34	137661	5.51
Coyoacán	230840	4.65	87003	3.48
Cuajimalpa de Morelos	39138	0.79	15116	0.61
Gustavo A. Madero	428174	8.62	150929	6.05
Ixtacalco	158420	3.19	81803	3.28
Iztapalapa	485558	9.78	178377	7.14
Magdalena Contreras	66789	1.34	10231	0.41
Milpa Alta	19106	0.38	3915	0.16
Alvaro Obregón	227381	4.58	89307	3.58
Tláhuac	61253	1.23	19617	0.79
Tlalpan	165686	3.34	65053	2.61
Xochimilco	88830	1.79	27270	1.09
Municipios conurbados	2082438	41.92	741699	29.71
Acolman	11404	0.23	3068	0.12
Atenco	5452	0.11	1060	0.04
Atizapán	1465	0.03	206	0.01
Atizapán de Zaragoza	88783	1.79	27031	1.08
Coacalco	47477	0.96	10675	0.43
Cuatlán	14782	0.30	12406	0.50
Chalco	76356	1.54	12355	0.49
Chicoloapan	15596	0.31	3727	0.15
Chimalhuacán	64719	1.30	12292	0.49
Ecatepec	367801	7.40	114082	4.57
Huixquilicun	43505	0.88	7862	0.31
Ixtapaluca	38648	0.78	12369	0.50
Jaltenco	6167	0.12	488	0.02
Melchor Ocampo	7188	0.14	1149	0.05
Naucapán	268488	5.41	155690	6.24
Nextlalpan	2847	0.06	364	0.01
Nezahualcóyotl	399797	8.05	74716	2.99
Nicolás Romero	52314	1.05	7882	0.32
La Paz	39529	0.80	22270	0.89
Tecamác	34870	0.70	8659	0.35
Teoloyucan	11447	0.23	2554	0.10
Tepotzotlán	11628	0.23	8546	0.34
Texcoco	39668	0.80	14626	0.59
Tlalnepantla	230915	4.65	145547	5.83
Tultepec	12945	0.26	3959	0.16
Tultitlán	72214	1.45	21350	0.86
Zumpango	18669	0.38	3932	0.16
Cuatlán Izcalli	97764	1.97	52834	2.12

* La comparación entre población ocupada según lugar de residencia (1990) y personal ocupado según localización del lugar de trabajo (1993) debe tomarse con reserva, ya que no corresponden al mismo momento de referencia.

(a) Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) XI Censo General de Población y Vivienda, 1990.

(b) Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Censos Económicos, 1994, del Estado de México y el Distrito Federal.

2.2.2.2. La distribución espacial de las actividades económicas en la ZMCM.

El mercado de trabajo en la ZMCM (al igual que en el país) muestra una reducción importante de la oferta de trabajo en el sector industrial, a favor del sector terciario. De acuerdo a Williams (1993:71), en el Distrito Federal se perdieron 63,264 empleos industriales entre 1980 y 1985, y esta tendencia se generalizó al conjunto de la ZMCM, ya que en los municipios conurbados se perdieron 44,817 empleos entre 1985 y 1988.

Si tomamos los sectores económicos de manera general encontramos que para 1993, las delegaciones del Distrito Federal absorbieron el 65.17% de los establecimientos censados en la ZMCM y el 70.3% del personal ocupado; tan sólo las delegaciones centrales registraron el 28.20% de los establecimientos y el 35.50% del personal ocupado; esto significa que estas últimas unidades político-administrativas si bien no cuentan con más establecimientos que los de los 27 municipios conurbados del Estado de México en su conjunto, sí ocupan mas PEA que los mismos; los municipios conurbados aunque registraron en su totalidad el 34.83% del total de los establecimientos censados, sólo absorbieron el 29.71% del personal ocupado en la ZMCM (Cuadro II.3).

Si se comparan globalmente los sectores económicos en la ZMCM, se encuentra que el sector industrial aunque sólo representa el 9.42% de los establecimientos fijos, cautiva el 33.32% del personal ocupado; esto significa que aunque ha venido disminuyendo su participación, tiene una importancia significativa como retenedor de la fuerza de trabajo; el sector comercio representa casi el 56.51% de los establecimientos y absorbe el 32.41% del personal ocupado, mientras el sector servicios con el 34.06% de los establecimientos, capta hasta el

CUADRO II.3

Zona Metropolitana de la Ciudad de México																
Localización del mercado de trabajo según grandes sectores Principales Características, 1993																
Unidad territorial	TOTAL SECTORES				SECTOR DE LA INDUSTRIA				SECTOR COMERCIO				SECTOR SERVICIOS			
	Número de establecimientos*	%	Personal ocupado**	%	Número de establecimientos	%	Personal ocupado**	%	Número de establecimientos*	%	Personal ocupado**	%	Número de establecimientos*	%	Personal ocupado**	%
ZMCM	467506	100.00	2498732	100.00	44040	100.00	832159	100.00	284210	100.00	806376	100.00	159258	100.00	852207	100.00
Distrito Federal	304856	65.17	1753053	70.29	28059	63.71	500742	60.18	168001	59.39	557855	70.16	108598	68.19	686456	80.27
Delegaciones conales	131853	28.20	898771	35.60	10985	24.95	174387	20.94	99287	35.22	278475	34.41	51800	32.40	435029	50.98
Benito Juárez	22308	4.76	180115	7.61	2081	4.73	36397	4.37	9059	3.43	57268	7.08	11248	7.06	86425	11.27
Cuauhtémoc	59578	12.74	373149	14.95	5128	11.64	62773	7.54	31177	11.00	120595	16.01	25273	14.61	180761	21.14
Miguel Hidalgo	20310	4.34	226203	9.08	1583	3.53	30511	3.67	9788	3.70	52169	6.43	8973	5.64	123303	14.44
Venustiano Carranza	29507	6.32	99304	3.98	2214	5.03	24588	2.93	18253	7.29	36388	4.87	8100	5.09	35320	4.13
Delegaciones 5 al 16	172805	36.96	866282	34.70	17073	38.77	326475	39.23	98724	37.38	289168	35.75	36980	23.19	250427	29.28
Azcapotzalco	14697	3.14	137861	5.51	1984	4.50	80348	9.66	7509	2.84	31576	3.90	5204	3.27	25737	3.01
Coyoacán	14296	3.06	87003	3.48	1149	2.61	24878	2.99	7303	2.78	30058	3.71	5844	3.67	32060	3.75
Cuajimalpa de Morelos	2521	0.54	15116	0.61	228	0.52	1817	0.22	1436	0.56	7924	0.98	807	0.51	5373	0.63
Gustavo A. Madero	37267	7.97	150929	6.05	3538	8.03	53081	6.49	20080	7.80	53345	6.59	13640	8.56	43603	5.10
Ixtacalco	14430	3.08	81803	3.28	1961	4.45	45425	5.44	7503	2.84	21100	2.61	4958	3.11	15278	1.79
Iztapalapa	45361	9.70	178377	7.14	4384	9.95	88821	8.27	28800	10.82	14835	9.25	12377	7.77	34725	4.08
Magdalena Contreras	5200	0.68	10231	0.41	264	0.60	798	0.10	1874	0.71	3854	0.48	1062	0.67	5581	0.65
Milpa Alta	2017	0.43	3915	0.16	203	0.46	729	0.08	1298	0.48	2078	0.28	516	0.32	1108	0.13
Álvaro Obregón	12762	2.73	89507	3.58	1225	2.78	19087	2.29	8778	3.12	23742	2.93	4759	2.99	46488	5.43
Tláhuac	6305	1.35	18817	0.76	712	1.62	7822	0.92	3752	1.42	7729	0.95	1841	1.16	4266	0.50
Tlalpán	11347	2.43	85053	3.41	929	2.11	14939	1.80	6680	2.52	20648	2.59	3758	2.38	29485	3.45
Xochimilco	8612	1.84	27270	1.09	496	1.13	8022	0.96	5862	2.23	12494	1.54	2234	1.40	6754	0.79
Municipios conurbados	162848	34.83	741898	29.71	15881.00	36.29	331397.00	39.82	98200.00	38.41	261921.00	29.64	50659.00	31.81	168781.00	19.73
Acolman	958	0.20	3068	0.12	109	0.25	1999	0.19	633	0.24	1048	0.13	214	0.13	421	0.05
Atenco	420	0.09	1060	0.04	39	0.09	431	0.05	287	0.10	402	0.05	114	0.07	227	0.03
Atlixpan	110	0.02	206	0.01	9	0.02	22	0.00	73	0.03	123	0.02	32	0.02	81	0.01
Atlixpan de Zaragoza	5587	1.19	27031	1.08	596	1.35	10843	1.28	3278	1.24	8481	1.05	1695	1.06	7907	0.92
Coacalco	3153	0.67	10875	0.43	216	0.49	2020	0.24	1829	0.69	4540	0.56	1108	0.70	4115	0.48
Cuatlán	1700	0.36	12408	0.50	153	0.35	7589	0.91	989	0.37	2784	0.35	578	0.36	2023	0.24
Chalco	4367	0.93	12355	0.49	450	1.02	4144	0.50	2802	1.06	5439	0.67	1115	0.70	2772	0.32
Chicoloapan	1715	0.37	3727	0.15	218	0.50	1074	0.13	1027	0.39	1763	0.22	470	0.30	890	0.10
Chimalhuacán	7185	1.53	12292	0.49	584	1.33	1776	0.21	5104	1.93	8085	1.00	1477	0.93	2431	0.28
Ecatepec	33307	7.12	114092	4.57	3026	6.87	49797	5.98	20597	7.80	42662	5.27	9684	6.08	21593	2.52
Huixquilucan	1882	0.40	7882	0.31	142	0.32	624	0.07	1213	0.46	3482	0.43	527	0.33	3758	0.44
Ixtapalapa	3294	0.70	12369	0.50	459	1.03	6359	0.76	2009	0.75	4216	0.52	848	0.53	1794	0.21
Jaltenco	319	0.07	489	0.02	26	0.06	83	0.01	213	0.08	288	0.04	80	0.05	137	0.02
Meichor Ocampo	587	0.13	1149	0.05	46	0.10	207	0.02	356	0.13	582	0.07	185	0.12	360	0.04
Neuquálpan	17860	3.82	155690	6.24	1913	4.34	73103	8.78	9858	3.56	43807	5.39	6289	3.95	38980	4.56
Nextlalpan	177	0.04	364	0.01	23	0.05	76	0.01	109	0.04	184	0.02	45	0.03	124	0.01
Nezahualcóyotl	36033	7.71	74718	2.99	3378	7.67	13044	1.57	20608	7.80	36307	4.50	12047	7.58	25275	2.96
Nicolás Romero	3481	0.74	7882	0.32	323	0.73	1716	0.21	2312	0.88	4248	0.52	648	0.53	1918	0.22
La Paz	4151	0.89	22270	0.89	453	1.03	12883	1.55	2450	0.93	6168	0.78	1246	0.78	3219	0.38
Tecamác	2882	0.62	8659	0.35	288	0.64	3513	0.42	1875	0.71	3541	0.44	739	0.46	1605	0.19
Teoloyucan	811	0.17	2554	0.10	87	0.19	801	0.09	396	0.15	1646	0.20	148	0.09	307	0.04
Tapotztlán	731	0.16	8548	0.34	86	0.20	6284	0.75	415	0.16	997	0.12	230	0.14	1285	0.15
Texcoco	4096	0.88	14826	0.59	374	0.85	4607	0.55	2209	0.84	5321	0.66	1513	0.95	4698	0.55
Tlahuapalpa	16382	3.50	145547	5.83	1907	4.33	79421	9.54	8616	3.28	35948	4.44	5839	3.67	30178	3.53
Tultitlán	994	0.21	3959	0.16	79	0.18	2375	0.29	660	0.25	1071	0.13	255	0.16	513	0.06
Tultitlán	4189	0.90	21330	0.86	413	0.94	13304	1.60	2802	0.98	5083	0.63	1174	0.74	2963	0.35
Zumpango	1540	0.33	3932	0.16	134	0.30	1148	0.14	987	0.37	1924	0.24	419	0.26	850	0.10
Cuatlán Izcalli	5193	1.11	52834	2.12	506	1.15	32994	3.98	2942	1.11	11471	1.42	1743	1.08	8369	0.98

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Censos Económicos, 1994. Estado de México y Distrito Federal.

* Número de Establecimientos: es la unidad económica que en una sola ubicación física, asentada en un lugar de manera permanente y delimitada por construcciones e instalaciones fijas, combina acciones y recursos para realizar actividades de producción de bienes, compraventa de mercancías o prestación de servicios, sea con fines mercantiles o no.

** Personal ocupado: corresponde al promedio de personas remuneradas y no remuneradas que trabajaron durante todo el año en unidades económicas, cuando mínimo una tercera parte de la jornada laboral ya sea definitiva, temporal o eventual.

34.26% del mismo (Cuadro II.4).

CUADRO II.4.

Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Características generales del Mercado de Trabajo según grandes sectores económicos				
Sector	Número de establecimientos		Personal Ocupado	
		%		%
Industria	44040	9.42	832139	33.32
Comercio	264210	56.51	809837	32.43
Servicios	159256	34.07	855523	34.26
Total	467506	100.00	2497499	100.00

Fuente: INEGI, Censos Económicos, 1994, del Distrito Federal y Estado de México

Al analizar los sectores separadamente, encontramos que para 1993, cerca del 64% de los establecimientos industriales se localizaban en el Distrito Federal, y sólo alrededor del 36% restante en los municipios conurbados del Estado de México; las unidades político-administrativas con mayor número de establecimientos son las delegaciones Cuauhtémoc, Iztapalapa y Gustavo A. Madero, seguidas por los municipios de Nezahualcóyotl y Ecatepec.

Al observar la participación según agrupamiento de unidades político-administrativas, tenemos que las delegaciones centrales concentran el 24.95% del total de los establecimientos industriales en la ZMCM, pero que los dos municipios mencionados en el párrafo anterior, concentraron conjuntamente el 14.54%. Esto significa una alta concentración de establecimientos industriales en pocas unidades político-administrativas si consideramos que a excepción de las delegaciones Venustiano Carranza, Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Azcapotzalco y, de los municipios de Naucalpan y Tlalnepantla, ninguna de las demás unidades alcanzó por sí sola ni siquiera el 3.0% de los establecimientos industriales (cuadro II.3).

En relación con el personal ocupado en la industria cabe destacar que, si bien

las delegaciones centrales absorben cerca del 20.94% del mismo, aquéllas que captan más PEA industrial son Azcapotzalco, Iztapalapa, Naucalpan y Tlalnepantla, seguidas por Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Ecatepec; las cuatro primeras dan trabajo al 36.25% del personal ocupado en la manufactura, en la ZMCM.

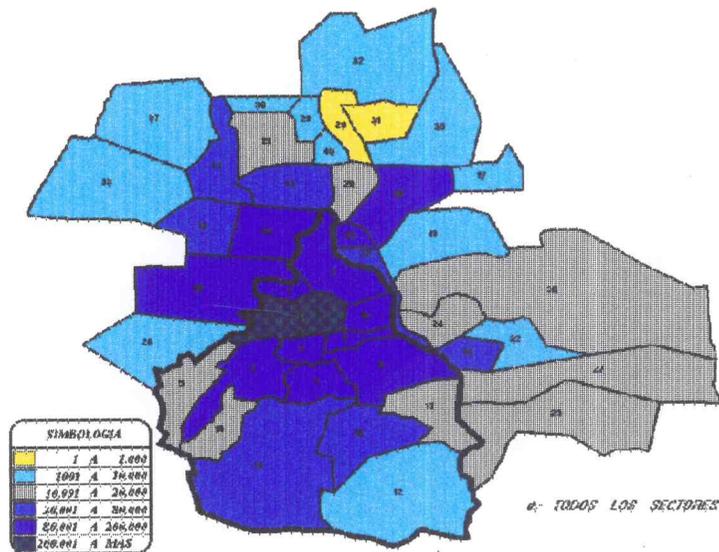
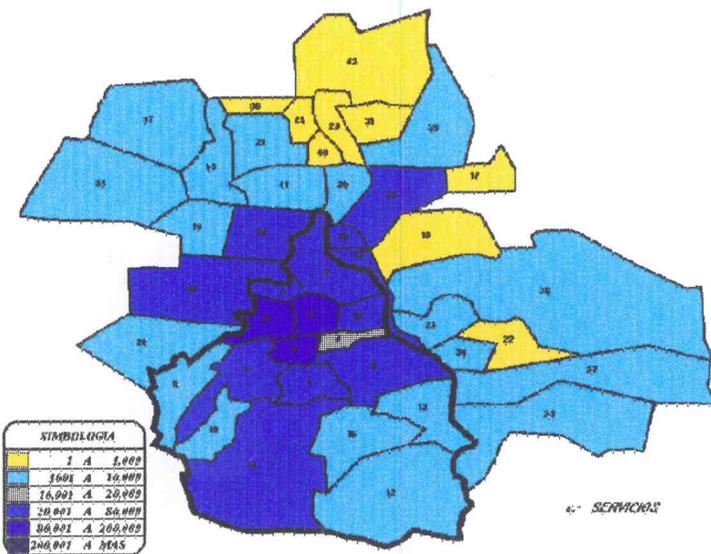
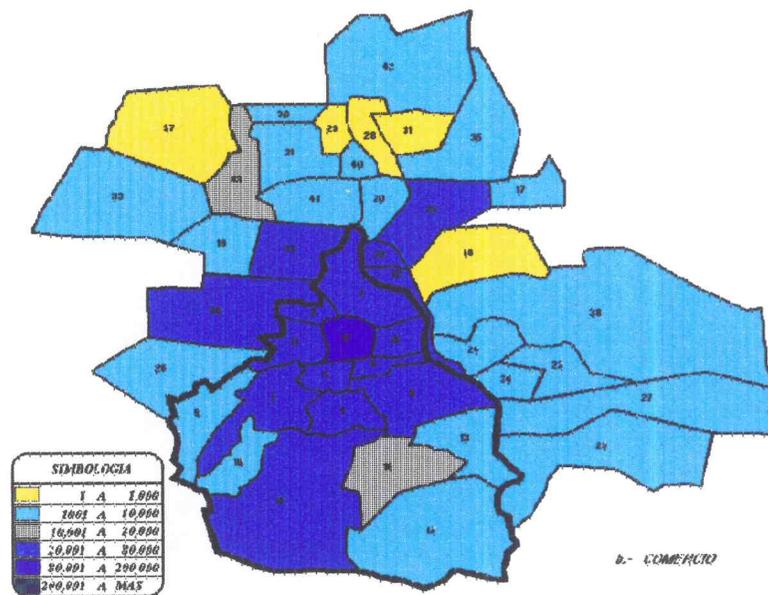
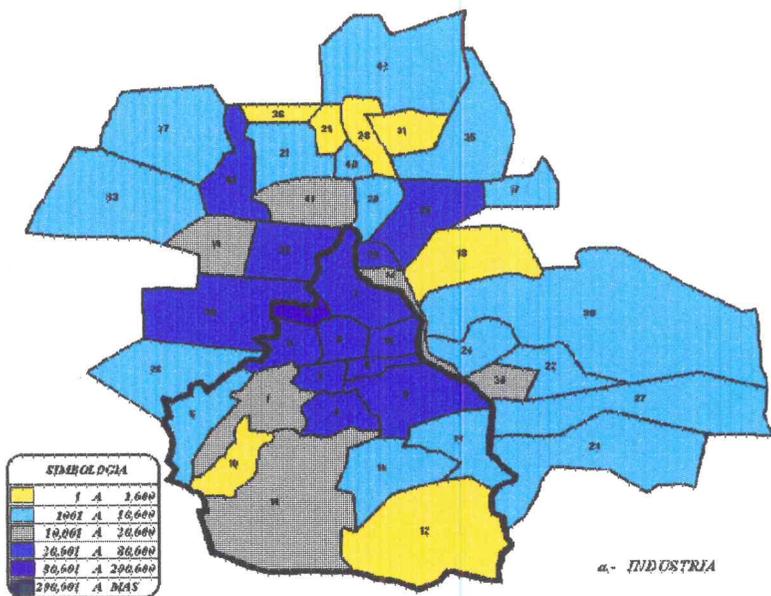
En lo que respecta al comercio, se observa que el Distrito Federal capta el 70.16% del total del personal ocupado en este sector, que las delegaciones centrales absorben el 34.41% y que la Cuauhtémoc, por sí sola, el 16.01% del total; el resto de las delegaciones capta en su conjunto el 35.75% sobresaliendo Iztapalapa y Gustavo A. Madero. De los municipios conurbados, sólo Ecatepec y Naucalpan ocupan un porcentaje del personal ocupado superior al 5.0%; los demás a excepción de Nezahuacóyotl y Tlalnepantla, no llegan a ocupar por sí solos ni el 2.0% (cuadro II.3).

Casi los mismos rasgos se definen con respecto al comportamiento del sector servicios. El Distrito Federal absorbe poco más del 68% de los establecimientos y del 80% del personal ocupado en la ZMCM. Las delegaciones centrales absorben el 51% del personal ocupado en la ZMCM, y de nuevo la Cuauhtémoc, por sí sola absorbe el 14.64% y el 21.14% de los establecimientos y del personal ocupado respectivamente; los municipios que más personal ocupado captan en los servicios son también Naucalpan y Tlalnepantla, seguidos por Nezahualcoyotl y Ecatepec; estos cuatro, absorben el 13.57% del personal ocupado en la ZMCM; el resto de los municipios conurbados (23) absorben en su conjunto sólo el 6.00% restante.

Así, se encontró que las delegaciones centrales han tendido a especializarse en las actividades terciarias (plano II.2) y que a pesar de la dinámica de desconcentración que viene dándose en la ciudad central en favor de otros

PLANO II.2.

Zona Metropolitana de la Ciudad de México
Delegaciones y municipios según personal ocupado,
por sectores en el lugar de trabajo.



FUENTE : Cuadro II.3.

subcentros urbanos, la delegación Cuauhtémoc y las delegaciones centrales continúan siendo destino de viajes o punto de transferencia en la medida en que siguen concentrando el mayor porcentaje de personal ocupado en la ZMCM principalmente en los servicios y el comercio.

Otro elemento que resultó interesante abordar fue la remuneración per cápita o sueldo o salario promedio, nominal, pagado por sector y por delegación o municipio (Cuadro II.5). Por un lado, se encontró que en las delegaciones centrales los sueldos y salarios nominales promedio son en general, más altos que en el resto de las delegaciones, y en éstas a su vez, superiores a los de los municipios conurbados. Por otro lado, que en el sector industrial la remuneración pagada per cápita es superior a la ofrecida en los servicios y en éstos, más alta que la retribuida en el comercio. Tal situación es reflejo posiblemente del grado de especialización de la industria con respecto a los otros sectores y consecuentemente, de una mayor contratación de personal altamente calificado que recibe salarios más altos; la misma razón explica la remuneración per cápita superior pagada en los servicios con respecto al comercio; en los primeros se encuentra contratada una mayor cantidad de profesionales.

En lo que respecta a la distribución territorial de las remuneraciones nominales promedio ofrecidas en los sectores comercio y servicios; las más altas pagadas en ambos sectores se localizan principalmente en las delegaciones del Distrito Federal, al poniente y surponiente de la ZMCM (plano II.3). La remuneración promedio o salario per cápita más alta pagada en ambos sectores se presenta en la Delegación Miguel Hidalgo, seguido por Benito Juárez, Alvaro Obregón y Cuajimalpa; en un segundo grupo se encontrarían para el sector servicios las

CUADRO II.5.
Zona Metropolitana de la Ciudad de México.
Remuneraciones totales del personal ocupado remunerado. 1993

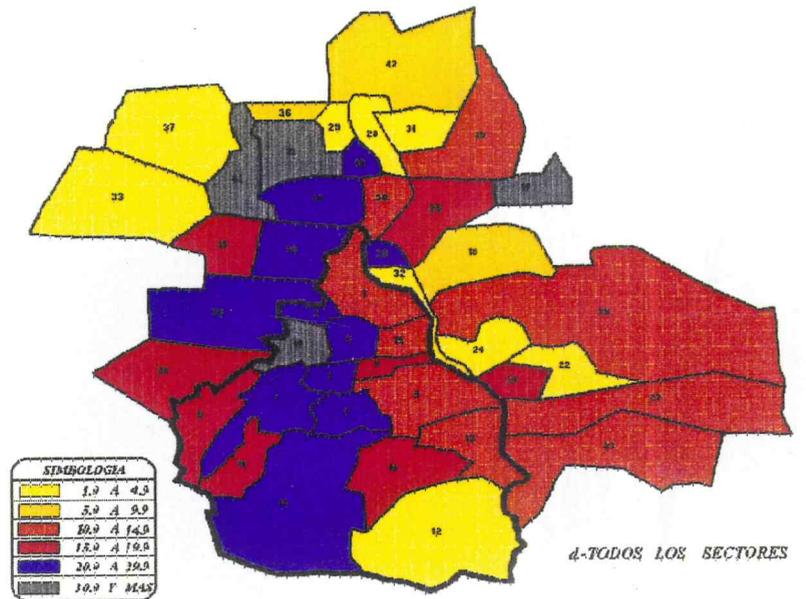
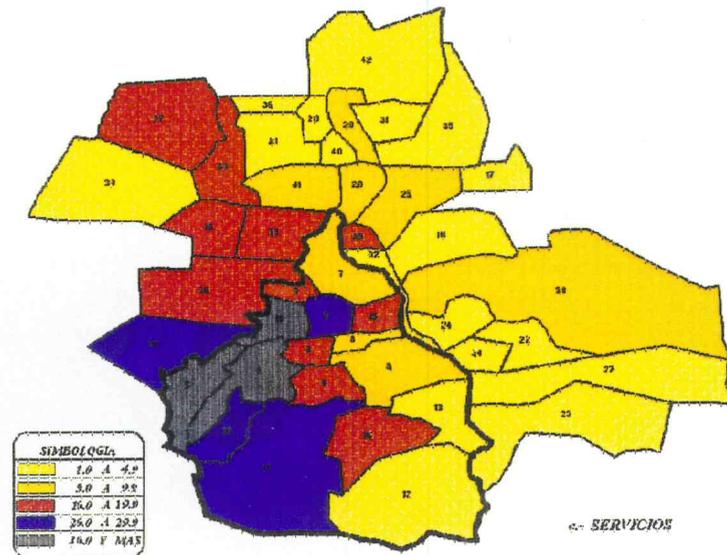
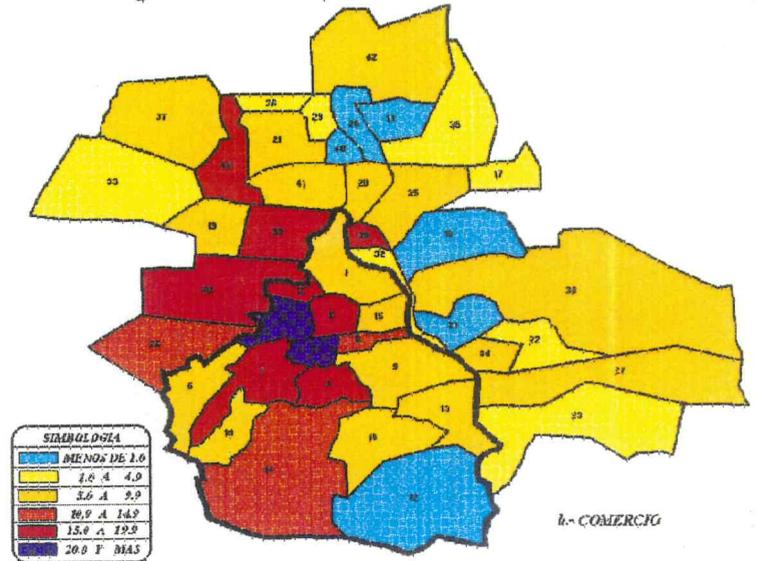
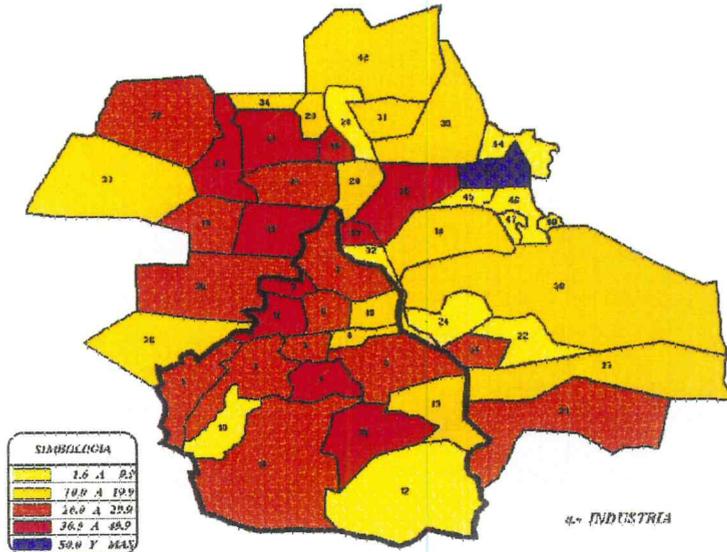
Unidad territorial	SECTOR DE LA INDUSTRIA			SECTOR COMERCIO			SECTOR SERVICIOS			TODOS LOS SECTORES		
	Remuneraciones totales	%	Remuneración per cápita*	Remuneraciones totales	%	Remuneración per cápita*	Remuneraciones totales	%	Remuneración per cápita*	Remuneraciones totales	%	Remuneración per cápita*
ZMCM	22883024.1	100.00	27.50	11117120.1	100.00	13.74	17484154.5	100.00	20.44	51484298.7	100.00	20.62
Distrito Federal	13236621.0	57.84	26.43	6694378.6	78.21	15.31	15550301.6	89.51	22.80	37581301.2	73.00	21.41
Delegaciones centrales	4781275.2	20.89	27.44	5181008.4	46.60	18.60	11287079.2	64.58	25.89	21249362.8	41.27	23.91
Banito Juárez	967798.9	4.23	26.59	1287071.4	11.58	22.46	1882105.6	10.76	19.52	4138975.9	8.04	21.78
Cuauhtémoc	1377381.5	6.02	21.94	2240257.0	20.15	17.29	4201000.7	24.03	23.24	7818639.2	15.19	20.95
Miguel Hidalgo	1997257.7	8.73	39.54	1389505.6	12.50	26.62	4580344.7	26.20	37.09	7967108.0	15.47	35.22
Vanustiano Carranza	438837.1	1.92	17.85	264174.4	2.38	6.71	623628.2	3.57	17.66	1326639.7	2.58	13.36
Delegaciones 5 al 16	8455345.8	36.95	25.90	3513370.2	31.60	12.14	4363222.4	24.98	17.42	16331938.4	31.72	18.85
Azcapotzalco	2560701.2	11.19	31.87	595863.7	5.36	18.86	480657.9	2.75	18.68	3637022.8	7.06	26.42
Coyoacán	1009444.1	4.41	40.58	493681.4	4.44	16.43	496083.4	2.84	15.47	1999208.9	3.88	22.98
Cuajimalpa de Morelos	44251.7	0.19	24.35	60487.6	0.54	7.63	188276.3	0.96	31.31	273015.6	0.53	18.06
Gustavo A. Madero	1148617.3	5.02	21.28	514535.2	4.63	9.65	399600.7	2.29	9.16	2062753.2	4.01	13.67
Ixtacalco	830236.2	3.63	18.28	267338.7	2.40	12.67	136299.3	0.78	6.92	1233874.2	2.40	15.08
Iztapalapa	1501989.1	6.56	21.82	731332.5	6.56	9.77	264646.0	1.51	7.62	2497967.6	4.85	14.00
Magdalena Contreras	5883.5	0.02	7.14	28307.3	0.25	7.34	180111.4	0.92	28.89	194102.2	0.38	18.97
Milpa Alta	4470.2	0.02	6.13	1888.6	0.02	0.91	2452.1	0.01	2.21	8808.9	0.02	2.25
Alvaro Obregón	516803.6	2.26	27.06	391341.0	3.52	16.48	1468808.3	8.40	31.60	2378753.1	4.62	26.81
Tláhuac	124599.1	0.54	16.35	56616.1	0.51	7.33	19344.8	0.11	4.53	20056.0	0.04	10.22
Tlalpan	337260.2	1.47	22.58	270776.0	2.44	13.11	696705.7	3.98	23.85	1304741.9	2.53	20.06
Xochimilco	371289.4	1.62	46.26	101404.1	0.91	8.12	70436.5	0.40	10.43	543130.0	1.05	19.92
Municipios conurbados	9648403.1	42.16	29.11	2422741.5	21.79	10.03	1833852.9	10.49	10.87	13902997.5	27.00	16.74
Acoimán	95822.3	0.42	59.93	1621.5	0.01	1.55	1534.5	0.01	3.64	98978.3	0.19	32.26
Atenco	7128.0	0.03	16.53	224.2	0.00	0.56	293.7	0.00	1.29	7643.9	0.01	7.21
Atlixpán	23.6	0.00	1.07	129.3	0.00	1.05	115.2	0.00	1.89	268.1	0.00	1.30
Atlixpán de Zaragoza	253436.4	1.11	23.81	66989.3	0.60	7.90	150348.6	0.86	19.01	470774.5	0.91	17.42
Coacalco	36153.0	0.16	17.90	41935.8	0.38	9.24	30336.6	0.17	7.37	108425.4	0.21	10.16
Cuatitlán	332375.3	1.45	43.80	21069.6	0.19	7.55	28537.2	0.16	14.11	382012.1	0.74	30.79
Chalco	85072.5	0.37	20.53	26921.0	0.24	4.95	13027.4	0.07	4.70	125020.9	0.24	10.12
Chicolapan	7218.1	0.03	6.72	3113.9	0.03	1.77	1964.6	0.01	2.21	12296.6	0.02	3.30
Chimalhuacán	10420.1	0.05	5.87	6417.8	0.06	0.79	3852.5	0.02	1.58	20690.4	0.04	1.68
Ecatepec	1506483.9	6.59	30.29	261831.9	2.54	8.60	116804.5	0.67	5.41	1907120.3	3.70	16.72
Huixquilicán	8996.2	0.04	14.42	40152.9	0.36	11.53	78675.7	0.45	20.95	127826.6	0.25	16.26
Ixtapaluca	112368.4	0.49	17.87	23192.3	0.21	5.50	7935.5	0.05	4.42	143496.2	0.28	11.60
Jaltenco	209.9	0.00	3.33	237.9	0.00	0.83	555.0	0.00	4.05	1002.8	0.00	2.05
Mejchor Ocampo	2802.2	0.01	13.54	701.0	0.01	1.20	593.4	0.00	1.65	4096.6	0.01	3.57
Naucalpan	2126456.4	9.29	29.09	828161.2	7.45	18.99	662412.6	3.79	16.99	3617030.2	7.03	23.23
Nextlalpan	277.8	0.00	3.66	83.0	0.00	0.51	420.0	0.00	3.39	780.8	0.00	2.15
Nezahualcóyotl	88266.5	0.39	6.77	108121.3	0.97	2.97	77923.4	0.45	3.08	274311.2	0.53	3.67
Nicolás Romero	19457.2	0.09	11.34	7565.6	0.07	1.78	6842.2	0.04	3.57	3396.5	0.01	4.30
La Paz	278445.1	1.22	21.61	55305.9	0.50	8.97	13762.1	0.08	4.28	347513.1	0.67	15.60
Tecamác	69320.3	0.30	19.73	13565.5	0.12	3.83	7552.3	0.04	4.71	90436.1	0.18	10.44
Teoloyucán	9019.8	0.04	15.01	5731.8	0.05	3.48	710.4	0.00	2.31	15462.0	0.03	6.05
Teotzotlán	146149.3	0.64	23.33	7073.8	0.06	7.10	18710.6	0.11	14.56	171933.7	0.33	20.12
Texcoco	77543.0	0.34	16.83	38390.0	0.35	7.21	37875.9	0.22	8.06	153808.9	0.30	10.52
Tlalnepantla	2587074.8	11.31	32.57	820620.7	5.58	17.28	431746.1	2.47	14.31	3630450.6	7.07	25.01
Tultepec	84075.3	0.37	35.40	894.8	0.01	0.84	1719.5	0.01	3.35	88889.6	0.17	21.90
Tultitlán	384961.3	1.68	28.94	25749.0	0.23	5.07	28236.7	0.16	9.53	438947.0	0.85	20.58
Zumpango	14454.8	0.06	12.59	11107.6	0.10	5.77	2755.8	0.02	3.20	28318.0	0.06	7.20
Cuatitlán Izcalli	1300391.8	5.68	39.41	185793.9	1.67	16.20	108610.7	0.62	12.98	1594796.4	3.10	30.19

* La remuneración per cápita es la relación entre la remuneración total y el personal ocupado.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) Censos Económicos, 1994; Estado de México y Distrito Federal.

PLANO II. 3.

Zona Metropolitana de la Ciudad de México
Delegaciones y municipios según remuneración total promedio pagada al personal ocupado por sectores económicos en el lugar de trabajo.



FUENTE : Cuadro II. 5.

delegaciones Cuauhtémoc, Tlalpan y Magdalena Contreras, y para el comercio, Cuauhtémoc, Coyoacán, Alvaro Obregón, Tlalnepantla y los municipios de Naucalpan, Azcapotzalco y Cuatitlán Izcalli; estas entidades coinciden con aquellas donde tienen su lugar de residencia los grupos de población con mayores ingresos.

El sector industrial es el único que no concentra los sueldos y salarios más altos en las delegaciones centrales. El hecho de que sean otros municipios y delegaciones las que presenten remuneraciones más altas que las delegaciones centrales, tiene que ver con el tipo de industria que detentan (Cuadro II.6). Los subsectores industriales que mejores remuneraciones per cápita pagan, son los que trabajan con sustancias químicas y éstos se localizan principalmente en el municipio de Acolman, seguido por las delegaciones Xochimilco, Coyoacán, Miguel Hidalgo, y Azcapotzalco y, por los municipios de Cuatitlán de Romero Rubio y Cuatitlán Izcalli; los ingresos y sueldos promedio más bajos se registran en los municipios de Atizapán, Jaltenco y Nextlalpan, especializándose el primero principalmente en el subsector de alimentos, bebidas y tabacos, y los dos últimos (que no registran establecimientos en el subsector de sustancias químicas), en el ramo de la industria textil y del cuero, que presentan muy bajas remuneraciones per cápita.

En este sector al igual que en los demás, los sueldos y salarios nominales más bajos se ubican al oriente de la ZMCM, y coinciden para ambos sectores en la delegación Milpa Alta y en los municipios de Nezahualcóyotl, Atenco, Chimalhuacán, Chicoloapan, Nextlalpan, Jaltenco, Tultepec, Atizapán, Melchor Ocampo, Acolman, Nicolás Romero, Teoloyucan, Tecamac, Chalco, Ixtapaluca y Zumpango.

CUADRO II.6

Zona Metropolitana de la Ciudad de México
Municipios y Delegaciones

donde se pagan las más altas y más bajas remuneraciones por subsectores manufactureros
según personal ocupado, remuneraciones totales y per capita.

Municipios y Delegaciones	Subsectores según Personal Ocupado														Total				
	31	%	32	%	33	%	34	%	35	%	36	%	37	%		38	%	39	%
Acolman	232	14.51	38	2.38	91	5.69	10	0.63	1071	66.98	38	2.25	0.00	121	7.57	0.00	0.00	1599	
Xochimilco	928	11.57	417	5.20	82	1.02	463	5.77	5152	64.22	83	1.03	0.00	811	10.11	86	1.07	8022	
Coyoacán	3612	14.52	2204	8.86	414	1.66	2040	8.20	12932	51.98	253	1.02	0.00	2693	10.82	730	2.93	24678	
Miguel Hidalgo	11144	22.24	5582	11.14	840	1.68	6432	12.84	10161	20.28	1693	3.38	244	0.49	13306	26.55	709	1.41	50111
Azcapotzalco	20770	25.85	6827	8.50	2428	3.02	8118	10.10	14633	18.21	1082	1.35	1831	2.28	23265	28.96	1394	1.73	80348
Cuautitlan de Romero Rubio	821	10.82	2139	28.19	7	0.09	51	0.67	2599	34.25	38	0.50	0.00	1934	25.48	0.00	0.00	7589	
Cuautitlan Izcalli	4784	14.50	4183	12.68	493	1.49	1609	4.88	6604	20.02	2741	8.31	380	1.15	11532	34.95	668	2.02	32994
Atizapán	858	8.06	1320	12.40	785	7.38	934	8.78	2648	24.88	545	5.12	0.00	3417	32.11	136	1.28	10643	
Jaltenco	34	53.97	13	20.63	2	3.17	1	1.59	0.00	0.00	9	14.29	0.00	4	6.35	0.00	0.00	63	
Nextlalpan	17	22.37	35	46.05	3	3.95	4	5.26	0.00	0.00	5	6.58	0.00	12	15.79	0.00	0.00	76	
Municipios y Delegaciones	Subsectores según Remuneraciones														Total				
	31	%	32	%	33	%	34	%	35	%	36	%	37	%		38	%	39	%
Acolman	5086.9	5.31	185.7	0.19	966.1	1.01	39.6	0.04	88349	92.20	177.8	0.19	0.00	1016.9	1.06	0.00	0.00	95822.3	
Xochimilco	6426.1	1.73	9306.4	2.51	689.8	0.19	13760	3.71	325496	87.67	560	0.15	0.00	13622	3.67	1428.2	0.38	371289.4	
Coyoacán	54696	5.42	29097	2.88	3097.2	0.31	44517	4.41	790859	78.35	4228	0.42	0.00	65578	6.50	17373	1.72	1009444	
Miguel Hidalgo	416194	20.84	119187	5.97	10052	0.50	186847	9.36	531195	26.60	58805	2.94	4188	0.21	647785	32.44	22609	1.13	1996663
Azcapotzalco	703954	23.66	153310	5.15	460934	15.49	228593	7.68	564128	18.96	29186	0.98	68322	2.30	742346	24.95	24825	0.83	2975595
Cuautitlan de Romero Rubio	20094	6.05	74014	22.27	0.00	0.00	285.9	0.09	173376	52.16	436.7	0.13	0.00	64169	19.31	0.00	0.00	332375.3	
Cuautitlan Izcalli	188014	14.46	81148	6.24	8523.4	0.66	38100	2.93	203857	15.68	128784	9.90	13065	1.00	620355	47.71	18547	1.43	1300392
Atizapán	4888.9	1.93	39883	15.73	14529	5.73	25256	9.97	84783	33.45	7776.4	3.07	0.00	70859	27.96	5482.4	2.16	253436.4	
Jaltenco	81	38.59	107.2	51.07	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	21.7	10.34	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	209.9
Nextlalpan	20.3	7.31	193.7	69.73	7.9	2.84	37.9	13.84	0.00	0.00	0.00	0.00	18	6.48	0.00	0.00	0.00	0.00	277.8
Municipios y Delegaciones	Subsectores según Remuneraciones per capita														Total				
	31	32	33	34	35	36	37	38	39										
Acolman	21.93	4.89	10.62	3.96	82.49	4.94	0.00	8.40	59.93										
Xochimilco	6.92	22.32	8.41	29.72	63.18	6.75	0.00	16.80	46.28										
Coyoacán	15.14	13.20	7.48	21.82	61.16	16.71	0.00	24.35	40.58										
Miguel Hidalgo	37.35	21.35	11.97	29.05	52.28	34.62	17.16	48.68	39.84										
Azcapotzalco	33.89	22.46	189.84	28.16	36.55	26.97	37.31	31.91	37.03										
Cuautitlan de Romero Rubio	24.48	34.60	0.00	5.61	66.71	11.49	0.00	33.18	43.80										
Cuautitlan Izcalli	39.30	19.40	17.29	23.68	30.87	46.98	34.38	53.79	39.41										
Atizapán	5.70	30.20	18.51	27.04	32.02	14.27	0.00	20.74	23.81										
Jaltenco	2.38	8.25	0.00	0.00	0.00	2.41	0.00	0.00	3.33										
Nextlalpan	1.19	5.53	2.63	9.48	0.00	0.00	0.00	0.00	3.66										

Subsectores manufactureros:

- 31. - Productos alimenticios, bebidas, tabacos.
- 32. - Textiles, prendas de vestir e industria del cuero
- 33. - Industria de la madera. (incluye productos y muebles)
- 34. - Papel y productos de papel, imprentas y editoriales.
- 35. - Sustancias químicas (productos derivados del petróleo, carbón, hule y plástico.
- 36. - Productos minerales no metálicos. (excluye los del 35)
- 37. - Industrias metálicas básicas.
- 38. - Productos metálicos, maquinaria y equipo (incluye instrumentos quirúrgicos y de precisión.
- 39. - Otras industrias manufactureras.

2.2.2.3. El funcionamiento del sector transporte.

El funcionamiento del transporte urbano en la ZMCM presenta una grave situación de desequilibrio; para 1989, el 85% de los pasajeros eran transportados en 139,282 vehículos de servicio público, mientras el 15% restante se movilizaba en 2.37 millones de vehículos particulares⁹. Si bien no se dispone de datos actualizados comparables con exactitud, es de suponer la permanencia de esta desproporción dado que los datos de la Encuesta Origen-Destino (EOD) de 1994 señalan que el número de viajes que se realizan en transporte público alcanza el 75% del total de viajeros y los que se llevan a cabo en transporte particular sólo el 25% restante sin observarse aumentos significativos a corto plazo en la oferta del transporte público.

En la reformulación del Plan Maestro del metro se planea, de 1995 a 1998, la construcción de la línea Garibaldi-Indios Verdes, extender la línea 7 de Barranca del Muerto a San Jerónimo y la ampliación a tres vías de la terminal Taxqueña y la línea Santa Anita-Santa Ana-Mixcoac, estas acciones se concretan dentro del Distrito Federal (que contiene sólo la mitad de la población que habita en la ZMCM). Además, hay que tomar en cuenta (de acuerdo a la EOD, 1994) que del total de viajes que se realizan en un sólo modo de transporte, alrededor del 80% se realiza en colectivo y menos del 5% se lleva a cabo en el Sistema de Transporte Colectivo Metro (Cuadro II.7), lo que implica que este medio de transporte es utilizado como segundo o tercer medio de desplazamiento.

La disfuncionalidad entre la gran demanda de los servicios de transporte público

⁹ Estos datos fueron tomados del "Programa integral de transporte, 1989". Para ampliación véase: Coordinación General de Transporte, 1989.

CUADRO II.7

Viajes de los residentes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México ¹⁰ según modalidades y modos de transporte		
Modalidad	Número de viajes	%
Transporte público	15238465	74.99
Dos o mas modos	4358003	
En un modo	10880462	
Transporte privado	5082075	25.01
Total	20320540	100.00
Transporte público/ un modo		
Colectivo o microbus	8671931	79.70
Ruta 100	681291	6.26
Taxi	607081	5.58
Metro	496049	4.56
Suburbano	366782	3.37
Trolebus	57328	0.53
Transporte privado		
Automóvil	4841906	95.27
Bicicleta	218652	4.30
Moto	20492	0.40
Dos o más modos	1025	0.02
Mixto	47445	100.00
Otros	205746	100.00

Fuente: INEGI, Encuesta Origen-destino de los viajes de los residentes del Area Metropolitana de la Ciudad de México, 1994.

terrestre y la excesiva circulación de vehículos particulares, trae como consecuencia una sobresaturación de las principales vialidades de la ciudad que en las horas de mayor demanda (6:00 a 9:00 a.m.) ven drásticamente reducida su velocidad, llegando (de acuerdo al Programa Integral del Transporte) a un promedio de 7 km/h para todos los medios de transporte con excepción del metro, que circula al mismo tiempo a 34 km/h.

Para 1989 la Zona Metropolitana de la Ciudad de México demandó 29.5 millones de viajes/persona/día de los cuales 9.4 millones se realizaron por motivo

¹⁰ En la Encuesta Origen-Destino se utiliza Area Metropolitana de la Ciudad de México como sinónimo de Zona Metropolitana de la Ciudad de México; en los cuadros hemos adoptado el segundo término con el fin de mantener uniformidad en todo el trabajo.

de trabajo; de los viajes generados en el lapso matutino, poco más de la tercera parte corresponde a las delegaciones Gustavo A. Madero e Iztapalapa, y a los municipios de Ecatepec y Nezahualcoyotl; el 44% de los mismos, tienen como destino final las delegaciones Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Benito Juárez. Dicha situación, reafirma la dependencia funcional de la población que vive en los municipios conurbados, hacia las delegaciones del Distrito Federal (Programa Integral de Transporte, 1989).

A pesar de lo expuesto, hasta el momento no se han puesto en práctica acciones que faciliten, ni funcional ni económicamente, condiciones equitativas de desplazamiento para la población que vive en una u otra unidad político-administrativa, y menos para quienes mantienen vínculos cotidianos entre las dos entidades que conforman la ZMCM; los usuarios del transporte público se ven expuestos a condiciones diferenciales en la lógica del sistema de transporte público urbano, la cual presenta distintas modalidades tanto en su figura jurídica, cómo en la prestación del servicio. En el Distrito Federal existe aún oferta de transporte público gubernamental y se mantiene el subsidio al Sistema de Transporte Colectivo Metro (\$1.00 peso por viaje) y, aunque actualmente la Ruta-100 ha desaparecido, el Programa Integral de Transporte señala que las unidades de la ex Ruta-100 recibirán un subsidio por pasajero transportado por autobús del orden de 50 centavos en forma fija durante tres años, plazo en el cual se deberán sustituir las unidades viejas por nuevas. Actualmente (1996), los autobuses de transporte de la ex Ruta-100 cobran 40 centavos por pasajero por viaje total, y las nuevas unidades concesionadas y las denominadas "orugas"¹¹ cobran \$1.00 peso por viaje total.

¹¹ Se trata de los autobuses dobles unidos a la mitad

Del trabajo de campo realizado en las colonias se confirma que existe falta de integración tarifaria en la oferta del transporte público de carácter privado, y ausencia de control sobre el costo oficial de las tarifas. La diferencia de valor entre las tarifas mínimas cobradas por los colectivos o microbuses (que constituyen la principal oferta de transporte) del Distrito Federal y de los municipios conurbados alcanzan una variación del 200%; mientras en el primero se cobra \$1.00 por la distancia más corta, en los segundos, se cobran 3.00; estas tarifas suponen variaciones mayores con el aumento de las distancias recorridas (cuadro II.8). Si bien en los municipios conurbados existe como alternativa el uso de autobuses denominados "guajoloteros", que con tarifas más bajas parten también de las estaciones más periféricas del metro, se trata de unidades muy viejas y sin mantenimiento.

CUADRO II.8

Diferencia tarifaria en la oferta de transporte público por prestación del servicio entre el Distrito Federal y los municipios conurbados. 1996		
Modalidad	Tarifa mínima	Entidad donde circula
CUBERNAMENTAL:		
Metro	1.00	Distrito Federal
Tren ligero	1.00	Distrito Federal
Trolebus	1.00	Distrito Federal
Ex Ruta-100	.40	Distrito Federal
Autobus "oruga"	1.00	Distrito Federal
PRIVADO		
Colectivo o microbus	1.00	Distrito Federal
Colectivo o microbus	3.00	Estado de México
Autobus concesionado	1.00	Distrito Federal
Autobus concesionado (Guajolotero)	1.50	Estado de México

Elaboración propia

Cabe destacar sin embargo, que de acuerdo a la EOD realizada en 1994, los costos promedio por viaje son similares al interior del Distrito Federal o en el área

urbana de los municipios conurbados (1.59 y 1.50 pesos respectivamente), aunque aumentan (alrededor de 2.14 pesos) cuando éstos se llevan a cabo entre ambas entidades político-administrativas, y se incrementan sustancialmente cuando éstos se realizan entre el Distrito federal y los asentamientos más periféricos localizados en los municipios conurbados pero que se consideran fuera del área urbana continua; en este caso el costo por viaje alcanza 7.66 pesos de 1994 si se realiza desde el Distrito Federal hacia los asentamientos periféricos, u 8.26 pesos si se llevaba a cabo en sentido contrario (cuadro II.9).

CUADRO II.9

Viajes por costo promedio del viaje, según área geográfica de origen y destino de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México		
Origen	Destino	Costo promedio
Distrito Federal	Distrito Federal	1.59
Distrito Federal	Municipio conurbado	2.17
Distrito Federal	Fuera del AUCM*	7.66
Municipio conurbado	Distrito Federal	2.10
Municipio conurbado	Municipio conurbado	1.50
Municipio conurbado	Fuera del AUCM*	3.57
Fuera de la AUCM*	Municipio conurbado	3.33
Fuera de la AUCM*	Distrito Federal	8.26

Fuente: INEGI, Encuesta Origen-destino de los viajes de los residentes del Área Metropolitana de la Ciudad de México, 1994.

* Hace referencia a los asentamientos periféricos que se encuentran fuera del área urbana continua, pero dentro de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

Aunque ambas fuentes de información no sean coincidentes, los hechos mencionados señalan la consolidación del transporte público como un elemento más de segregación para amplios sectores de la población, en la medida en que se afianza la permanencia de un gasto diferencial dentro de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Cabe mencionar que la insuficiencia en la oferta de transporte público gubernamental ha tenido como consecuencia (y como política) la proliferación de los colectivos o microbuses en las colonias populares, que con

tarifas más elevadas, se han convertido en el servicio obligado de conexión al metro. Así, la política de trasbordos en las estaciones periféricas del metro antes de convertirse en una solución integral para los usuarios del transporte público, se constituye en un doble esfuerzo para los mismos y en un sentimiento de insatisfacción cotidiana en la medida en que consolidó para la población que mantiene relaciones cotidianas entre las dos entidades, el problema de los trasbordos¹² obligatorios en los límites político-administrativos definidos entre las dos entidades.

También en octubre de 1988 se suscribió un convenio para la integración del Consejo de Transporte del Área Metropolitana (COTAM) con el fin de llevar a cabo de manera conjunta acciones tendientes a mejorar los aspectos normativos, operativos, tarifarios y técnicos del transporte urbano; en la actualidad es poco lo que se ha logrado en esta materia en términos de coordinación: el programa de modernización logró la renovación de las unidades de transporte en el Distrito Federal, pero no en los municipios conurbados del Estado de México; en éstos, siguen circulando los antiguos peseros de forma paralela a los microbuses y se siguen autorizando permisos y concesiones que provocan la sobresaturación del parque vehicular; como consecuencia permanecen las riñas entre los transportistas (por los pasajeros); violencia que se suma a la existente entre los choferes de ambas unidades político-administrativas cuando se sobrepasa por parte de algunos de ellos, los límites territoriales de ambas entidades.

La situación expuesta define para la población en general, tiempos extra de

¹² Si bien, debe aclararse que los trasbordos no son exclusivos de la población en cuestión, forman parte de la política de transporte al interior del Distrito Federal.

desplazamiento que se suman a los determinados por el tamaño y la distribución de las actividades en la ciudad de México llegando a estimarse que en ésta, el tiempo promedio utilizado (o mejor, perdido) por un trabajador en desplazarse de su casa al lugar de trabajo es de dos horas (Loizaga, 1987).

Estos hechos se constituyen en una realidad cotidiana no sólo para los habitantes de las colonias populares de los municipios conurbados, sino también para gran parte de los usuarios del transporte público en el Distrito Federal ya que en algunas de las colonias donde predomina la población de bajos ingresos -como el norte de Gustavo A. Madero, Iztapalapa, Alvaro Obregón, Milpa Alta y Tlahuac- impera el transporte concesionado que es el más costoso de la ciudad.

2.3. LAS COLONIAS SELECCIONADAS.

Como se mencionó con anterioridad, hablar de los asentamientos o las colonias populares en términos de su conformación, es hacer referencia al proceso masivo de ocupación del suelo y producción del espacio habitable bajo mecanismos ilegales ya sean éstos, la invasión directa de tierras o la compra de parte de ella por medio de un intermediario quien la vende sin ser su propietario; en ambos casos los colonos no acceden a una vivienda sino simplemente al suelo, que en general se encuentra sin los servicios básicos de infraestructura (Schteingart, 1989).

Si bien, en términos de su localización, las colonias populares se ubican preferencialmente (en la Ciudad de México) en las entidades político-administrativas del oriente cuyo predominio en los niveles de ingreso es *muy bajo y bajo*, este tipo de asentamientos se encuentra también (dada la incorporación de antiguos

poblados) en las delegaciones y municipios donde predomina la población de niveles de ingreso superiores (medio-alto, alto y muy alto); así, mientras unos asentamientos populares se localizan en zonas homogéneas en cuanto a las condiciones socioeconómicas de sus habitantes, otros, se ubican en zonas más heterogéneas mezclados con población de estratos socioeconómicos diferentes al propio.

Como desde la perspectiva de este trabajo dicha situación expone a los habitantes de las colonias populares a condiciones diferenciales de segregación socio-espacial según se ubiquen en una u otra zona de la ciudad contribuyendo a un manejo diferenciado del espacio urbano, hemos seleccionado para nuestra investigación dos colonias populares que se encuentran equidistantes del centro de la ciudad (plano II.4) pero ubicadas en dos zonas con características diferentes: la colonia Nueva Aragón se localiza al oriente de la ciudad en el municipio de Ecatepec donde predomina la población de ingresos *bajo y muy bajo*; la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla -PSUX- se localiza al surponiente de la ciudad en la delegación Tlalpan donde prevalece población de ingresos *medio-alto*.

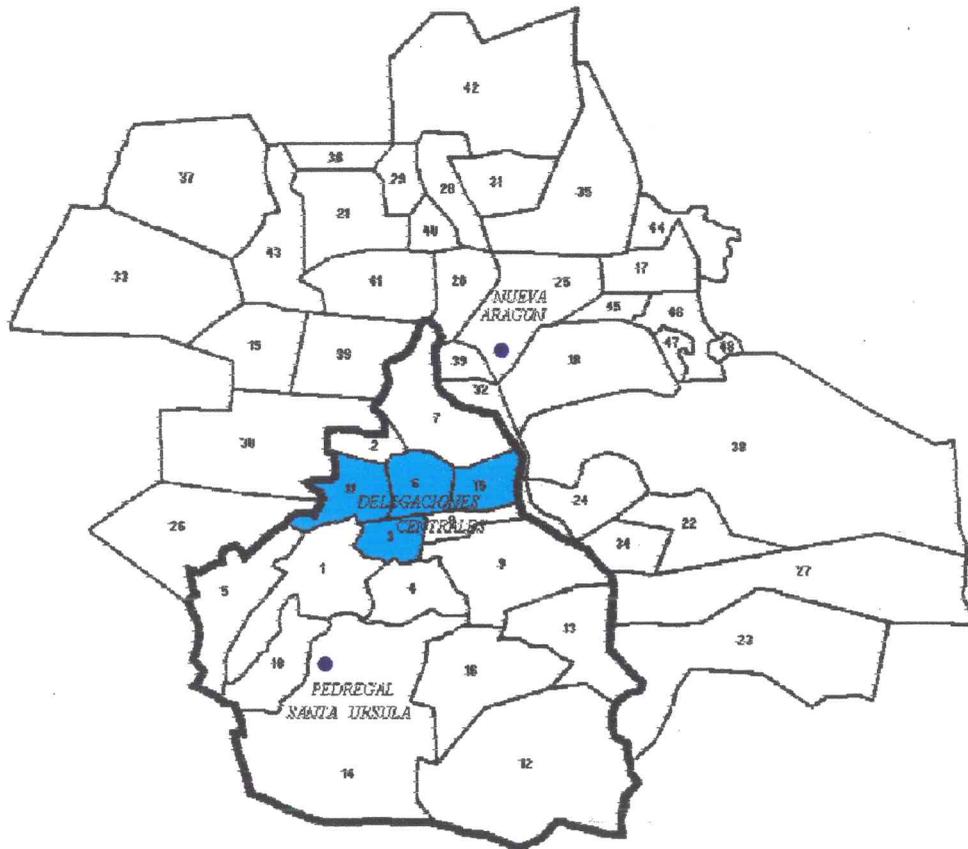
2.3.1. Contextos urbanos de ubicación de las colonias.

De acuerdo al índice de bienestar socioeconómico calculado en base a la información de las AGEB's, se encontró que en el municipio de Ecatepec el 61.83% de los hogares se ubica en niveles socioeconómicos¹³ bajo y muy bajo, y que sólo el 1.43% del total tiene un nivel superior al medio. En la delegación Tlalpan en

¹³ En base al índice de bienestar socioeconómico: se clasificaron ocho niveles: óptimo, muy alto, alto, medio-alto, medio, medio-bajo, bajo y muy bajo.

PLANO II.4.

*Ubicación de las colonias en la
Zona Metropolitana de la Ciudad de México.*

**DISTRITO FEDERAL**

- 1.- Alvaro Obregón
- 2.- Azcapotzal
- 3.- Benito Juárez
- 4.- Coyoacán
- 5.- Cuajimalpa
- 6.- Cuauhtémoc
- 7.- Gustavo A. Madero
- 8.- Iztacalco
- 9.- Iztapalapa
- 10.- Magdalena Contreras
- 11.- Miguel Hidalgo
- 12.- Milpa Alta
- 13.- Tláhuac
- 14.- Tlalpan
- 15.- Venustiano Carranza
- 16.- Xochimilco

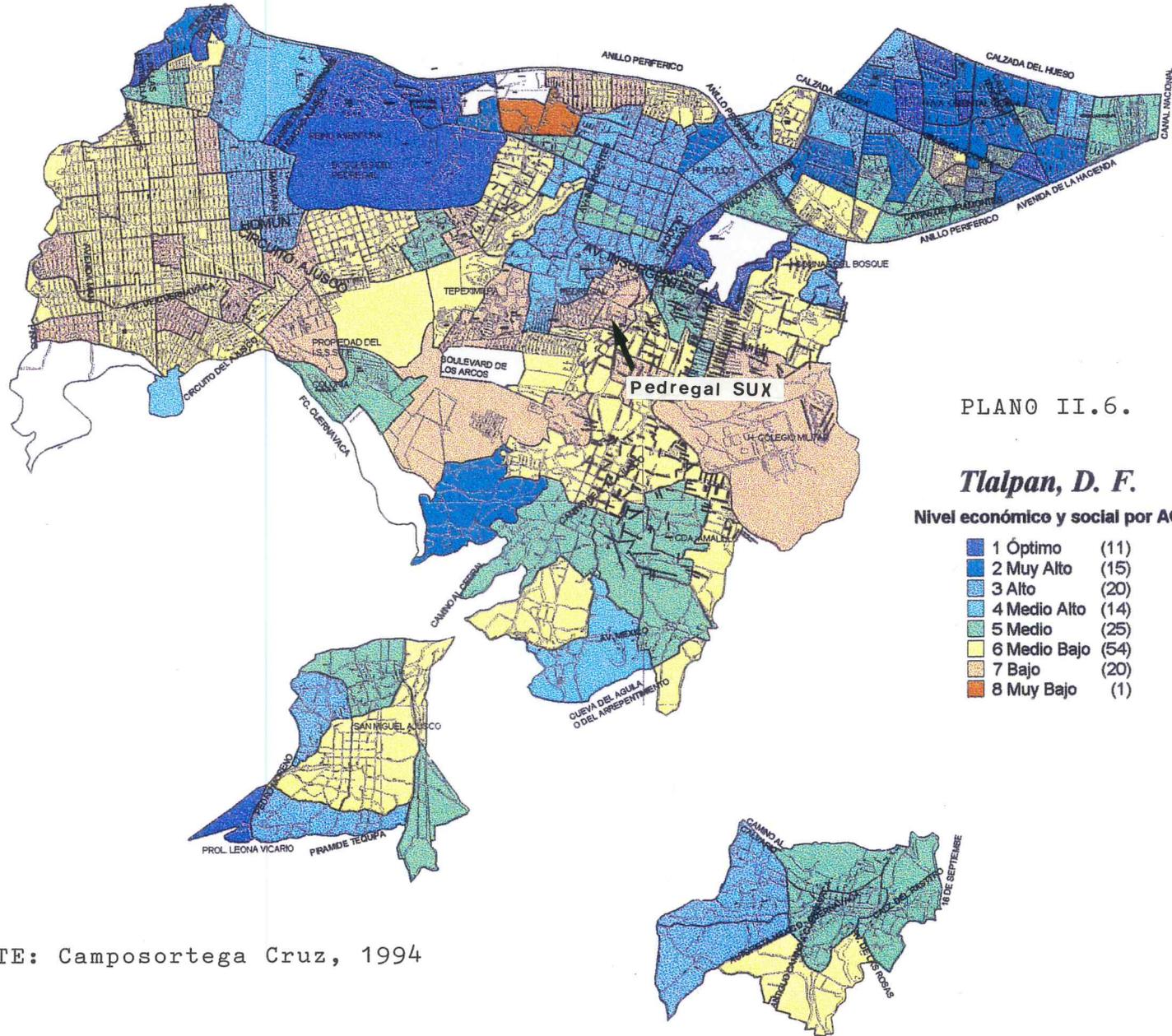
MUNICIPIOS CONURBADOS

- 17.- Acolman
- 18.- Atenco
- 19.- Atizapán de Zaragoza
- 20.- Coacalco
- 21.- Cuautitlán
- 22.- Chicoloapan
- 23.- Chalco
- 24.- Chimalhuacán
- 25.- Ecatepec
- 26.- Huixquilucan
- 27.- Ixtapalapa
- 28.- Jaltenco
- 29.- Melchor Ocampo
- 30.- Naucalpan
- 31.- Nextlalpan
- 32.- Nezahualcóyotl
- 33.- Nicolás Romero
- 34.- Paz, La
- 35.- Tecámac
- 36.- Teoloyucán
- 37.- Tepotzotlán
- 38.- Texcoco
- 39.- Tlalnepantla
- 40.- Tultepec
- 41.- Tultitlán
- 42.- Zumpango
- 43.- Cuautitlán Izcalli

cambio, los niveles bajo y muy bajo alcanzaron en conjunto únicamente el 15.93% de los hogares que habitan en la delegación, mientras los niveles superiores al medio registraron el 28.27% de los mismos.

Como se observa en el plano II.5., el municipio de Ecatepec es una zona bastante homogénea en cuanto a las características físicas y socio-económicas de su población tendiendo los sectores bajo y muy bajo a ocupar alrededor del 90% del área total del municipio. Tanto la colonia Nueva Aragón (colindante con el Canal del Desagüe) como las aledañas (México Prehispánico, Priso, Quinto Sol, Sagitario), están habitadas por población de escasos recursos económicos que se han asentado a través de un proceso irregular de compra-venta de terrenos o habitan viviendas o departamentos producidos por instituciones como el Infonavit, o por inmobiliarias para población de bajos ingresos (C.R.O.C. Aragón, Granjas Independencia, México Independiente, etc.).

La delegación Tlalpan en cambio, constituye una zona socioeconómicamente muy heterogénea ocupando los sectores superiores al medio una tercera parte de su área urbana. Como se observa en el plano II.6., la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla se ubica al noroeste de la delegación y aún en su área muy inmediata está rodeada por colonias en las que habita población de muy variados estratos socioeconómicos con una preponderancia de los niveles medio-alto y alto; esta situación permite que se observen en la cercanía a la colonia vivienda de muy buena calidad de construcción (viviendas amplias diseñadas por profesionales con estacionamientos para dos coches, materiales permanentes en paredes y techos, buen mantenimiento en pintura, cancelería de aluminio, etc), así como colonias con muy bajo nivel de consolidación urbana. En colindancia inmediata a la colonia se



FUENTE: Camposortega Cruz, 1994

encuentran las colonias Tlalcoligia, los Volcanes, el Truenito, Pedregal de las Aguilas, la Mesa-los Hornos y Tepexpimiltla; inmediatamente, el Mirador, Santa Ursula Xitla y residencial Santa Ursula, de estratos medios; y en un área territorial un poco más amplia pero de acceso inmediato, los conjuntos Residencial Insurgentes Sur "RIS", Torres de Tlalpan, I.S.S.F.A.M., y la colonia San Fernando de estratos medios; las colonias Barrio del Niño Jesús, Toriello Guerra de estratos medio alto; y Tlalpuente, Club de Golf México y el centro de Tlalpan, de estratos altos.

2.3.2. Características internas.

A diferencia de la divergencia existente entre los contextos socio-espaciales donde se ubican las colonias Pedregal de Santa Ursula Xitla y Nueva Aragón, sus características internas son bastante similares. Ambas colonias se formaron a mediados de los años setenta a través de un proceso irregular de compraventa de terrenos por parte de los fraccionadores. En el caso de la primer colonia (Pedregal SUX) este proceso se inicia con la venta ilegal de terrenos de 200 m² por parte de inmobiliaria Reno a 20 familias de escasos recursos económicos quienes pagaron \$45.00 pesos/m² (del año 1975) siendo desalojadas por las autoridades de la delegación Tlalpan; este hecho no impidió que se siguieran vendiendo terrenos, se enfrentara un segundo desalojo a 80 familias y posteriormente, un tercero a 380 hogares que habían tomado ya para 1981 posesión de los mismos. Los colonos que no tenían a donde trasladarse aún después de haber sido destruidas sus precarias viviendas, se quedaron en el terreno y ante la incapacidad propia frente a la delegación¹⁴, acudieron al PRI y se movilizaron a ver al presidente de la República.

¹⁴ Según relato de Magdalena Juárez representante de la colonia ante la junta de colonos.

Inicialmente se pidió la reubicación de la población y se logró un convenio para que las familias pudieran permanecer en la zona. En 1988 el D.D.F. tomó posesión de los terrenos en parte porque le pertenecían y en parte, porque expropió el resto a inmobiliaria Reno vendiéndolos nuevamente a los colonos en un precio de \$2,070.00 pesos/m²; se procedió a demoler las viviendas, a realizar un nuevo trazado urbano con lotes entre 150 y 200 m², y a reubicar a las familias pobladoras.

Paralelamente se presenta un proceso similar en la colonia Nueva Aragón¹⁵. Los colonos compran en 1975, al Sr. Rosendo Naranjo terrenos ejidales sin ningún servicio a razón de \$90.00 pesos/m² (del año 1975); aunque los habitantes de esta colonia no son desalojados en ningún momento (quizá por estar ubicados en ese entonces, en la periferia de la ciudad), los lotes que ocupan permanecen sin servicios básicos entre 10 y 12 años a partir de los cuales, los propios habitantes de la colonia encabezados por el Sr. Vicente Cox Ramírez (pdte. de la colonia en ese entonces) comienzan a conseguir paulatinamente la instalación del agua entubada, la luz eléctrica y el drenaje en ese orden, lográndose finalmente que "Plano Sagitario" tramitara las escrituras.

Como se observa, ambas colonias han sido parte de ese proceso irregular de compraventa de terrenos (mismo proceso de formación, mismas características de bajo ingreso de su población, misma forma de acceso a los terrenos) mediante el cual se incorporan tierras a la mancha urbana a precios muy inferiores a los del mercado regular y en condiciones precarias. Desde su ocupación en la década de los 70' estas colonias habían cambiado sustancialmente hasta el momento de la investigación; para 1992 se había regularizado en el 90% de los casos la tenencia de

¹⁵ De acuerdo al testimonio del Sr. Francisco Xavier Mina, presidente de la misma en 1993.

la tierra y se encontraban en un proceso de consolidación urbana intermedio.

Si bien inicialmente las colonias constituyeron aunque en condiciones muy adversas (con calles pantanosas, habitaciones precarias sin agua entubada, sin luz eléctrica, sin drenaje) solo un lugar propio donde vivir, el estado de deterioro físico del espacio externo pero inmediato a la vivienda (de la colonia) generó una interacción directa entre los colonos quienes a través del tiempo lograron introducir los primeros servicios básicos y mejorar sus viviendas y con esto, transformar espacialmente las colonias. En 1992, todas las viviendas contaban con agua entubada y luz eléctrica aunque los colonos se quejaron de no tener agua permanentemente siendo abastecidos del vital líquido únicamente dos o tres días a la semana; esto los obliga a reservar agua en cisternas si las poseen, o en cualquier tipo de recipiente del que pudiesen disponer; en el mismo año, los colonos pagaba en promedio \$16,000.00 pesos bimestrales por concepto de agua precio que, en su opinión, era "costoso" considerando la irregularidad del servicio que tendía a agravarse en época de sequía hasta el punto de tener que solicitar pipas de agua a la delegación o municipio.

En el momento de la investigación, el teléfono era un servicio escaso en ambas colonias; muy pocas viviendas lo poseían y los teléfonos públicos prácticamente no existían; los pocos instalados, (cuatro o cinco en cada colonia) habían sido objeto de pandillerismo por lo que la población usuaria debía resolver su problema de comunicación telefónica a través del sistema de alquiler de llamadas telefónicas en las farmacias o en las casas particulares con un costo de \$1,000.00 pesos los tres minutos. Esta situación dificultaba el mantenimiento de contacto continuo vía telefónica con amigos o parientes que vivían en lugares

distantes de la colonia.

Con respecto al transporte público, la colonia Pedregal SUX contaba en el momento de la investigación con servicio de Ruta-100 y de microbuses pero éstos no mantenían rutas hacia el metro Universidad o hacia San Angel (importantes centros de destino), viéndose los pobladores obligados a realizar los viajes hacia esos sitios con trasbordos o a desplazarse a pie largas distancias para conseguir una ruta hacia esos destinos. En la colonia Nueva Aragón, el servicio de Ruta-100 era inexistente aunque los pobladores lo demandaban principalmente por la diferencia tarifaria con el servicio de microbuses o de autobuses suburbanos (ya desaparecidos), que alcanzaban costos mayores al 200%.

En lo que corresponde a las vialidades internas, en el momento de la investigación, sólo las avenidas que delimitaban las colonias o servían de circulación al transporte público estaban pavimentadas en su totalidad y se mantenían en buen estado físico¹⁶; éstas representaban alrededor de un 25% del total de las vialidades; el resto se encontraba sin pavimentar y carecía de banquetas haciendo en épocas de lluvias, prácticamente imposible la circulación de vehículos y dificultosa la de personas y, generando en épocas de viento la formación de grandes tolvaneras principalmente en la colonia Nueva Aragón en donde la calidad del suelo es salitroso.

En lo que toca a los equipamientos complementarios a la vida doméstica, ambas colonias cuentan con equipamiento educativo (escuela primaria y secundaria), recreativo (parque infantil y deportivo), de abasto (mercado, lechería,

¹⁶ Posiblemente porque los pavimentos eran bastante nuevos: las obras de pavimentación eran recientes.

tortillería) y de salud (centro de salud) localizados ya sean en la propia colonia o en las colonias inmediatas a ellas aunque, con carencias las escuelas estatales, sin mantenimiento y en estado de deterioro los pequeños espacios con juegos infantiles y juveniles; con instalaciones no totalmente higiénicas los centros de abasto; y mal equipados los centros de salud para emergencias menores, éstos representan las únicas alternativas de acceder a pie a servicios de bajo costo.

Cuando la condición económica de los hogares lo permitió de nuevo, los habitantes de la colonia, principalmente las mujeres que son las que permanecen por lo general todo el día en la colonia, recurrieron por segunda vez a la alianza, al trabajo colectivo y a la negociación para el mejoramiento de la colonia; en 1992 cuando se llevó a cabo la investigación, las familias mediante la autogestión se reunieron y fueron a la delegación o al municipio a solicitar una cuantificación y un presupuesto para instalación del drenaje y del área a pavimentar; realizaron los trámites, pagaron y colaboraron y, mediante el programa de Solidaridad llevaron a cabo las obras. Cabe destacar aquí, que este segundo proceso fue más segregado y que la toma de decisión de pavimentar las calles y las estrategias de cooperación ya no se dieron de manera integral para toda la colonia sino que se reunieron las familias por frentes de calles comprometiéndose a reunir una cuota en un período fijado para poder negociar con la delegación correspondiente la cuantificación y el presupuesto del área a pavimentar; realizado este trámite si se pagaba en efectivo y al contado, se les hacía un descuento del 10% del valor total de la obra. Cuando se llevaron a cabo las entrevistas en casi de los hogares ninguno de sus miembros pertenecía a ningún movimiento popular urbano.

Así, actualmente (1996), las colonias parecen estar completando su proceso

de consolidación: el drenaje ha sido logrado a través del programa de *Solidaridad* y la mayoría de las vialidades se encuentran pavimentadas. Del recorrido interno por las dos colonias, se observó que el nivel socioeconómico de sus habitantes continúa siendo bastante homogéneo; este hecho se expresó físicamente en las características similares de las viviendas; en ambas, predomina el tipo de vivienda unifamiliar de un solo nivel, existiendo muy pocas viviendas de dos niveles y mínimos lotes baldíos, pero las viviendas ya no están construidas con materiales deleznable: la mayoría se encuentra en un inacabado proceso de autoconstrucción en el que predominan como materiales, el tabicón y el tabique en las paredes, y las láminas de asbesto y las losas de concreto en los techos. Sigue predominando en ambas colonias el uso de suelo habitacional unifamiliar en un sólo nivel con muy pocos lotes baldíos sin un uso determinado y los usos de suelo comerciales y de servicios se reconocen más bien como usos mixtos de las viviendas (vivienda-comercio, vivienda-taller).

Cabe mencionar, para completar el cuadro descriptivo de las colonias, que éstas son durante el día relativamente tranquilas y sin embargo, se detectan a las horas de la madrugada o el anochecer, "pandillas" que bajan por las calles tomando licor o inhalando cemento y que en ocasiones se ocultan en los pocos terrenos baldíos. De acuerdo a testimonios de los pobladores la inseguridad en las colonias se ha visto evidenciada por violaciones y atracos que han influido en que algunas mujeres estén temerosas de salir solas y en no pocas ocasiones, los choferes de los vehículos que transportan el gas o abastecen las tiendas de las colonias (de pan bimbo, refrescos, comida chatarra, etc) se nieguen a dar dichos servicios.

2.4. CONSIDERACIONES FINALES

Se ha referido aquí cómo el proceso de diferenciación social del espacio en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México ha contribuido prácticamente a la división de la ciudad en dos grandes zonas: al oriente, sobre zonas parcialmente inundables, se localizan preferencialmente los grupos de población de menores recursos asentados sobre terrenos irregulares (o que alguna vez lo fueron), mientras al poniente predomina la población de más altos ingresos. Se ha mencionado también cómo el Distrito Federal absorbe el 75% del personal remunerado en establecimientos fijos, aunque alrededor de la mitad de la población vive en los municipios conurbados. Finalmente, se ha dicho que existe una alta concentración de actividades económicas en las delegaciones centrales del Distrito Federal y que, las remuneraciones más altas en los servicios y el comercio (que es donde se ocupa un alto porcentaje de población) se pagan tanto en estas unidades político-administrativas como en las entidades ocupadas por la población de mejores ingresos, además estas zonas son las que cuentan con mejores medios de transporte, servicios y equipamiento.

En este complejo proceso de diferenciación de la ciudad, se encuentran sin embargo colonias populares que se ubican en las delegaciones y municipios donde predominan los estratos socioeconómicos altos, medio-altos y medios. En adelante se intentará demostrar cómo esta condición de ubicación diferencial de las colonias populares en el área urbana (aunque unas y otras colonias se localicen a la misma distancia del centro de la ciudad) se suma a las características del mercado de trabajo contribuyendo a generar prácticas diversas de movilidad territorial y un manejo diferenciado del espacio urbano.

SEGUNDA PARTE

CAPITULO III.
LAS DIMENSIONES DEL TRABAJO EXTRADOMÉSTICO Y
EL MANEJO DEL ESPACIO URBANO.

3.1. CONSIDERACIONES TEORICO-METODOLÓGICAS.

La jornada laboral corresponde al tiempo dedicado cada día al conjunto de actividades que permiten la obtención de recursos monetarios mediante la producción y/o comercialización de bienes y servicios para el mercado; en términos de duración incluye el tiempo/hora efectivo de trabajo -horas laboradas- y el tiempo/hora invertido en desplazamientos entre el lugar de trabajo y el lugar de domicilio.

Se aplicó el concepto de *trabajo extradoméstico* al conjunto de actividades que se venden en el mercado de trabajo a través de una relación salarial o remuneración económica y que permiten la comercialización o producción de bienes y servicios para el mercado; éstas pueden llevarse a cabo en la propia vivienda del(a) trabajador(a) (trabajo a domicilio) o fuera de ella (García, et. al, 1994).

En esta investigación interesa analizar el *trabajo extradoméstico* como una actividad más de la vida cotidiana en los hogares populares urbanos cuya relación con el espacio de la ciudad es una expresión de las diversas formas que asume la cotidianeidad dentro del hogar. Así, a través del análisis y la búsqueda de relaciones se encontró que en primer término las relaciones de *género* y de *parentesco* determinan no sólo diferencias cualitativas en el tipo de actividad desarrollada por los hombres y las mujeres que conforman el hogar sino también, variaciones

significativas en el manejo del espacio externo a la vivienda. Las categorías de análisis mencionadas definen para los miembros trabajadores del hogar diversas características en el manejo cotidiano del espacio urbano y en la movilidad territorial: difieren las necesidades y usos sobre el transporte público, las distancias recorridas, los tiempos fuera de la vivienda y los ámbitos territoriales hacia los cuales se desplazan.

En este contexto teórico-metodológico se relacionan la categoría de género y la relación de parentesco con el manejo de los diferentes ámbitos de la ciudad en que se lleva a cabo el trabajo extradoméstico. Tomando como puntos de partida la vivienda del(a) trabajador(a) y su lugar de trabajo, se busca por ejemplo, establecer una correlación entre estos ejes socioculturales y las categorías territoriales. Esto nos lleva a tomar en cuenta cómo se maneja *el espacio urbano* a través de observar no sólo la localización de los lugares de trabajo en las diferentes partes de la ciudad y relacionarlos con la ubicación de la vivienda, de medir el tiempo en los lugares de trabajo, de calcular el tiempo invertido en los desplazamientos desde la vivienda hacia éstos y de identificar los medios de transporte utilizados, sino también, de comprender las mediaciones por las que pasa la selección de los lugares de trabajo y consecuentemente determinar su efecto en el manejo diferenciado del *espacio urbano*; se considera que las características de la estructura del hogar y las consideraciones socioculturales a través de las cuales se organizan sus miembros se manifiestan en este último.

De acuerdo a la condición de género, las unidades de análisis para este capítulo son por un lado, la mujer que realiza un trabajo extradoméstico y por otro, el hombre que trabaja de esta misma manera.

*La mujer que realiza un trabajo extradoméstico se analiza en tres grupos según la relación de parentesco: a) jefas; b) esposas; c) hijas u otro parentesco*¹. Se exploran los posibles impactos de las características internas del hogar (particularmente el tipo de hogar y la edad de los hijos) sobre el manejo cotidiano que del espacio llevan a cabo estos grupos de mujeres; se realiza también un análisis comparativo de sus prácticas de *movilidad territorial* por motivos laborales.

Debe advertirse que la estrategia de análisis consistió en presentar conjuntamente y según la relación de parentesco, a las mujeres de las dos colonias ya que todas son objeto de los mismos condicionamientos socio-culturales mediante los cuales se define el manejo del espacio. Sólo se consideran los grupos de mujeres separadamente por colonia en los casos en que la variabilidad en el manejo del espacio urbano sugiere que éste está siendo impactado por las diferencias de los contextos socioespaciales en que se encuentran ubicadas las colonias; dicha situación es notable en el grupo de hijas trabajadoras que incluye más de la mitad de mujeres de la muestra con un trabajo extradoméstico: veintiocho mujeres mayores de doce años; el grupo de las jefas esta constituido por ocho mujeres, y el de las esposas por dieciséis.

Para el *hombre con un trabajo extradoméstico* a diferencia de lo que sucede con la mujer, el manejo del espacio urbano y los desplazamientos generados por su actividad laboral se presentan independientes de la vida doméstica y de las características del hogar. La ubicación de los lugares de trabajo del hombre no

¹ Al grupo de hijas (que son la gran mayoría de este grupo) se han sumado las otras mujeres del hogar con un trabajo extradoméstico que no son esposas del jefe o jefas, es decir, son nietas, madres, suegras u otro parentesco del jefe: se consideran todas en un solo grupo porque ninguna de ellas es directamente responsable del trabajo doméstico.

aparecen vinculados a la relación de parentesco, al tipo de hogar del que forma parte, o a la edad de los hijos; sus móviles responden más a las características del mercado de trabajo (rama de actividad, ingreso, posición en la ocupación) y a la distribución espacial de los establecimientos laborales y de la capacidad que tienen éstos de ocupar personal.

A partir de las mencionadas observaciones se concluyó que no se debía tomar como base para el análisis del manejo del espacio urbano de los trabajadores, las mismas categorías de análisis que para el de las mujeres con un trabajo extradoméstico ni establecer el mismo tipo de relaciones. Por ejemplo, no existen para los hombres, diferencias sustantivas en el manejo del espacio según relación de parentesco y la única variable que mostró relación con esta categoría fue el ingreso; se encontraron variaciones significativas en los ingresos de los miembros masculinos del hogar según esta categoría de análisis. Por esto, sólo se diferenciaron los trabajadores por relación de parentesco² para analizar la variable ingreso.

Para el resto del análisis referente al manejo del espacio urbano en función de la actividad laboral, se tomó como estrategia metodológica analizar los trabajadores del hogar en su conjunto pero separadamente por colonia; se encontró que tanto las características del mercado de trabajo como la localización de los lugares de trabajo en la ciudad y las diferencias de los contextos urbanos en que se ubican las colonias, marcan una diversidad importante en las prácticas de movilidad de los trabajadores y tienen un efecto en el manejo del espacio urbano.

² Al igual que con las mujeres trabajadoras, en el grupo de los hijos se incluyeron todos los trabajadores no jefes que forman parte del hogar, es decir, hermanos, yernos, nietos o sobrinos del jefe.

Así, si bien se analizaron 35 hogares de la Colonia Pedregal SUX y 36 de la Nueva Aragón, el universo de estudio en lo que respecta al trabajo extradoméstico masculino, lo constituyen 103 trabajadores mayores de doce años; de éstos, 49 tienen su lugar de residencia en la primer colonia y 54 en la segunda.

3.2. CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES

En términos socioeconómicos podríamos decir que los hogares presentan un perfil de población de bajos recursos. El ingreso mensual promedio para los hogares analizados en las dos colonias es alrededor de los 930,000.00 pesos del año de 1992 (equivalente a 2.38 salarios mínimos³), con un alto porcentaje de trabajadores ocupados en el sector servicios (como choferes, mecánicos, meseros, zapateros, mensajeros, etc) y en menor medida en el comercio (como vendedores dependientes, vendedores ambulantes o cuenta propias), en el proceso de producción industrial y en la industria de la construcción; en mucha menor proporción se encontraron oficinistas, trabajadores de la enseñanza, el servicio doméstico, y técnicos especializados.

En lo que toca a las características demográficas de los hogares podemos mencionar que el promedio de habitantes por unidad doméstica es de 4.94 en Pedregal SUX y de 5.91 en Nueva Aragón; en ambas colonias se encontró una gran preponderancia de unidades domésticas nucleares, seguidas por hogares extendidos enmarcados dentro de la relación de parentesco y una mínima

³ En febrero de 1992 fecha en que se realizaron las entrevistas a profundidad, el salario mínimo era de \$ 390.00 viejos pesos.

proporción de hogares compuestos, uni o polinucleares.

Si bien como se menciona, se registró para ambas colonias una mayoría de hogares nucleares, es pertinente destacar que en muchos terrenos se albergan 2 ó 3 unidades domésticas: en la colonia Pedregal SUX, el 50% de los hogares objeto de entrevista comparte una vivienda (aunque no comparte gastos) o vive en construcciones contiguas en un mismo predio⁴; en la colonia Nueva Aragón, el 28% de los hogares se ajusta a una situación similar. La mayor preponderancia de hogares que comparte ya sea el predio o la vivienda en la colonia Pedregal SUX, puede estar relacionada con el hecho de que en ésta hay un mayor porcentaje de jefes de hogar mayores de 50 años y de que hay más hogares que se encuentran en una etapa avanzada del ciclo de vida familiar con hijos(as) casados o en edad de casarse y habitando posiblemente en el mismo terreno que sus padres mientras, en la colonia Nueva Aragón hay una mayor presencia de niños menores de ocho años; así, respecto a la estructura por edad se encontró que en la colonia Nueva Aragón el 54% de la población es menor de 15 años mientras en la colonia Pedregal SUX este porcentaje alcanzó sólo el 37.35%.

La mayoría de los hogares que residen actualmente en ambas colonias tienen jefes que en general no migraron directamente desde otros estados de la República a las colonias de análisis. Si bien un poco más del 50% nació fuera de la ZMCM, alrededor de la mitad de los jefes de ambas colonias declaró que tenían (en el momento de la encuesta) 30 años y más viviendo en la Ciudad de México y,

⁴ Cuando en un predio hay varios hogares viviendo en construcciones separadas, las unidades domésticas se registran de manera independiente; cuando dos hogares o más comparte una construcción se consideran dos hogares independientes que viven en la misma vivienda; cuando dos familias o más comparten una construcción y además comparten el gasto, se consideran como un solo hogar.

alrededor de otro 35% declaró tener entre 20 y 30 años; esto significa que gran parte de los residentes de las colonias provenían de otras áreas territoriales del Distrito Federal.

El 48.5% de los jefes de la colonia PSUX (Tlalpan) declaró como lugar de residencia anterior la misma delegación (Tlalpan) aunque provenían de otras colonias, otro 34% venía de las otras delegaciones del Distrito Federal y los demás, de los municipios del Estado de México; ninguno declaró como lugar de residencia anterior otro Estado de la República. Los jefes de la colonia Nueva Aragón (Ecatepec) también tenían una condición migratoria intraurbana pero un poco distinta: alrededor del 55% provenía de las delegaciones del Distrito Federal, un 30% de los municipios del Estado de México y únicamente la mitad de estos últimos provenía del propio municipio de Ecatepec; sólo el 15% restante provenía directamente de otros Estados de la República.

La condición migratoria descrita permite concluir que la gran mayoría de los residentes que poblaron originalmente las colonias ya tenían una experiencia urbana anterior y de acuerdo a los resultados de las entrevistas, alrededor del 77% de los jefes de hogar en las dos colonias tenían para la fecha en que se aplicó la encuesta (1992) entre 10 y 15 años ó más viviendo en ellas, es decir, se ubican en las colonias más o menos en el período de conformación y ocupación inicial de ellas.

Los cambios de residencia intraurbana de que habían sido objeto antes de radicarse en la colonia tienen que ver posiblemente con el encarecimiento de los terrenos que ocuparon originalmente y/o con la estrechez de las viviendas de las familias paternas que obligan a parejas más jóvenes a independizarse de una situación familiar excesivamente comprimida.

3.3. LOS ÁMBITOS TERRITORIALES DE LA MUJER CON UN TRABAJO EXTRADOMÉSTICO

3.3.1. Características generales de las mujeres.

En la totalidad de los hogares objeto de entrevista se registraron 141 mujeres de 12 años y más de las cuales sólo el 35% tiene una actividad extradoméstica; de éstas, las esposas representan el 28%, las jefas el 16%, las hijas o mujeres con otro parentesco (nietas, madres del jefe, suegras del jefe, etc.) el 56%.

Se pudo observar que del total de las mujeres con un trabajo extradoméstico, la mitad de las jefas registra edades superiores a los 50 años de edad y no tiene hijos menores, encontrándose en general en una etapa más avanzada del ciclo de vida familiar que las esposas. Cuando se registraron niños en los hogares dirigidos por jefas se debió frecuentemente a que formaban parte de unidades domésticas extensas; los menores de edad son nietos y no hijos de las jefas. La gran mayoría de las esposas trabajadoras en cambio, se encuentra entre los 30 y los 45 años de edad, forman parte de hogares nucleares completos y todas registran hijos menores de edad; la mitad de ellas tiene niños menores de ocho años y la otra mitad los tiene entre los 9 y los 18 años de edad.

En lo que respecta a las otras mujeres con un trabajo extradoméstico (que no son ni esposas-madres, ni jefas), casi todas son hijas solteras con edades entre los 17 y 25 años que viven todavía en la casa paterna sin embargo, hay en este grupo una representación considerable de mujeres entre los 26 y 30 años. Si bien, no se registraron hijos de estas mujeres puede suponerse que algunas de ellas son madres solteras; la presencia de niños menores de seis años en hogares con jefas mayores de cincuenta años sin esposo o compañero o, en hogares nucleares cuyo

jefe y esposa no están ya en edad reproductiva. permiten suponer que los menores de edad declarados como hijos del jefe o jefa, sean en realidad sus nietos. La dificultad de registrar el parentesco entre los menores y las hijas solteras que viven en el hogar paterno se debe fundamentalmente a que, aunque el madresolterismo es una práctica que podría calificarse como común en las colonias populares, las normas sociales no la aceptan mucho, y entonces no se dice abiertamente.

Con respecto a la escolaridad de los diferentes grupos de mujeres trabajadoras se encontró que las jefas tienen una escolaridad más baja que las esposas, y éstas a su vez, inferior a la de las hijas; mientras varias jefas no tienen estudios, la mayoría de las esposas se ubica entre la primaria y la secundaria y las hijas, en el nivel técnico con preparatoria.

En lo que se refiere a las características laborales, los datos apuntan a que las mujeres en general se ubican en los sectores servicio y comercio, y muy poco en la industria; pero mientras las esposas laboran por cuenta propia en una proporción bastante significativa; la posición en la ocupación prevaleciente entre las jefas y las hijas es de empleadas. Destaca también que mientras las esposas se ubican preferencialmente en el sector informal de la economía, la gran mayoría de las jefas y de las hijas en ambas colonias, se encuentra empleada dentro del sector formal de la economía (como vendedoras dependientes y secretarías o en menor medida como enfermeras y empacadoras); (Cuadro III.1.).

CUADRO III.1

Registro de mujeres por relación de parentesco	Características de las mujeres con un trabajo extradoméstico según relación de parentesco												
	Colonia de residencia	Edad	Características sociodemográficas				Características laborales						
			Escolaridad	Edad del hijo menor (años) hasta 8	9-20	Tipo de hogar	Núm hijos	días/sem. de trabajo	horas/día de trabajo	Localización actividad ppal ámbito territorial	Ocupación principal	Posición en la ocupación	Ingreso mensual \$ de 1992
Esposa 1	PSUX	32	secundaria	*	*	Nuclear	2	7	12	Vivienda	Comercio	Cta. propia	0
Esposa 2	PSUX	45	primaria	*	*	Nuclear	3	6	6	Ciudad	Industria	obrera	410
Esposa 3	PSUX	35	primaria	*	*	Nuclear	3	2	6	Colonia	serv. domést.	empleada	200
Esposa 4	PSUX	32	secundaria	*	*	Extenso	2	3	2	Colonia	vend. amb.	Cta. propia	240
Esposa 5	PSUX	43	primaria	*	*	Nuclear	2	6	7	Delegación	Limpieza	empleada	390
Esposa 6	PSUX	44	secundaria	*	*	Extenso	4	5	8	Ciudad	Factura	empleada	940
Esposa 7	PSUX	49	primaria	*	*	Nuclear	3	6	5	Vivienda	Comercio	Cta. propia	0
Esposa 8	N.A.	28	Licenciatura	*	*	Nuclear	2	5	10	Ciudad	Docente	empleada	2400
Esposa 9	N.A.	32	primaria	*	*	Nuclear	4	7	9	Vivienda	comercio	Cta. propia	0
Esposa 10	N.A.	28	secundaria	*	*	Nuclear	2	7	11	Vivienda	comercio	Cta. propia	0
Esposa 11	N.A.	47	secundaria	*	*	Nuclear	3	7	11	Vivienda	comercio	Cta. propia	0
Esposa 12	N.A.	35	primaria	*	*	Nuclear	4	7	13	Municipio	serv. domést.	empleada	600
Esposa 13	N.A.	35	primaria	*	*	Nuclear	5	2	4	Colonia	serv. domést.	empleada	160
Esposa 14	N.A.	42	primaria	*	*	Nuclear	1	7	18	Vivienda	comercio	Cta. propia	0
Jefa 1	PSUX	26	Téc. sn/prepa	*	*	Nuclear	0	3	12	Ciudad	Enfermera	empleada	1400
Jefa 2	PSUX	60	secundaria	*	*	Nuclear	2	6	5	Ciudad	Serv. domést.	empleada	300
Jefa 3	PSUX	56	primaria	*	*	Nuclear	0	5	7	Delegación	Lava ropa	empleada	660
Jefa 4	PSUX	31	secundaria	*	*	Nuclear	3	7	12	Colonia	Recaudería	Cta. propia	410
Jefa 5	N.A.	36	Sin estudio	*	*	Nuclear	5	5	10	Ciudad	Limpieza	empleada	410
Jefa 6	N.A.	62	Sin estudio	*	*	Nuclear	1	6	9	Ciudad	Vend. amb.	Cta. propia	No contestó
Jefa 7	N.A.	42	Sin estudio	*	*	Nuclear	5	5	8	Ciudad	Serv. domést.	empleada	460
Jefa 8	N.A.	37	primaria	*	*	Nuclear	4	5	9	Municipio	Industria	Obrera	456
Hermana 1	PSUX	30	Téc. sin prepa	*	*	Nuclear		6	1	Vivienda	Peluquería	Cta. propia	320
Hija 2	PSUX	24	Téc. con prepa	*	*	Nuclear		6	9	Ciudad	comercio	empleada	320
Hija 3	PSUX	17	Téc. con prepa	*	*	Nuclear		5	8	Colonia	comercio	empleada	320
Hija 4	PSUX	35	Téc. sin prepa	*	*	Nuclear		5	6	Ciudad	Enfermera	empleada	800
Hija 5	PSUX	23	Secundaria	*	*	Nuclear		6	5	Ciudad	Serv. domést.	empleada	600
Hija 6	PSUX	39	Primaria	*	*	Nuclear		7	5	Ciudad	Vend. amb.	Cta. propia	800
Hija 7	PSUX	45	Primaria	*	*	Nuclear		7	5	Colonia	Comercio	empleada	600
Nieta 8	PSUX	28	Secundaria	*	*	Nuclear		5	9	Colonia	Empacadora	empleada	400
Hija 9	PSUX	19	Preparatoria	*	*	Nuclear		6	7	Ciudad	Secretaria	empleada	600
Hija 10	PSUX	22	Primaria	*	*	Nuclear		5	8	Ciudad	Empacadora	empleada	410
Hija 11	PSUX	23	Téc. con prepa	*	*	Nuclear		5	8	Ciudad	Recepcionista	empleada	410
Hija 12	PSUX	23	Téc. sin prepa	*	*	Nuclear		6	4	Colonia	Comercio	Cta. Propia	320
Hija 13	PSUX	21	Téc. con prepa	*	*	Nuclear		5	13	Ciudad	Secretaria	empleada	800
Hija 14	N.A.	20	Téc. con prepa	*	*	Nuclear		6	8	Ciudad	Contadora	empleada	620
Hija 15	N.A.	21	Téc. con prepa	*	*	Extenso		6	11	Ciudad	Vendedora	empleada	410
Sobrina 16	N.A.	30	Téc. con prepa	*	*	Nuclear		6	11	Ciudad	Vendedora	empleada	410
Hija 17	N.A.	18	Téc. con prepa	*	*	Nuclear		5		Ciudad	Vendedora	empleada	620
Hija 18	N.A.	30	Téc. con prepa	*	*	Extenso		6	8	Ciudad	Recambrera	empleada	620
Hija 19	N.A.	27	Téc. con prepa	*	*	Extenso		7	11	Ciudad	Enfermera	empleada	620
Hija 20	N.A.	17	Téc. con prepa	*	*	Nuclear		6	8	Ciudad	Limpieza	empleada	500
Hija 21	N.A.	19	Téc. con prepa	*	*	Nuclear		5	9	Ciudad	Vendedora	empleada	500
Hija 22	N.A.	17	Téc. con prepa	*	*	Nuclear		6	9	Ciudad	Obrera	empleada	410
Madre 23	N.A.	52	Téc. con prepa	*	*	Extenso		7	5	Vivienda	Vend. amb.	Cta. propia	410
Hija 24	N.A.	23	Téc. con prepa	*	*	Nuclear		5	8	Ciudad	Secretaria	empleada	620
Hija 25	N.A.	22	Téc. con prepa	*	*	Nuclear		5	8	Ciudad	Secretaria	empleada	620
Hija 26	N.A.	24	Téc. con prepa	*	*	Nuclear		5	9	Ciudad	Empacadora	empleada	370
Hija 27	N.A.	25	Téc. con prepa	*	*	Extenso		6	8	Ciudad	Secretaria	empleada	620
Hija 28	N.A.	18	Téc. con prepa	*	*	Extenso		5	9	Ciudad	Empacadora	Obrera	456

Fuente: Entrevistas en profundidad.

3.3.2. Las esposas-madres: mundo doméstico, definición del manejo del espacio urbano.

La movilidad territorial y el manejo cotidiano que del espacio urbano llevan a cabo las esposas con un trabajo extradoméstico tiene una fuerte relación con las características sociodemográficas del hogar; destaca entre ellas desplazamientos en ámbitos territoriales diferentes según la edad de los hijos.

Los resultados del estudio muestran que aquellas esposas que tienen hijos menores de nueve años se ocupan como vendedoras en pequeños comercios o en el servicio doméstico y gran parte trabajan por su cuenta atendiendo negocios propios como salones de belleza, o familiares como tiendas y tortillerías. También, que presentan una fuerte predilección por desarrollar sus actividades extradomésticas en el espacio de la vivienda o dentro del ámbito barrial; mantener una cercanía física a los hijos pequeños les ayuda a convertirse en cuenta-propias y a realizar jornadas laborales de siete días a la semana. Sólo en muy pocos casos, el ámbito territorial del trabajo extradoméstico de las madres de niños pequeños va más allá de la colonia que habitan o de su área inmediata.

El predominio de la vivienda o ámbito barrial como espacio de trabajo extradoméstico de las esposas-madres si bien supone una maximización del recurso tiempo dada la ausencia tanto de largos desplazamientos como del uso de los medios de transporte público, coadyuva a ubicar laboralmente a estas mujeres, en los niveles más bajos de ocupación y de ingreso. Por un lado, porque las posibilidades que el mercado de trabajo es capaz de ofrecerles en el ámbito barrial de las colonias populares en que viven, se reduce a los trabajos como empleadas o cuenta propias en pequeños comercios y al servicio a domicilio como lavanderas,

que no es otra cosa que una extensión del trabajo doméstico. Por otro lado, porque esta situación, condiciona a las mujeres a desarrollar trabajos con remuneraciones que caen dentro de las posibilidades de pago de población que es también de escasos recursos.

En cambio las esposas que no tienen hijos menores de nueve años, presentan una mayor variedad ocupacional que incluye no sólo a las trabajadoras por su cuenta como vendedoras sin pago en el negocio familiar y a empleadas en el servicio doméstico sino también a obreras en la industria y a empleadas de bajo nivel en dependencias gubernamentales y privadas (como el ISSSTE y el aeropuerto). Igualmente, este grupo de mujeres tienen una mayor movilidad territorial: si bien para la mitad de ellas el lugar de trabajo se ubica en la colonia o área inmediata a ésta, para la otra mitad, se localiza en la delegación o municipio donde habitan; en menor medida en otros lugares más alejados de la colonia.

Entonces se puede decir que el manejo del espacio urbano y el desplazamiento territorial que las esposas-madres llevan a cabo para desarrollar un trabajo extradoméstico tiende a caracterizarse por desplazamientos cortos; esto debido en parte a la presencia de niños menores de nueve años y a la pertenencia a hogares nucleares; estas condiciones obligan a la madre a trabajar en un territorio delimitado por las necesidades domésticas en el cual, pueden manejar el ámbito laboral en combinación con el cuidado de los niños:

"Yo trabajo cerca porque, así regreso rápido cuando los niños vuelven de la escuela", o,
"Como trabajo en la colonia de al lado, me da tiempo de pasar por los niños a la escuela y traerlos a la casa".

Cabe mencionar también que las esposas entrevistadas con niños menores de nueve años declararon no haber buscado actividades laborales con mejores

remuneraciones fuera de la colonia de residencia; esto implica que no buscan independizarse del ámbito doméstico y en tanto no llevan a cabo una movilidad territorial fuera de la colonia ni un mayor manejo del espacio urbano; la única excepción de movilidad territorial fuera de la colonia dentro de este grupo de mujeres, corresponde a una con un nivel de escolaridad muy superior al promedio (de licenciatura). Es de suponerse entonces, que la escolaridad puede funcionar como un factor explicativo de las diferencias en las tasas movilidad territorial y en el manejo del espacio urbano en la medida en que al ampliar las posibilidades laborales crea la necesidad de acceder a ámbitos territoriales más amplios (que la colonia) en los que se ofrecen mayor diversidad y mejores posibilidades de ocupación y de ingresos.

De acuerdo a lo anterior se podría pensar que para la esposa-madre de las colonias populares, el trabajo extradoméstico tiene más un significado económico que de realización personal, ya que la ocupación y el ingreso se supeditan muchas veces con detrimento de las mismas, a las actividades domésticas y a la localización de la vivienda.

El hecho de que las esposas-madres delimiten en estas colonias, el manejo del espacio urbano (con objetivos laborales) en distancias que pueden ser recorridas a pie rápidamente, tiene un efecto importante sobre las opciones laborales y consecuentemente sobre el ingreso. Las esposas con los ingresos más altos son las que presentan una mayor diversidad de ocupaciones (obreras en la industria y empleadas en instituciones como el ISSSTE y el aeropuerto) y una mayor movilidad territorial; las mujeres que trabajan en las colonias populares en donde habitan reciben ingresos más bajos porque como se mencionó, las opciones laborales en

ellas se ven reducidas al pequeño comercio y al trabajo a domicilio; éstas son las únicas alternativas generadoras de ingreso ofrecidas en el ámbito territorial de los asentamientos populares.

Otro elemento que parece determinante en la imposibilidad de manejar un ámbito territorial más amplio con objetivos laborales, es la actitud impositiva de los esposos y, de obediencia de las esposas. Frases comúnmente escuchadas, como:

"mi señor no me deja trabajar lejos...";

"¡trabaja aquí cerquita, a mi señor no le gusta que vaya a ningún lado";

"mi señor no me da permiso (para salir)";

"a mi señor no le gusta que (trabaje) vaya lejos. Tampoco le gusta mucho que trabaje (...); al menos me dejó poner este saloncito (de belleza) por que nos ayuda pa'l gasto",

o más específica como:

"No, yo le tengo que ayudar aquí en esta tienda, no le gusta ni que vaya a pagar las cuentas. Yo sólo los niños y aquí",

dejan entrever que cuando la edad de mayor responsabilidad y presión doméstica ha pasado (la presencia de menores de 9 años), los "señores" continúan ejerciendo sobre las esposas un poder que limita la posibilidad de ellas, de desplazarse libremente en el espacio urbano para buscar trabajo extradoméstico en un área territorial más amplia que la colonia; esta postura incide en la decisión de no sobrepasar ese ámbito territorial.

En este sentido, podría decirse que el manejo cotidiano del espacio urbano por parte de las mujeres cuya relación de parentesco (en los hogares populares urbanos) es esposas, tiene también un fuerte componente socio-cultural; el predominio de la vivienda como espacio para la realización de actividades extradomésticas y la posibilidad de desplazarse sólo en el área territorial de la colonia es en parte, una expresión de las relaciones asimétricas de género y en tanto, de la dominación que el hombre ejerce sobre ella recluyéndola y

comprometiéndola a un espacio definido no sólo físicamente sino también en términos de relaciones sociales; si bien en el barrio o colonia no existe necesariamente una relación directa con todos los vecinos sí por lo menos se da un contacto continuo con ellos; esto representa un control social constante de los comportamientos aceptados socialmente⁵.

Si nos acercamos un poco más al significado que la vivienda tiene como lugar de trabajo extradoméstico, parece también importante destacar que casi la totalidad de las esposas que desarrollan una actividad extradoméstica al interior de su vivienda, además de permanecer confinadas todo el día en ese espacio físico, declararon trabajar por su cuenta sin una remuneración económica directa. Esto permite suponer que cuando el trabajo extradoméstico tiene lugar en la propia vivienda no sólo se presenta una indiferenciación de los espacios sino que coincide también la falta de reconocimiento que hay sobre las obligaciones domésticas con una desvaloración de la actividad remunerada de la mujer; la desigualdad de género se acentúa entonces en el grupo de mujeres que aunque realizan un trabajo extradoméstico permanecen confinadas en su vivienda, ya que ellas ni siquiera asumen como propio el ingreso económico obtenido por su trabajo.

Parece importante señalar también, que las esposas que trabajan al interior de la vivienda declararon jornadas de trabajo más largas (de 9 horas y más) que las que trabajan en el ámbito barrial pero fuera de la vivienda; al no compartir en un

⁵ Bott (1990) y Rosenblueth (1984) encuentran para familias nucleares londinenses y mexicanas respectivamente que la presencia de redes de relaciones muy estrechas, obligan a la pareja de esposos involucrada en ellas, a asumir comportamientos aceptados socialmente y a evitar la aceptación de 'roles' no reconocidos por la red. Si bien, no estamos hablando en este momento de 'redes de relaciones', creemos que en una escala territorial como la 'barrial' la presencia continua de las mismas personas condiciona los comportamientos de los miembros de la comunidad, principalmente de las mujeres que se ven expuestas a los comentarios de los vecinos.

mismo espacio la realización de actividades domésticas y extradomésticas, estas últimas mujeres pueden decidirse por jornadas de trabajo más cortas que además de acomodarse a sus responsabilidades domésticas les permite obtener ingresos que aunque muy bajos, adquieren relevancia porque constituyen un complemento económico necesario.

Es necesario tomar en cuenta sin embargo, que las jornadas de trabajo extremadamente largas de las mujeres que llevan a cabo un trabajo extradoméstico en su propia vivienda es un dato que hay que tomar con mucha precaución puesto que puede estar incluyendo además del tiempo dedicado al trabajo extradoméstico, la atención continua de las labores de la casa (principalmente la atención de los niños). La coincidencia del lugar de domicilio y el lugar de trabajo en un solo espacio no permiten medir separadamente (de forma exitosa) el tiempo dedicado al *trabajo extradoméstico* y el empleado en el *trabajo doméstico*, lo cual dificulta la medición de cada uno.

En estos casos es posible cuestionar sin embargo, si la vivienda constituye un espacio privado claramente delimitado; realizar el trabajo extradoméstico en el domicilio impide la especialización de este espacio físico como uso doméstico al subdividirlo con otros usos e imponer nuevas condiciones de vida a la mujer: ésta ya no sólo se levanta a cumplir con las necesidades de los hijos y el marido sino que tiene que atender hasta las diez de la noche en una jornada interminable, un negocio en el cual no recibe una remuneración directa.

Además, la indiferenciación del espacio físico en el que se llevan a cabo conjuntamente actividades productivas y estrictamente domésticas no sólo implican la fusión de las actividades y del tiempo, sino también la reunión de los

recursos cotidianos con los financieros: el dinero que se gana en el momento en que se presta un servicio (en una peluquería por ejemplo) puede ser gastado de forma inmediata en la compra de las tortillas o de la leche; o, el producto que se tiene para vender (en una tienda) puede ser consumido directamente sin pasar por el proceso de compra-venta. Estas fusiones no dan la oportunidad de generar un ingreso completo ya que éste se diluye de forma cotidiana.

Por otro lado debe mencionarse también, que el ingreso no mantiene necesariamente una relación directa con la extensión de las jornadas diarias efectivas⁶; las esposas que trabajan en la colonia pueden tener las mismas o mayores horas/día de trabajo que las que trabajan fuera de ella, sin que este hecho intervenga positivamente en su remuneración; es necesario hacer hincapié en que todas las esposas que trabajan fuera de la colonia son empleadas con una jornada laboral semanal estricta de cinco días/semana, mientras las cuentapropias o empleadas que trabajan en la colonia, tienen un mayor control sobre el tiempo dedicado al trabajo extradoméstico (lo distribuyen como pueden) y una menor movilidad territorial en detrimento de su ingreso.

En función de lo expuesto se podría afirmar que la mujer esposa-madre con una actividad extradoméstica opta por una menor movilidad territorial porque maneja el espacio urbano en función de sus responsabilidades domésticas; sin embargo, el lograr esta proximidad física entre el trabajo doméstico y extradoméstico o, la coincidencia de estos dos ámbitos de actividad en un solo espacio presenta dos aspectos contradictorios. Por un lado, es esencial para ella moverse en un área territorial que le permita coordinar las actividades asumidas

⁶ La jornada efectiva no incluye el tiempo muerto en desplazamientos.

como propias de su sexo con la posibilidad de adquirir un ingreso. Por otro, reconocer en la vivienda la frontera espacial de su cotidianeidad o demarcar en el ámbito barrial los límites diarios del espacio urbano la obliga a veces, a ubicarse en empleos sin una remuneración económica directa (como el caso de las trabajadoras sin pago en negocio familiar) o en trabajos con una baja remuneración. Las esposas-madres que obtienen los más altos ingresos salen de la colonia para trabajar mientras que las que se ven forzadas a acceder a un empleo local, se ubican en los niveles más bajos de ingreso en la medida en que restringen sus posibilidades de nuevos empleos. Así, el manejo condicionado del espacio urbano a la vez que es una estrategia de maximización de los recursos tiempo y espacio se constituye, en un elemento que bloquea las posibilidades de movilidad ocupacional.

3.3.3. Las jefas de hogar: en busca del espacio productivo.

La condición de jefa significa en la mayoría de los casos analizados, que la totalidad de las funciones realizadas para el mantenimiento de los miembros del hogar se concentran en la mujer: ser sustento económico, ser ama de casa y constituirse en el soporte y ejemplo moral de los miembros del hogar. En los menos de los casos (generalmente cuando la jefa forma parte de hogares extensos), representa solamente ser apoyo (no responsable) en el trabajo doméstico, principalmente en lo que toca al cuidado de los niños.

Las jefas con un trabajo extradoméstico aunque presentan en general, una escolaridad más baja que las esposas con un trabajo extradoméstico, participan en una mayor variedad de actividades laborales (que incluyen desde el servicio doméstico y la limpieza de oficinas, hasta el comercio ambulante y el proceso de

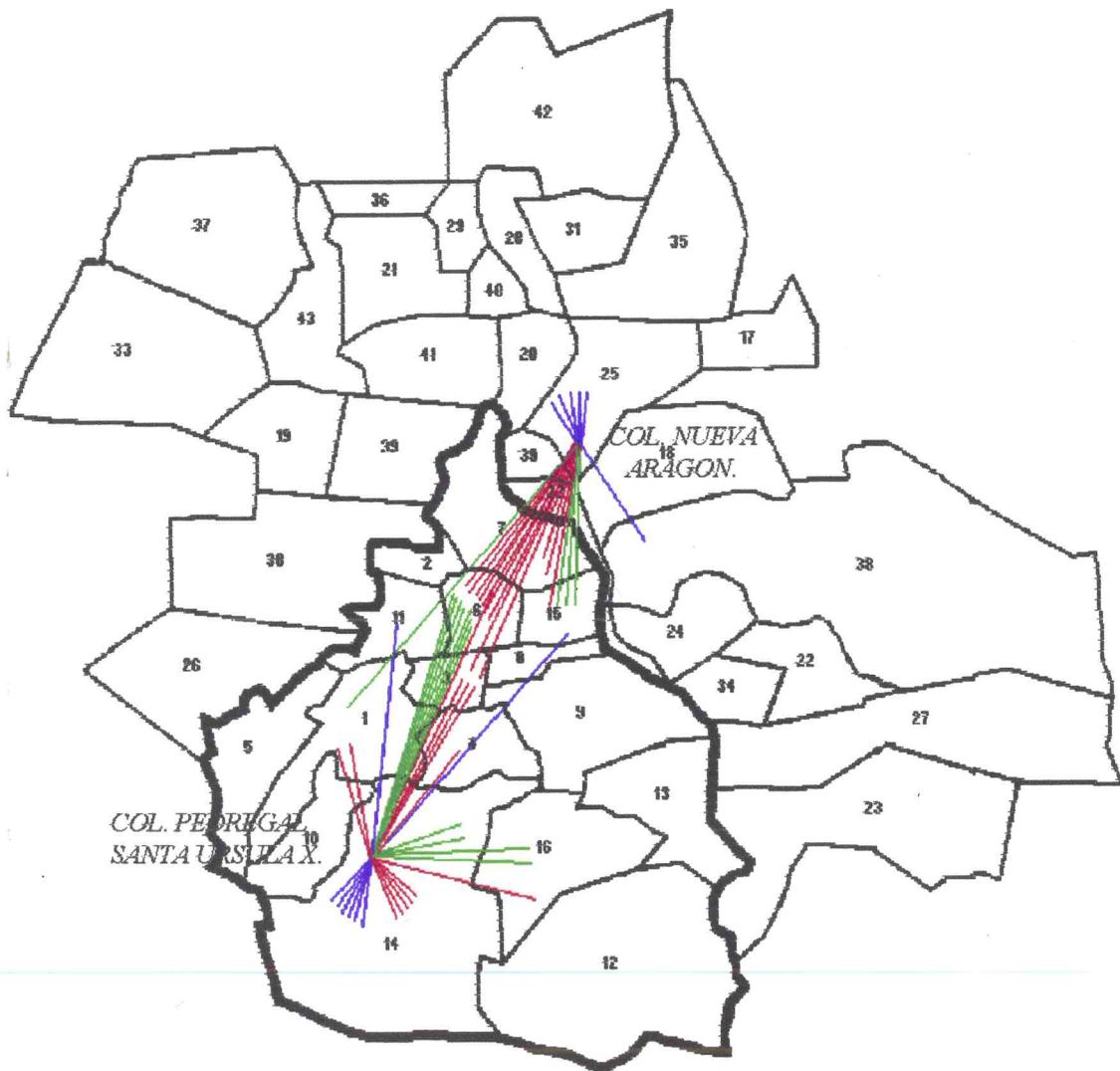
producción industrial), obtienen mejores ingresos y registran una mayor movilidad territorial; esto, porque la localización de sus lugares de trabajo puede decidirse generalmente, sin la frontera territorial que impone la responsabilidad doméstica. Así, los trabajos de la mayoría de las jefas se ubican fuera de la colonia e incluso de la delegación o municipio donde habitan; las de la colonia Nueva Aragón se desplazan a trabajar a las delegaciones del Distrito Federal, principalmente hacia Venustiano Carranza y Alvaro Obregón; las de la colonia Pedregal SUX, hacia las delegaciones Coyoacán, Cuauhtémoc y la propia Tlalpan (Plano III.1.).

Esta mayor movilidad territorial y el manejo más libre del espacio urbano por parte de las jefas, se debe en parte (a diferencia de lo que sucede con las esposas-madres) a que éstas no se encuentran condicionadas a permanecer cerca de la vivienda por factores como la *edad de los hijos* y la presencia de un *señor*; las jefas analizadas carecen de marido o compañero y dada la etapa del ciclo familiar en que se encuentran no registran hijos menores de nueve años y/o, forman parte de hogares extensos; al no verse obligadas a pasar por los condicionamientos socioculturales que impone la presencia continua de la mujer en el ámbito doméstico ellas pueden introducirse en una dinámica de mayor movilidad territorial que las esposas y tener un manejo del espacio urbano mucho más flexible que ellas.

Es importante destacar sin embargo, que la condición de jefa parece jugar también un papel fundamental en la necesidad -o posibilidad- de seleccionar un lugar de trabajo fuera de la colonia de residencia. Cuando la condición de jefa es dada por la ausencia de un "señor" que apoye el sustento económico de los miembros del hogar, la carga familiar que recae sobre las mujeres se agudiza

PLANO III. 1.

Movilidad urbana de las mujeres por motivos laborales según relación de parentesco.



SIMBOLOGIA	
	JEFAS
	ESPOSAS / MADRES
	OTRAS TRABAJADORAS DEL HOGAR

obligándolas a tomar la decisión individual de acceder a un mercado de trabajo mas amplio que el ofrecido en sus propias colonias; en éstas, como se documento, el abanico de posibilidades laborales y de remuneración para las mujeres se reduce a los pequeños comercios con o sin pago (como en el caso de los negocios familiares) o a los trabajos a domicilio. Cabe resaltar que aunque en las colonias populares estudiadas existen ocupaciones como la plomería, la mecánica, la electricidad, etc., en los que se consiguen mejores remuneraciones que como dependientes en los pequeños comercios, las mujeres son segregadas de éstas porque se consideran oficios privativos de los hombres; esta segregación al interior de la colonia contribuye a presionar a las jefas a buscar un trabajo extradoméstico con mejores remuneraciones y fuera de la colonia.

Debe destacarse también, que la pertenencia de las jefas a hogares extensos, es otro elemento que fortalece su acceso al trabajo extradoméstico fuera de la colonia; las jefas reciben apoyo permanente en el trabajo doméstico por parte de otros miembros del hogar (principalmente de las mujeres adultas); en los casos en que las jefas con un trabajo extradoméstico forman parte de hogares extensos cuyo núcleo central es un grupo nuclear completo o incompleto⁷ (de un hijo-a que realiza un trabajo extradoméstico), la jefa puede priorizar la búsqueda de un mejor ingreso, sobre un trabajo que se localiza cerca a la vivienda pero cuya remuneración es más baja.

Así, la decisión de realizar un trabajo extradoméstico con mejor remuneración aunque distante de la vivienda responde en la mayoría de las jefas

⁷ El hogar nuclear incompleto hace referencia a la presencia de hijos que viven con uno sólo de los padres.

analizadas, a una necesidad económica concreta que se suma a su responsabilidad sobre el trabajo doméstico y la obliga a quebrantar el sistema de valores tradicional de género que la ubica físicamente en, o cerca de la vivienda y en detrimento de su ingreso³. En las menos de las jefas, la decisión se ve acompañada con la finalización de un ciclo de vida familiar en el cual es protagonista y que ha llegado a su etapa de disolución (los hijos se han ido y su pareja ya no está, ya sea por muerte o abandono); en tanto la mayor movilidad territorial por motivos laborales se asocia a cambios en la conformación de la familia y al rol que desempeña en ella: ya no son propiamente suyas las responsabilidades domésticas sobre los niños del hogar. El patrón de movilidad territorial más alto de las jefas sobre las esposas, se acerca bastante al ejercido por las hijas del hogar con un trabajo extradoméstico, pero en éstas se explica de diferente manera.

3.3.4. Las hijas trabajadoras del hogar: mayor libertad para desplazarse en la ciudad.

En lo que respecta a las hijas que llevan a cabo un trabajo extradoméstico, la gran mayoría presenta no sólo una mayor variabilidad laboral sino también una gran diversidad en cuanto a la ubicación espacial de sus lugares de trabajo. Más de dos terceras partes de las entrevistadas trabaja como empleadas en los servicios (enfermeras, secretarias, contadoras, recamareras, personal de limpieza) y las menos se ubican en el comercio o como obreras en el proceso de producción industrial. Igualmente, más de dos terceras partes de ellas trabaja fuera del ámbito barrial es

³ Debe puntualizarse aquí, que no necesariamente hay una relación inversa entre trabajar cerca de la vivienda y el ingreso: esta relación varía de acuerdo a la ubicación de la colonia en la estructura urbana, véase más adelante en este mismo capítulo.

decir, fuera de la colonia o zona inmediata; incluso, trabajan fuera de la delegación o municipio en que se ubica su lugar de residencia (Plano No. III-1).

Comparativamente con los otros grupos de mujeres, la preeminencia de un mejor nivel educativo en las hijas les permite aspirar a ocupaciones e ingresos que no son ofrecidos en sus colonias de residencia; pero la falta de responsabilidades domésticas y la ausencia de un "señor" que pretende controlar el movimiento de la mujer en los espacios territoriales que van más allá de la vivienda o de su área inmediata, son factores que también contribuyen a reforzar una mayor libertad de desplazamiento facilitando un manejo más libre del espacio urbano con objetivos laborales; éste va a depender en mayor medida de las características del mercado de trabajo y de la localización de los establecimientos laborales.

Si bien hasta el momento las diferencias socioespaciales de los contextos urbanos en que se ubican las colonias no han sido tan significativas en el manejo del espacio para los otros grupos de mujeres analizados, particularmente para el de las esposas, no sucede lo mismo con las hijas; éstas, aún cuando no registraron entre ellas grandes diferencias en lo que concierne a las ocupaciones y a los niveles educativos, sí presentaron variaciones importantes en el manejo del espacio urbano y en la magnitud de los desplazamientos que realizan, según residieran en una u otra de las colonias analizadas.

Al analizar a las hijas trabajadoras separadamente por colonia, encontramos que casi la totalidad de las que vive en la colonia *Nueva Aragón* tienen su lugar de trabajo fuera de ésta e incluso del municipio de Ecatepec y se dirigen a trabajar principalmente a las delegaciones centrales del Distrito Federal, particularmente a la Cuauhtémoc y en menor medida a Benito Juárez, Gustavo A. Madero y Miguel

Hidalgo. En cambio, cerca de la mitad de las que vive en la *colonia Pedregal SUX* trabaja precisamente en la misma colonia de residencia y en la delegación Tlalpan; las que se desplazan fuera de estas unidades territoriales se dirigen prioritariamente hacia delegaciones contiguas a Tlalpan, como Alvaro Obregón, Coyoacán y Xochimilco y, en menor medida hacia las delegaciones centrales (Plano No. III-1).

El hecho de que las mujeres de la colonia Nueva Aragon tengan una mayor dependencia de las delegaciones centrales que las mujeres de la colonia Pedregal SUX, puede ser explicado en parte por las características del contexto urbano en que se encuentra enclavada cada una de ellas. La primer colonia, localizada en el municipio de Ecatepec, Estado de México, al ubicarse en un ámbito local homogéneo donde predominan los estratos socioeconómicos bajos, sólo puede ofrecer como posibilidades laborales y de remuneración en los servicios (que es donde se ubica la mayoría de las mujeres) las mismas oportunidades que son ofrecidas en la colonia de residencia; tanto en el municipio de Ecatepec como en los municipio vecinos, los grupos de población que allí habitan sólo pueden aspirar a establecer negocios pequeños por cuenta propia (opción de por sí ya difícil dada la falta de capacidad económica) o a trabajar en ellos con muy bajas remuneraciones. Como se observa en los planos II.1. y II.5 b y c. (capítulo II), el municipio de Ecatepec y los municipios conurbados vecinos tienen población de muy bajos recursos y ofrecen una remuneración per cápita muy baja en los servicios y el comercio comparada con las delegaciones centrales; en contrapartida estas delegaciones, que es a donde se dirigen a trabajar las mujeres de la colonia nueva Aragón, ocupan un alto porcentaje de personal y ofrecen la más alta

remuneración per capita en los servicios y el comercio. En estas condiciones, las delegaciones centrales son una buena opción laboral para las mujeres de este grupo que habitan en la colonia Nueva Aragón⁹.

Las mujeres de la colonia Pedregal SUX, Tlalpan, Distrito Federal, al ubicarse en una zona bastante heterogénea en cuanto a la composición socioeconómica de sus habitantes¹⁰ encuentran en cambio en un área relativamente cercana a la colonia (ya sea en la misma delegación Tlalpan o en las contiguas como Alvaro Obregón, Coyoacán y Xochimilco), mayores posibilidades de conseguir un trabajo extradoméstico con ocupaciones y remuneraciones similares e incluso mayores a las ofrecidas en las delegaciones centrales; el ingreso promedio obtenido por el grupo de mujeres entrevistadas que viven en la colonia Nueva Aragón y trabajan en las delegaciones centrales es de N\$ 528.00 nuevos pesos de 1993; el obtenido por las mujeres de la colonia Pedregal SUX, en las delegaciones vecinas a Tlalpan es de N\$ 592.00 nuevos pesos.

Se puede concluir que si bien los casos analizados dentro de este último grupo de mujeres no permiten hacer aún afirmaciones concluyentes respecto al efecto diferencial que puede tener sobre el empleo y el ingreso la ubicación de una colonia en áreas de la estructura urbana con características socioespaciales y de actividad diferentes, sí es posible afirmar que existen para las mujeres de los hogares populares urbanos patrones diferenciados en el manejo cotidiano del espacio por motivos laborales, según relación de parentesco, edad de los hijos, tamaño del hogar y nivel educativo.

⁹ Para ampliación véase capítulo II.

¹⁰ Para ampliación véase capítulo II.

3.4. LOS ÁMBITOS TERRITORIALES DEL TRABAJADOR.

3.4.1. Características generales de los trabajadores.

De los 103 trabajadores analizados en las dos colonias, alrededor de la mitad son jefes y la otra mitad son en su mayoría hijos de éstos (también hay sobrinos u otro parentesco). Las características sociodemográficas de los trabajadores son similares para los miembros masculinos de las dos colonias diferenciándose al interior de ellas sólo según relación de parentesco. En lo que se refiere a las edades, poco más de la mitad de los jefes de ambas colonias, se encuentra entre los 20 y los 39 años de edad pero hay también una presencia significativa de jefes de cuarenta años y más; por otra parte, casi la totalidad de los trabajadores no jefes, se encuentra entre los 19 y los 29 años de edad (Cuadro III.2.).

En lo que corresponde a la escolaridad cabe mencionar que al igual que sucede con las mujeres, los jefes tienen una escolaridad mas baja que los hijos; los primeros se concentran preferentemente en el nivel de primaria, mientras la mayoría de los segundos alcanza un nivel de secundaria. Cabe destacar sin embargo, que este último grupo tiene un nivel inferior al de las hijas trabajadoras que como se mencionó, registran en una gran mayoría un nivel técnico con preparatoria.

En lo que respecta a las características del mercado de trabajo, la rama de actividad y las ocupaciones en que se ubican los trabajadores, estos no presentan diferencias sustantivas ni por relación de parentesco, ni por colonia; se registran más o menos en igual proporción para ambos indicadores. Alrededor de dos terceras partes del total de los trabajadores de ambas colonias se ubica en el sector servicios, en el comercio, en la industria manufacturera y de la construcción. Dentro

CUADRO III.2.

Características demográficas y socioeconómicas de los trabajadores
según relación de parentesco y colonia de residencia
(Frecuencias)

Edad	Jefes			No jefes			Total de Trabajad.
	PSUX	N.A.	Total	PSUX	N.A.	Total	
hasta 19 años				9	11	20	20
20-29 años	6	8	14	11	3	19	33
30-39 años	12	8	20	3	4	7	27
40-49 años	2	9	11		1	1	12
50 y más años	6	5	11			0	11
Total	26	30	56	23	24	47	103
Escolaridad							
Primaria	11	20	31	4	8	12	43
Secundaria	6	6	12	16	14	30	42
Preparatoria	3	1	4	2	1	3	7
Normal			0			0	0
Técnico con preparatoria	3		3			0	3
Técnico sin preparatoria	1		1	1	1	2	3
Licenciatura	1	1	2			0	2
Sin estudio	1	2	3			0	3
Total	26	30	56	23	24	47	103
Ocupación							
Vendedores dependientes	3	4	7	4		4	11
Vendedor ambulante		1	1	1	3	4	5
Trabajados al público	7	12	19	7	8	15	34
Trabajadores domésticos			0	2		2	2
Operador de transporte	1	2	3	2	1	3	6
Tr. de las fuerzas armadas	3		3			0	3
Tr. de la construcción y afines	6	4	10	2	4	6	16
Tr. en producción industrial	1	2	3	3	4	7	10
Profesionales y técnicos		1	1		1	1	2
Oficinistas	4	1	5	1		1	6
Tr. del espectáculo	1	2	3		2	2	5
No especificado.		1	1	1	1	2	3
Total	26	30	56	23	24	47	103
Posición en la ocupación							
Empl. u obrero con salario	19	18	37	14	11	25	62
Empl. u obrero sin salario	3	1	4	2	4	6	10
Jornalero	1		1	1	1	2	3
Cuenta propia	2	10	12	1	1	2	14
Tr. sin pago en negocio familiar			0	2	6	8	8
Otro	1	1	2	3	1	4	6
Total	26	30	56	23	24	27	103

Fuente: Entrevistas en profundidad

de los servicios, las ocupaciones que absorben un mayor porcentaje de los trabajadores son los servicios al público o personales¹¹; los demás trabajadores se distribuyen sin peso representativo en diversos tipos de actividades tales como trabajadores del espectáculo y la enseñanza, empleados en el transporte público, técnicos y oficinistas de nivel inferior.

3.4.2. La Ciudad: espacio masculino sin limitaciones.

En cuanto a los trabajadores, destaca una mínima presencia de ellos trabajando dentro de la vivienda; esto tiene que ver en parte con la dificultad que representa la generación de una actividad remunerativa propia y en parte, con la casi nula responsabilidad que sobre el trabajo doméstico han asumido los mismos.

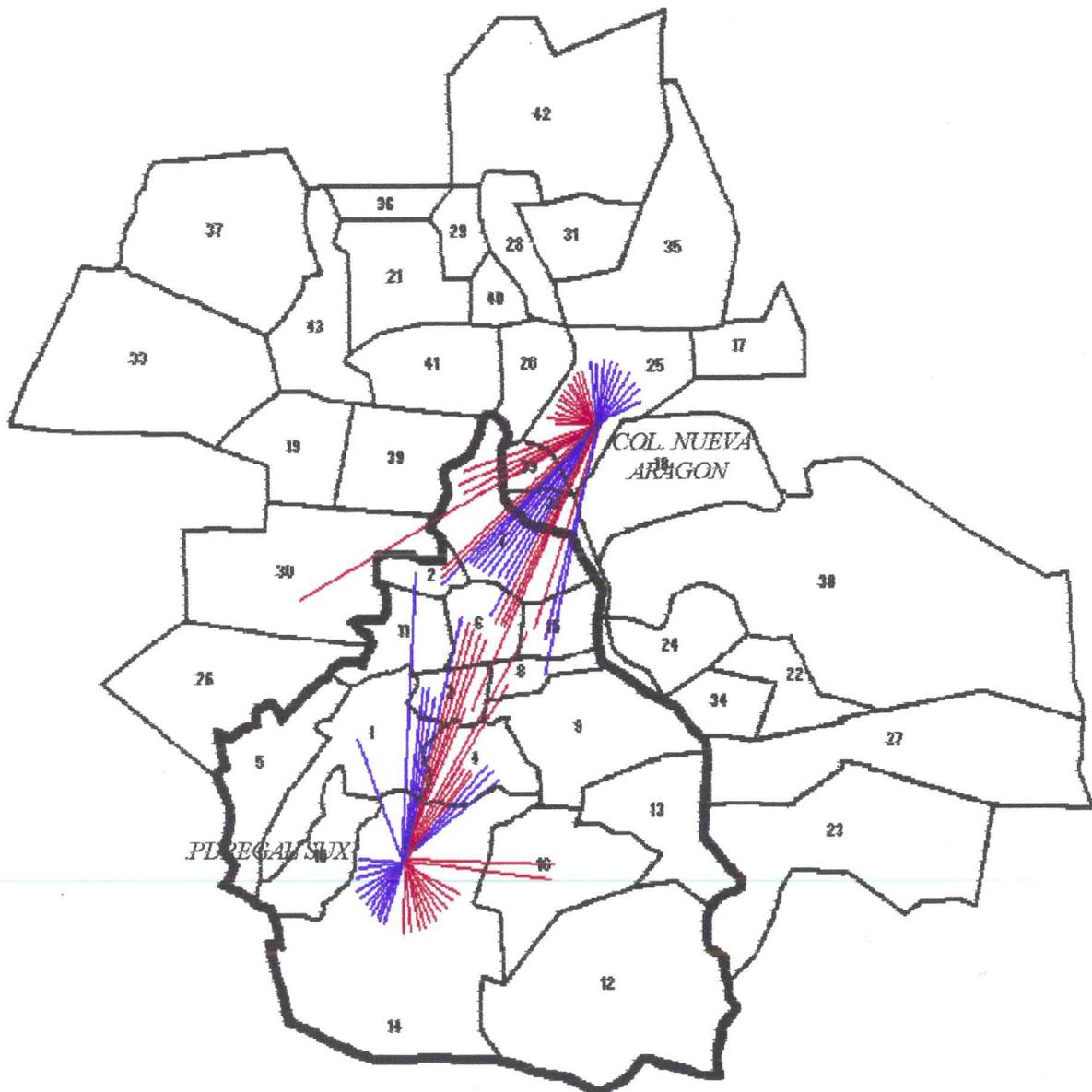
En lo que toca a la *colonia Nueva Aragón*, alrededor de la mitad de los trabajadores tiene su lugar de trabajo en la colonia de residencia o en el municipio de Ecatepec; la otra mitad¹² se desplaza hacia el Distrito Federal, principalmente hacia las delegaciones Gustavo A. Madero, Cuauhtémoc, Venustiano Carranza y Azcapotzalco ((plano III-2). Es significativo señalar que ningún trabajador tiene su lugar de trabajo en otro municipio del Estado de México, ni siquiera en las zonas industriales de Tlalnepantla y Acolman colindantes con el municipio de Ecatepec. Esto posiblemente debido a que si bien el municipio tiene uno de los más altos porcentajes (con respecto a los otros municipios conurbados) de personal ocupado en establecimientos fijos en los tres sectores de la economía, los sueldos y salarios

¹¹ Este concepto incluye los zapateros, los mensajeros, los mecánicos, los lavacoques, los meseros, los trabajadores de la limpieza y los choferes, excepto los empleados domésticos.

¹² Este porcentaje incluye el 11% de los trabajadores sin localización fija, que aunque no expresaron exactamente la delegación donde trabajaban, especificaron que lo hacían en el Distrito Federal.

PLANO III. 2.

Movilidad urbana de los hombres por motivos laborales según relación de parentesco.



SIMBOLOGIA	
	JEFES
	OTROS TRABAJADORES NO JEFES

promedio pagados aquí a los trabajadores son mucho más bajos que los ofrecidos en las delegaciones centrales¹³.

Con respecto a los trabajadores que viven en la *colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla* destaca que muy pocos tienen su lugar de trabajo en ella; la gran mayoría trabaja en la delegación Tlalpan y en otros lugares de la ciudad, pero a diferencia de los trabajadores de Nueva Aragón que se dirigen a las delegaciones centrales, la localización de los lugares de trabajo de los trabajadores que habitan en la colonia PSUX se ubican en primera instancia en la delegación Coyoacán, vecina a Tlalpan; en menor medida se dirigen a las delegaciones centrales como Benito Juárez y Cuauhtémoc, y a otras más distantes de su lugar de residencia como Iztacalco, Gustavo A. Madero y Azcapotzalco .

Parece significativo que en la colonia Nueva Aragón -en el Estado de México- se registre un mayor porcentaje de trabajadores laborando en el *ámbito barrial* que en la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla (Cuadro III.3). Esta situación que se traduce en una baja movilidad territorial por motivos laborales puede estar

CUADRO III.3

Jefes y no jefes trabajadores según la localización de los lugares de trabajo y colonia de residencia (frecuencias)							
Localización del lugar de trabajo	Jefes			No jefes			Total
	PSUX	N.A.	Subtot.	PSUX	N.A.	Subtot.	Total
Colonia	3	8	11	2	6	8	19
Deleg/mpio	6	5	11	7	6	13	24
Otra parte de la ciudad	9	14	23	10	9	19	42
Sin localización fija	8	3	11	4	3	7	18

Fuente: Entrevistas en profundidad.

¹³ Para ampliación del tema véase capítulo II.

apareciendo como compensadora de las desventajas que representa la localización de una colonia con población de escasos recursos fuera del Distrito Federal. A pesar de que como se observó en el capítulo II, el Distrito Federal y particularmente las delegaciones centrales son lugares atractivos en términos laborales por contar con un mayor número de establecimientos fijos, tener mayor capacidad de absorber empleos y de ofrecer mejores remuneraciones en todos los sectores en general, el funcionamiento del transporte público en la ZMCM puede estar funcionando como inhibidor de los desplazamientos cotidianos.

Mientras en el Distrito Federal ha habido una clara intervención por parte del Estado con respecto a las tarifas manteniéndose subsidio en el pasaje y mínimas diferencias tarifarias entre los medios de transporte público, ya sean éstos gubernamentales o privados, en el Estado de México el transporte público urbano ha quedado en manos del sector privado con una mínima intervención por parte del Estado y un control inexistente sobre las tarifas; éstas tienden a ser más del doble de las pagadas en el Distrito Federal.

Así, el hecho de que la planificación del transporte urbano en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México no haya adoptado por un carácter redistributivo y funcional en respuesta al creciente proceso de conurbación experimentado por varias décadas, y mantenga actualmente acciones sin coordinación con respecto a las tarifas del transporte público por parte de las dos entidades político-administrativas que conforman la ZMCM, ha tenido un efecto diferenciador sobre los costos que en materia de transporte público deben ser pagados por los trabajadores de las dos colonias analizadas. En la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla localizada en el Distrito Federal, el 20% de los trabajadores

pagó en un viaje domicilio-trabajo menos de NS 1.00 de 1992, mientras en la colonia Nueva Aragón localizada en el Estado de México, este costo alcanzaba sólo al 3% de los trabajadores; igualmente sucedía con las tarifas más altas: sólo el 20% de los trabajadores registrados en la colonia ubicada en el Distrito Federal gastaba por encima de NS 2.00 en un viaje domicilio-trabajo, mientras en la colonia del Estado de México este porcentaje alcanzaba el 32% de los mismos. Actualmente (1996) la tarifa oficial mínima cobrada en el Distrito Federal es de 1.00 peso mientras en los municipios conurbados es de 1.50 pesos, pero en estos últimos se cobra como tarifa mínima en realidad, 3.00 pesos¹⁴.

A pesar de que el costo del transporte público es más costoso para los trabajadores que viven en el Estado de México y que gran parte de ellos trabaja en el Distrito Federal, los trabajadores no pueden ajustar sus gastos mediante un cambio de residencia hacia este último, por varias razones. Por un lado se encuentran las de carácter más urbano: el suelo urbano adquiere un valor económico muy alto en las áreas centrales de la ciudad donde se establecen la mayor cantidad de lugares de trabajo y se registran las más altas remuneraciones. Aunque existen viviendas en deterioro en esta zona de la ciudad, éstas se encuentran saturadas o desocupadas por el estado de peligrosidad que representan a partir del sismo de 1985, porque han sido alcanzadas por los programas de reconstrucción del centro de la ciudad o porque son objeto del programa de suspensión de rentas congeladas que se hace efectivo en 1996. Por otro lado las de carácter más social: los trabajadores no tienen una estabilidad laboral que les justifique conseguir su lugar de domicilio cercano a su lugar de trabajo; gran parte

¹⁴ Para ampliación sobre las diferencias tarifarias véase el capítulo II.

de ellos trabaja en el sector informal de la economía o son empleados formales pero no tienen seguridad laboral.

Así, la consideración primaria de estos grupos de población al seleccionar la localización de su vivienda no es la cercanía al lugar de trabajo sino, el acceso a un terreno -ni siquiera a una vivienda- económicamente alcanzable. Como se ha dicho repetidas veces, éste ha sido conseguido en la periferia urbana a través del proceso de apropiación irregular de la tierra, cuya fuente principal -de oferta de suelo barato- han sido las tierras de propiedad ejidal y comunal (Ward, 1986; Schteingart, 1991; Duhau, 1991) sin servicios básicos, ya referida en el capítulo II.

El costo económico y la pérdida de tiempo que implica transportarse pueden constituir algunos de los factores que expliquen el hecho de que una parte significativa de los trabajadores de la colonia Nueva Aragón esté optando por una menor movilidad territorial y consecuentemente desarrollando opciones laborales o actividades remunerativas en el ámbito barrial aún a costa de sacrificar un mejor ingreso si accediesen a zonas de la ciudad con un mercado de trabajo más amplio y en donde se ofrecen mejores salarios.

El planteamiento anterior se refuerza si consideramos que los datos encontrados apuntan a que la decisión de quedarse a trabajar en la colonia Nueva Aragón y aún en el municipio de Ecatepec, tiene un efecto directo sobre el ingreso. Los resultados de las entrevistas señalan que los trabajadores de la colonia Nueva Aragón con ingresos más bajos son aquellos cuyo lugar de trabajo se localiza en el ámbito barrial; para esta colonia en particular, los ingresos aumentan en relación directa con la distancia a ella: el ingreso promedio obtenido en el *ámbito barrial* corresponde a NS 447.00 pesos mensuales (de 1992); el logrado en el municipio de

Ecatepec -municipio de Ecatepec- a NS 525.00 pesos y, el adquirido en otras entidades fuera del mismo municipio de Ecatepec, alcanza los NS 670.00 pesos. Quienes se encontraron en el nivel más alto de ingreso son los trabajadores sin localización fija, con un ingreso promedio de NS 953.00 nuevos pesos de 1992; éstos buscan las mejores localizaciones y posiblemente se dirigen hacia las delegaciones centrales (Cuadro III.4.).

CUADRO III.4.

Ingreso promedio (pesos de 1992) por relación de parentesco de los trabajadores según la localización de los lugares de trabajo y colonia de residencia (frecuencias)							
Localización del lugar de trabajo	Ingreso de jefes			Ingreso de no jefes			Total
	PSUX	N.A.	Subtot.	PSUX	N.A.	Subtot.	Total
Colonia	1103.0	400.0	751.0	664.0	157.0	410.0	1162.0
Deleg/mpio	599.0	236.0	417.5	692.0	387.0	539.5	957.0
Otra parte de la ciudad	823.0	592.0	707.5	823.0	465.0	644.0	1351.0
Sin localización fija	1120.0	1023.0	1071.5	953.0	787.0	870.0	1941.0
Promedio por colonia	911.2	562.6	737.0	783.0	449.0	616.0	1353.0

Fuente: Entrevistas en profundidad.

En la colonia Pedregal Santa Ursula Xitla, ubicada en una delegación donde se mezclan estratos de población con mayores posibilidades económicas, quienes obtienen el ingreso promedio más alto son precisamente aquellos trabajadores cuyo lugar de trabajo se localiza en la colonia o ámbito barrial, seguidos por los trabajadores sin localización fija; quienes obtienen los ingresos más bajos son aquellos cuyo lugar de trabajo se ubica en la delegación Tlalpan o en otras partes de la ciudad; los ingresos promedio de estos dos últimos grupos es alrededor de la mitad de los que obtienen los primeros (Cuadro III.4). En consecuencia, podemos

mencionar que la ubicación de las colonias en la ciudad y las posibilidades que ofrece el ámbito territorial inmediato donde se ubican éstas, condicionan en parte la movilidad en el espacio urbano por motivos laborales.

Si bien, cuando se llevo a cabo la construcción del marco teórico se mencionó la clasificación generalizada de tres ámbitos territoriales básicos en el espacio urbano (la vivienda, la colonia y la ciudad), los resultados apuntan a que existe un ámbito territorial de actividad laboral que se ubica intermedio entre la totalidad de la ciudad y el barrio o la colonia. Se trata de una parte del continuum urbano que no se localiza cercana a la ciudad central sino más bien a los lugares de residencia, pero que presenta condiciones y oportunidades laborales similares a las ofrecidas en la ciudad central. A este ámbito territorial de desplazamiento intermedio desde la vivienda lo denominamos *ámbito local*.

Si el *ámbito local* donde se ubica la colonia contiene población socioeconómicamente heterogénea y una variedad de negocios que implica diversidad en la calidad de los servicios prestados, los trabajadores de menores ingresos que allí habitan, pueden adquirir una buena remuneración trabajando en los establecimientos fijos de mejor calidad y para la población de mayores ingresos sin tener que realizar grandes desplazamientos; en cambio, si el *ámbito local* es homogéneo con población de escasos recursos, los trabajadores se ven obligados a mayores desplazamientos en busca de mejores ingresos o a aceptar remuneraciones más bajas en los establecimientos de poca calidad tendiendo a una menor movilidad territorial.

3.4.3. El ir y venir del trabajador.

Como se ha visto, la ocupación laboral masculina es la actividad cotidiana realizada por los miembros del hogar que tiende quizá con mayor probabilidad que otras a ser desarrollada fuera de la vivienda e incluso de la colonia o ámbito barrial; en tanto es una actividad que requiere una gran cantidad de desplazamientos no sólo por la alta proporción de trabajadores que se desplazan hacia ámbitos territoriales externos a la colonia de residencia, sino también, porque estos desplazamientos se llevan a cabo como un "acomodo obligado" al sistema y a la oferta de transporte existente: mientras en el Distrito Federal se ofrecían, en el momento de la investigación tres medios de transporte (microbuses, Ruta-100 y metro), en los municipios conurbados del estado de México, prácticamente sólo uno (microbuses).

El medio de transporte utilizado con mayor frecuencia por los trabajadores en los viajes domicilio-trabajo en ambas colonias, es el *microbus*; sin embargo, un alto porcentaje de ellos realiza sus viajes de manera fraccionada en diferentes medios de transporte adecuándose al funcionamiento del sistema de transporte urbano en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México que tiene un patrón de *correspondencia*; en éste se llevan a cabo rutas cortas entre dos puntos de la ciudad que no necesariamente articulan las áreas de vivienda con los lugares de trabajo, debiéndose utilizar varios medios de desplazamiento mediante trasbordos hasta enlazarse con los establecimientos donde se trabaja.

En la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla son pocos los trabajadores que realizan a pie el recorrido completo desde su vivienda hasta su lugar de trabajo; alrededor de la mitad de los trabajadores utiliza tres o más medios de

desplazamiento y realizan dos o tres trasbordos en un viaje domicilio-trabajo¹⁵. En cambio, en la colonia Nueva Aragón más de la mitad de trabajadores utiliza un medio de transporte público y realiza hasta dos trasbordos para desplazarse desde su domicilio al lugar de trabajo; en esta última colonia es más alta la proporción de trabajadores que se desplaza totalmente a pie, con respecto a la colonia Pedregal SUX (Cuadro No. III.5).

CUADRO III.5.

Trabajadores por colonia según el número de medios de desplazamiento utilizados en un viaje domicilio-trabajo y colonia de residencia (frecuencias)		
Número de medios de desplazamiento	Trabajadores Colonia Pedregal SUX	Trabajadores Colonia Nueva Aragón
Ninguno (a pie)	6	14
Uno	9	16
dos	7	14
Tres o más	22	7
Carro particular	5	3

Fuente: Entrevistas en profundidad.

Comparativamente destaca que aunque la colonia Nueva Aragón cuenta con menos variedad en la oferta de los medios de transporte, son mínimos los trabajadores que realizan tres o más trasbordos en un viaje domicilio-trabajo, mientras esta caracterización alcanza en la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla, alrededor de la mitad de los trabajadores. Dicha situación pone en duda la opinión generalizada de que al interior del Distrito Federal hay necesariamente un mejor funcionamiento del transporte público; aunque el grueso de los trabajadores de la

¹⁵ Se incluyó, como medio de desplazamiento, los tramos realizados a pie por más de 10 minutos si anteceden a la utilización de un medio de transporte motorizado; los trabajadores que realizan todo el viaje domicilio-trabajo a pie se contabilizan dentro de los que no utilizan transporte público y se ubican en la clasificación de "ninguno".

colonia Nueva Aragón se desplaza al Distrito Federal, las dificultades por motivo de los trasbordos es menor para éstos.

Por otro lado, al revisar el orden en que se utilizan los medios de transporte, encontramos que si bien en la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla el medio de transporte más utilizado en el primer tramo es el microbus, el desplazamiento a pie por más de 10 minutos (hasta alcanzar la base donde se ubica el transporte público) constituye también un porcentaje importante como primer medio de desplazamiento principalmente en las horas pico. Gran parte de los trabajadores elige la opción de caminar a cambio de los momentos de espera y aglomeración que se presentan entre las 7:00 y las 9:00 a.m., horas en que hay una mayor demanda sobre las unidades de transporte público.

Comentarios como:

"mi esposo prefiere caminar porque aquí los peseros pasan muy llenos" o, "camino hasta la colonia Tlalcoyotlán (donde se ubica una base de transporte público) porque a esa hora (8:00 a.m.) las unidades pasan muy llenas",

permiten afirmar que no basta con la presencia de varios modos de transporte; la falta de disponibilidad de las unidades tienen un efecto nocivo en las prácticas de desplazamiento domicilio-trabajo al dificultar éstas.

La diferenciación en las prácticas de desplazamiento entre las dos colonias, parece relacionarse con tres factores: (1) la circulación interna de las rutas de transporte público; (2) las características topográficas de la colonia y de las vialidades; y, (3) la oferta del transporte público en términos de cantidad.

Con respecto a estos puntos podemos mencionar que en ambas colonias el servicio de microbuses es el único medio de transporte que ingresa a las colonias

por la calle principal interna¹⁶ y que si bien, la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla cuenta con más modalidades de transporte público (R-100, microbuses y una mayor cercanía a una estación de metro) que la colonia Nueva Aragón (sólo microbuses), el servicio de camiones Ruta-100 (hoy exruta-100) circulaba sólo por una calle perimetral a la colonia debido en parte a la topografía accidentada; además su frecuencia era bastante irregular disponiendo de tan pocas unidades que sólo posibilitan salidas cada 30 minutos. Como consecuencia, este medio de transporte resultó ineficiente y poco práctico.

Cabe destacar que aunque los trabajadores en la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla tienen una mayor cercanía a una estación del metro que los de la colonia Nueva Aragón, contrario a lo que se esperaba, sólo una quinta parte de los trabajadores hace uso de este servicio y únicamente como tercer medio de desplazamiento; la inexistencia de acceso directo al sistema de transporte colectivo metro, limita su utilización como medio de desplazamiento hacia los lugares de trabajo. Así, la utilización del microbus como medio de desplazamiento preferencial por parte de los trabajadores está más relacionada con su oferta, que con su costo o con su demanda; es la única alternativa como primer medio de desplazamiento en gran parte de las colonias populares.

Es importante mencionar también que la problemática del transporte público es percibida de manera diferente en una y otra colonia; en ambas varían las quejas sobre éste y el significado que tiene para los trabajadores. En la colonia Nueva Aragón, el descontento más frecuente se centró en tres rubros: a) el abuso

¹⁶ Esta vía, constituía en el momento en que se llevó a cabo la investigación, la única calle pavimentada en cada colonia.

en el cobro de los pasajes por parte de los choferes de las unidades de transporte público; b) el cansancio experimentado por los usuarios como resultado del tiempo de desplazamiento y las malas condiciones en que se da el mismo, y c) la pesadez del tráfico. En la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla, el disgusto se manifestó primero por la falta de unidades de transporte público y consecuentemente por el excesivo tiempo que tardan en pasar; después en la pesadez del tráfico y en menor medida, en el hecho de que las unidades van muy llenas, en la falta de camiones de R-100 y en el cansancio. Consecuentemente, destaca que mientras en la primera colonia (Nueva Aragón) el impacto negativo del transporte público radica en las políticas desiguales -principalmente la tarifaria- que en esta materia se han llevado a cabo para las dos entidades político-administrativas, en la segunda (Pedregal de Santa Ursula Xitla), es resultado del mal funcionamiento cotidiano del mismo.

3.5. CONSIDERACIONES FINALES.

Una de las primeras reflexiones que podemos hacer a partir de este análisis, no es sólo que existe un manejo diferenciado del espacio urbano según sexo sino que, las variables que determinan el manejo del territorio y los desplazamientos hacia los lugares de trabajo son diferentes para los hombres y para las mujeres; las experiencias cotidianas con respecto a la forma de percibir y asumir el espacio urbano están enmarcadas dentro de los condicionamientos socioculturales a través de los cuales se organiza la familia.

Para las mujeres, el manejo del espacio urbano por motivos laborales está

asociado principalmente al mundo de lo doméstico; la variabilidad de esta conexión está dada por la relación de parentesco. Para las esposas, el ámbito doméstico y la cercanía física a la vivienda determinan las posibilidades laborales a que tengan acceso; el manejo del espacio urbano con objetivos laborales está condicionado por la posibilidad de permanecer lo suficientemente cerca a la vivienda de modo tal que manejar el factor distancia le permita no descuidar sus obligaciones domésticas y acceder a un ingreso.

En cambio, las jefas e hijas trabajadoras del hogar no se encuentran consignadas obligatoriamente a ese espacio privado de la vivienda e "invisible desde el exterior"; ellas amplían el manejo del espacio urbano en la realización de las actividades laborales hacia ámbitos territoriales externos a la vivienda y a la colonia; a las jefas las mueve precisamente la necesidad de un ingreso mientras a las hijas, es la falta de responsabilidades domésticas propias lo que les permite márgenes más amplios de movilidad territorial.

Además de la condición de género y la relación de parentesco como condicionantes en el manejo del espacio urbano por parte de las mujeres, los resultados de la investigación indican que otras variables (como el tipo de hogar, la edad de los hijos, la actitud de los esposos y la distribución de roles en el hogar) permiten variaciones importantes en el manejo del territorio por parte de las mujeres con un trabajo extradoméstico: las mujeres casadas de hogares nucleares, con esposo e hijos pequeños tienen una menor movilidad que las mujeres casadas con esposos e hijos mayores; las jefas de hogar sin esposo e independientemente de la edad de los hijos tienen una mayor movilidad que las esposas; las solteras sin responsabilidades domésticas propias, con mayor independencia de las actividades

y el significado de la vivienda, tienden a localizarse laboralmente mas lejos de ésta.

Para los hombres, la sola pertenencia al sexo masculino representa un uso ilimitado del espacio de la ciudad; una libertad absoluta en el ir y venir urbano. La actividad laboral masculina no se encuentra condicionada a desarrollarse en los límites territoriales que posibilitan el contacto continuo con el mundo doméstico, los ámbitos territoriales laborales masculinos se concretan fuera de la vivienda e independiente de la distancia entre ésta y los lugares de trabajo definiéndose la movilidad en un nivel más macro; ella depende pues de las oportunidades del mercado laboral, pero también de la ubicación de la vivienda con respecta a la localización de las actividades económicas; la presencia de algunas zonas de especialización en la ciudad atrae trabajadores porque tienen una mayor capacidad empleadora, ofrecen mejores remuneraciones y cuentan con una mejor red de medios de transporte.

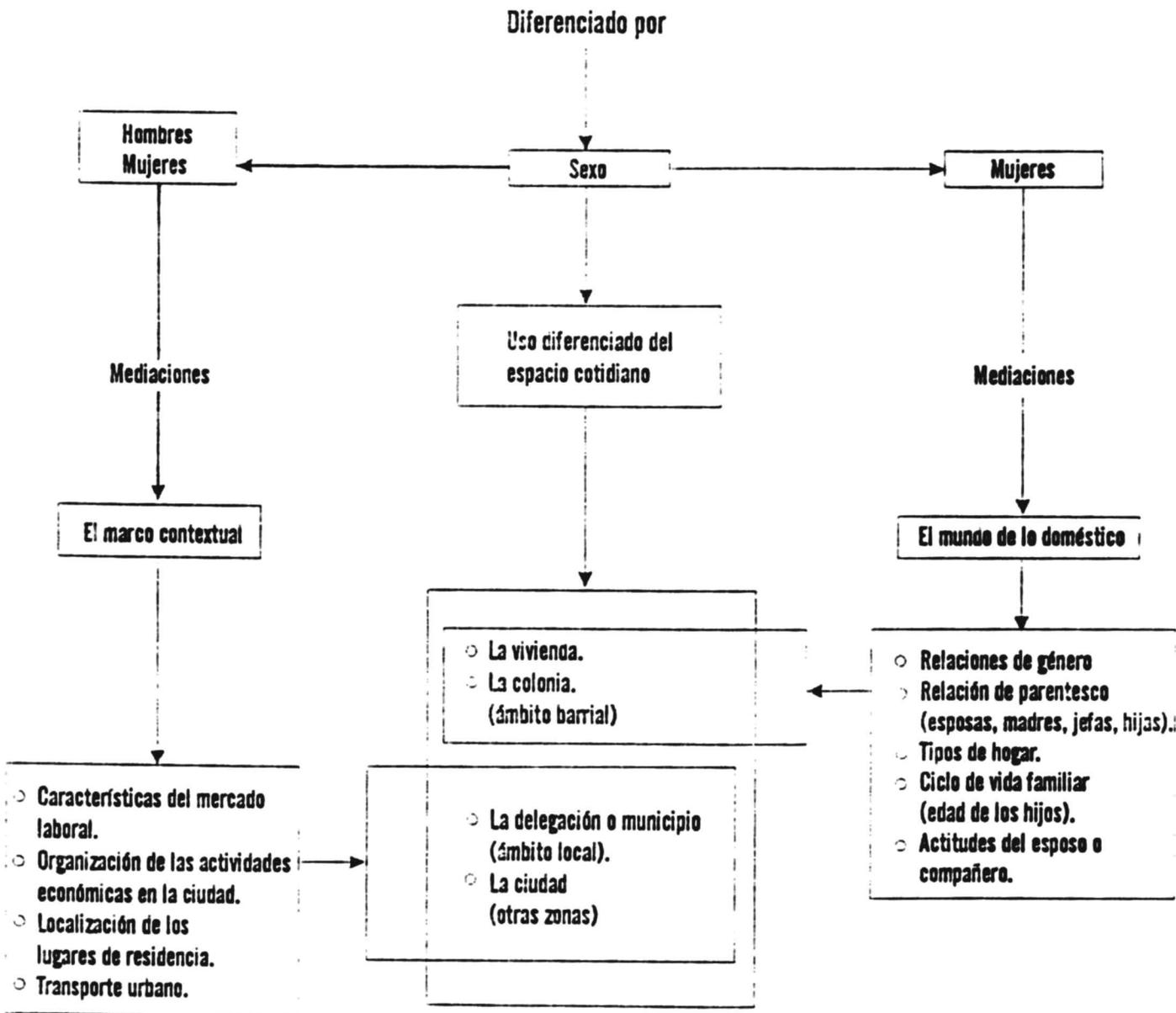
Pero no sólo esto, la especialización de actividades económicas en zonas específicas de la ciudad apoya también la disociación de actividades domésticas y extradomésticas por sexo; la mayor distancia recorrida por los hombres implica acentuar la disgregación de las actividades de los miembros del hogar por sexo y el tiempo que hombres y mujeres dedican a cada una de ellas. Y al contrario. En el caso de las cuentapropia o trabajadoras a domicilio, la indiferenciación de los espacios físicos lleva consigo la coincidencia de las actividades y del tiempo dedicado a ellas, por eso es tan difícil medir separadamente las labores domésticas y extradomésticas de estas mujeres.

En resumen la movilidad territorial y el manejo del espacio urbano con relación a la actividad laboral se define (como se observa en el esquema 3) en dos

niveles de la realidad. En el marco contextual, el mercado de trabajo determina las posibilidades laborales de hombres y mujeres, mientras la organización de las actividades en la ciudad, redefine el acceso a las oportunidades de ocupación e ingreso; en el nivel de las prácticas cotidianas, el sexo condiciona en primera instancia la movilidad territorial y el manejo del espacio urbano; en segundo lugar y para el caso de las mujeres sirven de mediación, las características sociodemográficas y socioculturales en base a las cuales se organiza la vida doméstica: la relación de parentesco, el tipo de hogar, el ciclo de vida familiar y el sistema de normas y valores.

ESQUEMA Nº 2

EL MANEJO COTIDIANO DEL ESPACIO URBANO CON MOTIVO DEL TRABAJO EXTRADOMÉSTICO



CAPITULO IV.

LA JORNADA DIARIA EN EL HOGAR: LAS DIMENSIONES DEL TRABAJO DOMÉSTICO Y LOS AMBITOS TERRITORIALES DONDE SE DESENVUELVE.

4.1. CONSIDERACIONES TEORICO-METODOLÓGICAS

Retomando el esquema teórico, se conceptualizó como *trabajo doméstico* a todas las actividades cotidianas no remuneradas económicamente que se dedican a producir bienes y servicios para el consumo privado de la unidad doméstica. Si bien en el trabajo doméstico se ha hecho referencia principalmente a las actividades ejercidas al interior de la vivienda (como son: el cuidado y la crianza de los niños(as), la preparación de los alimentos, el aseo y el arreglo de la casa, la atención al marido); desde la perspectiva que nos interesa desarrollar nos centraremos en aquellas esferas del trabajo doméstico en las cuales se realizan actividades que implican un manejo espacial mayor al de la vivienda; nos referiremos principalmente a las acciones que se llevan a cabo en el espacio urbano, en el ámbito del dominio público, y que se expresan en los viajes por diferentes motivos: *cuidar los niños(as) dentro y fuera de la vivienda, las compras y el abastecimiento de alimentos y los trámites por pago de servicios.*

En este capítulo se tomaron como unidad de análisis las mujeres esposas y jefas porque las actividades mencionadas han sido desarrolladas ancestralmente en su mayoría por ellas, en tanto los valores culturales la encasillan como las responsables de los trabajos de manutención cotidiana (De Barbieri, 1984; Jelín, 1984; Oliveira y Gómez Montes, 1989, Sánchez Gómez, 1989); tener el privilegio de

la procreación ha hecho que se le adjudiquen hasta ahora a la mujer, como algo *natural*, las tareas vinculadas a la vida doméstica quedando ligadas a la identidad femenina.

Dado que no existen antecedentes que aborden el trabajo doméstico desde la perspectiva que aquí se pretende analizar se hizo necesario otra vez, construir a partir de los aportes sobre el análisis del hogar y más específicamente sobre el trabajo doméstico, un tipo de análisis exploratorio. Se comenzó analizando las características del hogar más frecuentemente utilizadas para describir y explicar el comportamiento interno del mismo: el tamaño, la composición de parentesco y el ciclo de vida familiar definido en función de la edad de los hijos o de los niños(as) en el hogar; estos indicadores habían resultado importantes en las prácticas de movilidad de las esposas con un trabajo extradoméstico. Se partió entonces de la hipótesis que las diferentes edades de los hijos generaban variados niveles de responsabilidad y cantidad de trabajo doméstico para las mujeres adultas (a mayor edad de los hijos, menor variedad de trabajo doméstico y menor tiempo dedicado a los niños(as) y que este hecho influía en las prácticas de movilidad territorial y en el manejo cotidiano del espacio urbano. Sin embargo estas variables no fueron tan significativas cuando se tomaron por separado cada una de las actividades del trabajo doméstico analizadas. Al no ser suficientes para ubicar diferencias en la dinámica del trabajo doméstico y su interacción con el espacio urbano, se recurrió a caracterizar en un sólo grupo a las esposas y las jefas tomando en cuenta las que se dedican sólo al trabajo doméstico y las que lo combinan con el trabajo extradoméstico. Esta clasificación de mujeres adultas, como las denominaremos de ahora en adelante, fue la que presentó las variaciones más importantes en el

manejo del espacio urbano por concepto del *cuidado de los niños(as)*; el universo de estudio lo constituyen 69 mujeres adultas .

Para abordar la actividad *cuidado de los niños(as)* se hace referencia tanto a la atención a los menores en edad preescolar como a la dinámica de movilidad con los de edad escolar; esta última vista a través de la acción de llevarlos y traerlos a y desde la escuela. Es pertinente mencionar que la presencia de niños(as) en algunos de los hogares no constituye necesariamente una responsabilidad directa de la mujer adulta; como ya se ha mencionado, en ocasiones la presencia de los niños(as) registrados al interior de algunos hogares con mujeres adultas obedece más a una etapa de contracción (y no de expansión) del ciclo de vida familiar en la cual hay permanencia en la vivienda de hijas jóvenes (madres solteras o hijas recién casadas o separadas del cónyuge) con hijos propios, que viven con los padres; en estos casos, la mujer adulta seleccionada como unidad de análisis en este capítulo es la abuela y no la madre del menor².

En lo que toca a la esfera de *las compras y el abastecimiento* de los productos alimenticios para el hogar cabe mencionar que la separación de las mujeres adultas según se dediquen sólo al trabajo doméstico o lo combinen con el trabajo extradoméstico no presentó variaciones sustanciales en la selección de lugares donde se llevan a cabo las compras ni tampoco en la generación de

¹ Aunque el universo de estudio lo constituyen 71 hogares, dos hogares carecen de mujer adulta: un hogar está compuesto por el jefe y una hija menor y el otro, es un hogar poliinuclear de hermanos.

² Como se menciona en el capítulo III, desafortunadamente no se tiene información exacta sobre la relación de parentesco de niños menores de 6 años con el jefe del hogar. En algunos casos los niños fueron registrados como nietos y en otros casos se declararon como hijos del jefe o jefa; la ausencia de un varón adulto que pudiera fungir como padre del menor y la diferencia de edad entre la mujer adulta (alrededor de 50 años) y el(a) menor, sumada a la presencia de mujeres jóvenes entre los 15 y 25 años, apuntan a la posibilidad de que sean hijos de estas últimas.

diferentes prácticas cotidianas de abastecimiento: estas se diferenciaron más bien según el tipo de producto adquirido, el lugar donde se compra y la colonia de domicilio. En función de lo anterior y exclusivamente para abordar la actividad de las compras y el abastecimiento se decidió como estrategia metodológica analizar las mujeres adultas según la colonia de residencia; igualmente diferenciar los productos alimenticios en perecederos y no perecederos y, distinguir los lugares en que se llevan a cabo las compras, la periodicidad y los medios de desplazamiento utilizados para tal fin.

En lo referente a los lugares de abasto, se seleccionaron los equipamientos que en cada colonia resultaron preferidos para llevar a cabo las compras de los alimentos básicos: el mercado de la colonia o en su defecto el más cercano a ella, el tianguis³ de la colonia o zona inmediata y la bodega de supermercado⁴ más cercana; en ambas colonias, *el mercado y el tianguis se ubican en el ámbito barrial*, mientras la *bodega de supermercado más cercana, en el ámbito local*.

Además de las entrevistas realizadas en cada hogar, que ofrecieron alguna información sobre la actividad *compra de alimentos* y su relación con el territorio, se llevaron a cabo posteriormente entrevistas dirigidas a los vendedores de los productos alimenticios con el fin de confirmar el precio de los mismos y verificar

³ El "tianguis" es un mercado no fijo, de productos perecederos en su mayoría; se coloca en calles y días determinados, una o varias veces a la semana. Esta modalidad de mercado denominado también "sobre ruedas" se realiza en todas las zonas de la ciudad, sin diferenciar estrato socioeconómico; la variabilidad de los mismos en los diferentes puntos de la ciudad -según estratos socioeconómicos- se define en función de la calidad y precio de los productos.

⁴ En México, "las bodegas" son supermercados que se localizan generalmente en zonas donde se ubican colonias populares. Tienen como función ofrecer precios más bajos que los supermercados del mismo nombre, y captar población de menores recursos.

su calidad⁵; la información adicional permitió constatar si la elección del(los) lugar(es) donde se compran los alimentos constituía por parte de las mujeres adultas la búsqueda de una mejor economía doméstica, definía diferencia en la calidad de los productos, y/u obedecía a circunstancias espaciales específicas que permitían una mejor comodidad y cercanía.

Cabe mencionar que si bien se seleccionaron veintidós productos considerados básicos y/o de uso cotidiano en los hogares mexicanos⁶; se analizó separadamente el acceso a los programas de subsidio directo de leche Liconsa y tortilla. La inclusión del tema referente a estos programas de subsidio directo se llevó a cabo en una etapa posterior a las entrevistas en hogares. Al inicio de la investigación no se tenía un claro conocimiento de los mismos, ni de la importancia que tienen en el trabajo doméstico y en la economía del hogar. Fue en una etapa ya muy avanzada del trabajo donde se adquirió conciencia de ahondar separada y particularmente en estos programas de subsidio directo porque con el recorte del gasto público en los últimos años, la reorientación de la acción de CONASUPO en relación a las subsistencias populares⁷ y la crisis económica son particularmente los programas sociales de leche y tortilla los que tienden a una mayor permanencia:

⁵ Cabe mencionar que en el proceso de investigación, el precio de los productos no se obtuvo de igual manera en todos los lugares analizados. Mientras en la bodega de supermercado el precio de los productos perecederos se tomó directamente de los alimentos puesto que sólo existe una calidad de cada producto; en el mercado y en el tianguis los precios se preguntaron directamente a los vendedores; al ofrecer estos diversos precios, se optó por sacar un precio promedio de las frutas y las verduras de similar calidad. En lo que respecta a los productos no perecederos, se unificaron los precios según las marcas y las cantidades exactas de los mismos.

⁶ Se averiguó el precio de 14 productos perecederos entre frutas y verduras, dos tipos de carnes (de res y de pollo) y los huevos; se inspeccionó el precio de cinco productos no perecederos. Para ampliación remitase a los cuadros de precios de productos.

⁷ Para ampliación del tema vease Duhau, 1995.

también porque encontramos que constituyen opciones alimentarias importantes que forman parte del abasto cotidiano en los hogares populares en México. De acuerdo a un trabajo realizado por Verduzco y Szekelev (1991; citado en Duhau, en prensa), el programa de abasto social de leche atendió en 1991 en la ZMCM a 1'550,000 familias con un tamaño promedio de 5.9 miembros por hogar, lo que de acuerdo al Censo General de Población de 1990, el programa tiene una cobertura del 50.7% de la población global (Duhau, en prensa). En lo que respecta al programa de tortilla subsidiada, si bien de acuerdo a Duhau, éste tiene una cobertura mucho menor que el de leche Liconsa, es un producto que se consume a diario en los hogares populares urbanos.

Así, se hizo necesario entonces para abordar estos aspectos recurrir a informantes claves. Se llevaron a cabo en la colonia Pedregal SUX alrededor de 20 entrevistas a mujeres adultas usuarias del programa; éstas fueron localizadas en la lechería y en las tortillerías de la colonia. Particularmente se preguntó si el acceso a los programas había implicado un esfuerzo adicional en el trámite así como en el denuedo cotidiano dedicado a su mantenimiento; igualmente sobre el significado económico y el impacto en su presupuesto de alimentación.

Finalmente, la actividad de realización de *trámites* comprende aquellas acciones que siendo necesarias para el mantenimiento diario del hogar o el funcionamiento de la vivienda no son cotidianas sino que se realizan de forma periódica una vez al mes o menos. Partiendo de la consideración de que en estos hogares generalmente no se llevan a cabo trámites bancarios u otros que involucren el pago de servicios o actividades que se presentan en otros estratos socioeconómicos (membresías de clubes, servicios de televisión pagada, cobro de

rentas, etc): se asumió que los trámites que se realizan por los miembros de los hogares analizados se circunscriben únicamente al pago de los servicios básicos del agua y la luz eléctrica de la vivienda; el teléfono todavía estaba ausente en la mayoría de ellas y el gas no implicaba desplazamientos pues se paga en la misma vivienda; el pago de los dos primeros servicios se realiza en las sucursales correspondientes destinadas para tal fin.

4.2. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL MANEJO COTIDIANO DEL ESPACIO URBANO POR PARTE DE LAS MUJERES ADULTAS.

Aunque sólo en la mitad de las unidades domésticas registradas existen niños(as) menores de seis años, dedicarse exclusivamente al trabajo doméstico en los hogares populares urbanos es todavía la condición única de la mayor parte de las mujeres adultas; alrededor de dos terceras partes de ellas se dedica a las actividades del hogar mientras sólo una tercera parte tiene una actividad extradoméstica. Esta situación tiene que ver con el tipo de hogar del que forman parte, pero más con la presencia de un varón. Mientras el 84% de las mujeres adultas que no tiene pareja realiza un trabajo extradoméstico, sólo el 27% de las que viven en pareja lo lleva a cabo.

En lo que toca al ciclo de vida, alrededor de la mitad de las mujeres adultas tiene hijos menores de seis años y una cuarta parte tiene sus hijos menores entre los siete y los doce años de edad; esto indica que la mayoría de las unidades domésticas se encuentra en las etapas de expansión y consolidación, apreciación que coincide tanto con la edad de las mujeres adultas como con el tipo de hogar

del que forman parte; un poco más de la mitad de ellas es menor de los 40 años y dos terceras partes de las mismas pertenece a hogares nucleares completos (cuadro IV.1.)

CUADRO IV.1.

Diversas características de las mujeres adultas según los días de la semana que salen de la colonia. (frecuencias)					
Tipo de hogar	Total	%	Días que salen de la colonia		
			Ninguno	1 a 3	4 a 7
Nuclear completo	46	66.67	25	15	6
Nuclear incompleto	6	8.70	1	1	4
Extenso	16	23.19	8	3	5
Uni/polinuclear	1	1.45			1
total	69	100.00	34	19	16
Tamaño del hogar					
Hasta 4 miembros	28	40.58	17	7	4
De 5 a 7 miembros	30	43.48	12	9	9
8 y más miembros	11	15.94	5	3	3
Total	69	100.00	34	19	16
Edad de la mujer adulta					
Hasta 29 años	18	26.09	13	3	2
De 30 a 39 años	22	31.88	10	7	5
De 40 a 49 años	16	23.19	3	7	6
De 50 y más años	13	18.84	3	2	3
Total	69	100.00	34	19	16
Ocupación principal					
Sólo el hogar	45	65.22	30	12	3
Trabajo extradoméstico	24	34.78	4	7	13
Total	69	100.00	34	19	16
Edad del hijo menor					
0 a 6 años	33	47.83	18	8	7
7 a 12 años	19	27.54	5	7	7
13 a 16 años	10	14.49	6	3	1
Más de 17 años	7	10.14	5		2
Total	69	100.00	34	18	17

Fuente: Entrevistas en profundidad

Uno de los hallazgos que vale la pena mencionar respecto al manejo del

espacio urbano por parte de las mujeres adultas es que los datos de las entrevistas las presentan en lo general dependiendo espacialmente de la vivienda. De las mujeres adultas con un trabajo extradoméstico solo alrededor de la mitad sale de la colonia más de cuatro días de la semana y, de las que se dedican solo al trabajo doméstico, dos terceras partes no salen de la colonia ningún día de la semana y las que salen del ámbito barrial, lo hacen por llevar a cabo actividades relacionadas también con el trabajo doméstico como son llevar los niños(as) a escuelas que se ubican fuera de la colonia, ir al médico o realizar trámites de la vivienda.

Los resultados encontrados al analizar la frecuencia de los días en que las mujeres adultas salen de la colonia y los medios de desplazamiento utilizados para llevar a cabo las actividades del trabajo doméstico permiten afirmar que las prácticas de movilidad en el espacio urbano de la mayoría de ellas, se encuentran definidas por el ritmo de la vida cotidiana en el hogar: generalmente se desplazan en territorios que puedan cubrir a pie y principalmente hacia los lugares de abastecimiento cotidiano como la lechería, la tortillería, el tianguis, el mercado y las instituciones donde se educan los hijos menores es decir, las escuelas.

Así, los desplazamientos hacia áreas o equipamientos complementarios del trabajo doméstico (como la escuela, el supermercado, los consultorios médicos, etc) son los que justifican a las mujeres adultas moverse libremente en el espacio urbano fuera de la colonia aunque casi siempre los equipamientos se encuentran en el *ámbito barrial*; en muchas ocasiones hasta las actividades laborales de las mujeres adultas se ubican en la colonia de residencia como se documentó ampliamente en el capítulo anterior.

En este sentido puede decirse que el espacio urbano que las mujeres adultas

ocupan temporalmente no es utilizado para sí mismas sino en función de los otros miembros del hogar, del cumplimiento de sus demandas y necesidades. Así, el manejo cotidiano del espacio urbano por parte de las mujeres adultas se construye fundamentalmente en una concepción cultural del mundo: ellas se mueven de acuerdo a lo que le permite su condición de género y su autoidentificación como esposas y madres aceptando un comportamiento formal, aprendido y asumido generacionalmente frente al uso cotidiano del territorio. Frases comúnmente escuchadas como:

"el hombre es de la calle, la mujer de la casa",
"a mi señor no le gusta que salga", o,
"yo nada tengo que ir a buscar a la calle",

y el hecho de que la mayoría de las mujeres adultas permanezcan a diario en la colonia independientemente de la edad de los hijos³ permiten suponer que el *ámbito barrial* constituye no sólo ese territorio extensivo del trabajo doméstico sino también un espacio social donde se reconocen los rostros y se vigilan los comportamientos; el espacio en el cual se atiende lo doméstico y se es controlado socialmente. Algunos autores han señalado incluso que las actividades realizadas por las mujeres como parte de su trabajo doméstico, convierte la movilidad intraurbana en un fenómeno cultural designado de acuerdo al género:

"...los patrones femeninos y los niveles de movilidad giran en torno a los valores asumidos por la familia y la comunidad" (Pickup, Ch.11; Rhodes, Ch. 5, en Whipp and Grieco, 1989)³.

³ Si consideramos que la presencia de los niños constituye casi siempre la principal responsabilidad de la mujer adulta, su clasificación según la edad del hijo menor debió ser un elemento que presentara variabilidad, o al menos una tendencia, en el número de días que ellas salen de la colonia. Como se menciona, los datos encontrados indican que las mujeres adultas no salen de la colonia independientemente de la edad de los hijos, e igualmente, que las que salen a diario de la colonia, incluyen niños de todas las edades.

³ "...; female patterns and levels of mobility are rooted in the values and assumptions of 'family' and 'community' (Pickup, Ch.11; Rhodes, Ch. 5, en Whipp and Grieco, 1989).

4.3. LA ESFERA DEL CUIDADO DE LOS NIÑOS(AS)

4.3.1. El cuidado de los niños(as) por parte de las mujeres adultas que se dedican sólo al trabajo doméstico.

En ambas colonias las mujeres adultas que se dedican solo al trabajo doméstico son las encargadas únicas del cuidado de los niños(as) no sólo en lo que se refiere a la atención de los menores en edad preescolar al interior de la vivienda sino también, al tiempo dedicado a otras actividades demandadas por ellos y que se desarrollan en el *ámbito barrial*. En general, estas mujeres adultas no reciben ayuda por parte de sus parejas, parientes y/o amigos, en el cuidado de los niños(as) al interior de la vivienda, ni en la actividad de llevarlos y traerlos de la escuela; las pocas que llegan a recibir apoyo en esta tarea, son aquéllas cuyos esposos disponen de un vehículo (no necesariamente propio, como es el caso de los choferes) para trabajar y cuya ruta y horario de ingreso al trabajo coincide con el del niño(a); en todo caso se trata de ayudas parciales que nunca se extienden a la tarea de recoger los niños(as) de la escuela, esta labor corresponde siempre a la mujer adulta hasta que los niños(as) tienen alrededor de 11 años. Esta edad de los y las menores marca un punto de quiebre en el manejo cotidiano del espacio externo a la vivienda por parte de la mujer adulta porque cuando los niños(as) llegan a ella, no se siente la necesidad de acompañarlos en el desplazamiento desde la escuela permitiéndoseles regresar solos a la vivienda; la insistencia de seguir llevándolos a la escuela tiene que ver principalmente con el temor de que los niños(as) no ingresen a ella.

Cabe mencionar que el hecho de que la mujer adulta acepte que sus hijos de al rededor de los once años regresen solos de la escuela no se asume como una

mayor libertad de movilidad para ella en términos tiempo-territorio; las mujeres adultas continúan realizando todas sus actividades en el *ámbito barrial*, siguen confinadas a ese espacio social en donde es consecuente al sentido de autoridad y jerarquía que le imprime el ser esposa o jefa y madre; los datos analizados muestran que no se registra un aumento en el número de desplazamientos fuera de la colonia por parte de las mujeres adultas cuando éstas ya no realizan la actividad de recoger los niños(as) de la escuela; al contrario, cuando desaparece este motivo de desplazamiento cotidiano ellas disminuyen el número de desplazamientos y salidas fuera de la vivienda.

Las mujeres adultas que sólo realizan actividades domésticas son también las únicas encargadas del cuidado de los niños(as) en edad preescolar al interior de la vivienda; sólo se registran apoyos esporádicos para ellas según el tipo de hogar del que forman parte: en los hogares nucleares completos las mujeres adultas no reciben ayuda de ningún tipo; en cambio en las unidades domésticas nucleares incompletas sin varón o extensas, se registran algunas ayudas parciales por parte de otros miembros del hogar (generalmente de otras mujeres jóvenes o adultas), siendo los apoyos por parte de personas externas al hogar mínimos y esporádicos. Estas mujeres adultas declararon que nunca dejan sólo a sus hijos y si lo hacen es por momentos cortos de tiempo: como el viaje de ida y vuelta a la tienda o a traer tortillas, pero en todo caso, los menores siempre están acompañados por un hermano mayor y los lugares a donde se desplazan las madres de los niños(as) se encuentran a distancias muy cortas de la vivienda (en la misma calle o en la siguiente).

4.3.2. El cuidado de los niños(as) por parte de las mujeres adultas que realizan un trabajo extradoméstico.

como era de esperar, las mujeres adultas que realizan también una actividad extradoméstica se caracterizan por una mayor movilidad fuera de la colonia que las que sólo se dedican a las labores domésticas, sin embargo en ambas colonias, la mitad de las primeras no sale del *ámbito barrial* porque tiene su lugar de trabajo en la propia colonia de residencia, la otra mitad sale de la colonia los cinco días hábiles de la semana.

Si bien estas mujeres adultas cuentan en general con más apoyos en el cuidado de los niños(as) menores que las que no trabajan, las colaboraciones vienen en su mayoría de parte de otros miembros del hogar y en mucha menor proporción de parientes externos al hogar e incluso de las vecinas inmediatas destacando que la presencia de los apoyos en el cuidado de los hijos no es consistente en todos los casos; si bien algunas de las mujeres adultas con hijos en edad escolar y que forman parte de hogares extensos reciben ayuda para llevar y traer los niños(as) a, y desde la escuela, la gran mayoría, que forma parte de hogares nucleares, los lleva personalmente disminuyendo un poco la edad en que les permiten regresar sólo desde ésta a la vivienda.

La necesidad de apoyos para el cuidado de los niños(as) varía también en función de la localización de los lugares de trabajo de la mujer adulta. Las que trabajan en la colonia y más aún en la vivienda, al conjuntar en ésta las responsabilidades domésticas y el trabajo extradoméstico no delegan a nadie el cuidado de sus hijos; la vivienda en este caso adquiere un doble significado: es el lugar de las actividades productivas y reproductivas, el espacio de la "doble

jornada", de "la jornada interminable": la estrategia para lograr un ingreso es combinar el cuidado de los menores, con el manejo del tiempo y del espacio:

" Yo sacó tiempo para lavar ajeno.....an, eso sí, pero aquí en mi casa, va sabe, por los esquíncies mi hija me ayuda también: recoge los otros niños en la escuela, ella los ve, mientras yo voy a entregar la ropa".

Las mujeres adultas que trabajan fuera de la colonia en cambio, cuentan con apoyos por parte de sus vecinas y/o parientes en mucha mayor proporción que las que trabajan en la vivienda. La necesidad de disponer cotidianamente de un *tiempo muerto* para el desplazamiento además del necesario en las jornadas de trabajo las obliga a ausentarse de la vivienda y asumir varias formas de apoyo que son buscados principalmente para el cuidado de los niños(as) en edad preescolar. Así, se amparan en los propios miembros del hogar y/o la familia extensa (parientes que no viven en la misma casa) o utilizan -en menor proporción-las relaciones extrahogar (principalmente a los parientes-vecinos) reconocidas en el *espacio vivencial o ámbito barrial*, pero en ningún caso hacen uso de las guarderías localizadas en el *barrio*¹⁰ y el cuidado de los niños(as) por parte de los apoyos y/o redes siempre se registra en la vivienda de la mujer adulta ausente y nunca fuera de ella.

Cabe mencionar que las estrategias señaladas en el cuidado de los niños(as) no son excluyentes; al contrario, se complementan no sólo en diferentes tiempos sino también de manera sucesiva en un mismo momento dependiendo de las variadas características del hogar y/o de las propias mujeres adultas. Por ejemplo, una mujer adulta que forma parte de un hogar nuclear completo deja su niña de

¹⁰ Datos para la Ciudad de México señalan que menos del 12% de los niños con mujeres adultas que realizan un trabajo extradoméstico son usuarias potenciales del servicio de guarderías: las guarderías del gobierno federal y municipal atienden solo a sesenta mil niños entre los 45 días y 6 años de edad. (Para ampliación véase Tolbert, 1990, citado en García, 1993, p.78).

dos años al cuidado de la hermana del jefe de hogar (quien no vive con ellos) hasta el regreso de ambos a las 8:00 p.m.: una jefa de hogar nuclear, sin esposo, que trabaja desde las 7:00 a.m. hasta las 6:00 p.m., deja su hija de dos años al cuidado de una vecina mientras sus otras hijas -que tienen entre 15 y 21 años- regresan de la escuela o del trabajo quedando a cargo del cuidado de la menor. Otra jefa de hogar nuclear incompleto utiliza como recurso tener a los niños(as) mayores en diferentes horarios así mientras ella trabaja, unos niños(as) van a la escuela y otros ayudan en el cuidado de los menores; los que no asisten a la escuela en el horario matutino concurren a ella en el vespertino. Como se observa, las mujeres adultas que son jefas de hogares nucleares incompletos recurren más a los recursos humanos intrafamiliares y se encuentran con mayores dificultades para manejar el recurso tiempo:

Voy por la leche, me regreso a dar de desayunar y tengo que hacerles el desayuno y mandarlos, y llevarlos a la escuela, y bajar otra vez porque en la tarde tengo que llevar los otros niños. Ahorita a la una y media traigo a dos niños y así. Y anora sí, que todo el día anda uno vuelta y vuelta.

En conclusión podría mencionarse que en general las mujeres adultas no acuden para el cuidado de los niños(as) frecuentemente a las redes de apoyo de amistad o parentesco fuera del hogar: sólo en caso de extrema necesidad y cuando las alternativas de solución al interior de la unidad doméstica han sido agotadas. Esta situación podría hacernos pensar que las relaciones extrahogar no constituyen en todos los casos una posibilidad inmediata que utilizan las mujeres adultas para facilitar su inserción en el mercado de trabajo urbano¹¹. En este sentido, no sería muy arriesgado mencionar que una estrategia más socorrida es utilizar los recursos

¹¹ En el capítulo V. se hace un análisis detallado al respecto.

humanos del hogar así como el control sobre el tiempo y la distancia: gran parte de las mujeres adultas adaptan su trabajo extradoméstico al cuidado de los niños(as) y por eso trabajan en el *ámbito barrial*; las menos, las que trabajan fuera de la colonia, al no poder asumir ellas solas el cuidado de los niños(as) son las que buscan ser reemplazadas cotidiana y temporalmente por los apoyos intradomésticos; agotados éstos, recurren a ayudas extradomésticas que se adaptan al horario del trabajo remunerado de la mujer adulta.

Sumariamente, se encontró que las mujeres adultas buscan concentrar cerca de la vivienda las actividades que tienen que realizar fuera de ella para poder manejar cotidiana y eficientemente el espacio urbano. Esta forma de manejar el territorio responde a la identificación de género y a la noción de que el espacio que no se relaciona estrictamente con las actividades domésticas, continúa siendo territorio masculino.

4.4. LA ESFERA DE LAS COMPRAS Y EL ABASTECIMIENTO.

La compra de los alimentos constituye una de las actividades cotidianas que asumen las mujeres adultas como parte de su rol femenino en el cuidado y abastecimiento del hogar. La primera especificidad de esta práctica es que varía según se trate de la compra de productos perecederos o de no perecederos; la compra de los primeros se lleva a cabo exclusivamente por las mujeres adultas y en distancias que pueden ser recorridas a pie: en el tianguis o mercado que se localiza en el *ámbito barrial*; la compra de los segundos en cambio, involucra en algunas ocasiones (aunque todavía las menos) al jefe del hogar varón cuando esta

presenta y/u otros miembros del mismo siendo la única práctica de abastecimiento de alimentos que se realiza en la bodega de supermercado más cercana localizada fuera del ámbito barrial (cuadro IV.2.). Cuando los desplazamientos deben realizarse en vehículo público son generalmente las mujeres adultas quienes se encargan de

CUADRO IV.2.

Esfera de las compras y abastecimiento Diversas características según el tipo de producto adquirido y colonia de residencia (frecuencias).				
Quien realiza frecuentemente las compras de alimentos	Colonia Pedregal SUX		Colonia Nueva Aragón	
Sólo el jefe (nombre)	0		2	
Solo la mujer adulta	19		23	
La esposa y el jefe	6		5	
la mujer adulta y otro miembro	4		2	
Sólo otro miembro del hogar	4		4	
Total	33		36	
Frecuencia con que se realizan las compras de alimentos	Prod. perecederos		Prod. no perecederos	
	Colonia PSUX	Colonia N. Aragón	Colonia PSUX	Colonia N. Aragón
Diario	15	28	3	8
1 ó 2 veces/semana	17	8	15	19
Cada 15 días	1		15	9
Total	33	36	33	36
Lugar donde se compran los productos				
Tianguis	13	9	2	4
Mercado	6	25	1	16
Tienda de barrio	2		3	4
Supermercado	1	1	15	4
Otro	9	1	12	8
Total	33	36	33	36
Localización del lugar preferido para comprar				
En la colonia	27	34	13	26
En la delegación o mpio.	6	2	20	8
Fuera de la delegación o mpio.				2
Total	33	36	33	36

Fuente: Entrevistas en profundidad

realizar las compras; en las ocasiones en que participa el jefe del hogar si esta presente se suele utilizar el vehiculo particular de la familia si se tiene pero las mujeres adultas nunca usan el vehiculo familiar ya que ni siquiera aprenden a manejar.

4.4.1. La compra de los productos perecederos.

La imposibilidad de disponer de dinero suficiente para la realización del abasto de alimentos una vez por semana y la frecuente inexistencia de refrigerador al interior de las viviendas obliga a las mujeres adultas de los hogares de menores recursos a convertir la compra de los alimentos en una práctica cotidiana sin embargo, esta frecuencia varía de acuerdo a la presencia de los equipamientos de abasto al interior de la colonia. En la colonia Nueva Aragón donde existe un mercado permanente ubicado en el centro del asentamiento, tres cuartas partes de los hogares realizan la compra de sus alimentos *a diario*; en la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla donde el mercado permanente se localiza fuera de la colonia aunque cercano a ella, sólo la mitad de las mujeres adultas realiza las compras cotidianamente; la práctica más socorrida en esta última colonia es llevar a cabo las compras una o dos veces por semana en el tianguis localizado al lado de la lechería; los días de compra coinciden con aquellos en que las mujeres adultas van por la leche LICONSA.

La selección y preferencia por los lugares donde las mujeres adultas llevan a cabo la compra de los alimentos tiene que ver con la posibilidad de abastecerse cotidianamente y de disminuir la distancia a recorrer. En la colonia Nueva Aragón existe un fuerte predominio en el uso del *mercado* y un uso esporádico del tianguis

semanal; en la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla en cambio, las mujeres adultas utilizan preferencialmente el *tianguis diario* recurriéndose como último recurso al mercado. Así, mientras en la primer colonia las mujeres adultas dan preferencia al uso del mercado localizado en la parte central de la misma, en la segunda al no disponer de mercado propio priorizan el tianguis que se sitúa todos los días en la colonia; éste aunque pequeño (sólo consta de ocho o diez vendedores de frutas y verduras de mediana calidad y uno o dos vendedores de grano) tiene carácter de permanente al localizarse en un lugar y un horario estratégico: diariamente desde las 6:30 a.m. hasta las 11:00 a.m, frente a la lechería LICNSA-CONASUPO, sitio y horario obligado de asistencia para el abastecimiento de la leche.

Aparte de los lugares de abasto mencionados destaca que las tiendas de barrio no constituyen un lugar de significativa frecuencia en la compra de alimentos, éstas se encuentran con pocos productos básicos y prefieren la venta de "productos chatarra" debido entre otras cosas a que los alimentos básicos sólo se compran allí eventualmente cuando se presentan "olvidos" en la compra de un producto indispensable para la comida del día.

En lo que corresponde a la calidad de los productos podría mencionarse que los alimentos ofrecidos en ambas colonias no son de la mejor calidad con el agravante, de que en la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla la calle donde se localiza el tianguis se encuentra sin pavimentar ocasionando la presencia de polvo y tierra en los alimentos. En este sentido, los resultados podrían apuntar a que la búsqueda de calidad en los productos es una consideración que pasa a segundo plano para las mujeres adultas de los hogares de las colonias populares.

La adecuada localización de los centros de abasto aparece como un elemento

fundamental en el mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres adultas de las colonias populares ya que casi todos los desplazamientos que ellas llevan a cabo para realizar la compra de los productos los efectúan a pie. En la colonia Pedregal SUX las mujeres adultas que viven mas cerca de la colonia Tlalcoligia son precisamente las que utilizan el mercado que allí se ubica, ellas si bien tienen que desplazarse hasta la lechería donde se ubica el tianguis prefieren comprar los alimentos del día en el mercado que está más cercano a su vivienda. Que la distancia sea un factor tomado en cuenta obedece posiblemente a que las mujeres adultas deben desplazarse a pie en calles muy empinadas con los productos alimenticios además de llevar los litros de leche que son entregados en bolsas de plástico; el transporte público no es utilizado para realizar las compras cotidianas porque encarece el costo de los productos y es un dinero con el que no se cuenta:

Pues no me convendría hacer un gasto en combi. Yo no dispongo de dinero. Ese gasto me lo ahorro pa' la leche. Imagínese, si hay veces que no dispongo pa'l mandado.

En lo que respecta al aprovisionamiento y a los precios de los alimentos, en la colonia Nueva Aragón existe poca diferenciación en el abastecimiento de los lugares analizados: los tres centros de abasto contienen todos los productos perecederos incluidos en la encuesta; la diferencia más marcada entre estos lugares se encuentra en la calidad y el precio de los productos; la "Bodega Comercial Mexicana" y el tianguis ofrecen productos bastante frescos mientras en el mercado, se ofrecen de menor calidad aunque constituye el lugar de compra preferido; en lo que se refiere a los precios, los productos son más baratos en el tianguis que en el mercado, y más en éste que en la "bodega de Comercial Mexicana".

En la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla la situación es diferente, mientras en la bodega de supermercado más cercana no se ofrecen productos perecederos,

el mercado se encuentra mejor provisionado y los productos son también de mejor calidad que en el tianguis y sin embargo, este último es el preferido porque en este último se ofrecen precios entre un 35% y 40% más bajos; éste es sin duda uno de los elementos que justifica la primacía del tianguis sobre el mercado en esta colonia.

La posibilidad que tienen los tianguistas y los vendedores en los mercados de ofrecer precios más bajos que en los supermercados (en las colonias populares) se explica por la diferencia en la calidad de los productos; aunque todos los vendedores se abastecen en la Central de Abastos (incluso los supermercados), el costo de los productos en ésta está diferenciado seleccionándose los productos en función del poder adquisitivo de los clientes potenciales. Así, cuando en los mercados de barrio y tianguis se ofrecen bajos precios, se sacrifica el control de calidad, en cambio, cuando en los supermercados se ofrecen productos rebajados, los precios bajos son explicados por el gran volumen de compra; a mayor volumen, mejor precio y mayor utilidad.

4.4.2. La compra de los productos no perecederos.

En principio, la condición de durabilidad de los productos alimenticios no perecederos hace posible que éstos sean comprados con una menor frecuencia que los productos perecederos; sin embargo no por esto, las mujeres adultas de los hogares de menores recursos tienen como práctica predominante adquirirlos una o dos veces al mes. En ambas colonias la periodicidad con que las mujeres adultas llevan a cabo la compra de los productos no perecederos es de una o dos veces por semana; y si bien las menos realizan esta práctica cada quince días, la misma lleva

implícita dos condiciones que no se cumplen en la mayoría de los hogares analizados: por un lado, la disponibilidad de dinero que permita hacer una compra quincenal; por otro, la disponibilidad de espacio y mobiliario al interior de la vivienda para almacenar los alimentos.

En lo que respecta a los lugares de abasto utilizados preferencialmente para la compra de productos no perecederos, en la colonia Nueva Aragón predomina de nuevo el uso del mercado ubicado al interior de la colonia, éste es bastante grande y se constituye en un lugar inmediato donde se encuentran a la venta todos los productos -de mediana y buena calidad- (perecederos y no perecederos) que se indagaron en esta parte de la investigación. En la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla en cambio, se frecuenta en primer lugar la bodega de Aurrera, que constituye el lugar de abasto utilizado más distante a la colonia y que implica para acceder a ella el uso necesario del transporte vehicular.

El segundo lugar más frecuentado en ambas colonias lo ocupan las tiendas departamentales del ISSSTE localizadas fuera de las colonias e incluso bastante distantes de ellas. El comprar en estas tiendas no debe verse necesariamente como una práctica socorrida debido a que los precios ofrecidos son más baratos, visitarlas constituye a veces una obligación dada por la percepción de vales de despensa asignados a algún miembro trabajador del hogar, vales que sólo pueden ser canjeados en las tiendas correspondientes.

En ambas colonias las mujeres adultas tienen la percepción de frecuentan un lugar específico en la compra de los productos no perecederos porque es *cerca y mas barato*. Esta apreciación es real para las mujeres adultas de la colonia Pedregal SUX puesto que la bodega de Aurrera, lugar prioritario para la compra de productos

no perecederos, mantiene precios que varían entre un 12 y un 40% más bajos que los ofrecidos en promedio en los otros dos centros de abasto analizados. En cambio para las mujeres adultas de la colonia Nueva Aragón la sensación de que compran en el lugar más barato no se acerca a la realidad puesto que se pudo comprobar que en la bodega de supermercado más cercana (que no era muy recurrida) se ofrecían precios más bajos que en el mercado de la colonia, lugar prioritario de compras.

La *percepción* de las mujeres adultas de que el valor de los productos es más bajo en los lugares de abasto existentes en la colonia de residencia podría ser explicada por el hecho de que comprar fuera de ella supone disponer de una mayor cantidad de dinero que justifique el desplazamiento en transporte vehicular y el aprovechamiento máximo del mismo; sólo la incomodidad que significa subirse a un transporte público con los artículos adquiridos justifica para ellas no llevar a cabo esta prácticas de desplazamiento si existe la posibilidad de moverse a pie para realizar las compras. Por otro lado no debe haber una gran conciencia de la diferencia en los precios, comparar lo que se cobra en diferentes productos, en diversos centros de abastecimiento supone la disponibilidad de tiempo y de un vehículo del cual las mujeres adultas de estas colonias no disponen; la comparación de precios es quizá una práctica que se lleva a cabo con mayor probabilidad por las mujeres adultas de los hogares con niveles socioeconómicos más altos y que disponen de un vehículo particular.

En resumen, y de acuerdo con las entrevistas realizadas en los hogares, la selección del lugar donde se lleva a cabo las compras de productos perecederos es definida en primer lugar en función de la distancia física entre la vivienda y los

centros de abasto y en segundo lugar, en función del precio de los productos, aunque los resultados apuntan a que se trata más bien de una percepción que de una situación real.

4.4.3. El programa social de abasto de leche: disminución del gasto, aumento de penuria.

Acceder y permanecer en el programa de abasto social de leche LICONSA ha sido un logro de las mujeres adultas de los hogares populares urbanos. Los hombres del hogar nunca llevan a cabo esta labor aunque conseguir disminuir sustancialmente el gasto (en la leche) sea un esfuerzo que las mujeres adultas consideran que bien vale la pena, por más que no sustente el reconocimiento que tiene aportar el dinero en efectivo y, aunque no sólo signifique un esfuerzo extra sino arriesgar el bienestar personal.

Ingresar en el programa de abasto social de leche Liconsa aparentemente no es complicado. Las mujeres adultas deben presentar en fechas definidas las actas de nacimiento de sus hijos menores de doce años, llenar un formulario, llevar un comprobante de domicilio y otro de ingresos del trabajador; en caso de no disponer de este último sólo se requiere una visita domiciliaria por parte de la trabajadora social. Es todo el trámite. Y sin embargo estas mujeres no siempre salen en lista. Cuando lo hacen, deben formarse cada año desde las cinco de la mañana en largas filas (que a veces se prolongan hasta las diez de la mañana) por tres o cuatro días debido a la falta de información oportuna y de organización operativa del programa, así como, por la prepotencia del personal que maneja la lechería:

El año pasado me toco venir por tres días (para la renovación de la tarjeta). Mi hijo el más grande ya había cumplido los 12 años, y me sacaron de la lista. Y ahí me tiene de vuelta a las 5:00 de la mañana todos los días. Que no salió en la lista. Que regrese mañana. Que no están listas las tarjetas. Que espere. Que regrese mas tarde. Y ahí me tiene tres días desde tempranito. Y yo con cosas que hacer. No es justo.

La entrega de leche Liconsa comienza a las 5:30 de la mañana porque las lecherías no tienen sistema de refrigeración y en tiempo de calor la leche se puede dañar. Se trata de turnos de media hora; el último, para las mujeres adultas que tienen tarjeta es de 8:00 a 8:30 a.m.. Después si sobra leche, vienen en fila las que no tienen tarjeta pero se apuntaron en una lista¹². Ellas deben recoger la leche desde las 8:35 de la mañana pero generalmente se forman desde antes, y dejan desde temprano las cubetas en fila amarradas con un zacate, regresan a sus casas a dar de desayunar y a llevar los niños(as) a la escuela; calculan el tiempo y se reintegran a la fila de cubetas. La leche se reparte hasta que se acaba. Nunca sobra.

El tiempo de tolerancia por turno es de cinco minutos. Dada la imperiosa necesidad de no perder el acceso al programa, las mujeres adultas no pueden llegar tarde por la leche:

Cuando uno tiene retardos nos quitan la tarjeta y nos tratan muy mal la verdad si es cierto. Nos gritan las personas de ahí que son las encargadas que deberían tener mayor consideración nos gritan mucho. Que porqué llegamos tarde, que porqué las tarjetas están un poco maltratadas. y que por cualquier cosita nos están regañando. Y Pues uno como tiene la necesidad de la leche y la verdad ya tiene muchos años que tengo la leche, y pues si me ha tocado sufrir bastante para tenerla y aguantar mas que todo, todo lo que nos han hecho.

Los testimonios de las mujeres evidencian abusos en el trato que se les da:

¹² Por cada familia se le entrega una tarjeta, la cual perforan cada vez que se les entrega la leche. Sin embargo hay familias nuevas que acaban de llegar a la colonia o algunas que no alcanzaron a ser cubiertas por el programa; éstas se apuntan en una lista y son atendidas si sobra leche.

Y luego fíjese a veces nos ponen a que traigamos agua desde donde yo vivo¹³. Que las bajemos aquí a la lechería en toperes (vasijas), y hay veces que con las corretisas que nos dan no traemos ni el agua y nos regañaban bastante. Que si no traíamos el agua que no nos daban leche. Y que si llegabamos tarde, que nos esperáramos a ver si había sobrante. Y pues teniendo tarjetas y todo. Porque nos pidieron actas de nacimiento y todo. La verdad si es un sacrificio recibir la leche. Nos hacen esperar si no traemos el agua.

Sin embargo la dificultad horaria y de distancia a la lechería no es igual para todas. Aquellas que viven cerca o que se encuentran en los turnos de 7:30 a 8:00 y de 8:00 a 8:30 son las más afortunadas; las primeras vienen con los niños(as) a recoger la leche temprano y se van a dejarlos a la escuela; las segundas hacen el recorrido al contrario, dejan sus hijos en la escuela y cuando regresan a la casa pasan recogiendo la leche.

Para otras mujeres adultas, algunas con actividades laborales que viven a mayor distancia y/o tienen turnos un poco más temprano (de 6:30 a 7:00 y de 7:00 a 7:30) puede ser más complicado mantenerse en el programa de leche, para esto deben realizar mayores esfuerzos pues andan con la prisa cotidiana:

Yo me levantó y vengo por la leche. De ahí, me regreso a darles de desayunar y los llevo a la escuela. Me bajo con los dos niños a la escuela. Los dejo a las 8:15 y 8:30 y me regreso otra vez a su pobre casa. Veo qué hace falta y me jalo mi niña de tres años y al bebé y me voy a lavar a los edificios. A la 1:00 ó 1:30 p.m. ya me toca llegar a mandar al otro chiquillo a la escuela. Y me bajo ahora sí que por el mandado. Y lo llevo a la escuela y me regresó, les hago la comida y ya los otros regresan solitos. La verdad yo los llevo porque me preocupa que entren a la escuela, ya de regreso ellos se vienen.

Hay otro grupo de mujeres adultas todavía menos afortunadas. Se trata de aquellas que viven más lejos de la lechería y están ubicadas en los turnos más tempranos (deben recoger la leche entre 5:30 y 6:30 a.m.). Ya no se trata sólo de realizar esfuerzos extra para extender el tiempo matutino sino de exponerse a situaciones de riesgo:

¹³ En la colonia Pedregal SUX las mujeres adultas llegan con cubetas llenas de agua, que les solicitan en la lechería porque en ésta no hay agua y la que llevan las mujeres es utilizada para lavar el establecimiento después de repartida la leche.

Pues me toca bararme muy temprano y hay veces que hasta nos corretean porque se han vuelto bien malos en esta colonia. La verdad eh!. Nos asaltan y a una de mis hermanas la violaron aca arriba porque se baja a la leche a las 5:30 y como hay un atajo por ahí se meten y por ahí andan los vagos en la mañana. Y nos corretean y nos meten sustos. Pero sí, venimos por la leche. Una vez a mi hermana la violaron cuando iba por la leche. No iba sola. La verdad siempre nos vamos juntas porque esta sólo y oscuro. Y ese día me regresé, y ella se adelantó tantito, yo iba al baño y ya cuando regrese, pues ella va se había adelantado, pues como nos íbamos casi siguiendo, por decir una distancia así (25 metros). Y bajaron unos muchachos a quereria asaltar. Primero yo oí que le dijeron: prestanos un peso, y ella dijo, no tengo. Después la jalonearon y la tiraron. Entonces yo empecé a gritar y me eche a correr para pedir auxilio, pero ya cuando regresé ya la habian desvestido y la violaron eh, sí la violaron. Hasta eso que nadien nos quiso ayudar. Las personas que vivían cerca les toqué, ahora sí que, auxillol!, ayúdenosl por favor, nos quieren asaltar, nadien salió. Y nosotros levantamos un acta ahí en esto de violación, ahí en Coyoacán. Localizaron a uno de los violadores. Eran tres de aquí de la colonia, de los drogadictos que andan por ahí, uno esta encerrado pero los demás no. Y los tres la violaron. Porque inclusive fue a que la revisara uno de los doctores de delitos sexuales, ahí de violaciones. La revisaron y le sacaron la muestra de tres semen. Pero andaban localizando a las otras dos personas pero se volaron, se fueron de la colonia. Dos muchachos. Pero algún día regresan porque sus familiares tiene casa aquí. Entonces, pues yo digo que cualquier día regresan de nuevo. Pero no es justo todo lo que pasa uno por la leche. Nosotros dimos parte a la lechería que nos cambiaran el horario porque estaba muy peligroso venir a esa hora pero no nos hicieron caso, dijeron que el que quisiera venir que viniera.

Algunas lo piensan:

Yo varias veces he dejado perder la leche porque veo bolitas de vagos por ahí y luego digo, no, no me conviene dejar a mis niños desamparados por un trancaso que me den. me regreso de medio camino porque mire, si pago combi son tres pesos y tres de la leche pues entonces en cuanto me viene saliendo!. Entonces no me conviene. Y sí camino bastante. Le digo que de ida y vuelta me vengo caminando, como ya camino bien rápido me hago 15 o 20 minutos en cada viaje.

y hasta se quejan:

Yo hablé con la trabajadora social. Porque atravesar la colonia a esa hora! Está reteoscuro y solo, y peligroso. Pero no, no me cambiaron. Que si me interesa pues que venga. Y pues uno necesita, y aguanta el abuso.

Pero lo cierto es que las mujeres adultas deben aguantar las humillaciones que les implica el ahorro, porque el programa de leche LICONSA tiene un gran impacto positivo en la economía doméstica. A las mujeres adultas se les da en cada entrega de leche cuatro litros como mínimo y ellas pagan en total 3.20 pesos de 1996 (por los cuatro litros) mientras que la leche comercial se encuentra entre \$ 2.80 y 3.60 pesos por litro. Es tan significativo económicamente este costo, que algunas mujeres adultas mencionaron que no compran la leche los días en que no se les entrega la leche LICONSA.

El número de días que a la semana le son entregadas las bolsas de leche a las mujeres adultas depende del número de niños(as) menores de 12 años que tengan: si tienen un niño(a) o dos se les entrega dos días a la semana; si tiene tres niños(as), tres días a la semana; si tiene cuatro niños(as), cuatro días a la semana, si tiene más niños(as), todos los días. La ausencia de gasto por consumo de leche, justifica todas las penurias:

Imagínese un litro de leche vale 2.80 de la LALA o ALPURA (comercial), y uno que tiene niños como yo. que les doy de la leche LICONSA a mis niños pues no me convendría hacer un gasto digamos de unos cuatro litros porque serían..., qué?, cuánto? tres. seis, nueve, doce pesos y yo no dispongo de esa cantidad es más, hay veces que no dispongo de los 3.20.

Así la condición de hostilidad que rodea a las mujeres adultas que se abastecen de leche a través del programa social LICONSA deja al descubierto los márgenes de bondad intrínsecos en el mismo.

4.4.4. El consumo de tortilla, el pan nuestro de cada día.

El programa de tortilla gratuita, de acuerdo a las entrevistas realizadas en las tortillerías de las colonias, no llega de manera efectiva a los hogares a diferencia de la gran cobertura alcanzada por el programa de leche LICONSA en los hogares populares urbanos. La gran mayoría de las entrevistadas en las cuatro tortillerías en donde se preguntó sobre el acceso al programa de subsidio de la tortilla dijo no disponer de la tarjeta electromagnética¹⁴ y en dos de las tortillerías ni siquiera tenían la máquina para registrarlas.

A la pregunta del porqué no tenían acceso al programa de tortilla gratuita, la gente respondió que no sabía dónde pedir la tarjeta; que antes se entregaban

¹⁴ La tarjeta electromagnética responde a un mecanismo de "monedero electrónico" en el cual se registra el consumo de tortillas una cantidad determinada de veces, después de las cuales, ésta deja de servir y debe ser reemplazada nuevamente.

las solicitudes en la lechería pero que ahí ya no entregaban solicitudes y no tenían información; que les decían que el lugar a donde había que ir era muy lejos pero jamás les indicaban dónde; o, que habían solicitado la tarjeta hace un año pero que jamás les había llegado. Incluso en alguna de las tortillerías dijeron que no tenían tarjeta porque el gobierno no la había ofrecido y que andaba el rumor de que el programa iba a desaparecer. La situación descrita exhibe el gran desconocimiento de los mecanismos de participación en este programa y por lo tanto pone en duda la generosidad del mismo.

Sin embargo esta situación no disminuye el consumo diario de tortilla pues ésta representa la base de la alimentación en los hogares populares urbanos en México. De acuerdo con las entrevistas realizadas, en una familia de ocho miembros se consumen diariamente tres kilos de tortillas; el costo por kilo es de 1.10 pesos de 1996. Si se compara el precio y el rendimiento de este producto con los demás alimentos, además de tomar en cuenta la herencia cultural, no es difícil concluir la permanencia de su alto nivel de consumo.

A pesar entonces de constatar la baja eficacia del programa de tortilla subsidiada resultó interesante descubrir que el consumo cotidiano de tortilla va acompañado de un alto grado de inconformidad para los consumidores y de abuso por parte de los concesionarios:

En muchas tortillerías de por aquí revuelven tortillas duras, masa con desperdicios de tortillas viejas para darnos de nuevo, o sea para vendernos de nuevo las tortillas. El kilo de tortilla nos lo dan 1.10, en otras a 1.50. Pura porquería. Uno la compra por necesidad. Y mire nos revuelven pedazos que se han caído al suelo. Esta muy mal y que cochinas venden. El aspecto que tienen las tortillerías por dentro, la higiene y todo eso, yo creo que no se compensa con lo que nos están vendiendo. Pura porquería. Uno lo compra por necesidad la verdad. Fíjese, encima de la máquina hay tortillas viejas y lo revuelven en la máquina para darnos las tortillas hora sí que al precio bien.

En las tortillerías visitadas se constató una total falta de higiene y de control sanitario; ésta es tan evidente que no en pocas ocasiones las mujeres prefieren caminar una mayor distancia hacia tortillerías más distantes pero que impliquen un mejor nivel de higiene y más confiabilidad:

Y fíjese yo camino desde allá arriba y aunque hay otra tortillería más cerca a su casa, pues es más sucia todavía. Según, esta es la (tortillería) más limpia, pero están todas por los suelos. Y yo camino todo esto, porque le digo las otras tortillerías están por los suelos, revueven las tortillas (viejas). Y si usted le dice algo al que está despachando las tortillas, oiga están son porquerías, o, porque le está echando agua sucia a la masa?. Es de la misma masa, dice. Si estoy viendo que se está lavando las manos ahí y de esa agua de las manos, le está echando agua a la masa para ablandarla un poco. Digo yo. La verdad es que uno vive bien crítico, y luego en esta situación, y ellos que no cooperan en tener algo de limpieza en las cosas. No es justo.

4.5. LOS TRÁMITES.

Uno de los elementos que resultó interesante en este análisis es que los desplazamientos que se realizan por concepto de pago de los servicios de agua y luz eléctrica no constituyen una actividad obligatoria para todos los hogares objeto de entrevista. Cuando existe una sola vivienda por predio, los trámites correspondientes al pago de los servicios mencionados son realizados de forma individual en cada hogar; pero cuando hay presencia de varias construcciones o "viviendas" en un solo predio, el pago de estos servicios se lleva a cabo de forma compartida. Cada hogar entrega una cuota según dos modalidades: se prorratea el costo de los servicios consumidos entre los diferentes hogares que ocupan el predio, o, se entrega una cuota fija por el consumo de los mismos. El trámite generado por motivo del pago de los servicios es realizado por uno de los miembros del hogar que ocupa alguna de las construcciones, generalmente, por alguno de los que ocupan la vivienda principal, es decir, la que corresponde a los

verdaderos dueños o responsables del predio.

Si bien fue difícil determinar quienes eran en realidad los dueños del predio (por cuanto al existir varias construcciones ocupadas por una red de parientes, todos declararon sus viviendas como propias); fue fácil suponer que eran aquellos que ocupaban la vivienda "más acabada"¹⁵; ésta era habitada generalmente por el hogar que se encontraba en la etapa del ciclo de vida más avanzada o por un hogar joven cuyos parientes mayores (que compartían el predio) se encontraban solos. De todas maneras las otras unidades domésticas que comparten el predio pero están en diferentes viviendas carecen de la responsabilidad de efectuar los trámites quedando sus miembros ajenos a las molestias y los desplazamientos generados por tal fin.

Las prácticas desarrolladas para los trámites de pago de los servicios básicos son similares en ambas colonias. Ésta es quizá la única tarea del trabajo doméstico que no ha sido delegada a la mujer adulta en particular sino que es realizada por ella o por el jefe cuando éste está presente en proporciones similares; en menor medida participan los dos de manera conjunta u otro miembro adulto del hogar, presentándose en las etapas más avanzadas del ciclo de vida familiar *reemplazos* intradomésticos en la realización de esta actividad.

En ambas colonias, el lugar seleccionado para realizar el pago de los servicios, es la sucursal correspondiente más cercana a la vivienda; es decir, la ubicada en el *ámbito local*, en la delegación o municipio; sólo en casos excepcionales los pagos se realizan en las sucursales cercanas al lugar de trabajo y en ninguno de ellos se

¹⁵ Nos referimos a la vivienda con materiales más definitivos y que se observaba con un mayor tiempo de construcción.

utiliza una sucursal bancaria para realizarlos seguramente porque la población en cuestión no maneja este tipo de servicios financieros y por lo tanto no acude a ellos.

El tiempo destinado a llevar a cabo estas prácticas es definido tanto por la localización de las sucursales correspondientes y las características del transporte urbano en cada colonia como por la eficiencia del personal que labora en las primeras; generalmente se destina una mañana completa al pago de servicios. En la colonia Nueva Aragón, los miembros de los hogares entrevistados se desplazan alrededor de 25 minutos desde la colonia hasta las sucursales correspondientes; en la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla el tiempo de desplazamiento alcanza hasta 40 minutos. La diferencia en el tiempo de desplazamiento se relaciona con el funcionamiento del transporte público; mientras en la primer colonia existen rutas directas desde ésta hasta las sucursales, en la colonia Pedregal SUX el desplazamiento debe realizarse en base a trasbordos; éstos no solo duplican el tiempo invertido sino también el costo del transporte.

El hecho de que algunas de las actividades del trabajo doméstico (como los trámites o las compras) sean realizadas por distintos miembros del hogar y que su ejecución implique desplazamientos (aunque esporádicos) fuera de la colonia es uno de los aspectos que muestra una diversificación de los actores en las actividades domésticas y una ampliación del ámbito espacial donde se desarrollan.

4.6. CONSIDERACIONES FINALES

El manejo del espacio urbano por parte de las mujeres adultas perteneciente a las colonias populares urbanas fluye en torno del cuidado y la educación de los niños(as) cuando estos están presentes en la vivienda y, en función de las compras y abastecimiento de los alimentos. Sólo alrededor del espacio físico donde se llevan a cabo estas actividades se justifica el manejo cotidiano del espacio externo a la vivienda. Así las acciones que forman parte del trabajo doméstico incluyen además de la permanencia en la vivienda el manejo cotidiano de la colonia o de la zona inmediata a ella. Si bien es cierto que la vivienda constituye el espacio fundamental en las actividades reproductivas no menos importante es la capacidad que tiene el *ámbito barrial* para responder a las necesidades cotidianas de los hogares en términos de que ofrece los equipamientos complementarios a las funciones incluidas en el trabajo doméstico.

Los datos encontrados nos permiten afirmar que sólo las mujeres adultas que realizan un trabajo extradoméstico fuera de la colonia se desplazan cotidianamente más allá de sus límites; aquellas que se dedican sólo al trabajo doméstico o que lo realizan también un trabajo extradoméstico en la vivienda o en la colonia permanecen confinadas en este ámbito territorial todos los días de la semana. Cuando las mujeres adultas que se dedican sólo al trabajo doméstico salen de la colonia tienen como objetivo único el uso de equipamientos relacionados con las actividades del trabajo doméstico; éstos pueden ser principalmente la escuela y algún lugar de abasto o de trámite, pero las visitas a estos últimos sólo se realizan esporádicamente.

En este sentido, la presencia y la localización de los servicios y los

equipamientos urbanos complementarios al trabajo doméstico constituyen los únicos puntos de referencia espacial y de movilidad territorial para las mujeres adultas; los equipamientos son los que definen en primera instancia los límites territoriales de su cotidianeidad. Así, el manejo cotidiano y la libre movilidad que tienen las mujeres adultas para moverse sobre un espacio urbano con límites territoriales marcados por los equipamientos complementarios al trabajo doméstico, evidencian que el *ámbito barrial* es un territorio propio de la mujer dentro de este estrato socioeconómico y para este nivel de consolidación específico de las colonias analizadas¹⁶.

Lo anterior indica que la colonia es también un ámbito espacial específico de la vida doméstica, un espacio que se acepta como propio no sólo en el aspecto físico sino también social. Así, el uso restringido del espacio urbano se justifica a través de una concepción del mundo basada en la relación de género; sólo el hombre tiene derecho a circular por la ciudad de forma libre mientras la esposa y madre sólo debe hacerlo en función de su identidad como tal.

En otras palabras, la vida doméstica en las colonias populares no se desarrolla sólo dentro de los límites físicos de la vivienda sino que incluye y se diversifica también en el manejo de espacios externos a ella, pero sólo, en aquellos que tienen que ver de forma inmediata con el mantenimiento cotidiano y generacional de los miembros del hogar. La esposa define su manejo del espacio urbano y la demarcación de los límites de su movilidad espacial en un espacio definido

¹⁶

No debe perderse de vista que las colonias analizadas tienen los servicios de agua entubada y luz eléctrica y que en el momento en que se llevaron a cabo las entrevistas, se estaba instalando el drenaje. Creemos que en las colonias con un nivel de consolidación menor, las amas de casa tenderían a una mayor movilidad territorial dada la ausencia de servicios y equipamientos básicos.

socialmente. Su movilidad depende físicamente de la localización de los equipamientos educativos y de abasto; éstos constituyen los puntos de destino cotidiano y determinan por lo tanto la longitud de sus desplazamientos. Aún la esposa que realiza una actividad extradoméstica no se encuentra exenta de responder a la dinámica espacial que incumbe al trabajo doméstico; sólo en casos específicos que apuntan consistentemente a un nivel educativo superior de la esposa, ésta parece independizarse un poco de las imposiciones domésticas.

Para finalizar cabe también recordar el papel que juega la mujer en el acceso a los mecanismos de subsidio en algunos productos. Si bien en el caso de la leche LICONSA se nota un total conocimiento y aceptación de los mecanismos de participación, en el caso de la tortilla por el contrario, estos mecanismos son desconocidos para gran parte de las mujeres adultas. A pesar del doblegamiento a que se ven expuestas las mujeres cotidianamente para el acceso a la leche LICONSA, sería importante realizar un análisis de las razones por las cuales en la gran mayoría los hogares populares urbanos no se cuestiona ni se reclama la insuficiencia del programa de tortilla. Algunos autores acotarían que existe una subordinación asumida por los propios sectores subalternos expresada en la autoexplotación, autolimitación y autoinferiorización de estos conjuntos sociales a niveles tales que incluso en situaciones de necesidad extrema, estos sectores no siempre cuestionan la matriz que funda sus necesidades sino que básicamente siguen estableciendo transacciones a partir de los mínimos establecidos por el proceso funcional determinado por los sectores dominantes (Menéndez, 1981, citado en Hintze, 1989:60).

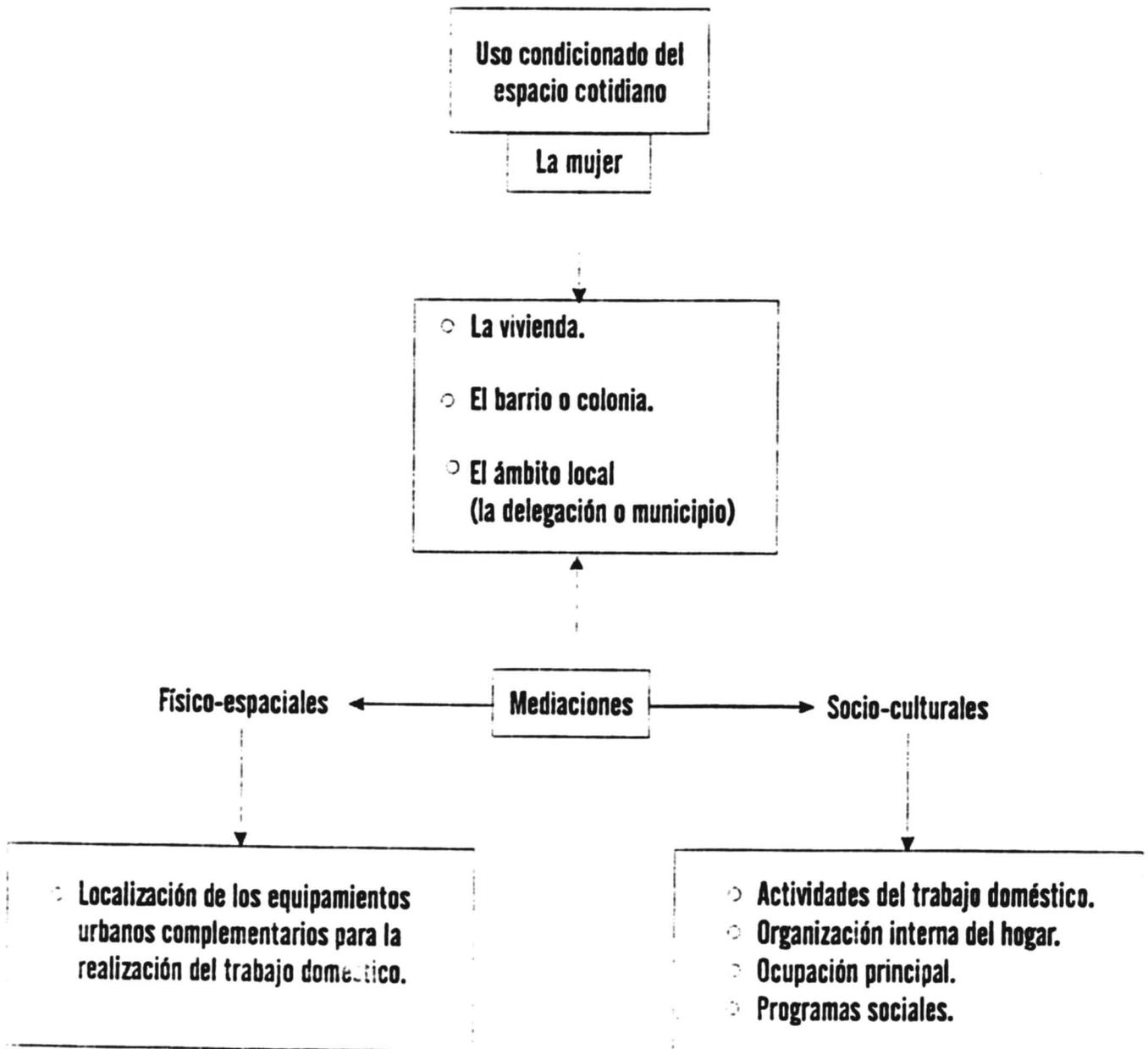
La aparente apatía con que los miembros de los hogares populares urbanos

asumen el funcionamiento de los sistemas sociales de asistencia "los convierte en culpables de lo que son víctimas"; y esto no les permite cuestionar ni presionar ante los poderes públicos sino, optar por las vías que se desarrollan dentro de las alternativas de solución y que no representan riesgos a nivel familiar (sanción del compañero) ni posibilidades de represión.

Sumariamente podríamos decir (como se expresa en el esquema 4) que el manejo cotidiano del espacio urbano delimitado que presentan las mujeres adultas-madres se ve condicionado específicamente por las actividades que forman parte del trabajo doméstico pero que, se diversifica espacialmente fuera de la vivienda en la localización de los equipamientos complementarios al trabajo doméstico.

ESQUEMA N°3

EL MANEJO COTIDIANO DEL ESPACIO URBANO CON MOTIVO DEL TRABAJO DOMÉSTICO



CAPITULO V.

EL USO DEL TIEMPO LIBRE Y LAS RELACIONES EXTRAHOGAR.

5.1. CONSIDERACIONES TEORICO-METODOLÓGICAS.

Estos grupos de actividades están constituidos principalmente por aquellas acciones cotidianas que no siendo remunerativas económicamente, no pueden ser tampoco consideradas como trabajo doméstico; nos referimos a las actividades recreativas y a las que no siéndolo, son retributivas en términos de solidaridad y afecto, tales como las relaciones que se establecen o mantienen con los parientes, amigos y vecinos, todos ellos individuos externos al hogar; a éstas, las hemos denominado relaciones extrahogar.

Las actividades recreativas hacen referencia a las acciones que realizan en el tiempo libre los miembros del hogar; sin embargo no se considera dentro de éste, aquel espacio de tiempo dedicado a las actividades que satisfacen las necesidades biológicas más importantes como son: dormir, asearse, y alimentarse; éstas, corresponden al *tiempo vital*; tampoco incluye el tiempo dedicado a transportarse desde el lugar de trabajo al lugar de residencia ya que éste ha sido incluido dentro de la jornada laboral y es considerado como un *tiempo muerto*; sólo se considera entonces dentro del *tiempo libre*, al espacio de tiempo de que disponen los miembros del hogar para dedicarlo a actividades de distracción, recreativas y culturales. Dentro de estos límites de acción existen tres tipos de tiempo libre: las horas libres entre semana, los fines de semana y las fiestas; nuestro estudio se centra en los segundos y las terceras.

Es necesario mencionar que el aprehender el uso del tiempo libre como una actividad más de la cotidianeidad de los hogares populares urbanos, nos enfrentó con la dificultad metodológica que implica la presencia de unidades domésticas en diferentes etapas del ciclo de vida familiar y en tanto individuos de todas las edades; la composición interna del hogar, la relación de parentesco, la estructura por edad y sexo, son variables que condicionan el uso del tiempo libre los fines de semana y consecuentemente el manejo del espacio urbano; a medida que aumenta la edad de los hijos se dificulta la realización de actividades recreativas de manera conjunta por todos los miembros del hogar.

En función de lo anterior, la propuesta metodológica con respecto al *uso del tiempo libre* incluyó primero la observación de cómo los hogares presentaban diversidad de prácticas según la etapa del ciclo vital en que se encontraran. En segundo lugar se analizó el uso que hacen del tiempo libre los distintos miembros del hogar según el sexo, la edad y la relación de parentesco que guardan entre sí; relacionar los datos acerca de qué, quién, con quién y en dónde pasan su tiempo libre los miembros del hogar, con las relaciones asimétricas de género y parentesco estuvo en el centro del análisis.

Abordar el *uso del tiempo libre* desde una perspectiva territorial implicó también relacionar las prácticas llevadas a cabo dentro de éste, con la presencia o ausencia de los equipamientos recreativos, su estado físico y las particularidades del área urbana en que se ubican; se encontró que éstas también condicionan en gran medida el manejo del espacio y el desarrollo de las actividades recreativas externas a la vivienda.

Debe advertirse que no fue objetivo de este análisis observar con la misma acuosidad todas las actividades que realizan los miembros del hogar en su *tiempo libre* los fines de semana. Desde la *perspectiva territorial* interesó principalmente reconocer si los miembros del hogar utilizaban en estos días el espacio externo a la vivienda con fines de esparcimiento; se priorizaron entonces principalmente las actividades recreativas que incluyen la utilización de espacios abiertos como la calle, los parques recreativos y/o los deportivos o, los espacios cerrados como las salas de cine y otros lugares donde se presentan espectáculos públicos.

A pesar de estar sesgados hacia el uso del tiempo libre en relación al manejo del espacio urbano, no pudimos desconocer el peso fundamental que adquiere la vivienda como espacio preferencial para pasar el tiempo libre, así que frecuentemente se hace relación a ella. En cuanto a las fiestas, interesaron éstas como ámbito de actividad, espacio de reunión y motivo para salir de la vivienda; se exploraron cuáles eran las fiestas más importantes, cómo se celebraban, en dónde y quienes asistían.

En lo que toca a las *relaciones extrahogar*, se consideraron como tales a aquellos contactos que establece la mujer adulta (esposa o jefa) del hogar con otros individuos o grupos externos a la unidad doméstica; éstos pueden constituir o no, un tipo de red social definida por relaciones de intercambio recíproco de bienes y servicios.

Ei haber seleccionado como unidad de análisis para el estudio de las *relaciones extrahogar* a la mujer adulta obedece a que las relaciones mantenidas y/o establecidas por ellas con personas externas a la unida domestica (cualesquiera que sean sus características) son las que pueden con mayor probabilidad llegar a ser

redituables en términos de apoyos económicos directos (como préstamos en dinero y/o alimentos) o de ayuda a través de servicios prestados (cuidado de los niños, compra por encargo de algunos productos, etc.) que se hacen extensivos generalmente a los demás miembros del hogar en su conjunto y de forma particular a los menores de edad. Esta elección de unidad de análisis, también salva la dificultad metodológica que implica la presencia de hogares en diferentes etapas del ciclo de vida familiar; si en este trabajo hubiésemos hecho referencia a las relaciones extrahogar de todos los miembros de la unidad doméstica, deberíamos haber incluido a los amigos(as) del padre o de los hijos(as) adolescentes o mayores; estos vínculos no son parte de nuestro estudio puesto que generalmente se mantienen ajenos a las necesidades y soluciones domésticas.

Además de lo mencionado con respecto a la unidad de análisis, es necesario resaltar que las mujeres adultas entrevistadas establecen prácticamente la totalidad de las relaciones extrahogar generalmente con personas de sexo femenino. Debido a esta evidencia, en adelante feminizaremos las relaciones extrahogar establecidas por las mujeres adultas.

En este contexto, enfrentar las relaciones extrahogar implicó caracterizar y diferenciar éstas a partir de la cercanía social y psicológica. La primera, hace referencia a la cercanía prescrita (por la cultura) entre las personas (por ejemplo, la cercanía existente entre padres e hijos y entre hermanos, que supone una reciprocidad durante toda la vida de éstos), y la segunda atañe a la confianza, al deseo y la disposición para establecer una relación entre individuos (Lomnitz, 1975:142) entre quienes no existe la reciprocidad implícita que supone la cercanía social entre consanguíneos. Se encontró que los dos elementos mencionados (la

distancia social y psicológica) no son suficientes para asegurar la permanencia de una relación extrahogar cualquiera que sea su grado de intimidad y que es necesario que exista un flujo continuo de intercambio recíproco entre los individuos involucrados; éste es facilitado por la comunicación vía telefónica o por la *cercanía física* directa.

Dado que en las colonias de análisis el primer elemento estaba ausente (el teléfono), se hizo necesario definir las relaciones extrahogar empíricamente a partir de la distancia física recorrida entre el lugar de residencia de la mujer adulta entrevistada y el de las personas señaladas por ella como vecinas, parientes o amigas y, clasificar estas relaciones en tres vínculos específicos: vecindad, amistad y parentesco.

Se consideraron vecinas a aquellas personas que viven a una distancia que puede ser recorrida a pie desde el lugar de residencia de las mujeres adultas entrevistadas; las parientes y amigas son aquellas que fueron señaladas como tales pero viven a una distancia que no puede ser recorrida a pie desde su lugar de residencia hasta el de la entrevistada; cuando las parientes o amigas vivían a una distancia (de la vivienda de la mujer adulta) que podía ser recorrida a pie, se consideraron dentro del grupo de vecinas pero se diferenciaron de éstas según la cercanía social y psicológica; se le solicitó a las mujeres adultas que diferenciaran a las simples vecinas, de las amigas-vecinas o de las parientes-vecinas.

En este sentido, más que centrarnos en las redes de intercambio recíproco como única forma de relacionarse, interesó reconocer los diversos tipos de *relaciones extrahogar* que mantienen las mujeres adultas. La diversidad en las relaciones permite por un lado, encontrar los tamices sociales y físico-espaciales por

los cuales pasan los diversos tipos de relaciones extrahogar antes de consolidarse. Por otro lado, posibilita revisar si en todas las colonias populares existe una preponderancia de las relaciones de redes de intercambio con personas externas a la unidad doméstica sobre otro tipo de relaciones extrahogar y si aquellas, continúan teniendo un peso fundamental como estrategia de sobrevivencia aún cuando han pasado las condiciones materiales más críticas en las colonias.

5.2. EL USO DEL TIEMPO LIBRE.

5.2.1. Características generales.

Como era de esperarse y la luz de los trabajos citados al respecto, el *tiempo libre* los fines de semana se pasa casi siempre dentro de la vivienda o al menos en la colonia de residencia. En más de dos terceras partes de los hogares analizados en ambas colonias, se declaró que sus miembros no salen frecuentemente fuera del ámbito barrial con objetivos de esparcimiento o recreativos los fines de semana. La ausencia de salidas hacia los lugares de esparcimiento y recreativos es adjudicada principalmente a la falta de costumbre y de dinero, y aunque se quedan casi siempre en la vivienda los miembros del hogar no comparten necesariamente entre ellos, el tiempo libre, alcanzando el ocio una expresión individualizada de casi todos los miembros adultos de la unidad doméstica.

Los resultados de esta investigación señalan que para los adultos de la casa (principalmente para los padres y las hijas mujeres) el marco espacial por excelencia para "matar" literalmente el tiempo libre, es la vivienda. La realización de

actividades recreativas fuera de esta no constituye una práctica generalizada en el grupo de población en cuestión. Pero la situación de inasistencia a lugares de esparcimiento está relacionada también con la estructura familiar, el el sexo, la edad y la relación de parentesco que guardan entre sí sus miembros. Por otro lado, con la calidad del transporte público y las características de los equipamientos como veremos más adelante.

El proceso de transferencia de las actividades recreativas al espacio de la vivienda es apoyado -por no decir generado- por la presencia de la televisión. Desestimulados por la falta de dinero y estimulados por los aparatos electrónicos, los miembros adultos prefieren permanecer en la casa. Es en este espacio en donde se lleva a cabo generalmente "la satisfacción" del descanso. Los lugares hacia donde se dirigen los miembros del hogar en su conjunto los fines de semana, cuando llegan a salir de la vivienda, son predominantemente las viviendas de sus familiares y en mucha menor proporción los parques recreativos y deportivos abiertos encontrándose una casi nula asistencia a lugares cerrados o salas de espectáculos.

5.2.2. Los fines de semana y la estructura familiar.

Como se observa, el uso del *tiempo libre* no constituye un espacio temporal y territorial compartido por todos los miembros del hogar en su conjunto aún cuando coincidan para éstos los horarios de tiempo disponible.

Cuando se trata de hogares nucleares con hijos menores de edad, todavía pueden llevarse a cabo actividades de esparcimiento conjuntas por los miembros de la unidad doméstica en su conjunto porque los menores son transportados o retenidos por sus padres aún después de que han aprendido a caminar y han

entrado a la escuela; los niños no son dejados con frecuencia solos los fines de semana debido al temor de que salgan a la calle y "les pase algo" o sean objeto de "pleitos con los niños de los vecinos"; sólo cuando el hogar es extenso o cuando se trata de hogares nucleares que comparten un terreno con parientes, se le permite a los niños mayores de ocho años quedarse en casa mientras sus padres salen donde sus parientes y, permanecer en ella o en la calle jugando con los otros niños, pero bajo la vigilancia de una persona mayor, generalmente pariente mujer.

A pesar de que en los hogares con hijos pequeños casi siempre la familia completa se queda al interior de la vivienda los fines de semana viendo películas, los niños continúan siendo los protagonistas de los juegos en la calle, porque cuando se cansan de la televisión la exigüidad de la vivienda los expulsa a la calle que da acceso a ella y se les tiene que permitir jugar en ésta ya que en general el tamaño de las casas es pequeño y los espacios libres del terreno se encuentran llenos de materiales de desecho que no dan cabida a los juegos infantiles.

Algunas veces, cuando existe cercanía social y física con la familia extensa, los miembros del hogar nuclear pasan los sábados y domingos con sus parientes más cercanos en su propia vivienda o en la casa de alguno de ellos, pero nunca con los vecinos no parientes. En estas reuniones, son las mujeres quienes hacen de comer mientras los hombres conversan; en los menos de los casos y en las parejas más jóvenes, los hombres también colaboran mientras los niños juegan con sus primos en la calle o en el patio interior de la vivienda si es que existe.

Otras veces, las actividades deportivas de los niños (nunca de las niñas) constituyen un espacio de recreación para compartir en familia los fines semana fuera de la vivienda. Los sábados casi siempre, la familia entera acompaña al hijo a

sus partidos de fútbol en el deportivo que le corresponda, pero siempre regresan a comer a sus casas para evitar el onerosos costo que significa una merienda fuera.

El resto del día ven televisión y los domingos:

"descansamos todo el día, bueno, yo (la esposa) hago el quehacer. Si estamos en la casa nos ponemos los dos a hacer de comer. A veces nos ponemos a jugar en el patio de la casa a jugar fútbol con mi hijo, en el patio de la casa".

Es decir, la mujer adulta goza menos del tiempo libre dentro de la vivienda que los otros miembros del hogar porque aunque ella tengan un trabajo extradoméstico dedica los fines de semana a adelantar el trabajo doméstico retrasado de la semana y a atender a los demás.

De acuerdo a los datos obtenidos sólo en los hogares extensos donde existe una mujer adulta que cuide los niños, la pareja de esposos asiste eventualmente al cine. En los hogares con miembros jóvenes mayores de 18 años, se declararon salidas más frecuentes de éstos fuera de la vivienda con objetivos recreativos los fines de semana; los hombres jóvenes asisten con mayor regularidad a parques recreativos y deportivos abiertos siendo más escasa su asistencia a lugares cerrados o salas de espectáculos que implican una cuota de entrada, y más limitada aún, la vivencia del espacio cultural cerrado del museo o del teatro; sólo en casos aislados se registró el acceso eventual a espectáculos como boxeo y fútbol por parte de individuos -no de grupos familiares- del sexo masculino mayores de 21 años.

Así, a medida que el ciclo familiar avanza y la edad de los hijos aumenta, el núcleo familiar deja de ser una institución en la que sus miembros pueden ser mantenidos en la vivienda en su tiempo libre o llevados por sus padres a lugares específicos los fines de semana, convirtiéndose en un lugar de encuentro de individualidades en donde sobre todos los hijos hombres, empiezan a utilizar su

tiempo libre fuera de la vivienda de manera autónoma y en función de su conveniencia personal. De acuerdo a lo observado, la adolescencia empieza a marcar el momento de emancipación de los hijos hombres del núcleo familiar; tal se manifiesta, en un uso del tiempo libre independiente de los intereses o posibilidades del grupo familiar y en un mayor manejo del espacio urbano y de los equipamientos deportivos de la colonia o cercanos a ella porque los deportes se comparten con los amigos de la escuela quienes son también los del mismo barrio.

En lo que corresponde a las hijas mujeres, la desvinculación del hogar no se descubre tanto en un uso diferenciado del tiempo libre. La pauta que permite un manejo más individualizado del tiempo libre para las hijas es más tardía y se define principalmente por su inserción en el mercado laboral o por el matrimonio: la primera le abre las puertas hacia nuevas amistades e incluso a la participación en deportes con miembros femeninos de la institución donde trabaja; el segundo la ubica en responsabilidades y tiempos propios.

Debe advertirse sin embargo sobre el hecho de que el desprendimiento de la familia parental no es de inicio lo suficientemente fuerte como para permitir a una mujer "hija de familia", disponer del tiempo libre fuera de la tutela paterna, principalmente antes de la llegada de los hijos en la nueva pareja. Hasta que esto suceda y mientras las condiciones lo permitan, la casa paterna continúa ejerciendo presión sobre el uso del tiempo libre los fines de semana constituyéndose en un punto de atracción y muchas veces de conflicto.

5.2.3. ¿Es posible combinar el tiempo libre y el trabajo extradoméstico?

Uno de los aspectos que es importante destacar en el uso del tiempo libre es cómo la realización del trabajo doméstico y extradoméstico en la vivienda conlleva no sólo la indiferenciación del espacio sino que refuerza también la confusión del tiempo dedicado a ellas. Los miembros de los hogares cuyas viviendas albergan además de las actividades domésticas las extradomésticas (como una tienda de barrio), utilizan su tiempo libre de los fines de semana en atender el negocio o a ir a la Central de Abastos. En estos hogares más que en cualquier otro, no existen evidencias que señalen la experiencia del espacio recreativo externo a la vivienda. Las mujeres y hombres adultos cuentapropia o trabajadores a domicilio se autoimponen por lo general horarios de trabajo superiores a las 11 horas los siete días de la semana. De aquí que la indiferenciación de los espacios no signifique tan sólo la fusión de las actividades productivas y domésticas, sino también, la anulación de las actividades recreativas.

En lo que toca a los hogares cuyos jefes, esposas de éstos, o jefas, tienen su lugar de trabajo disgregado del de la vivienda, es necesario señalar que gran parte de ellos trabaja al menos los sábados hasta las tres de la tarde; el resto del fin de semana permanecen al interior de la vivienda pero utilizan el tiempo libre de manera diferenciada según sexo. De acuerdo a los testimonios, los hombres adultos se enclaustran en la vivienda gran parte de los días festivos pero dentro de ella, se aíslan y se dedican a ver la televisión o a oír la radio, particularmente los programas deportivos; estos elementos que juegan el papel más importante en el *uso del tiempo libre* masculino de los jefes de hogar impiden la comunicación con los otros miembros de la unidad doméstica y contribuyen al aislamiento del jefe de familia

de los quehaceres y de las responsabilidades domésticas.

Las mujeres adultas en cambio, tengan o no un trabajo extradoméstico fuera de la vivienda no logran establecer para sí un tiempo libre diferenciado de las tareas domésticas:

"¿sábados y domingos? Yo, el quehacer, normal".

"Yo, el quehacer, la casa, lavo, plancho, la comida. A veces mi señor trabaja los fines de semana. Cuando no, nada más está descansando".

"mientras hago el quehacer, oigo la radio".

Aquellas mujeres adultas que realizan un trabajo extradoméstico durante la semana literalmente no descansan el fin de semana. Ellas aprovechan el domingo para lavar su ropa, la de su esposo si éste está presente y la de los hijos y, realiza además otras actividades domésticas (como la limpieza de la casa y de la cocina) que han quedado relegadas al fin de semana por el cansancio y el correr cotidiano. Las mujeres adultas que no trabajan extradomésticamente, redoblan su trabajo ya que tienen presentes en la vivienda a todos los miembros del hogar, principalmente al esposo, para atenderlo y ayudarlo a descansar. Las mujeres adultas que no tienen esposo tampoco descansan los fines de semana pero reciben más colaboración de los miembros del hogar para adelantar el trabajo doméstico.

Cabe mencionar que a pesar de lo esperado, no se mencionó en ningún caso, que el jefe de hogar se fuera a tomar bebidas alcohólicas los fines de semana aunque en los recorridos por las colonia durante estos días pudo observarse la presencia de licor en algunos jefes de hogar. A la luz de otros trabajos (García y Oliveira, 1994) se cree que como la práctica de la bebida en el tiempo libre es común en algunos de los jefes de los hogares populares urbanos y está unido a la violencia, el carácter privado de las relaciones al interior del hogar impiden que se exponga y se denuncie públicamente.

5.2.4. El papel del automóvil y de los equipamientos recreativos

La poca diversificación espacial que tiene el uso del tiempo libre en los hogares populares urbanos y la tan marcada delimitación de las actividades recreativas al espacio de la vivienda tiene que ver con la falta de medios para salir de ella. La disponibilidad de un automóvil implica ampliar los rangos de movilidad territorial, y sin embargo, debido al alto costo de inversión que la tenencia de éste significa, no es un artículo generalizado para la población en cuestión. Del total de hogares objeto de entrevista sólo una quinta parte poseía vehículo particular. Para la mayoría de los que lo tienen un vehículo, la presencia de éste parecía constituir más que una necesidad, un artículo de estatus, porque si bien el automóvil no era utilizado para desplazarse desde la vivienda al lugar de trabajo, era expuesto durante la semana en frente de ésta y utilizado frecuentemente los fines de semana para escapar hacia los equipamientos recreativos más importantes de la ciudad (Chapultepec, Xochimilco y Bosques de Aragón) e incluso, de vez en cuando, posibilitaba salir fuera del área urbana a lugares cercanos como la carretera a Cuernavaca o Teotihuacan.

Pero para la gran mayoría de los hogares, la asistencia a lugares deportivos y/o recreativos por parte de sus miembros va a depender también en mucho de la presencia del equipamiento en un ámbito territorial en el que se sienta identificación y donde sea posible el reconocimiento de la *territorialidad*. Los miembros de los hogares de la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla priorizan el uso de espacios abiertos al interior de la colonia porque éstos existen; en la colonia Nueva Aragón, resalta la asistencia casi unanime al "Bosque de Aragón" dada la cercanía a él y la falta de espacios recreativos que aunque deteriorados puedan ser

utilizados en el ámbito barrial; consecuentemente, en la primer colonia se accede a pie a los equipamientos recreativos mientras en la segunda son necesarios los desplazamientos en transporte público con un tiempo de recorrido efectivo entre 20 y 30 minutos.

Esta diferenciación en los desplazamientos hasta los lugares de esparcimiento no constituye en realidad una opción selectiva por parte de los usuarios, corresponde simplemente a las posibilidades diferenciales que les ofrece el medio ambiente urbano inmediato de cada colonia. Para los habitantes de la colonia Nueva Aragón, la necesidad de utilizar y pagar el transporte público para acceder al equipamiento recreativo es compensada por la disponibilidad de un espacio atractivo y bien equipado; para los de la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla en cambio, la facilidad de desplazarse a pie hasta el equipamiento recreativo es castigada por la obligatoriedad de usar un espacio pobremente equipado¹, pues aunque el "parque del Pedregal" se encuentra a 15 minutos de la colonia (en transporte público sin contar el tiempo de espera), se registra una inasistencia casi total por parte de los miembros de los hogares entrevistados.

La explicación a estas diferencias en el uso de los equipamientos recreativos pueden buscarse también en otras de las formas de expresión de la segregación urbana. Aunque ambos parques son de carácter público, el "parque del Pedregal" se ubica en un área de vivienda de estratos económicos medio-altos y altos lo cual puede estar cohibiendo la libre asistencia a la población de estratos de menores

¹ El equipamiento recreativo en la colonia Pedregal SUX se reduce a un parque infantil con tres juegos infantiles deteriorados y una cancha de baloncesto; en su zona inmediata se encuentra un área deportiva con una cancha de fútbol, que en los fines de semana se encuentra generalmente ocupada por jóvenes que forman parte de equipos ya consolidados.

ingresos convirtiéndose el parque en un área de uso semi-exclusivo para la población habitante en la zona inmediata; en cambio, el "Bosque de Aragón" se ubica en una área cuya población registra características socioeconómicas similares a la de los pobladores de la colonia Nueva Aragón, esto facilita la decisión de acceder fácilmente a él.

5.2.5. Las fiestas.

La organización del tiempo libre alrededor de las fiestas decembrinas y religiosas principalmente la de muertos, parecen ser uno de los pocos elementos que permiten fortalecer en el tiempo libre las relaciones entre los miembros del hogar (tal vez para el futuro, a través de los recuerdos), pero sobre todo, la navidad constituye un motivo para reforzar también el afecto y mantener el contacto con la familia extensa aunque sus miembros vivan en otras zonas de la ciudad; ésta es quizá la única fecha del año en que la gente está dispuesta a atravesar grandes tramos de distancia para renovar los lazos de afecto y restablecer la permanencia de la solidaridad entre los parientes, ya afincada a través de la cultura.

Así, para la fecha de navidad se recurre principalmente a los lazos consanguíneos; el espíritu de compartir no se extiende a los vecinos no parientes y aunque son pocos los hogares en los cuales se reciben familiares que viven fuera de la ciudad, se acostumbra albergar durante la noche navideña a aquellos parientes que llegan a la celebración pero viven en otros lugares de la ciudad ya que éstos por lo general carecen de vehículo particular en que transportarse a tempranas horas de la madrugada.

Los días anteriores a la fecha navideña se lleva a cabo entre las mujeres

adultas una rifa para el intercambio de regalos entre todos adultos aunque, todos consiguen obsequios para los niños (un juguete, un pantalón, unos zapatos); se planea dónde será la cena y el modo de cooperación (en especie generalmente, con un plato o insumos para el mismo). Llegada la fecha, no hay arreglo en las casas diferente al cotidiano a no ser por la presencia de un árbol de navidad pobremente adornado. No existen grandes formalidades durante la celebración (hay música, baile, y una variedad de comida que depende de la capacidad económica en el momento; a veces pavo y romeritos, otras mixiote de pollo y tamales, otras, una simple pizza, pero siempre ponche navideño) y antes y durante ésta, el tiempo libre se confunde de nuevo para las mujeres adultas con el tiempo dedicado al trabajo requerido para tal fin; ellas "van al mandado" con anterioridad y preparan la cena mientras los hombres asisten casi como invitados, pero no hay cuestionamientos al respecto, las mujeres adultas parecen disfrutar el logro de las reuniones familiares ya que, aunque han significado el redoblamiento de los trabajos domésticos, apuntan a rescatar uno de los niveles más íntimos de la vida cotidiana: el afecto.

El día de los muertos, volvemos a encontrar a los miembros del hogar reunidos para asistir al panteón a llevar flores, pero este acto aunque de convivencia conjunta entre los miembros del hogar, no trasciende a la persistencia de ninguna ceremonia posterior que mantenga a la familia unida por más que se realice también un altar de muertos en la propia vivienda,

"Yo pongo la ofrenda (pan, manzana, caña, Guayaba) a un bebé que se me murió. Nada más. y rezo";

sólo se mantienen las tradiciones completas de manera individual (no familiar) cuando se trata de migrantes rurales (generalmente personas ya adultas) que

regresan a su lugar de origen a celebrar el día de muertos:

"Me voy a mi pueblo. Vamos al panteón y llevamos flores. Luego regresamos y comemos (mole, tamales). Hacemos collares de flores y se ponen las personas y se quedan conversando así un rato, con los compadres, con las hermanas o alguna vecinas que vienen a visitarlo a uno, o va uno a visitarias. Cuando no voy (al pueblo) no hago nada, porque aquí no se acostumbra eso. Nada más pongo una ofrenda cuando no voy. Sólo manzana, mandarina, naranja, plátano, una papayita, dos vasos de agua, mantel unas veladoras. Nada más".

Así, las fiestas religiosas además de su significado propio y quizá por su mismo carácter de eventualidad que detenta, constituyen un motivo de gran desplazamiento territorial cuando se prefieren en el ámbito de la familia extensa en donde el arraigo de la tradición permanece.

5.3. LAS RELACIONES EXTRAHOGAR.

5.3.1. La diferencia en los tipos de relaciones extrahogar que preponderan en las colonias.

En la colonia Nueva Aragón las mujeres adultas presentan una mayor resistencia a establecer relaciones extrahogar que las de la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla; en la primera, alrededor de una tercera parte de ellas declaró no mantener ningún tipo de relaciones con personas externas al hogar (ya fuera con las vecinas o con los parientes) a no ser un simple saludo con las vecinas con quienes se encontraban frecuentemente; en la segunda, sólo una mínima parte de las mismas, manifestó una ausencia total de relaciones extrahogar.

De las mujeres adultas entrevistadas en la colonia Nueva Aragón que declararon tener algún tipo de relación extrahogar, sólo una tercera parte dijo mantener una relación cercana con las vecinas a las cuales frecuentaban

diariamente o una o dos veces por semana; las dos terceras partes restantes declararon no mantener ningún tipo de relación con personas que vivieran en un área inmediata a su vivienda, preferían más bien, mantener relaciones cercanas con otras amigas y parientes aunque vivieran a distancias mayores de 10 minutos de desplazamiento en transporte público; alrededor de la mitad de este último grupo, frecuentaba a sus parientes y/o amigas una o dos veces por semana mientras la otra mitad lo hacía, una o dos veces al mes.

En la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla en cambio, del total de las mujeres adultas que declararon tener algún tipo de relación con personas fuera del hogar, más de las dos terceras partes se llevaban con las vecinas a quienes veían con frecuencia diaria la gran mayoría de las veces; las menos de las mujeres adultas declararon no tener ningún tipo de cercanía con las vecinas y más bien, sostenían relaciones más estrechas con parientes o amigas que vivían a una distancia mayor de 30 minutos recorrida en transporte público.

Al cuestionar acerca de la mayor dificultad que presentaron las mujeres adultas de la colonia Nueva Aragón para establecer relaciones con las vecinas, se desarrollaron varias hipótesis. Se investigó si una mayor presencia de mujeres con hijos pequeños podría demandar una persistencia más alta de relaciones con las vecinas dada la necesidad de apoyos con los niños; no se encontró tal relación; de hecho, en la colonia Nueva Aragón con una mayor presencia de niños en edad preescolar (que la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla) es donde predomina una mayor ausencia de relaciones con las vecinas.

Se recurrió entonces a investigar si una mayor presencia de relaciones entre las vecinas podría estar dada por los años que mujeres adultas tenían viviendo en

la colonia y/o por el lugar de residencia anterior de las mismas: la primera variable no fue discriminante sin embargo se pudo constatar que el lugar de residencia anterior de la gran mayoría de las mujeres adultas entrevistadas en la colonia Nueva Aragón era muy variable y no correspondía para nada a la zona inmediata de la colonia (cuadro V.1.), en cambio, alrededor de la mitad de las mujeres adultas entrevistadas en la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla provenían de la zona inmediata a la colonia, o lo que es lo mismo, de las colonias colindantes a ella y, gran parte de las vecinas con quienes mantenían relaciones de apoyo tenían la calidad de parientes.

CUADRO V.1.

Mujeres adultas segun el lugar de residencia anterior		
Lugar de residencia anterior	Pedregal SUX	Nueva Aragon
Zona inmediata a la colonia	46.0 (16)	3.0 (1)
Otras colonias en la deleg. omplo.	6.0 (2)	14.0 (5)
Otras delegaciones del D.F.	28.0 (10)	53.0 (21)
Otros municipios del Estado de México	17.0 (6)	8.0 (3)
Otros estados	3.0 (1)	17.0 (6)
Total	100.0 (35)	100.0 (36)

Fuente: Entrevistas en profundidad

La situación expuesta permite suponer que la preponderancia que adquiere el establecimiento de relaciones de las mujeres adultas con las vecinas en la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla sobre la colonia Nueva Aragón, está relacionada con una mayor presencia de vecinas- parientes en la zona inmediata de la colonia Pedregal SUX o, de antiguas vecinas de las colonias colindantes que han adquirido el status de amigas heredados de vínculos establecidos con anterioridad por parte de ascendientes directos, generalmente de la madre.

Las diferencias registrada entre las dos colonias en lo que se refiere al tipo de relaciones que se establecen con personas externas al hogar podrían estar

señalando la presencia de tres tipos: (a) relaciones de simple contacto; (b) relaciones de conveniencia con las vecinas no parientes o con las parientes no deseadas; y, (d) relaciones de afecto y solidaridad con las parientes y amigas. Como se verá a continuación.

5.3.2. "Entre los parientes (y las vecinas) y el sol....." (relaciones de simple contacto).

La ausencia de relaciones directas con las vecinas no parientes por parte de algunas de las mujeres adultas en ambas colonias es explicada también por las preferencias personales y el carácter de las mismas. Frases comúnmente escuchadas como:

"No me gusta tener relación con mis vecinas" o,
"No se, si nos saludamos, pero sólo eso";
"Con nadie, con mis vecinas? prefiero arreglármelas sola, la verdad"
"No, pues si nos saludamos... pero no me piden nada, ni les pido nada",

permiten suponer que hay un alto grado de decisión individual y de recelo ante la amenaza a la "intimidad";

"Casi con los vecinos no (se ríe). Más bien porque luego ha habido problemas porque platica uno algo, y vienen y lo cuentan al revés. Preferimos estar muy lejos de los vecinos, la verdad".

En estos casos, la presencia de la desconfianza impulsa la individualidad y la autosuficiencia de las mujeres adultas registrándose por su parte, la solución autónoma de los problemas cotidianos y el establecimiento de un límite espacial que coadyuva a mantener la distancia social y el acercamiento cotidiano con las vecinas y los parientes no deseados. Las vecinas no son invitadas a pasar a las casas, ni las mujeres adultas entrevistadas van a la casa de las vecinas; el frecuentamiento entre ellas se realiza sólo como un contacto inevitable en los momentos en que coinciden fuera de las viviendas y en los itinerarios recorridos a pie. Así, la cercanía física habitual no constituye siempre la presencia de una relación en el sentido

estricto, en muchos casos, se limita a la cortesía del simple saludo entre individuos que se reconocen físicamente, pero no necesariamente se aprecian; de acuerdo a Keller (1975:28), tan sólo se representan unos a otros como "una presencia ineludible en el espacio".

El hecho de que la colonia sea un ámbito territorial que puede recorrerse a pie y no en carro, es lo que hace posible que gran parte del encuentro cotidiano entre las vecinas se convierta al menos en una *relación de contacto* en la cual nadie puede evitar tropezarse con individuos ajenos pero cercanos, con gente que se conoce y por quienes se es conocido: con las vecinas. Estas saben quien es la señora delgada y con el cabello recogido aunque no sepan su nombre. Reconocen a su marido y observan a sus hijos; se percatan de los horarios en que se recoge la leche en LICONSA y se dan cuenta del trayecto que recorre la mujer adulta cuando recoge sus hijos de la escuela.

Aunque no exista la visita de la *platica* porque las mujeres adultas tienen temor de ser tachadas como "chismosas" y como "mitoteras", ni tampoco se concrete el acercamiento de la conveniencia porque:

"bueno, yo si les hablo y me hablan, pero no mas como a tres".
"No me gusta que me pidan prestado".
"No me gusta tener amigas".
"Cuando necesito algo? La verdad, me las ingenio yo sola";

este contacto no previsto pero cotidiano con las vecinas, incursiona en la vida más íntima de las mujeres rigiendo sus comportamientos: la vestimenta, las compras, los recorridos, los horarios, y por supuesto las conductas; éstas deben permanecer dentro de lo ordinario, porque sino levantarán sospecha y comentarios.

A pesar de que las relaciones de contacto en el barrio sobrepasan a través de la censura el umbral de lo privado, la prevención a la intromisión de las miradas de

las vecinas permanece, haciendo peligrar la continuidad de las relaciones sociales de apoyo y ayuda mutua entre ellos.

5.3.3. La conveniencia de contactar con alguien (relaciones de conveniencia con los vecinas no parientes).

Si bien la cercanía física por sí sola no es un elemento lo suficientemente fuerte para asegurar el establecimiento de relaciones que impliquen solidaridad y afecto con las vecinas es en algunas ocasiones, el único elemento que posibilita la presencia de los apoyos necesarios cuando existe la necesidad entre iguales. En ambas colonias se presenta (aunque en menor proporción que las relaciones de simple contacto) la frecuencia diaria por parte de algunas de las mujeres adultas entrevistadas, de la plática en la puerta de la casa o en la calle con algunas vecinas con quienes se ha establecido un vínculo de conveniencia para los favores cotidianos:

"...pues sí, (nos hacemos favores) con mis vecinas. Pues digo, que me prestan como un poco de jabón, cloro, una cebollita, una papita, pero no, no son mis amigas, sólo vecinas..... no me gusta hacer mucha amistad".

Como se observa, este tipo de relación tiende a ser limitada ya que se fundamenta sólo en el aprovechamiento de la ventaja que representa la cercanía física de mujeres adultas dedicadas principalmente al trabajo doméstico que viven en viviendas inmediatas a la propia o, en la misma calle donde se habita; la relación se basa en beneficios eventuales no onerosos que pueda obtenerse y ser devuelto en momentos esporádicos y particulares de cada hogar, pero no se fundamenta en la confianza ni en la familiaridad:

"No, los niños nunca (los dejo con mis vecinas), solo con mi cuñado, o mi suegra, que viven aquí cerquita".

Por lo tanto, este tipo de relación extrahogar se mantiene solo gracias a las emergencias cotidianas. Como diría Perrot (1992), son vecinos "de los que hay que servirse y desconfiar a la vez", y por lo tanto adquieren importancia únicamente cuando los parientes y/o amigos no están cercanos:

"Pues sí. (nos prestamos cosas) más con mis vecinas, pues cuando necesito, pues ni modo que vaya a buscarlos (a los parientes) hasta donde",

y, desaparecen por completo cuando interviene la distancia física; es decir cuando ocurre un cambio de residencia. De los miembros externos al hogar que forman parte de estas relaciones no se conocen las fechas de cumpleaños, ni se intercambian las direcciones con ellos. Cuando la distancia territorial emerge en estas relaciones sólo permanece la referencia de que existe la posibilidad de obtener y realizar favores que no impliquen un compromiso real entre vecinas.

5.3.4. La importancia de la cercanía territorial con los parientes y amigos (relaciones de afecto y solidaridad con parientes y amigos).

El vínculo extrahogar más fuerte pero a la vez más selectivo establecido por las mujeres adultas se caracteriza por un "contacto deseado" y previsto con anterioridad con parientes de sexo femenino y/o amigas (más que amigos) con quienes se instituye no sólo una relación de conveniencia mantenida por la cercanía física y la necesidad cotidiana -como el anterior- sino, una conexión que permanece a través del tiempo como un nexo recíproco gracias al afecto:

"Sí, con mi tía (es vecinal), nos vemos diario, nos ayudamos moralmente".

En los casos en que las parientes o amigas de la mujer adulta son también vecinas (o al contrario) se mantiene la relación extrahogar más sólida de todas porque los sentimientos involucrados en el parentesco y en la amistad pueden

manifestarse también como una red de apoyo y solidaridad cotidiana que si bien deja de funcionar como soporte diario cuando sucede un cambio de residencia e interviene la distancia territorial entre sus componentes, se mantiene en la mayoría de las veces a lo largo de toda la vida como un sentimiento de afecto, de amparo y de protección que puede ser heredado a las hijas e hijos y recuperado ya no en la cotidianeidad, pero sí en los eventos importantes: nacimientos, matrimonios, enfermedad y muerte.

También suele suceder sin embargo, que cuando se presenta un cambio de residencia se pierda contacto total con las amigas más que con las parientes (porque de éstos frecuentemente habrá múltiples puntos de referencia) finalizando así una relación que difícilmente puede ser recuperada. Una mujer adulta manifestó:

"¡Perdí a Catalina y a Trinidad. Eramos vecinas y amigas; nos ayudábamos, nos cuidábamos los niños y nos prestábamos dinero cuando se necesita, ya sabe, siempre se necesita. Hace 6 ó 7 meses que no las veo. Un día fui a visitarlas y ya no viven allí. Ya se habían cambiado, ellas rentan, ya no se ni donde viven ahora, sólo sé que en Chalco. Me dijo una vecina, pero no más".

No pocas mujeres adultas entrevistadas en ambas colonias, declararon haber perdido relaciones estrechas e importantes para ellas en términos de apoyos con vecinas que eran también parientes o amigas debido a la distancia territorial en que actualmente viven unas de otras². La intervención de la variable territorial en la relación vecina-amiga o vecina-pariente tiene en algunos casos un efecto directo sobre la dinámica del hogar y particularmente de las mujeres adultas dentro y fuera de la vivienda; la pérdida de una vecina-pariente o de un vecina-amiga no se concreta al simple hecho de "dejar de ver" a la(s) persona(s) con quien(es) se

² En la colonia Nueva Aragon se manifestó dicha pérdida en alrededor de la mitad de los hogares entrevistados, mientras en la colonia Pedregal SUX, se manifestó en una tercera parte de los mismos.

mantiene una relación recíproca de afecto y solidaridad, significa también la privación (al menos temporal) de apoyos fundamentales:

"Claro, no la veo desde que se fue de la colonia. Y pues sí, me ayudaba con el cuidado de los niños. Ahora tengo que aprovechar cuando van a la escuela para ir a trabajar....".

Dicha situación lleva a pensar que cuando las redes de apoyo establecidas con las vecinas-parientes o vecinas-amigas desaparecen o son quebrantadas por el alejamiento físico de sus componentes, se reduce la disponibilidad de recursos sociales para la mujer adulta que las utiliza al dificultársele la realización de actividades que son posibles gracias a los apoyos logrados a través de ellas.

Las mujeres adultas que más vulnerabilidad mostraron ante la pérdida de vecinas-parientes fueron aquellas que perteneciendo a hogares nucleares compartían un terreno común con otros hogares conformados por parientes; la cercanía física entre las distintas unidades domésticas representaba la seguridad del cuidado de los niños(as) en caso necesario.

Aunque los terrenos con varias viviendas cumplen en la mayoría de las ocasiones la función de albergar unidades domésticas que guardan entre sí lazos de parentesco; esto no significa sin embargo, que el carácter familiar y de [supuesta] obligatoria solidaridad entre consanguíneos haga que las relaciones entre los miembros de los hogares emparentados sean siempre idílicas: la familia extensa así como el hogar propio, constituye también un lugar de tensiones y conflictos:

"No, nunca de lo de los niños. Sólo en caso de que tengamos que salir con mi esposo. (Los de) Con la hermana de mi esposo que vive aquí al lado. Pero sólo en emergencias. Ni en navidad, ni en los cumpleaños compartimos. Ellos no acostumbran. A veces hay conflictos familiares. Con mi suegra no, pero con su hermana de él".

Debe recordarse sin embargo, que los resultados de esta investigación (como se observó en los capítulos III y IV) mostraron que las redes de apoyo y solidaridad no constituyen por siempre el recurso más socorrido que permite a las mujeres adultas

llevar a cabo actividades extradomesticas.

A partir de lo anterior, se tiene la hipótesis de que las redes de apoyo y solidaridad con personas externas a la unidad doméstica son quizá un medio utilizado con mayor probabilidad en los hogares populares urbanos cuando las colonias que habitan se encuentran todavía en su etapa de formación; en ésta, las condiciones de precariedad y vulnerabilidad del conjunto de los hogares son mayores y compartidas hasta el punto de que, las necesidades de la vida más privada de los hogares llega a hacerse pública y comunitaria porque aún la construcción de los espacios es tan efímera, que no existe una especialización de los mismos, los materiales con que están construidas las viviendas no aíslan lo suficiente del exterior, ni hay límites físicos muy definidos entre los terrenos; además, la organización de la vida doméstica incluye también necesidades y reivindicaciones que se tienen que solucionar comunitariamente, antes que de manera individual en cada hogar.

En esta investigación, la mayoría de los casos en que la necesidad económica en los hogares populares analizados era inminente y la mujer adulta debía llevar a cabo una actividad extradoméstica para complementar el ingreso familiar, antes que contar con las redes de apoyo y ayuda mutua para poder compatibilizar sus actividades domésticas (particularmente el cuidado de los niños³) con un ingreso económico, la madre recurrió a la utilización de recursos que podía utilizar de

³ Un estudio realizado en Perú, a 200 mujeres trabajadoras (vendedoras en la calle o en el mercado, obreras en fábricas y empleadas domésticas) señala que, en Lima, los pequeños acompañan y ayudan a sus madres en el trabajo informal: "They (los niños) can be seen everywhere in Lima, involved in domestic and nondomestic income-generating activities.... Many participate with their mothers fully in both" (Bunster, 1983:170).

manera individual, como son el manejo del tiempo y el territorio:

"Lo bueno es que trabajo cerca (se desplaza a pie al lugar de trabajo), lavo ajeno en la colonia de al lado, y (cuando va a lavar la ropa en las tardes) pues me los llevo al trabajo..... ellos lavan los coches de la señora mientras yo acabo de lavar la ropa".

La obligación de llevar consigo los niños al trabajo y la necesidad de justificar la presencia de éstos en el mismo, permite potencializar el uso de la mano de obra infantil y complementar el ingreso del hogar aunque en mínima proporción.

Podría decirse entonces, que cuando la esposa lleva a cabo actividades extradomésticas sin la presencia de las redes de apoyo y ayuda mutua es cuando el margen de movilidad territorial y laboral de las mujeres adultas con niños pequeños se ve más condicionado a los límites que del área urbana pueda cubrir a pie y a la posibilidad de un horario flexible de trabajo extradoméstico que le permita combinar simultáneamente los deberes productivos y reproductivos. En este sentido, las *redes de apoyo y solidaridad* como recurso social de las mujeres adultas podría estar funcionando como un complemento para lograr la maximización de otros recursos (como el tiempo y distancia) que se maniobran también en ausencia de parientes y amigas, aunque implican otro tipo de arreglos cotidianos.

5.3.5. La frecuencia de las relaciones extrahogar

La frecuencia con que se mantienen las relaciones extrahogar no tiene que ver sólo con la cercanía social y psicológica que hace que dos seres humanos tengan la predisposición de establecer un contacto permanente; va a depender en mucho de la distancia física. Sólo cuando se dispone de un vehículo particular ésta pierde importancia. En términos más cuantitativos, las frecuencias de los encuentros con

las parientes y/o amigas va a variar de acuerdo a la distancia entre los lugares de residencia.

Las parientes mas frecuentadas son los miembros de la familia de origen que viven en la misma colonia o en una colonia vecina: la mamá de la mujer adulta o sus hermanas cuando la visita es realizada sólo por la mujer adulta entre semana y, la mamá o las hermanas del jefe si está presente, cuando la visita es familiar los fines de semana. La frecuencia cotidiana entre parientes y amigas se define alrededor de un tiempo máximo de desplazamiento a pie, de diez minutos. Cuando la distancia entre las viviendas no puede ser recorrida a pie pero las parientes viven relativamente cerca de la vivienda de la mujer adulta, las frecuencias en el contacto disminuyen hasta una o dos veces por semana y se realizan generalmente los sábados o domingos en tiempos de recorrido de alrededor de 30 minutos; superado este rango de tiempo, la frecuencia entre las personas es prácticamente esporádica reduciéndose a una vez al mes o menos.

En términos cualitativos, las relaciones de amistad y parentesco, si bien están constituidas de un alto grado de afecto que facilita su mantenimiento a través del tiempo no son necesariamente apoyos formales en las necesidades cotidianas: la distancia física le impide a la mujer adulta la formación o el mantenimiento de redes de apoyo y solidaridad efectivas y en muchos casos la comunicación fluida con las amigas y parientes por la ausencia del teléfono.

Al comparar como un promedio la distancia a que se encuentran las parientes y amigas con quienes las mujeres adultas tienen una relación estrecha más continua y, aquellas con quienes no se lleva a cabo una relación frecuente pero se desearía, encontramos que en ambas colonias existe una preponderancia por mantener vivos

los contactos de amistad y parentesco en un radio de desplazamiento de hasta veinte (20) minutos: ninguna mujer adulta declaró haber perdido contacto con parientes y amigas que vivan hasta esta distancia (Cuadro V.2.).

Igualmente para ambas colonias la mayoría de las parientes y amigas que la mujer adulta casi no frecuentaba, pero deseaba frecuentar, vivían en el lugar de residencia anterior de las entrevistadas; la mitad de éstos se ubicaban a distancias mayores de los 20 minutos de desplazamiento en vehículo público y la otra mitad sobrepasaba los 90 minutos de desplazamiento.

CUADRO V.2.

Relaciones que se mantienen y las que se desearía mantener según la distancia (en minutos)				
Distancia en minutos	Colonia Pedregal SUX		Colonia Nueva Aragón	
	R. que se mantienen % abs.	R. que no se mantienen % abs.	R. que se mantienen % abs.	R. que no se mantienen % abs.
0 - 10	59.0 (19)		36.0 (9)	
11 - 20	12.0 (4)		8.0 (2)	
21 - 40	6.0 (2)	18.0 (5)	16.0 (4)	5.0 (1)
41 - 60	12.0 (4)	14.0 (4)	20.0 (5)	11.0 (2)
61 - 90	11.0 (3)	14.0 (4)	12.0 (3)	17.0 (3)
mas de 90		50.0 (14)	8.0 (2)	56.0 (10)
No sabe		4.0 (1)		
Total	100.0 (32)	100.0 (23)	100.0 (25)	100.0 (17)

Fuente: Entrevistas en profundidad

Con estas características de distancia territorial no es viable ni funcional mantener una red de apoyo y solidaridad aunque ésta esté fundamentada en la consanguinidad y el afecto permanente que de ella se derivan. Así, con el incremento de la distancia entre los lugares de residencia los contactos físicos entre las personas se vuelven cada vez menos frecuentes hasta que finalmente estas relaciones se quebrantan y tienden a ser reemplazadas por las relaciones de

contacto con las vecinas inmediatas.

Es necesario aclarar aquí, que los factores físico-espaciales que afectan el mantenimiento de las relaciones con los parientes y amigos no se reducen solo al aumento de la distancia territorial entre dos puntos del espacio urbano; la dificultad de contactarse es incrementada también por otros factores como son las características de los medios de desplazamiento. Se tienen testimonios de algunas mujeres adultas de la colonia Nueva Aragon de que el costo del transporte y el sistema de trasbordos obligados juegan un papel fundamental:

"No vamos ya, muy seguido.... somos muchos y el gasto es mucho. Cuando los niños no pagaban transporte por que eran más chicos, íbamos más seguido".

En este caso, la mujer adulta y los demás miembros de este hogar han dejado de frecuentar a sus parientes por la necesidad de utilizar transporte público para trasladarse; si bien los parientes no viven muy lejos (de Ecatepec a Venustiano Carranza) el desplazarse significa un costo que no pueden cubrir. El costo del transporte -superior en un 100% en el Estado de México que en el Distrito Federal- se combina con el ciclo de edad de los hijos para definir prácticas internas en el hogar afectando la decisión de desplazarse y reduciendo la movilidad de los miembros de la unidad doméstica en su conjunto.

5.4. CONSIDERACIONES FINALES:

Uno de los hallazgos más importantes de esta parte de la investigación, es que en los hogares de las colonias populares analizadas existe una falta enorme de variedad y opciones en el uso del tiempo libre, así como una extrema carencia en las relaciones extrahogar de apoyo y solidaridad, que se exaltan en muchas

investigaciones como estrategias fundamentales desarrolladas por las mujeres adultas de los hogares populares urbanos.

Respecto al primer punto, la evidencia es coincidente con los estudios referidos en este trabajo aunque aquí se han encontrado nuevos elementos que enriquecen la explicación de la situación expuesta por otros autores. Si bien la limitación de los equipamientos recreativos locales, la intromisión de los medios electrónicos dentro de la vivienda y la pobreza económica de los hogares aparecen como factores fundamentales en el papel tan reducido que tienen las actividades recreativas activas en el uso del tiempo libre, no puede desconocerse la presión que ejerce el medio familiar y la escasa evolución de las costumbres. Se ha encontrado que las limitaciones que imponen la cultura y el mundo de valores en que se erige la familia siguen poniéndose por delante del individuo sobre todo, de las mujeres adultas para quienes el disfrute del tiempo libre es menor porque se presenta siempre confuso con las responsabilidades de la vida familiar. En el caso del hombre, éste logra en una etapa temprana de su vida (la adolescencia) liberarse de la timidez familiar ante la recreación activa y puede optar con libertad y sin generar conflicto, por el uso individualizado del tiempo libre.

En lo que toca a la ausencia de relaciones de apoyo y solidaridad que establecen las mujeres adultas con las vecinas y las parientes se cree que el hecho de que en esta investigación se haya evidenciado su empobrecimiento, tiene que ver con dos aspectos fundamentalmente. El primero hace referencia al precedente urbano de la mayoría de las mujeres adultas; la situación extrema de dificultad que tienen las mujeres adultas para establecer relaciones extrahogar que implican apoyo y solidaridad, se presenta más crítica para las mujeres adultas de los hogares

de la colonia Nueva Aragon, quienes proceden de una gran diversidad de lugares de la Ciudad de México y no tienen antecedentes de generaciones anteriores que hayan creado un arraigo territorial en la zona; en cambio, la situación más favorecedora para las mujeres adultas de la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla coincide con una mayor procedencia de zonas cercanas a la colonia y mayor presencia (en la colonia y sus alrededores), de personas mayores de 50 años con quienes relacionarse. Pareciera entonces, que los habitantes realojados en la (en ese entonces) nueva periferia del área urbana experimentan dificultades de crear relaciones nuevas, mientras para los aposentados en una periferia con un proceso de población anterior es más fácil afianzar las antiguas relaciones.

El otro aspecto que puede estar mostrando resultados diferentes a los de otros estudios, es el hecho de que las colonias populares seleccionadas para esta investigación se encuentran en un nivel avanzado de consolidación urbana. Nuestra hipótesis es que esta condición define menos necesidades materiales que involucre a las mujeres adultas a resolverlas de forma compartida. Aquí se cree entonces que una forma de abordar correctamente las relaciones extradomésticas que se establecen por las mujeres las colonias populares debería explicitar que tanto unas (las relaciones extrahogar) como las otras (las colonias) no constituyen un objeto de estudio homogéneo ni sincrónica ni diacrónicamente; las variaciones físicas que experimentan las colonias en el tiempo van acompañadas de cambios en las necesidades y formas de soluciones de las mujeres que allí habitan.

CONCLUSIONS

VI. CONCLUSIONES

En esta investigación se ha analizado la unidad doméstica desde una perspectiva que intenta abordar el manejo cotidiano del espacio urbano como una manifestación de los condicionamientos socioespaciales y de las formas que asume la cotidianeidad en los hogares a través de la realización de las actividades diarias. Se ha caracterizado el manejo cotidiano del espacio urbano como una expresión del condicionamiento sociocultural en que se desenvuelven los miembros del hogar: la división sexual del trabajo, la organización doméstica y la determinación de roles internos; también se ha hecho referencia al papel que juegan la organización de las actividades económicas, el reparto de los equipamientos y la distribución de la población.

En primer lugar se estudió el *nivel macro o marco contextual* en que se lleva a cabo el manejo cotidiano del espacio urbano. Se abordaron los factores que apuntan a definir la forma de organización de las actividades en el espacio, la diferenciación social del mismo y las condiciones generales de desplazamientos entre los diferentes puntos de la ciudad. Se planteó que la forma en que se organizan y distribuyen las actividades económicas y la población en la ciudad contribuye a ofrecer posibilidades diferenciales de acceso a los lugares de equipamiento y de trabajo para los distintos grupos sociales, pero que además, mediados por las características del mercado de trabajo, grupos de población socioeconómicamente similares también acceden de manera divergente a las oportunidades de empleo y de ingreso si los lugares que habitan en la ciudad se

localizan en zonas con características socioespaciales disímiles generando variadas prácticas de desplazamiento y un manejo diferenciado del espacio urbano.

En otro nivel de análisis, *el microsocio*, se puso de manifiesto la variedad de ejes de actividad y espaciales en torno a los cuales se organiza la vida doméstica. A través de la realización de la actividad *trabajo extradoméstico* se estudió cómo se expresan las relaciones asimétricas de género y de parentesco y la estructura interna del hogar en un manejo diferenciado del espacio urbano, pero también se articuló, cómo el mercado de trabajo y la organización de las actividades en la ciudad coadyuvan a delinear la diversidad de prácticas de movilidad urbana; priorizando la misma línea sociocultural que enfatiza los aspectos normativos y valorativos en torno a los cuales se organiza la vida diaria en el hogar, se analizaron las múltiples actividades que forman parte del *trabajo doméstico* relacionándose las características de sus protagonistas con el manejo del espacio urbano. Finalmente se abordó el desarrollo del *uso del tiempo libre y las actividades recreativas* como una respuesta a los condicionamientos familiares y al entorno urbano así como, las implicaciones de la cercanía social y la distancia física en las *relaciones extrahogar*.

A lo largo del análisis se articularon entonces, los dos niveles de la realidad en que se gestan los múltiples condicionantes de las acciones y actitudes de los miembros del hogar ante el espacio urbano. En base a lo anterior se argumentó que existe un uso diferenciado de la ciudad por sexo y por relación de parentesco; que hombres y mujeres tienen prácticas de movilidad urbana diferentes, que la estructura del mercado de trabajo y la organización del espacio ofrecen oportunidades desiguales a hombres y mujeres y, que éstos ocupan cotidianamente

diferentes espacios en el territorio de la ciudad, pero también, que el mayor acceso de la mujer a la educación formal y su incorporación al mercado de trabajo genera cambios en las relaciones de género frente al espacio urbano.

En esta parte final del trabajo, intentaremos en base a nuestros hallazgos reconstruir el manejo del espacio en la vida diaria de los miembros de los hogares populares urbanos en torno a tres ejes: el primero, tiene que ver con la condición de género, la relación de parentesco y las características sociodemográficas del hogar; el segundo, con los ámbitos territoriales en que llevan a cabo sus actividades cotidianas los miembros del hogar, y el tercero con los condicionamientos de la estructura urbana y el mercado laboral. Incluiremos también aquí algunas reflexiones de otros autores que complementan nuestras consideraciones finales; estos trabajos no fueron referidos con justicia en el marco teórico porque las lecturas correspondientes a dichos acercamientos son tan recientes que más que aportarnos en el momento de la construcción teórico-metodológica, fueron fundamentales para confirmar y ampliar algunos de nuestros hallazgos así como para generar nuevas interrogantes.

1. La condición de género, la relación de parentesco, la actividad principal y el manejo cotidiano del espacio urbano.

Uno de los primeros hallazgos hacia los que apunta esta investigación es que la condición de género no sólo define un comportamiento desigual en cuanto a la división del trabajo intrafamiliar a través de la delegación y aceptación de roles internos sino que, en los hogares de las colonias populares analizadas, se manifiesta también en una movilidad territorial y en un uso diferenciado del espacio urbano

para hombres y mujeres: los primeros utilizan cotidianamente el transporte público para insertarse en los espacios de funciones económicas más anónimos de la ciudad; las segundas, mantienen itinerarios a pie en espacios más familiares como la vivienda y la colonia.

A pesar de que la condición desigual entre los géneros actúa como un condicionamiento sociocultural que confina a la mujer (por el simple hecho de serlo) a los espacios donde se llevan a cabo actividades de índole más doméstica, existen otras mediaciones que aportan también variaciones importantes en el manejo del espacio urbano: la relación de parentesco, las características del hogar y la actividad principal.

La mujer adulta de los hogares analizados que se dedica sólo al trabajo doméstico, maneja el espacio urbano en función de su papel dentro del hogar. Como responsable de las actividades domésticas, mantiene cotidianamente como punto referencial de su movilidad en la ciudad el espacio de la vivienda. Sin embargo, la realización de las múltiples tareas incluidas en el trabajo doméstico escapan a los muros de la casa y entonces la mujer adulta redefine sus desplazamientos diarios en el espacio urbano; éste no lo ocupa para sí sino en función de los otros miembros del hogar: recoge los niños de la escuela, hace las compras de los alimentos que luego transformará en consumibles para el bienestar de su familia, se relaciona con las vecinas y luego les pide prestado alimentos para solucionar una emergencia familiar, etc.

Así, ser esposa y madre dedicada de tiempo completo a las labores domésticas no necesariamente recluye a la mujer a los límites de la vivienda. La vida doméstica la obliga a participar activamente en ámbitos territoriales de

socialización externos a ella; estos espacios de transición entre lo público y lo privado son parte también de su cotidianeidad. Principalmente la colonia, contribuye al desarrollo de algunas de las actividades que forman parte del trabajo doméstico; en ésta como en la vivienda, la mujer coordina sus posibilidades sociales: la atención a los menores y el trabajo extradoméstico; la preparación de los alimentos y el mantenimiento de relaciones extrahogar; el control sobre la vivienda y el acceso a los mecanismos sociales de apoyo a la alimentación; el abastecimiento cotidiano y el uso de otros equipamientos necesarios que complementan su labor. Si estos últimos se localizan fuera de la colonia, el espacio territorial en que se desarrolla la vida doméstica se extiende y diversifica no en la totalidad de la ciudad, pero sí hacia un ámbito local. La escuela como prolongación de la formación de los niños, los mercados como centros de abasto para la alimentación y, los equipamientos recreativos infantiles como alargamiento del espacio en el uso del tiempo libre, constituyen espacios extensivos de la vida doméstica. Debe enfatizarse sin embargo, que sólo en función de las actividades domésticas la mujer adulta maneja el espacio de la ciudad; aún en el tiempo libre, ella se encuentra ligada a las actividades domésticas del cuidado de los niños o la atención al marido o a los quehaceres de la casa.

Si la mujer adulta de las colonias populares analizadas desempeña además de las labores domésticas un trabajo extradoméstico, ella tiene que optimizar sus recursos espacio-temporales para expresarse también como sujeto productivo. La esposa-madre con un trabajo extradoméstico escoge como ámbito laboral predilecto la colonia (incluyendo la vivienda); trabajar en ella le permite responder a su sistema de valores que la ubica en una posición de menor libertad de

movimiento que el hombre ("el hombre es de la calle, la mujer de la casa") y la sitúa espacialmente en los lugares de predominio de las actividades domésticas; trabajar en la propia colonia (popular) aunque significa en muchas ocasiones obtener ingresos muy bajos, admite manipular el tiempo y disminuir al mínimo la movilidad territorial (los desplazamientos y el uso de transporte público) en el espacio de la ciudad posibilitando compatibilizar el cuidado de los niños con la generación de un ingreso.

Si la mujer analizada, con un trabajo extradoméstico, es jefa de hogar, se ve obligada a acceder de forma cotidiana a ámbitos de actividad más amplios que los ofrecidos en la colonia popular a la que pertenece; la escasa posibilidad de un buen ingreso dentro de ésta se suma a la responsabilidad total sobre los niños y a la ausencia de la presión masculina que le imponen cercanía a la vivienda. Las jefas analizadas se desplazan a trabajar hacia el ámbito local (la delegación o municipio) u otros lugares de la ciudad más distantes de su lugar de residencia en donde puede conseguir un ingreso suficiente para solucionar a diario las mínimas necesidades que demandan los miembros del hogar. Pero aunque tengan que recorrer grandes distancias permanecen ligada a ese espacio esencial de su vida diaria porque las responsabilidades domésticas continúan ocupando el eje central de su existencia.

La mujer joven y soltera del hogar con un trabajo extradoméstico, la que no tiene hijos y detenta otro parentesco distinto al de madre, esposa o jefa dentro del hogar, es la única que puede expresarse como ser individual; la falta de responsabilidades domésticas propias y la omisión de la presión que ejerce la figura masculina para mantenerse cerca de el ámbito doméstico, le permiten márgenes

de movilidad territorial tan amplios como pueda asumirlos de acuerdo al mercado laboral.

2. La organización de la ciudad y el mercado laboral como condicionantes en el manejo del espacio urbano.

Las características del mercado laboral y la organización de las actividades económicas en el espacio urbano son condicionantes que imponen varias formas de manejo cotidiano del espacio y de movilidad territorial en la ciudad, especialmente para la actividad extradoméstica masculina. El hombre para cumplir con el papel de sustento económico del hogar no requiere definir sus límites de actividad laboral en relación al espacio de la vivienda; él debe acceder libremente a cualquier espacio de la ciudad sin tener que contar con las restricciones de desplazamiento que le imputa la vida doméstica a la mujer. El hombre como respuesta al papel de proveedor principal que le impone su condición de género, define su movilidad territorial dentro del espacio urbano, en torno al marco contextual en el que vive su cotidianeidad.

Al desplazarse principalmente por motivos laborales, el hombre no puede manejar a su entero juicio el espacio de la ciudad ni optimizar de manera individual la localización de su lugar de trabajo sino que, debe ajustarse a las oportunidades que le ofrece el mercado laboral y responder a la dinámica de organización espacial impuesta por la producción económica; ésta ha desarrollado para sí, espacios de actividad laboral en zonas específicas de la ciudad (el centro tradicional, corredores y subcentros urbanos). Tal condición impulsa al trabajador en principio, a salir del espacio más privado de la vivienda y traspasar la zona de transición público-privada

que constituye la colonia para introducirse en los lugares de especialización económica en dónde se ofrecen mayores oportunidades de empleo y mejores posibilidades de ingreso.

Sin embargo no toda la ciudad es homogénea y las condiciones del mercado laboral presentan cada vez menos capacidad de captar la totalidad de la oferta de fuerza de trabajo en los lugares especializados para tal fin; la heterogeneidad del espacio urbano y las transformaciones económicas, sociales y demográficas que tiende hacia la terciarización de la economía y hacia la informalidad de las actividades económicas, alteran la propensión a la concentración de las actividades económicas en el centro tradicional de especialización laboral de la ciudad diversificándolas en otros puntos del espacio urbano e incluso, impulsando a los trabajadores (todavía a una minoría) a desarrollar sus actividades extradomésticas en los espacios en que se lleva a cabo la vida más privada del individuo: la vivienda.

Las situaciones expuestas pueden generar, en parte, un proceso de reversión de la preponderancia de múltiples desplazamientos que desde cualquier punto de la ciudad se dirigen al centro tradicional e incluso disminuir la movilidad urbana de los trabajadores fuera de la colonia. En el caso de algunos cuentapropia o de los trabajadores a domicilio al no estar incorporados a las formas de trabajo asalariado en establecimientos fijos, se registra una menor obligatoriedad de grandes desplazamientos hacia los principales centros de trabajo, un menor uso de los medios de transporte público y menores tasas de movilidad territorial.

Esta situación no es sin embargo igual para la totalidad de los trabajadores no incorporados a los establecimientos fijos (aunque se ubiquen social y laboralmente igual). Nuestros hallazgos indican también, que el tipo de

organización socioespacial de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México que supone la ubicación de colonias populares no sólo en zonas homogéneas socioeconómicamente (es decir con otras colonias populares) sino también su presencia mezclada con otros niveles socioeconómicos, implica diferenciación en las prácticas de movilidad territorial y de manejo cotidiano del espacio urbano.

Habitar en colonias populares ubicadas en dos áreas de la estructura urbana con características socioespaciales y de actividad diferentes, es estar expuestos a condiciones diversas de desplazamiento y acceder a posibilidades desiguales de ingreso. Si el ámbito local donde habitan los trabajadores ofrece posibilidades laborales y de ingreso para el estrato social al que pertenecen y, dentro de sus expectativas, éstos tienen la propensión de ubicarse en los lugares de trabajo más cercanos a su lugar de residencia en busca de menores desplazamientos; en caso contrario, los trabajadores omiten considerar la distancia y el enfrentamiento cotidiano a las desgastantes condiciones del transporte público (el congestionamiento, el tráfico y los trasbordos obligatorios) y tiende a desplazarse con mayor probabilidad hacia las zonas de especialización laboral más importantes de la ciudad donde tiene el margen más grande de posibilidades laborales y de ingresos.

Se encontró que los trabajadores de la colonia Nueva Aragón (inserta en una zona socioeconómicamente homogénea donde predominan estratos con ingresos bajos y medios-bajos) tienden a desplazarse hacia las delegaciones centrales del Distrito Federal, porque las posibilidades laborales y de ingreso en los servicios y el comercio (sectores económicos en que se ubican predominantemente los trabajadores analizados) ofrecidas en el ámbito de la colonia y aún en el local

(inmediato a ella) son reducidas; allí prevalecen los pequeños comercios que pagan muy bajas remuneraciones y los negocios por cuenta propia que no generan empleo.

En cambio, gran parte de los trabajadores de la colonia Pedregal SUX ubicada en una zona socialmente heterogénea (donde se combina población de estratos socioeconómicos bajos y medios bajos hasta altos y medios altos) en vez de desplazarse al centro de la ciudad, tienen sus lugares de trabajo en la propia delegación donde habitan (Tlalpan) o en las delegaciones vecinas. La zona donde se localiza la colonia ofrece en el ámbito local y en el inmediato a éste, oportunidades laborales y de ingresos iguales o superiores a los observados en el centro de la ciudad. Esto no sólo porque existe relativamente cerca de la colonia (tanto en el eje Insurgentes Sur, como la zona de San Angel) una demanda de fuerza de trabajo en los servicios sino también, porque los negocios que allí se establecen están orientados a servir a una clientela de estratos socioeconómicos altos que esperan y pagan una excelente calidad de servicios; en estas circunstancias, en este tipo de negocios se contrata personal con altas exigencias al que se le ofrece remuneraciones superiores que las que pueden obtener de los empleadores de su propia condición económica.

3. Los ámbitos territoriales y de actividad de los miembros del hogar.

Nuestros hallazgos indican que hay cuatro ámbitos espaciales diferentes en los cuales los miembros del hogar llevan a cabo sus actividades cotidianas: 1) la vivienda, 2) la colonia, 3) el ámbito local, y 4) la ciudad. Estos lugares no constituyen sin embargo espacios compartidos por los miembros del hogar en su conjunto; más

bien son utilizados de forma individual por cada uno de ellos.

La vivienda y la colonia sólo se constituyen en ejes de la vida familiar en las primeras etapas del ciclo de vida doméstico: cuando los hijos están chicos, son objeto de cuidados y juegos al interior de la vivienda o sirven de compañía en los itinerarios de las mujeres adultas hacia el mercado o la tortillería. Cuando los hijos crecen, la vivienda se convierte en un lugar de encuentro de individualidades. Para el jefe es un lugar de descanso y de reposición; éste se mantiene en general, ausente de la dinámica de trabajo doméstico de la mujer incluso en el tiempo libre que pasa dentro de la vivienda. Para los hijos, a medida que pasan los años es un espacio que pierde la capacidad de satisfacer sus intereses y agota las posibilidades de diversión y de incorporación de nuevas actividades. Sólo para la mujer adulta (jefa o esposa y madre), la vivienda es un espacio que siempre forma parte de su vida íntima, de su vida total; es su espacio predilecto de actividad tanto en lo que se refiere al trabajo doméstico, como extradoméstico, a las relaciones extrahogar y al uso del tiempo libre (si así se le puede llamar a la continuidad de las labores domésticas en los fines de semana), aunque es la que menos lo disfruta. Para las hijas, quizás por herencia, es un lugar que continúa siendo el paraje de la seguridad y que se traspasa a otra vivienda después del matrimonio y de la separación residencial de la casa paterna.

Fuera de la vivienda, la calle donde se habita y la de los itinerarios a pie, así como los lugares donde se localizan los equipamientos (la lechería, el tianguis y la tortillería) dentro de la colonia, constituyen los espacios de mayor interacción de la mujer adulta; la calle donde se vive si bien se instituye en muchos trabajos como el territorio esencial del apoyo y la comunicación es más que todo, el espacio de

la conveniencia y no de la convivencia. De acuerdo a nuestros hallazgos, la mayor parte de las relaciones que establecen las mujeres adultas con las vecinas se reducen a la simple cortesía del saludo, aunque a veces, se saca partido del contacto cotidiano a través de préstamos en especie (papas, arroz, azúcar) que luego serán devueltos en el momento oportuno. Y sin embargo se evita "intimar" con las vecinas; éstas no son invitadas a las casas ni son requeridas en las festividades; incluso la presencia de niños(as) de la misma edad llega a convertirse en motivo de disgusto antes que de cercanía y de apoyo.

A la luz de lo expuesto, creemos que las colonias populares periféricas como espacio propicio para el establecimiento de redes de apoyo y solidaridad dependen de varios factores. Por un lado, de la homogeneidad de origen de los residentes. La pobreza en las relaciones extrahogar registrada por las mujeres adultas de la colonia Nueva Aragón, coincide con antecedentes de residencia urbana en diversas zonas de la ciudad de México que pueden estar señalando un sentido urbano a la individualización y a la anomia (la gente no quiere chismes ni problemas con sus vecinas). Por otro lado, de la ausencia de parientes con quienes relacionarse; la falta de contacto afectivo de las mujeres adultas con individuos cercanos que hayan creado un proceso de poblamiento anterior en la zona parece dificultar la creación de nuevas relaciones extrahogar, principalmente las de apoyo y solidaridad. Esto se observa principalmente en la colonia Nueva Aragón en donde las mujeres adultas provienen de una gran variedad de lugares de la ZMCM no colindantes con la colonia de residencia; en cambio, en la colonia PSUX las mujeres adultas provienen en mayor proporción de colonias colindantes con la misma y registran más relaciones extradomésticas de apoyo. Finalmente, podemos decir que mientras las

colonias populares avanzan en su proceso de consolidación urbana van perdiendo su capacidad de convocatoria. Al desaparecer la necesidad compartida de adquirir servicios básicos (el agua, la luz, el drenaje) que impulsa la cooperación, la colonia se convierte en un lugar de encuentros y necesidades que se resuelven autónoma e intradomésticamente y que distan mucho de parecerse a las redes de parentesco como estrategia de sobrevivencia.

El ámbito local es un espacio anónimo en el que las relaciones con los transeúntes quedan modificadas (aunque se trata de un área territorial cercana a la colonia, que contiene en muchas ocasiones lugares en los que se llevan a cabo actividades de la vida diaria de los miembros del hogar) por el uso del vehículo motorizado y el desencuentro con rostros que no se reconocen.

¿Qué diferencia hay entonces entre el ámbito local y la ciudad como totalidad, si se trata de espacios que han sobrepasado los intercambios cotidianos de miradas y palabras viables en los recorridos a pie en la colonia? Aquí se cree que la diferencia es funcional. Desde el punto de vista de este trabajo, el ámbito local existe siempre y cuando posibilite extender las acciones cotidianas fuera del ámbito barrial sin prolongar en demasía la separación de la domesticidad familiar; así, el ámbito local es dado por el uso de equipamientos urbanos complementarios para la realización del trabajo doméstico que implican el uso obligado de los transportes públicos, pero una corta estadía en éstos y en los espacios de circulación vehicular.

El ámbito de la ciudad en cambio, corresponde a aquel espacio más general, más desconocido, en donde no se tiene (como en la colonia y aún en el ámbito local) la vivienda propia como punto de referencia. En la ciudad, los puntos de ubicación son colectivos e impersonales, carecen de significado propio: la estación

del metro, la parada del camión, la avenida principal. La especialización de la ciudad y la separación física en muchos casos, del trabajo extradoméstico, ubican al individuo fuera de la escena familiar. Y sin embargo, esto no es tan negativo. La ciudad es el espacio de la inadvertencia, en ella no se tienen testigos ni comentarios indiscretos. Y esto nos lleva a preguntarnos, si el ámbito de la ciudad no constituye en realidad el espacio primordial de la vida privada, de la vida íntima, en la que se evitan las indiscreciones y por lo tanto las formalidades reguladas por la pertenencia a la colonia, a la comunidad y a la familia.

4. El significado del espacio urbano y de la vivienda por sexo.

De acuerdo con nuestros hallazgos, las mujeres adultas de las colonias populares analizadas conciben el mundo a través de un esquema de valores y de pensamiento basado en las relaciones asimétricas de género y de parentesco a partir de las cuales están subordinadas al hombre. Esta visión jerárquica de ellas mismas, se expresa en la forma en que incorporan el espacio urbano a su vida cotidiana.

Vázquez Antón (1991) afirma acertadamente al respecto, que la forma de entender "lo que es ser mujer" va a influir decisivamente en la forma de interpretar y usar el espacio urbano; el manejo que la mujer hace de éste está definido por dos principios: la autoidentificación que supone una autoafirmación ante los otros y, la actitud ante la actual definición de la mujer. Si consideramos en este contexto que las mujeres analizadas se identifican en las relaciones subordinadas de género y de parentesco, mantienen consecuentemente una actitud frente al espacio en función de la desigualdad.

Concebir la vida a través del rol de mujeres, rol de hombres, espacios

(domésticos) de mujeres, espacios (públicos) de hombres, tiene una explicación sociocultural. Por eso, para el caso de las mujeres adultas analizadas especialmente las esposas y madres, está ausente un manejo del espacio urbano sin que medien las labores del trabajo doméstico, sin que se utilice éste como un área extensiva del mismo. Las mujeres adultas no hacen uso del espacio urbano en su tiempo libre; éste no constituye un simple incidente en el descanso propio. Tomarse un café, o citarse con una amiga en un parque a conversar sin mediar a los niños en este espacio de la jornada, o caminar simplemente sin un itinerario previsto, no forma parte de la relación que establecen con el espacio urbano.

Esto no significa sin embargo, que no pueda haber otras formas de autoidentificación como mujer y por la tanto actitudes diferentes frente al espacio urbano. Según la misma autora citada, habría otras dos interpretaciones. Una de ellas sería que el espacio público es un espacio compartido. Aunque esta consideración parte también de una configuración sexual del mundo, se distingue de la anterior en que implica un cambio en el sistema de dominación sexual basándose en el principio de igualdad entre los sexos, la participación social de la mujer y la consideración social del trabajo doméstico. Desde esta posición las mujeres muestran una actitud favorable a la combinación del trabajo doméstico y extradoméstico y rechazan la división sexual de los roles y los espacios reclamando la participación de todos los miembros del hogar en los quehaceres domésticos. En este caso, las relaciones extrahogar que establecen las mujeres adultas tiene un carácter diferente al que se ha documentado en esta investigación. Ellas se reúnen en grupos femeninos y realizan actividades y ocupan espacios que antes sólo ocupaban los hombres: van a restaurantes y realizan actividades financieras. Esto

es una forma de reafirmación dentro del grupo social y de autoafirmación como mujer.

La tercera interpretación es que el espacio público es un espacio a privatizar. Estas mujeres rechazan las relaciones subordinadas de género y asumen una actitud de ruptura hacia los modelos tradicionales: consideran imprescindible la inserción en el proceso productivo, la independencia personal sin distinción de sexos, la abolición de las relaciones de poder y la participación social; rechazan la asignación de roles familiares y potencian la participación en organizaciones colectivas políticas o culturales en las que no mantienen relaciones jerárquicas.

Debe aclararse que las mujeres adultas analizadas en esta investigación no se registraron estas últimas posiciones y actitudes, pero aunque parecen estar muy lejos del horizonte de las madres y esposas de las colonias populares, las consideramos muy sugerentes para estudios posteriores. Por ejemplo, sería interesante indagar acerca de si las mujeres que participan en los movimientos urbanos populares (MUP) alteran su sistema de valores después de esta experiencia y en tanto, modifican la forma de relacionarse con el espacio urbano otorgándole otros significado. También sería atractivo realizar un estudio comparativo entre mujeres adultas de diferentes estratos socioeconómicos; este tipo de investigación apuntaría seguramente a develar formas diferentes de enfrentar la vida y, por tanto manejos diferenciados del espacio urbano.

En lo que respecta al hombre, el espacio urbano es para él una rutina inevitable entre los espacios muy privados de la vivienda y muy anónimos de la ciudad. Este tránsito cotidiano le sirve para justificar su actitud de indiferencia ante el trabajo doméstico y la despreocupación por la cotidianidad de los otros

miembros del hogar. Así, para el hombre analizado manejar el espacio urbano responde también a una posición de género: la ciudad es su espacio, pero no es el espacio de la mujer. Él puede justificar conseguir sus lugares de trabajo distantes de la vivienda pero no acepta que "su mujer" se aleje espacialmente de ella; él razona su ausencia de la vivienda aún cuando permanezca físicamente en ella, pero la mujer debe estar siempre de cuerpo y acción presente (atendiéndole); él puede incluso disponer libremente de su tiempo de estancia en el espacio urbano pero la mujer debe llegar pronto a la casa. Es quizá debido a esta actitud, que los hombres analizados pueden descansar los fines de semana en la vivienda mientras "sus mujeres" continúan en las labores domésticas; para ellos la vivienda representa el espacio en el que deben obtener la merecida atención que corresponde a su sexo y a su posición en el hogar y en el que tienen derecho a disponer plenamente del tiempo libre ganado al transporte urbano y a la jornada laboral en compensación precisamente a la anomia experimentada en los espacios de circulación vehicular en los cuales no son reconocidos, ni saludados, ni observados.

Si bien por las características del estudio no se pudo obtener más información acerca de cómo percibe el hombre el espacio urbano, se cree que en futuros trabajos sería enriquecedor abordar la organización del tiempo masculino, sus comportamientos fuera de la vivienda y el manejo del espacio en las zonas más anónimas de la ciudad; en esas áreas de circulación en que aparentemente no se establecen relaciones con ninguna persona, en los horarios de descanso, etc. ¿Qué norma los usos de esos espacios? ¿tienen los hombres fuera de su trabajo lugares de encuentro e intercambio? ¿cuáles son éstos? ¿cómo sienten su permanencia en el espacio de la vivienda? ¿cómo asumen la solicitud de su participación en el

trabajo doméstico?.

5. Los cambios económicos y sociales como motor de las transformaciones en el manejo cotidiano del espacio urbano de hombres y mujeres.

En este trabajo se ha mostrado una gran dependencia de la mujeres esposas-madres de las colonias populares analizadas al espacio de la vivienda como respuesta a una autoidentificación subordinada de género y de parentesco que la ubica en los roles y las responsabilidades del trabajo doméstico. También se ha mencionado que las jefas de hogar y las mujeres jóvenes solteras y con un nivel más alto de escolaridad (que las esposas), incorporadas al mercado de trabajo muestran un patrón de movilidad territorial similar al de los hombres; es decir, se desplazan por motivos laborales de forma independiente a la localización de la vivienda y preferencialmente hacia las zonas de mayor especialización económica de la ciudad, donde se brindan mayores oportunidades laborales y mejores posibilidades de ingreso que las ofrecidas por los empleadores de su propia condición económica.

De acuerdo a lo anterior se podría plantear que la mayor movilidad territorial masculina y el predominio del hombre sobre la mujer en los desplazamientos cotidianos por motivos laborales realizados fuera del ámbito barrial y con dirección a los principales centros de trabajo, puede estar empezando a disminuir por varios motivos. En primer lugar, como respuesta a la crisis económica y a la tendencia a la terciarización del mercado de trabajo que apuntan a una baja en las tasas de participación del personal ocupado en establecimientos fijos; este hecho reduce la obligatoriedad de los trabajadores de dirigirse a los principales centros de actividad económica pudiendo desarrollar actividades informales de sobrevivencia

en diferentes partes de la ciudad, incluso al interior de la vivienda.

En segundo lugar, por el acceso reciente de las mujeres más jóvenes a un nivel educativo más alto (que el de sus madres) y el incremento de la población femenina al mercado de trabajo en actividades que son demandadas (secretarias, obreras, dependientes, etc.) en los centros de trabajo tradicionales. Además, por el aumento de las jefas de hogar¹ solas (sin compañero) que incrementan la población femenina que se plantea la necesidad de acceder a un ingreso; éstas están dispuestas a dirigirse hacia donde el mercado de trabajo y la organización de la ciudad le ofrezcan mejores posibilidades remunerativas aún sacrificando la cercanía a la vivienda.

Las nuevas condiciones económicas que exigen a la mujer salir de la vivienda y, las sociales que le posibilitan una mayor participación en actividades extradomésticas diferentes al servicio doméstico, pueden coadyuvar a un paulatino cambio en la escala de valores de dominación de género que sugiere la transformación de la condición de subordinación hacia la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, hacia una mayor participación social de la mujer y posiblemente, hacia una revaloración del trabajo doméstico.

Debe mencionarse sin embargo, que estos cambios en la relación de género y en consecuencia en los derechos obtenidos y obligaciones asumidas por las mujeres no son asimilados al mismo tiempo por ambos sexos ni se llevan a cabo con la misma velocidad en los diferentes grupos sociales. Así, aunque el análisis se ha llevado a cabo en dos colonias populares de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, considerada una de las más grandes metrópolis del mundo, es interesante

¹ Para ampliación al respecto vease García y Oliveira, 1994.

observar cómo las mujeres que detentan un parentesco de esposas y madres en los hogares analizados, así como las jefas, tienen aún prácticas muy tradicionales en la vida cotidiana, que heredan como sistema de valores a los hijos e hijas de la unidad doméstica, retrasando las transformaciones de las relaciones entre los géneros y las generaciones.

APÉNDICES

APÉNDICE I

CRITERIOS DE SELECCION DE LAS COLONIAS

Y DE LOS HOGARES PARA LAS ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD

El apéndice I consta de dos partes. La primera hace referencia a los aspectos teórico-metodológicos que sirvieron de base para justificar la selección de los referentes empíricos que constituyen las unidades de referencia y análisis de la investigación; la segunda es un informe del trabajo empírico que se llevó a cabo como parte del proceso de investigación; en éste se mencionan las actividades llevadas a cabo en el trabajo de campo, el tipo de problemas que se enfrentaron y, los instrumentos que se utilizaron en cada etapa: observación participante, y entrevistas en profundidad.

I. La definición teórica de las unidades de análisis.

Dado que los miembros del hogar se involucran como parte de su reproducción cotidiana y generacional en una gran cantidad de actividades que se realizan fuera de la vivienda (como trabajar extradomésticamente, recrearse, ir a las compras, recoger los niños de la escuela, etc.), el interés inicial de este trabajo se centró en explorar cómo responden los hogares a las condiciones de desplazamiento a que se ven sometidos cotidianamente sus miembros. Al echar una mirada a la generalidad de las unidades domésticas encontramos que no en todas se dispone de las mismas condiciones de vida y medios de desplazamiento; que más del 60% de los hogares en la Ciudad de México forman parte de los sectores populares urbanos y que este grupo de población se ve expuesto cotidianamente a las

condiciones espacio-territoriales más hostiles de la ciudad: (a) sus viviendas se localizan en la periferia metropolitana de difícil accesibilidad a los principales lugares de trabajo; (b) las colonias que habitan presentan deficiencias en los servicios básicos y el equipamiento urbano; (c) existen malas condiciones de infraestructura vial; y, (d) tienen insuficiencia o ineficiencia de los servicios de transporte público. Estos hogares serán objeto de nuestro interés.

Así se trata de población de bajos ingresos cuyos miembros se ubican en un amplio espectro ocupacional (que va desde obreros y empleados en cualquier rama de la economía hasta trabajadores por cuenta propia) y son usuarios del transporte público. Como se intentaba observar las prácticas de movilidad territorial y de manejo del espacio urbano, se decidió como estrategia metodológica un análisis comparativo de las prácticas de los hogares en dos colonias populares ubicadas en la periferia de la ciudad. Considerando que los asentamientos populares no permanecen indefinidamente en la precariedad inicial en la que se conforman, se propuso que las colonias a incluir en el análisis debían ser similares en cuanto a su nivel de consolidación interno para evitar que circunstancias diferenciales de habitat entre ellas generasen diferentes formas de apropiación del espacio por parte de los miembros de los hogares que las habitaban; sin embargo, las colonias debían ubicarse en contextos urbanos de la ciudad con características socioespaciales diferentes, para poder observar si éste hecho generaba prácticas distintas de movilidad y manejo del espacio urbano para los hombres y mujeres trabajadores del hogar.

a. La selección de las colonias. Unidad de referencia.

Para la selección de las colonias se propuso:

1. Que las colonias objeto de análisis se identificaran con el tipo de asentamiento que suele iniciarse a partir de la apropiación irregular del suelo urbano y la auto-producción de vivienda¹ es decir, con las colonias populares.

2. Que las colonias a seleccionar se encontraran en una etapa tal del proceso de consolidación urbana que no significara la carencia absoluta o la consecución total de los servicios básicos de urbanización; interesó para nuestro análisis un nivel de consolidación urbana intermedio² con el fin de atenuar por un lado, los efectos que sobre las prácticas cotidianas de los miembros del hogar pudiese ejercer la carencia extrema de los servicios básicos y del equipamiento urbano³; por otro, evitar referirnos a colonias que pudiesen ser calificadas como de sectores medios-bajos dado los cambios de residencia que se pueden presentar por parte de la población inicial al enfrentar los altos costos de urbanización.

Las características que se determinaron como de nivel *medio* de consolidación fueron: (a) Terrenos ya regularizados o en proceso de regularización; esta situación se convierte en condición indispensable para la introducción de los servicios básicos (Duhau, 1991); (b) introducción del agua potable, luz eléctrica y fosa

¹ Para ampliación de éste proceso véase Schteingart, Martha, 1989, 1991; Connolly, 1982, Azuela.

² Algunos autores como Puente 1988, han definido el proceso de consolidación urbana por etapas -gestación, consolidación y transformación- tomando las colonias como "unidades espaciales homogéneas" (p.23). Sin embargo, considerando tanto la asincronía interna del proceso de consolidación, como la heterogeneidad socio-espacial que puede presentarse al interior de los asentamientos en función de las características mismas de los hogares, preferimos en este nivel de análisis no hacer generalidades y buscar características mas concretas en términos operativos.

³ Por ejemplo la carencia del agua potable al interior de la vivienda genera desplazamientos "extra" ocasionados por la necesidad del abasto del agua. Este hecho determina la inversión de tiempo y recursos que transtornan la realización de otras actividades al interior del hogar.

séptica en al menos el 80% de las viviendas; (c) acceso físico inmediato a equipamientos como la escuela primaria, un centro de salud y un mercado y pequeños comercios; y (d) entre un 20% y un 30% de las vialidades pavimentadas.

3. Que las colonias estuviesen equidistantes del centro de la Ciudad de México -ciudad central- y que a pesar de ser similares internamente una de ellas se ubicara en un ámbito socioespacial homogéneo a ella, mientras la otra, debía localizarse en uno más heterogéneo. Se optó también porque ambas colonias estuvieran expuestas a diferentes condiciones de accesibilidad física -esta condición estaría dada por la localización en la ZMCM, la vialidad y los medios de transporte.

A partir de las características generales mencionadas y con el fin de aplicarlas al análisis concreto se dio por sentada una hipótesis básica: la falta de políticas coordinadas en materia de transporte público entre las dos entidades que conforman la Zona Metropolitana de la Ciudad de México -ZMCM-(Estado de México y Distrito Federal)⁴ ofrecía condiciones diferenciales de movilidad cotidiana para la población usuaria obligada del mismo según se localizaran en una u otra unidad político-administrativa. Este supuesto se invalidó parcialmente en el proceso de investigación; *el factor características del transporte* sólo resultó importante para caracterizar la movilidad territorial por motivo de la actividad laboral principalmente masculina.

Así, se tomaron dos colonias populares para el análisis; una localizada en el

⁴ Si bien, en febrero de 1991 se firmó un convenio de concertación de acciones entre el Gobierno del Estado de México, el Departamento del Distrito Federal -DDF- y la Secretaría de Comunicaciones y Transporte -SCT- (que integra el Consejo de Transporte del Área Metropolitana -COTAM-), con el fin de conseguir la homologación en las tarifas, las normas técnicas, de seguridad y los reglamentos, operación de servicios (rutas metropolitanas) y acciones contra la contaminación, hasta el momento no se ha logrado una solución integral que favorezca al usuario del transporte público en general y, en particular a los que mantiene vínculos cotidianos entre las dos entidades político-administrativas.

Distrito Federal y la otra en el Estado de México. La primera se ubicaría en el contexto socioespacial heterogéneo y contaría con mejores condiciones de accesibilidad física que la segunda. Se buscó que colindara con otras donde habita población de diferentes estratos socioeconómicos, que tuviera un relativo buen servicio del transporte público (cercanía relativa a cualquier estación de metro, y servicio de camiones de R-100 y peseros) y que el acceso a ella fuera desde una avenida principal de la ciudad.

La segunda colonia (localizada en el Estado de México) debía colindar con otras colonias populares, localizarse a una mayor distancia -que la otra colonia- de una estación de metro, no contar con servicio de R-100 y tener un mayor grado de dificultad de acceso y a una mayor distancia (que la otra colonia) de alguna vía primaria de la ciudad.

c. La selección de los hogares o unidades domésticas.

La selección de los hogares objeto de estudio, estuvo orientada en gran medida por la localización de las viviendas. Como las colonias populares no constituyen procesos de consolidación urbana necesariamente homogéneos en su interior se definieron intencionalmente en un plano de las colonias las viviendas que presentaban diferentes grados de dificultad para desplazarse; estos se midieron por el trazado vial, el estado de las vialidades y las distancias a las vías de circulación del transporte público. Se seleccionaron 26 viviendas en la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla y 29 en la colonia Nueva Aragón. Como algunos terrenos contenían más de una vivienda y de un hogar o, una vivienda pero varios hogares, se decidió incluir en principio todos las unidades domésticas que habitaban en las

viviendas preseleccionadas, sin embargo, con el fin de controlar la gama de factores sociales que intervienen en el análisis⁵ se definieron algunas características que debían tener los hogares a incluir:

1. En lo concerniente a la relación con el mercado de trabajo se propuso incluir todos los hogares sin importar la inserción del jefe(a) en la estructura productiva; de tal suerte, ésta varía entre obreros, empleados y trabajadores por cuenta propia. Inicialmente se pensó en excluir los hogares cuyos jefes fueran trabajadores por cuenta propia con el lugar de trabajo en la vivienda⁶ con la idea de buscar simplemente hogares con jefes(a) que laboraran durante el día fuera del ámbito inmediato de la misma viéndose obligados a trasladarse fuera de ella aunque se desplazaran únicamente dentro de la colonia; se reconsideró dicha exclusión ya que la condición de poca movilidad territorial del(a) jefe(a), nos permitía explorar acerca de la organización de actividades en el hogar cuando se cuenta con la presencia constante de todos sus miembros, particularmente de éste(a).

2. Con respecto a las características económicas de los hogares y contando con la diversidad que al respecto podía presentarse particularmente en la colonia

⁵ Recordemos que las características demográficas y socioeconómicas de los hogares, condicionan la oferta y la demanda de los desplazamientos. Pero como nuestro objeto de estudio son los hogares y no la movilidad per se. en este trabajo la unidad doméstica fungirá como variable dependiente de las condiciones de desplazamiento.

⁶ Operativamente se proponía omitir de la muestra, las viviendas que presentaran a simple vista - hacia la calle- usos mixtos: viviendas con talleres, fábricas, comercios, etc., ya que suponían el trabajo del jefe y/u otros miembros del hogar al interior de la colonia.

que se insertaba en un contexto heterogéneo⁷, no fueron objeto de estudio los hogares con ingresos muy superiores al promedio de la colonia. En términos operativos se asumió que estos hogares se identificaban con las viviendas que a simple vista presentarían una calidad de construcción muy superior al promedio.

3. En lo que se refiere a la relación que establecen los miembros del hogar y los medios de transporte se buscó que los primeros fuesen usuarios del transporte público. Dicha condición no significó la carencia obligatoria de vehículo particular dentro del hogar pues aunque éste existiera, sus miembros seguían siendo usuarios del transporte público por una o varias razones que pudimos constatar: (a) el automóvil representa en la mayoría de los casos una cuestión de estatus; situación en la cual el auto se utiliza sólo los fines de semana estacionándose fuera de la vivienda para limpiarlo muy bien y/o para dar "una vuelta"; (b) el automóvil es utilizado entre semana sólo por el jefe del hogar en caso de que forme parte integral de su trabajo (trabaja en diferentes sitios, transporta algún tipo de producto o es chofer); si no es así, incluso ellos se trasladan a sus lugares de trabajo en transporte público; y, (c) algunos automóviles permanecen gran parte del tiempo estacionados ya sea por que no pasan la verificación y sus propietarios necesitan invertir dinero del que no disponen en los ajustes de afinación u otros derechos de circulación (como la renovación de la placa) o simplemente por el costo de la gasolina.

4. Con referencia a los aspectos socio-demográficos se partió de la base de que en el terreno donde se ubicaban las viviendas hubiese al menos un hogar

⁷ Es el caso de las colonias populares localizadas al sur de la ciudad, donde por el alto valor del suelo, muchas familias de clase media optan por comprar terrenos a bajo precio y construir muy buenas viviendas.

nuclear aunque fuese incompleto, sin importar la estructura familiar ni la etapa del ciclo doméstico; la presencia de hogares nucleares permite controlar en mayor medida la delegación de roles y la realización de las actividades que forman parte del ámbito doméstico. Operativamente ésto se determinó en el momento de la entrevista; si la vivienda seleccionada no incluía al menos un hogar nuclear, no se realizaba la entrevista siendo reemplazada por la vivienda contigua.

Fianlmente resultaron incluido en la muestra 35 hogares en la colonia Pedregal SUX y 36 en la colonia Nueva Aragón.

II. Otros aspectos metodológicos y técnicas de análisis.

a. La selección empírica de la primer colonia y las entrevistas.

En base a informadores confiables (investigadores y colaboradores que trabajan actualmente en las colonias populares) a quienes se les entregó una copia de los criterios teóricos para seleccionar las colonias a ser incluidas en el análisis, se se seleccionaron algunas colonias localizadas en la zona sur del Distrito Federal y en el norte del mismo, en el Estado de México.

Como se necesitaba un *alto grado de similitud* interna entre las colonias y un *alto grado de diferenciación en sus condiciones externas y de accesibilidad*, se tomó la decisión de concretar en campo muy claramente las características de la primer colonia y en base a ésta, definir la segunda. Por razones prácticas (había un mayor conocimiento de la zona sur y la posibilidad de acceso constante a ella nos permitía explorar más a fondo las colonias posibles de ser incluidas en el estudio) se seleccionó primero la colonia que se ubica en el Distrito Federal. En éste se visitaron las colonias populares: Isidro Favela, Pedregal de Santo Domingo y Pueblo Copilco

en la Delegación Coyoacán; Miguel Hidalgo, Tepexpimilpa, la Mesa-los Hornos, Tlalcoligia, Pedregal de las Aguilas, el Mirador, los Volcanes y Pedregal de Santa Ursula Xitla en la Delegación Tlalpan; y, se revisó también la información completa de las colonias Juristas, el Ruedo y Cooperativa Cehuaya en la Delegación Alvaro Obregón.

Después de realizar visitas de campo en las cuales se exploraron las características internas generales de las colonias (el estado físico de las viviendas, el estado de las vialidades, la existencia de los servicios básicos de agua, drenaje y energía eléctrica; del equipamiento urbano mínimo -la escuela primaria, el centro de salud y pequeño comercio) y los medios de transporte hacia ellas, se indagó la situación legal de la tenencia de la tierra en aquellas colonias cuyas condiciones se ajustaron más a los criterios teóricos de selección.

Posteriormente se consiguió realizar algunas entrevistas con los presidentes de dichas colonias con el fin de tener una idea mas precisa del proceso de consolidación urbano de las mismas; como resultado de este proceso, se seleccionó la colonia *Pedregal de Santa Ursula Xitla* localizada en la Delegación Tlalpan.

Para completar el informe final de la colonia en esta etapa, se entrevistó a los choferes que manejaban las unidades del transporte público que sirven a la colonia y se hicieron recorridos en las mismas unidades con el fin de tener una idea propia no sólo de las rutas sino también de los tiempos de recorrido y la eficiencia de los medios de transporte.

Cabe mencionar que esta etapa de selección de la primer colonia nos tomó alrededor de un mes de trabajo de campo que se vio extendido por la necesidad de conseguir los planos de la colonia (empresa que requirio al menos cinco visitas

a la Delegación Tlalpan) para poder realizar la selección de las viviendas.

Inmediatamente terminada esta etapa se dio inicio al trabajo de probar las entrevistas aún cuando no se había seleccionado la segunda colonia; esta situación que fue ventajosa por que razones que expondremos más adelante.

b. La selección empírica de la segunda colonia.

El proceso seguido para la selección de la segunda colonia fue básicamente el que se acaba de describir sólo por el hecho de que se aprovechó enormemente la experiencia obtenida no sólo para la selección de la colonia, si no para la aplicación de la encuesta. El haber dado inicio a las entrevistas en la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla antes de seleccionar la segunda colonia, nos permitió tener una idea muy precisa de las características básicas con que debería contar la otra colonia que formaría parte del análisis. El informe completo (aunque preliminar) de las características de la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla fue presentado de nuevo a los informantes claves quienes nos sugirieron algunas colonias posibles en el Estado de México; estas fueron, las colonias San Andrés de la Cañada, Santa Clara, Hank Gonzáles, San Cristobal Ecatepec, Nuevo Amanecer y Nuevo Aragón, todas localizadas en el Municipio de Ecatepec.

Después de la exploración pertinente de la zona, se seleccionó la colonia *Nueva Aragón* para ser incluida en el análisis; se entrevistó al presidente de la misma (quien nos facilitó la información solicitada y un plano de la colonia) y de manera muy informal a dos choferes de transporte público y a algunos habitantes de la misma.

c. La captura y el procesamiento de la información.

La captura de la información significó algunas dificultades que consideramos pertinente mencionar: (1) Algunas de las preguntas que fueron incluidas en la encuesta no habían sido codificadas con anticipación por lo que fue necesario codificarlas de acuerdo a los resultados obtenidos; (2) inicialmente la información fue capturada en la computadora tal y como había sido obtenida en campo. Este hecho implicó en el momento de procesamiento y análisis de frecuencias, recapturar a base de rangos gran parte de la información; (3) igualmente se hizo necesario recapturar otra parte de la información previa revisión de conceptos básicos que necesitaron ser precisados; particularmente y dado que en algunos terrenos hubo varias viviendas, éste concepto estaba causando problemas en el momento de definir indicadores como el tipo de vivienda, el número de hogares por vivienda y el número de habitantes por vivienda.

A partir del análisis de las entrevistas y de la experiencia obtenida en la aplicación de las mismas se abordaron con mayor profundidad aquellas actividades y aspectos de la organización interna que adquirieron relevancia o que no resultaron suficientemente aprehendidas en el cuestionario inicial. Así, se realizaron entrevistas informales con seis de los hogares ya entrevistados ahondándose en aspectos como el mantenimiento de las relaciones extrahogar y el uso del tiempo libre; en una etapa muy posterior (y por razones ya referidas en el capítulo correspondiente), se llevaron a cabo también entrevistas informales a informantes claves (mujeres adultas que fueron entrevistadas en la lechería, en los diferentes horarios en que se recoge la leche y, en la tortillería) en la colonia Pedregal SUX sobre el consumo del leche Liconsa y la tortilla.

ANEXO II

1. EL CUESTIONARIO

El cuestionario de 98 preguntas cerradas que se aplicó en 71 unidades domésticas cuenta con seis secciones. En las tres últimas aparte de la información recopilada en el cuestionario se hizo uso de técnicas antropológicas como la observación participante y la ampliación de preguntas no estructuradas respecto a la vida cotidiana en el hogar.

1. Composición y estructura de la unidad doméstica. Esta sección apunta al conocimiento de las características del hogar en su conjunto como un primer acercamiento a los hogares y a sus miembros e incluye: (1) tenencia de vehículo; (2) características de la vivienda (Tipo, tenencia, número de cuartos y materiales de construcción); (3) características del hogar (número de hogares por vivienda, ocupantes por vivienda, miembros que han cambiado de residencia en el último año y residentes temporales); (4) participación popular (miembros que participan en algún movimiento popular u otro y logros en materia de vialidad y transporte); (5) características sociodemográficas de los miembros del hogar (nombre, sexo, relación de parentesco con el jefe, edad, características migratorias, estado civil y nivel de escolaridad).

2. Estructura ocupacional. En esta sección se obtiene información (actividad principal, ocupación principal, posición en la ocupación, rama de actividad, segunda ocupación, horas trabajadas diariamente, ingreso mensual) sobre la ocupación de cada miembro del hogar mayor de 12 años que en el momento de la entrevista participaban en el mercado de trabajo.

3. Prácticas de movilidad territorial. Aquí, se obtiene información sobre la localización de los lugares de trabajo y las prácticas de desplazamiento (tipo de establecimiento, localización del lugar de trabajo, horario de trabajo, tiempo de permanencia diaria fuera de la vivienda, lugar donde come, costo de la comida, medios de transporte utilizados, tiempo de espera, costo de los pasajes, y otras prácticas relacionadas con la calidad y la seguridad del transporte).

4. Trabajo doméstico y organización interna del hogar. En esta sección se ve que actividades forman parte del trabajo doméstico y qué, quién y dónde se llevan a cabo las tareas domésticas (los pagos de servicios y trámites de la vivienda, el cuidado de los niños, las compra de los alimentos).

5. El uso del tiempo libre. Aquí se cuestiona quién hace qué, a dónde van y qué medios de transportes utilizan. Además se pide a miembros de diferentes edades y sexo en distintos hogares, que describan un fin de semana común. A los niños por ejemplo se les insiste sobre dónde juegan, con quién, si los dejan solos, si se relacionan con los vecinos. También se pregunta sobre las fiestas, quién las organiza, cuáles son las más importantes y quién hace qué en ellas y antes de ellas.

6. Establecimiento de relaciones extrahogar. Esta sección se dedicó a recopilar información sobre el lugar de residencia de los parientes y amigos, la frecuencia de las visitas y los tipos de relaciones que mantenían a diario las mujeres adultas con las vecinas. Se amplía la información del cuestionario preguntándosele a las mujeres adultas cómo es su relación con las vecinas (cordial, de amistad, cercana, lejana), qué piensa de las vecinas qué se ven con frecuencia, que dicen los hombres al respecto, si entran a las casas de las vecinas, si las invitan a su vivienda, si hablan en la calle, si se acompañan al mercado, y la lechería.

PROYECTO: MOVILIDAD URBANA Y AREA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO PRESENTACION Buenas tardes, vengo del COLEGIO DE MEXICO , estamos realizando un estudio para conocer las condiciones de desplazamiento de los habitantes de esta colonia. Vamos a hacerle algunas preguntas sobre la vivienda los miembros del hogar y el uso del transporte. La información es confidencial y anónima. Por lo tanto, necesitaremos sólo sus nombres, sin sus apellidos GRACIAS.	TENENCIA		CARACTERISTICAS DE LA VIVIENDA				CARACTERISTICAS DEL HOGAR	
	VEHICULO		VIVIENDA	VIVIENDA	CUARTOS	LA VIVIENDA	POR VIVIENDA	
	01 Tienen auto en este hogar?		02 Esta vivienda es:	03 Esta casa es:	04 En total, Cuántos cuartos tiene esta vivienda sin contar cocina, baños y pasillos?	05 De que material es la mayor parte de las paredes de esta vivienda?	06 Todas las personas que viven normalmente en esta vivienda, se mantienen del mismo gasto para comer?	07 Cuántos grupos de personas hay en esta vivienda que se alimentan de gasto separado?
	1 Sí (Diga cuántos autos tienen) 2 No		1 Casa sola 2 Casa en vecindad 3 Departamento en edificio 4 Otro	1 Propia 2 Rentada 3 Prestada 4 La cuida 5 Otra tenencia		1 Lámina de cartón 2 Palma o madera 3 Lámina de asbesto o metálica 4 Tabique, piedra, ladrillo y/o concreto 5 Adobe 6 Otro material	1 Sí 2 No	XX No aplica (Solo hay un grupo)
	Cód. No.		Código	Código	No. cuartos	Código	Código	No. grupos
UBICACION DEL LOTE O VIVIENDA Calle Número exterior Número interior Colonia Delegación o Municipio REGISTRO DE LA ENCUESTA Número del cuestionario Nombre del encuestador Fecha de realización Duración de la encuesta	CARACTERISTICAS DEL HOGAR				PARTICIPACION POPULAR			
	OCUPANTES DE LA VIV.	CAMBIO DE RESIDENCIA DE ALGUNOS MIEMBROS DEL HOGAR	RESIDENTES TEMPORALES	PARTICIPACION	LOGROS			
	08 Cuántas personas viven normalmente en este hogar ?	09 Algún miembro de éste hogar se ha mudado en el último año, temporal o definitivamente a otra zona del D.F. o del Estado de Mexico? (En caso afirmativo, señale cuántos y la Delegación o Municipio a donde se mudó o mudaron). 1 Sí, temporalmente 2 Sí, definitivamente 3 No.	10 La razón por la que se mudó, fue: 1 Porque su trabajo estaba muy lejos 2 Porque su estudio estaba muy lejos 3 Porque se casó 4 Por otro motivo XX No aplica (Nadie se mudó)	11 Alguna de las personas que se mudaron, vienen a dormir algún(os) día(s) de la semana a esta casa? (En caso afirmativo señale cuántos días a la semana van a dormir) Utilice un espacio para cada residente temporal. 1 Sí 2 No	12 Algún(os) miembro(s) de este hogar participa(n) en algún tipo de organización para mejorar la colonia? 1 Sí, popular 2 Sí, religiosa 3 Sí, política 4 Sí, otro tipo 5 No.	13 Han logrado mejoras en la vialidad o en el transporte? 1 Sí, en vialidad 2 Sí, conseguimos más rutas (Espec. 3 No, no hemos conseguido mejoras 4 No, no hemos buscado mejoras XX No aplica (No participan)		
	No. personas	Cód Delegación, o municipio	Código	Código No. días	Código	Cód. Especificar		

DATOS SOCIODEMOGRAFICOS DE LOS MIEMBROS DEL HOGAR

REGISTRO DE PERSONAS

No DE REGISTRO	NOMBRE	SEXO	RELACION DE PARENTESCO	EDAD	LUGAR DE NACIMIENTO	RESIDENCIA ACTUAL	TIEMPO DE RESIDENCIA	LUGAR DE RESIDENCIA	ESTADO CIVIL	ALFABETISMO	ESCOLARIDAD	ASISTENCIA HASTA PRIMARIA
	14 Podría decirme los nombres de todas las personas que viven normalmente en este hogar, empezando por el jefe?	15 Es... (nombre) hombre o mujer?	16 Que es... (nombre) del jefe del hogar? 1 Jefe 2 Esposo(a) 3 Hijo(a) 4 Padre o madre 5 Suegro(a) 6 Yerno o nuera 7 Hermano(a) 8 otro parentesco 9 ningún parentesco	17 Cuántos años cumplidos tiene... (nombre)? Para menores de un año, utilice cero).	18 En dónde nació... (nombre)? (Anote Estado y Municipio o país si es el caso) 00 No sabe	19 Cuántos años tiene... (nombre) viviendo en la Ciudad de México, la última vez? (Si tiene menos de un año, utilice cero). XX No aplica (Es residen- te temporal que no vive en el AUCM)	20 Cuántos años tiene... (nombre) viviendo en esta colonia, la última vez? (Para menores de un año, utilice cero). 00 No sabe	21 En dónde vivía... (nombre), antes de vivir en esta colonia la última vez? 1 En otro Mpio. del Edo de México. 2 En otra Delegación del D.F. 3 En la misma Delegación o Mpio. pero en otra colonia. 4 En otro Estado (anotelo) 5 En otro país (anotelo) XX No aplica (Siempre ha vivido en esta colonia)	22Cuál es actualmente el Estado civil de... (nombre)? 1 Unión libre 2 Casado(a) 3 Separado 4 Divorciado 5 Viudo 6 Soltero	23 Sabe... (nombre) leer y escribir un recado? 1 Si 2 No XX No aplica (Es menor de seis años)	24Cuál fue el último año y grado de estudio que aprobó... (nombre)? 1 Kinder o preescolar 2 Primaria 3 Secundaria 4 preparatoria 5 Normal 6 Tecnico con preparatoria 7 Tecnico sin preparatoria 8 Licenciatura 9 Posgrado 10 Sin estudios 00 No sabe XX No aplica	25 Asiste... (nombre) actualmente a la escuela? 1 Si al jardín de niños 2 Si, al kínder 3 Si, a primaria 4 No, ya terminó la primaria 5 No, porque la escuela no tiene primaria 6 No la escuela es muy lejos o no hay escuela 7 No, no hay lugar en la escuela 8 No, esta bajando 9 No, otro motivo
	Nombres	Código	Código	Años cumplidos	Edo Mpio	No. años	No. años	Cód Edo o país	Código	Código	Código Año	Código
01												
02												
03												
04												
05												
06												
07												
08												
09												
10												
SOLO RESIDENTES TEMPORALES		SOLO PARA RESIDENTES TEMPORALES			SOLO PARA RESIDENTES TEMPORALES			SOLO PARA RESIDENTES TEMPORALES				
01												
02												
03												

**DATOS ACERCA DE LAS ACTIVIDADES INTERNAS DEL HOGAR
SERVICIOS Y TRAMITES DE LA VIVIENDA**

CONCEPTO	PAGOS	LUGAR	REALIZACION	DESPLAZAM.	CONFLICTOS	ORIGEN	DESPLAZAMIENTO
	54 En esta vivienda realizan pagos por concepto de...: 1 Si 2 No 3 No tiene	55 Los pagos de... se realizan: 1 En su misma casa 2 En otro lugar pero en la colonia 3 En otra colonia dentro de la Delegación o Municipio 4 En otra Delegación o Municipio XX No aplica	56 Quien realiza frecuentemente los pagos de...: 1 El Jefe 2 Cónyuge 3 Hijo(a) 4 Otro 5 Cualquiera XX No aplica	57 Cuánto tiempo se tarda en llegar al lugar donde realizan sus pagos de...: XX No aplica (No realizan pagos)	58 Se generan conflictos al interior del hogar en el momento de ir a realizar los pagos de...? 1 Si 2 No	59 Desde dónde realizan frecuentemente sus llamadas telefónicas? 1 Desde su propia casa 2 Desde la casa del vecino 3 Desde el telefono público hasta tres cuadras 4 Desde el telefono público de 3 hasta 6 cuadras 5 Desde el telefono público a más de seis cuadras (Especifique las cuadras) 6 No hay telefono público en la colonia o zona 7 Otro (Especifique)	60 En que medio de transporte se desplaza para realizar sus llamadas telefónicas? 1 A pie 2 En camión 3 En pesero 4 En otro XX No aplica (Las realiza desde su casa)
	Código	Código	Código	Minutos	Código		
Agua potable							
Energía eléctrica							
Gas							
Telefono							
Predial						Código No. de cuadras	Código
Renta							
Cuotas hipoteca							
Recolec. basura							
Otro							

DATOS ACERCA DE LAS ACTIVIDADES INTERNAS DEL HOGAR

Sólo en hogares con niños menores de doce años CUIDADO DE LOS NIÑOS				SALIDAS	sólo para la persona encargada del hogar	
					ESFUERZOS	PERCEPCIONES
61 Quien lleva a los niños frecuentemente a la escuela? (En relación con el jefe) 1 El jefe 2 Cónyuge 3 La hija(o) 4 Una vecina(o) 5 Van solos 6 Otro (Si se turnan o van dos personas use hasta 2 cód)	62 Quien recoge a los niños frecuentemente de la escuela? (En relación con el jefe) 1 El jefe 2 Cónyuge 3 La hija(o) 4 Una vecina(o) 5 Van solos 6 Otro (Si se turnan o van dos personas use hasta 2 cód)	63 Quien cuida los niños cuando la madre trabaja? (En relación con el jefe) 1 El jefe 2 Una hija (o) 3 Una vecina 4 Otro pariente 5 Otro no pariente 6 en una guardería 7 Otro Use hasta 2 cód.) XX No aplica (No trabaja)	64 El lugar donde cuidan a los niños cuando la madre trabaja, es: 1 Esta casa 2 Otro lugar en esta colonia 3 Otra colonia en la misma Delegación o Municipio 4 Otra Delegación o Municipio. XX No aplica (No trabaja)	65 cuántos días de la semana pasada, salió de esta colonia?	66 Prepara comida para llevar (tortas u otro tipo) a los miembros del hogar que no vienen a comer - o vienen muy tarde -, porque les queda muy lejos el lugar de su actividad principal? 1 Si, me levanto más temprano 2 Si, la noche anterior 3 Si, les llevo comida al trabajo 4 Si, otra practica 5 No, no les preparo	67 Los miembros del hogar se quejan frecuentemente de las condiciones del en que se movilizan? (Utilice varios códigos si es necesario) 1 Si, llegan muy cansados 2 Si, se quejan del tráfico 3 Si, se quejan de que las unidades se tardan en pasar 4 Si, se quejan de que las unidades van muy llenas 5 Si, otras quejas 6 No, no tienen problemas
Código	Código	Código	Código	Días	Código	Código(s)

ACTIVIDADES DE LA ORGANIZACION INTERNA Y DEL MANTENIMIENTO DEL HOGAR

PARA TODOS LOS HOGARES		PARA TODOS LOS HOGARES			
PERCEPCIONES	BUSQUEDA EMPLEO	COMPRA DE ALIMENTOS Y ENSERES DE LA LIMPIEZA			
68 Cuando los miembros del hogar (hijos, cónyuge, etc.) regresan a esta casa a comer o despues de terminar su actividad, le ayudan con parte de los quehaceres domesticos - como poner la mesa, servir la comida, lavar los platos, etc?	69 Si ha buscado empleo, que tan lejos de esta casa lo ha buscado? 1 Dentro de esta colonia o área 2 En otra Colonia, pero en esta Delegación o Municipio. 3 En otras Delegaciones o Mpios. XX No aplica (No ha buscado empleo)	70 Quien hace generalmente las compras de los alimentos? (En relación con el jefe) 1 El jefe 2 La esposa(o) 3 Una hija 4 Un hijo 5 Cualquiera 6 Otro (si van dos personas, use dos códigos)	71 Con que frecuencia aproximadamente hacen sus compras de alimentos? 1 Diario 2 Una vez por semana 3 Dos veces/ por semana 4 Cada 15 dias 5 Cada mes 6 Variable	72 Compran todos los alimentos perecederos (vegetales, frutas, etc) y no perecederos (arroz, frijo, etc) en el mismo lugar? 1 Si 2 No 00 No sabe	73 En que lugar (es) compra frecuente- mente sus alimentos? 1 Tianguis 2 Mercado 3 Tienda de barrio 4 Supermercado 5 Tienda del D.D. F., del ISSTE o similar 6 Central de Abastos 7 Otro (Si compran en más de un lugar, use hasta dos códigos)
1 Si (Señale quien y en que le ayuda)					
2 No, no me ayudan					
Código	Código	Código(s)	Código	Código	Código
			Perecedero		Perecedero
			No perecedero		No perecedero

ACERCA DE LA ORGANIZACION INTERNA DEL HOGAR

PARA TODOS LOS HOGARES				
COMPRA DE ALIMENTOS Y ENSERES DE LA LIMPIEZA				
74 Estos lugares se localizan: 1 Dentro de la colonia 2 Fuera de la colonia pero en la misma Del. o Mpio. 3 En otra Del. o Mpio (Si compra en mas de una tienda, use hasta dos código(s))	75 A que tiempo (en minutos a pie, en carro particular, en pesero, etc.) se encuentra(n) esta(s) tienda(s) de esta casa? (Si compra en más de una tienda, use hasta dos tiempos de desplazamiento)	76 En que se desplazan frecuentemente a hacer sus compras? 1 A pie 2 En camión 3 En metro 4 En pesero 5 En carro particular 6 Otro (Si utilizan más de un medio de transporte para cada tienda, use hasta dos códigos para cada una de ellas)	77 Por que escogió ese lugar para hacer sus compras de alimentos? 1 Es cerca y más barato 2 Es lejos pero barato 3 Es más caro pero le queda cerca 4 Simplemente esta cerca 5 Hay buen transporte 6 Otro (Especifique) (Si compran en más de un lugar, use dos códigos)	78 Conoce ud. otros lugares donde podria comprar más barato, pero no utiliza? (En caso afirmativo pregunte por que?) 1 Sí, pero estan muy lejos 2 Sí, pero no es fácil transportarse 3 Sí, pero otro motivo (especifique) 4 No, no conozco.
Código	Minutos Medio transp	Código(s)	Código	Código Motivo
Perecedero		Perecedero		
No perecedero		No perecedero		

ACERCA DE LAS ACTIVIDADES QUE FORMAN PARTE DEL MANTENIMIENTO Y REPRODUCCION COTIDIANA DE LOS HOGARES

PARA TODOS LOS HOGARES

S A L U D

<p>79 Algún(os) miembros de este hogar, tiene(n) derecho a algún servicio de salud?</p> <p>1 Si, al IMSS 2 Si, al ISSSTE 3 Si, a pago de gastos medicos 4 Si, a otro servicio (especifique) 5 No, a ninguno</p>	<p>80 El servicio al que tiene derecho, se localiza:</p> <p>1 Dentro de la colonia 2 Fuera de la colonia, pero en la misma Del. o Mpio. 3 En otra Del. o Mpio. 00 No sabe XX No aplica</p>	<p>81 Hacen uso de este servicio?</p> <p>1 Si 2 No, nos queda muy lejos. 3 No, no es fácil transportarse 4 No, otro motivo. (especifique) XX No aplica (No tienen servicio médico)</p>	<p>82 Cuánto tiempo (en minutos) tarda en llegar hasta el lugar dónde esta ese servicio?</p> <p>XX No aplica (No tienen servicio médico)</p>	<p>83 Algún miembro de este hogar, se ha enfermado en los últimos tres meses? (En caso afirmativo clasifique y diga cuantos se enfermaron)</p> <p>1 Sí, enfermedad respiratoria 2 Sí, enfermedad intestinal 3 Sí, problemas relacionados con el embarazo 3 Sí, otra enferm. 4 No.</p>	<p>84 A que servicio acudieron en caso de estas enfermedades?</p> <p>1 A Ninguno 2 Al ISSSTE 3 Al IMSS 4 A Centro de Salud 5 A Clínica u hospital 6 A una farmacia 7 A medico particular 8 A otro servicio XX No aplica (Nadie se enfermó)</p>	<p>85 A que distancia (En minutos) desde aqui, se encuentra el servicio medico al que acudieron?</p> <p>XX No aplica (No acudieron)</p>	<p>86 El hecho de no acudir al medico, tuvo que ver con problemas de desplazamiento?</p> <p>1 Sí, queda muy lejos 2 Sí, no habia transporte 3 Sí, otro motivo. 4 No XX No aplica (Si acudieron)</p>
Código	Código	Código Especific.	Minutos	Código Numero	Código	Minutos Medio t.	Código

DATOS ACERCA DE ACTIVIDADES QUE FORMAN PARTE DE LA ORGANIZACION INTERNA DE LOS HOGARES Y DE SU MANTENIMIENTO

PARA TODOS LOS HOGARES

ESTABLECIMIENTO Y MANTENIMIENTO DE REDES DE RELACIONES Y AYUDA MUTUA

<p>87 Podría decirme el nombre de los dos parientes o amigos que mas frecuenten en este hogar?</p> <p>XX No aplica (No tienen parientes o amigos que frecuenten).</p>	<p>88 A que distancia (en minutos) de esta casa vive... (nombre)?</p> <p>XX No aplica (No tienen parientes o amigos que frecuenten).</p>	<p>89 Cada cuánto tiempo se ven con... (nombre), aproximadamente? (Anote el número de veces en relación a un tiempo definido:</p> <p>1 Diario 2 ..Veces a la semana 3 ..Veces al mes 4.. Veces al año XX No aplica (No tienen amigos o parientes que frecuenten).</p>	<p>90 Han dejado de frecuentar algunos parientes o amigos que aunque viven en el D.F. o en el Edo de Mexico, viven muy lejos de aqui?</p> <p>(Si la respuesta es afirmativa, coloque hasta dos nombres)</p> <p>1 Si 2 No</p>	<p>91 Se prestaban algún tipo de ayuda o apoyo con... (nombre)?</p> <p>1 Sí, económica 2 Sí, cuidado de los niños 3 Sí, otro tipo 4 No XX No aplica (Use hasta 2 cód. por persona)</p>	<p>92 Podría decirme el nombre de dos parientes o amigos que les gustaria frecuentar, pero que no ven por que aunque viven en esta ciudad, estan muy lejos de aqui?</p> <p>XX No aplica (No tienen parientes o amigos que les gustaria visitar a menudo)</p>	<p>93 Actualmente, a que tiempo de aqui en minutos) y en que Delegación o Municipio vive.... (nombre)?</p> <p>XX No aplica</p>
Nombres	Minutos Medio	Código No. de veces	Código	Código(s)	Código	Delegación minutos o mpio.

DATOS ACERCA DE ACTIVIDADES PARA EL MANTENIMIENTO Y REPRODUCCION COTIDIANA Y GENERACIONAL

PARA TODOS LOS HOGARES

TIEMPO LIBRE

<p>94 En el tiempo libre, los miembros de este hogar frecuentan algunos lugares de recreo o descanso? (en caso afirmativo pregunte que tipo)</p> <p>1 Sí, parques deportivos o recreativos 2 Sí, el cine 3 Sí, el teatro 4 Sí, espectáculos como el boxeo o el fútbol 5 Sí, otros lugares 6 No, casi nunca 7 parientes</p>	<p>95 Estos lugares recreativos que frecuentan, se encuentran:</p> <p>1 Dentro de la colonia 2 Fuera de la colonia, pero en la Del. o Mpio. 3 En otra Del. o Mpio. XX No aplica (Use hasta dos códigos)</p>	<p>96 Cuánto tiempo tarda en llegar (en minutos) hasta los lugares recreativos que más frecuentan?</p> <p>(Si van a mas de un lugar, use hasta 2 códigos)</p> <p>XX No aplica</p>	<p>97 En que se desplazan hasta los lugares recreativos que más frecuentan?</p> <p>1 A pie 2 En camión 3 En metro 4 En pesero 5 En carro particular 6 Otro (Si utiliza más de un medio de transporte, use hasta 4 códigos)</p> <p>XX No aplica</p>	<p>98 El hecho de no ir a lugares recreativos, tiene que ver con la dificultad de llegar hasta ellos?</p> <p>1 si, con la distancia 2 Si, con la falta de transporte 3 Si, con el costo del transporte 4 No, otro motivo (Especifique)</p> <p>XX No aplica (Van frecuentemente)</p>
Nombre	Código(s)	Minutos	Código(s)	Código Especificar

2. GUIA DE ENTREVISTA.

La guía de entrevista corresponde a la segunda etapa del trabajo de campo que hace referencia particularmente al consumo de leche Liconsa y tortilla. Se hicieron preguntas no estructuradas a mujeres adultas de la colonia Pedregal SUX en la tortillería y en la lechería en los diferentes horarios en que van a recoger la leche. Básicamente se preguntó:

En la lechería a las mujeres adultas: cómo fue el trámite para ingresar al programa? qué les implicó? cuáles son los requisitos? Cuántos litros de leche les entregan por cada niño?, cada cuánto les dan leche?, A qué hora vienen a recoger la leche?, qué sucede si llegan tarde?, dónde viven en relación con la lechería? qué esfuerzos extra les implica?, qué problemas han tenido con los horarios? cuánto ahorran en el gasto de la leche con respecto a la leche comercial?, qué tan importante es el ahorro? Cómo las tratan?

En la lechería al administrador: A qué hora empiezan a dar el servicio? Cómo es el trámite para ingresar al programa?, cuántos litros de leche entregan por niño? tienen sistema de refrigeración? A qué hora les surten de leche? sobra ésta? si sobra, qué hacen con ella?

En la tortillería a las mujeres adultas: Cuenta con tarjeta electromagnética? Por qué no la tiene? o, cómo la obtuvo?, cuántos días va a la tortillería?, cómo funciona? que problemas tienen?, es bueno el abasto? dónde vive en relación a la tortillería? cuántas tortillerías hay en la colonia? por qué seleccionó ésta? que problemas tienen las demás? cómo las atienden?

En la tortillería al dependiente: A qué hora abre?, tienen máquina para las tarjetas electromagnéticas? por qué? como funciona?

BIBLIOGRAFIA.

- Anderson, Nels (1993). *Sociología de la comunidad urbana. Una perspectiva mundial*. México D.F.: Fondo de cultura económica.
- Argüello, Omar (1981). "Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido", en *Demografía y Economía*. vol. XV, núm. 2(46). México D.F.: El Colegio de México, pp.190-203.
- Bettin, Gianfranco (1982). *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili, S.A.
- Ashton, Patrick (1984). "Urbanization an the dynamics of suburban development under capitalism", en William K. Tabb and Larry Sawers, *Marxism and the metropolis. New perspectives in urban political economy* (segunda edición) New York/Oxford: Oxford University Press.
- Barbieri De. Teresita (1984). *Mujeres y vida cotidiana*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Barnes, J. A. (1954). *Class and Committees in a Norwegian Island*. Paris: Human Relations 7, No. 1.
- Barsotti, Carlos A. (1981). "La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias", en *Demografía y Economía*. vol. XV, núm. 2(46) México D.F.: El Colegio de México, pp.164-189.
- Bataillon, Claude (1968), (coord.). *Las zonas suburbanas de la Ciudad de México*. México D.F.: Instituto de Geografía, UNAM.
- Bazán, Lucía (1991). *Vivienda para los obreros. Reproducción de clase y condiciones urbanas*. Colección Miguel Othon de Mendizabal, México D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Benería, Lourdes (1984). *Reproducción, producción y división sexual del trabajo*, Santo Domingo: CIPAF, y en *Cuadernos Agrarios*, año 4, núm. 9, 1979, pp.3-30.
- Benería Lourdes y Martha Roldán (1992) [Tr]. *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la Ciudad de México*. México D.F.: El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.
- Bettin, Gianfranco (1982) [Tr.]. *Los sociólogos de la ciudad*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Blanco Sánchez, Mercedes (1986). "Condiciones del trabajo doméstico y asalariado en dos grupos de mujeres pertenecientes a sectores medios de la Ciudad de México", (tesis de maestría, FLACSO, México).

- _____ (1989). "Patrones de división del trabajo doméstico: un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios". En: Programa de Estudios de la Mujer, *Trabajo, poder y sexualidad*. México D.F.: El Colegio de México, pp.133-159.
- Bott, Elizabeth (1990). *Familia y red social*. Madrid: Taurus humanidades.
- Bruschini, Cristina (1989). "Uma abordagem sociológica de familia". En *revista brasileira de estudos de populacao*. V.6, núm. 1, jan/ jun, Sao Paulo. pp.1-23
- Bunster, Ximena y Elsa Chaney (1989). *Seller & Servants. Working women in Lima, Perú*. Bergin & Garvey publishers, inc. Massachusetts.
- Camposortega Cruz, Sergio (1988). *La marginación en el Estado de México: un aporte a la planeación del desarrollo*. Toluca: El Colegio Mexiquense.
- _____ (1992). "Evolución y tendencias demográficas de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México" en: Consejo Nacional de Población, *La Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Problemas actuales y perspectivas demográficas y urbanas*, México D.F.: Consejo Nacional de Población, pp.3-15.
- _____ (1994). "Índice de bienestar socioeconómico e índice de potencial económico en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. 1990. Mimeo.
- Castells, Manuel (1985), [tr.]. *La cuestión urbana* (décima edición en español. México D.F.: Siglo XXI.
- Cervantes Carson, Alejandro (1993). "Entretejiendo consensos: "Reflexiones sobre la dimensión social de la identidad de género de la mujer", en: *Estudios Sociológicos XI:31, 1993*, México D.F.: El Colegio de México, pp.237-264.
- Chant, Silvia (1984). "Houshold labour and self-help housing in Querétaro, México", en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, núm. 37, diciembre de 1984, pp.45-68.
- Confederación de Trabajadores de México -CONACURT- (1978). *Seminario nacional de capacitación sindical sobre el aprovechamiento del tiempo libre y recreación del trabajador*, Mérida: Taller Escuela de Artes Gráficas.
- Coplamar (1986). *Necesidades esenciales en México; situación actual y perspectivas al año 2000. Geografía de la marginación*. México. D.F.: Coplamar y Siglo XXI.
- Corona Caraveo, Yolanda (1989). "Conceptualización y valoración del trabajo doméstico. el punto de vista de los niños", en: Programa de Estudios de la Mujer. *Trabajo, poder y sexualidad*, México: El Colegio de México, pp.81.102.

- Coulomb, René (1991). "Repensando la problemática de la vivienda en arrendamiento", en Martha Schteingart (coord.), *Espacio y vivienda en la ciudad de México*, México D.F: El colegio de México, pp.251-275.
- Davis, Diane (1985). "El metro de México: políticas de transporte y proceso de desarrollo", en: Ettiene Henry y Oscar Figueroa, *Transportes urbanos y servicios en America Latina*, vol. II, Quito: INRETS/ CIUAD, pp.565-580.
- Delgado, Javier (1991). "Centro y periferia en la estructura socioespacial en la Ciudad de Mexico", en Martha Schteingart (coord.), *Espacio y vivienda en la ciudad de México*, México D.F: El colegio de México, pp.85-105.
- Departamento del Distrito Federal y COVITUR. (1984). *Estudio de origen y destino del Area Metropolitana de la Ciudad de México, 1983*, México, D.F.
- Departamento del Distrito Federal y Covitur (1984). *Estudio de origen y destino del Area Urbana de la Ciudad de México, 1983*, México D.F.: Departamento del Distrito Federal.
- Departamento del Distrito Federal (1986). *Anuario de transporte y vialidad, 1986*, México D.F.: Departamento del Distrito Federal.
- Dollfus, Oliver (1976). *El espacio geográfico*, Barcelona, Colección Qué sé?. Oikos-Tau.
- Duhau, Emilio (1989). "Urbanización popular y políticas de suelo en la Ciudad de México", en: Martha Schteingart (coord.), *Espacio y vivienda en la Ciudad de México*", México D.F.: El Colegio de México, y I Asamblea de Representantes del Distrito Federal. pp.139-160.
- _____ (en prensa). "Las políticas de apoyo en la alimentación. Aplicación en las colonias estudiadas", en Martha Schteingart (coord). *Pobreza, condiciones de vida y Salud en la Ciudad de México*, México D.F: El colegio de México.
- Duque, Joaquín y Ernesto Pastrana (1973). *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria*, Santiago de Chile: PROELCE.
- Durán, María Angeles (1986). *La Jornada interminable*, Barcelona: Icaria, 74p.
- _____ (1988). *De puertas adentro*. Madrid: Serie estudios, 12; Instituto de la mujer, Ministerio de Cultura.
- Espinosa Damian, Gisela (1992). "Mujeres del Movimiento Urbano Popular. 1983-1985", en: Alejandra Massolo (comp.) *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*. México D.F.: El Colegio de México, pp.39-58.

- Figuerola, Oscar (1985). "Diagnóstico general del transporte urbano en América Latina", en: Ettiene Henry y Oscar Figuerola, *Transportes urbanos y servicios en América Latina*, vol. I, Quito: INRETS/ CIUAD, pp.53-78.
- Frías, Carlos (1985). "Segregación urbana v movilidad en Lima metropolitana", en: Ettiene Henry y Oscar Figuerola, *Transportes urbanos y servicios en América Latina*, vol. I, Quito: INRETS/ CIUAD, pp.109-119.
- _____ (1990). "La evolución de las políticas de transporte urbano colectivo en la Ciudad de México entre 1965 y 1988", en *Estudios demográficos y urbanos*, vol.5 núm. 2, mayo-agosto, . México, D.F.: El Colegio de México, pp.221-236.
- Finquelievich, Susana (1988). "Estrategias de supervivencia en las ciudades latinoamericanas: acceso a la satisfacción de necesidades básicas". en *Revista interamericana de planificación*. Vol. XXII, núm. 85, enero-marzo, pp.44-58.
- Fireston, Shulamit (1970). *La dialéctica del sexo*, buenos Aires: Kairós.
- Frémont, Armand (1976). *La région. Espace vécu*. Paris: Press Universitaires de France.
- García Ballesteros, Aurora (1986). "¿Espacio masculino, espacio femenino? Notas para una aproximación geográfica al estudio del uso del espacio en la vida cotidiana". En Seminario de Estudios de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid. *El uso del espacio en la vida cotidiana*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp.13-27.
- García, Brígida; Humberto Muñoz y Orlandina De Oliveira (1982). *Hogares y Trabajadores en la ciudad de México*. México, D.F.: El Colegio de México e Instituto de investigaciones Sociales, UNAM.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1983). "Familia y trabajo en México y Brasil", en *Estudios Sociológicos* 1:3, México D.F., UNAM, pp.487-507.
- _____ (1987). "El mercado de trabajo en la Ciudad de México". En Garza Villarreal, Gustavo; Programa de Intercambio y Capacitación Científica y Departamento del Distrito Federal (Comp.) *Atlas de la Ciudad de México*, México D.F.: Secretaría de Desarrollo Social, Departamento del Distrito Federal y Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano del Colegio de México, pp.140-145.
- _____ (1994a). *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México D.F: El Colegio de México.
- _____ (1994b). "Trabajo y familia en la investigación sociodemográfica en México" en: Francisco Alba y Gustavo Cabrera, *La población en el desarrollo contemporáneo de México*", México D.F.: el Colegio de México, pp.251-279.

García Guzmán, Brígida (1988). *Desarrollo económico y absorción de la fuerza de trabajo en México: 1950-1980*, México, D.F.: El Colegio de México.

_____. (1993). "La ocupación en México en los años ochenta: hechos y datos", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 55, núm 1. México D.F: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

García Canclini, Nestor (coord.), (1993). *El consumo cultural en México*. México, D.F.: Consejo Cultural para la Cultura y las Artes; colección "Pensar la cultura"; 414p.

García Martín, Antonio (1986). "Sobre el espacio en general y el espacio urbano en particular", en: *Actas de las iv jornadas de investigación interdisciplinaria. el uso del espacio en la vida cotidiana*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp.83-87.

Garza Villarreal, Gustavo (1987). "Distribución de la industria en la Ciudad de México", en Garza Villarreal, Gustavo, Programa de Intercambio y Capacitación Científica y Departamento del Distrito Federal (Compiladores), *Atlas de la Ciudad de México*, México D.F.: Secretaría de Desarrollo Social, Departamento del Distrito Federal y Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano del Colegio de México, pp.140-145.

Garza Villareal, Gustavo y Araceli Damián (1991). "Ciudad de México. Etapas de crecimiento, infraestructura y equipamiento", en Martha Schteingart (coord.), *Espacio y vivienda en la ciudad de México*, México D.F: El colegio de México, pp.21-49.

Giddens, Anthony (1993). *Sociology*, Gran Bretaña: T.J. Press, segunda edición, revisada y actualizada.

González de la Rocha, Mercedes (1986). *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco-SPP.

_____. (1989) "Crisis, economía doméstica y trabajo femenino en Guadalajara", en Programa de Estudios de la Mujer, *Trabajo, poder y sexualidad*. México D.F.: El Colegio de México, pp.159-185.

González Salazar, Gloria (1990). *El Departamento del Distrito Federal: algunos problemas y su planeación*. México, D.F.: Instituto de Investigaciones económicas, UNAM.

Heller, Agnes (1985), [tr.]. *Historia y vida cotidiana, aportación a la sociología socialista*. México, D.F.: Colección Enlace, Grijalbo, 166p.

_____. (1977), [tr.]. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Historia, ciencia y sociedad Segunda edición en español, Península. 417p.

- Henry, Etienne (1985). "Las aproximaciones analíticas del transporte urbano en América latina" en: Etienne Henry y Oscar Figueroa, *Transportes urbanos y servicios en América Latina*, vol. I, Quito: INRETS/ CIUDAD, pp.33-52.
- Hintze, Susana (1989). *Estrategias alimentarias de sobrevivencia/1. Un estudio de caso en el Gran Buenos Aires*, Buenos Aires: Centro editor de América Latina.
- Ibarra, Valentín (1981). "El autotransporte de pasajeros en el área metropolitana de la ciudad de México", México, D.F.: (Tesis de Maestría en Desarrollo Urbano, El Colegio de México).
- _____ (1983). "La producción del servicio de autotransporte en el área urbana de la Ciudad de México"., en *Demografía y Economía*. Vol. XVII, núm. 1(53). México, D.F.: El Colegio de México.
- Ibáñez Gracia, Tomás (coord), (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai, 325p.
- Ibarra, Valentín (1991). "Conformación del espacio urbano y su relación con el transporte público", en Martha Schteingart (coord.), *Espacio y vivienda en la Ciudad de México*, México D.F.: El colegio de México, pp.51-83.
- Illich, Ivan (1982). *El trabajo fantasma*. Cuernavaca: Valentína Borremans Is.f.). 14 p.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1990). *XI Censo General de Población y Vivienda, Distrito Federal*. México, D.F.: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- _____ (1990). *XI Censo General de Población y Vivienda, Estado de México*. México, D.F.: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- _____ (1995). *Censos Económicos, 1994, Distrito Federal*, México, D.F.: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
- _____ (1995). *Censos Económicos, 1994, Estado de México*, México, D.F.: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- _____ (1994). *Encuesta de origen y destino, 1994*, México D.F.: Departamento del Distrito Federal.
- Jelín, Elizabeth (1978). "La mujer y el mercado de trabajo urbano". en *Estudios Cedes*, vol 1., núm. 6 Buenos Aires Argentina. Centro de Estudios de Estado y Sociedad.
- _____ (1983). "Las relaciones sociales del consumo: el caso de unidades domésticas de sectores populares". Documento de trabajo No. 14., The Population Council; México.

- _____ (1984). *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*, Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES).
- _____ (1986). "Familia, unidad doméstica y división del trabajo. Qué sabemos y hacia donde vamos?. México D.F., Mimeo.
- Keller, Suzanne Infeld (1979). *El vecindario urbano. Una perspectiva sociológica*. [2 ed]. Traducción de Magdalena Ruíz y de Elvira Zubirrieta; Arquitectura y Urbanismo; México D.F.: Siglo XXI.
- Laguna Zuazo, Maetzín (1992) "Bases, activistas y dirigentas: mujeres de la Unión de Colonos de Xalpa", en: Alejandra Massolo (comp.) *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*. México D.F.: El Colegio de México, pp.97-116.
- Larguía, Isabel y John Dumoulin (1972). "Toward a science of women liberation" en *NACLA's Latin American and empire Report*, vol. VI, núm. 10, diciembre. pp.....
- _____ (1975). "Aspects of the condition of women's labor", en *NACLA's Latin American and empire Report*, vol. IX, núm. 6, septiembre, pp.....
- Leñero Otero, Luis y Manuel Zubillaga V (1982). *Representaciones de la vida cotidiana en México*. México D.F.: Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C., 280p.
- Lewis, Oscar (1964). *Los hijos de Sánchez*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1966). *La antropología de la pobreza*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1966b). *La vida*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Lima Barrios, Francisca G. (1992). *Familia popular, sus prácticas y la conformación de una cultura*. Serie Antropología Social, colección Científica, 254; México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Loyzaga de la Cueva, Octavio (1987). *El estado como patrón y árbitro. El conflicto de la ruta 100*. México D.F.: Cultura Popular, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Lomnitz de, Larissa (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Macías, María de la Luz (1989). "División del trabajo por sexos y salario en la industria de la transformación en el Distrito Federal, en Guadalajara y en Monterrey", en Jeniffer Cooper, teresita de Barbieri, Teresa Rendón, Estela suárez y Esperanza Tuñón (coomp.), *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, vol II, México D.F.: coordinación de Humanidades, UNAM y Porrúa (Las Ciencias Sociales), pp. 335-360.

- Margulis Mario y Rodolfo Tuiran (1986). *Desarrollo y población en la frontera Norte. El caso de Reynosa*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Margulis, Mario, Teresa Rendón y Mercedes Pedrero (1981). "Fuerza de trabajo y estrategias de supervivencia en una población de origen migratorio: colonias populares de Reynosa", en *Demografía y Economía*, el colegio de México, vol. XV, núm. (3) 47, pp.265-311.
- Malinowski, Bronslaw (1991). "antropología y feminismo: historia de una relación", en: Henrietta Moore (tr. de Verónima García Bonafé), *Antropología y feminismo*, Madrid: Cátedra, pp.13-57.
- Martínez, Marielle y Teresa Rendón (1983). "Las unidades domésticas campesinas y sus estrategias de reproducción". En K. Appendini, et. al. *El campesinado en México: dos perspectivas de análisis*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Massolo, Alejandra (1991). "Mujer y vivienda popular", en Martha Schteingar (coord.), *Espacio y vivienda en la ciudad de México*, México D.F: El Colegio de México, pp.305-317.
- Meillasoux, Claude (1977). *Mujeres, graneros y capitales*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Mitchel, J. (1975). *La liberación de la mujer: la larga lucha*, Barcelona: cuadernos Anagrama.
- Mogrovejo, Norma (1992) "Movimiento urbano y feminismo popular en la ciudad de México", en Alejandra Massolo (comp.), *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*, México D.F: El Colegio de México, pp.59-96.
- Moles, Abraham A. y Elizabeth Romher (1982) *Labyrinthes du vécu, l'espace; matière d'actions*. Collection Sociologies au quotidien; Paris: Librairie des Meridiéns.
- Moore, Charles y Allen Gerald (1976). *Dimensiones de la arquitectura. Espacio, forma y escala*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Mumford, Lewis (1979) *La ciudad en la historia*. Buenos Aires: Infinito.
- Naciones Unidas (1989). *El desafío de socializar el ámbito doméstico*. Santiago de Chile: Serie "Mujer y desarrollo"
- Nivon Bolan, Eduardo (1995) "La periferia como problema sociológico". México D.F.: Mimeo.
- Ogburn, William F. y Meyer F. Nimkoff (1958) [tr.] *Sociología*, Madrid: Aguilar.

- Ojeda de la Peña, Norma (1989) *El curso de vida familiar de las mujeres mexicanas; un análisis sociodemográfico*, México D. F.: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Pacheco Muñoz, María Edith (1989). "Qué tan desiguales son las remuneraciones asalariadas y no asalariadas? El caso de la Ciudad de México en 1989. Mimeo
- Pedrero, Mercedes y Teresa Rendón (1982). "El trabajo de la mujer en México en los setentas" en *Estudios sobre la mujer 1. Empleo y mujer, bases teórico-metodológicas y evidencia empírica*. México D.F.: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática y Secretaría de Programación y Presupuesto (Serie Lecturas III), pp.437-456.
- Piaget, Jean (1971). *El juicio moral en el niño*, Barcelona: Fontanella.
- Prost, Antoine y Gérard Vicent (1991) *Historia de la vida privada. La vida privada en el Siglo XX, Tomo 9*. Colección dirigida por Ariès Philippe Y Georges Duby: España, Taurus; 405p.
- Reyes Domínguez, Guadalupe y Ana Rosas Mantecón (1993) *Los usos de la identidad barrial. Una mirada antropológica a la lucha por la vivienda. Tepito 1970-1984*. México D.F.: División de Ciencias Sociales y Humanidades Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. 216p.
- Richardson, Harry Ward (1986). *Economía Regional y urbana*, Madrid: Alianza Universidad, Textos III; Madrid: Alianza.
- Richardson, Pat, Jo Little y Linda Peak (1988) *Women in cities; gender and the urban environments*. Women in society; London: Macmillan
- Rosales, Silvia (1985). "Las prácticas de movilidad de las mujeres en San Salvador", en: Ettiene Henry y Oscar Figueroa, *Transportes urbanos y servicios en América Latina*, vol. I, Quito: INRETS/ CIUAD, pp.171-198.
- Rosaldo, Michelle Zimbalist, Lamphere Loise y Bamberger Joan (1974). *Woman, culture and society*. Standford, California: Standford University.
- Rosenblueth, Ingrid (1984). *Roles conyugales y redes de relaciones*. México D.F.: Cuadernos universitarios No. 15, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Rubalcava, Rosa María y Martha Schteingart (1985). "Diferenciación socioespacial intraurbana en el Area Metropolitana de la Ciudad de México", en *Estudios Sociológicos*, vol. III, núm.9, México D.F.: El Colegio de México, pp.....
- Salles, Vania y Rodolfo Tuirán (1995). "Mujeres y hogares en México: ¿cada vez más pobres?, en: UNIFEM, *Cuánto cuesta la pobreza de las mujeres: una perspectiva de América Latina y el Caribe*, México D.F.: UNIFEM, pp.65-88.

- Sáenz, Alvaro y Jorge Di Paula (1981). "Precisiones teórico- metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia"., en *Demografía y Economía*, vol. XV, núm. 2(46). México D.F.: El Colegio de México, pp.149-163
- Sánchez, Joan-Eugeni (1991). *Espacio, economía y sociedad*. Barcelona: Economía y Demografía, Siglo XXI.
- Sánchez Gómez, Martha Judtih (1989). "Consideraciones teórico-metodológicas en el estudio del trabajo doméstico en México". En: Programa de Estudios de la Mujer, *Trabajo, poder y sexualidad*. México D.F.: el Colegio de México, pp.59-80.
- Sánchez Mejorada, Maria Cristina y María Teresa Torres Mora (1992). "Ya ves Chaparrita, las mujeres no la hacen': participación de la mujer en la organización vecinal de una colonia popular", en: Alejandra Massolo (comp.) *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*. México D.F.: El Colegio de México, pp.119-141.
- Schmink, Marianne (1982). *La mujer en la economía de América Latina. Documento de trabajo No.11*. México.D.F.: The Population Council, oficina regional para América Latina y el Caribe.
- Schteingart, Martha y Rosa María Rubalcava (1985). "Diferenciación socio-espacial intraurbana en el Area Metropolitana de la Ciudad de México", en *Estudios Sociológicos*, vol. III, Núm. 9; México D.F.: El Colegio de México, pp.....
- Schteingart, Martha (1989). *Los productores del espacio habitable. Estado empresa y sociedad en la Ciudad de México*, México D.F: El Colegio de México.
- _____ (1991). "Producción habitacional en la zona Metropolitana de la ciudad de México (1960-1987)", en Martha Schteingart (coord.), *Espacio y vivienda en la Ciudad de México*, México D.F: El colegio de México. pp. 225-250.
- _____ (coord.), (en prensa) *Pobreza, condiciones de vida y Salud en la Ciudad de México*, México D.F: El Colegio de México.
- _____ (coord.), (1995). "Crecimiento de la población y de la mancha urbana en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (1994-2010)", México D.F: Departamento del Distrito Federal (multicopiado).
- Sevilla, Amparo (1992). "Autoconstrucción y vida cotidiana". En: Alejandra Massolo (comp.). *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*. México, D.F.: El Colegio de México, pp.219-242.
- Singer, Paul (1975) *Economía política de la urbanización*. México, D.F.: Siglo XXI.

- Tarrés, María Luisa (1989). "Mas allá de lo público y lo privado. Reflexiones sobre la participación social y política de las mujeres de clase media en ciudad Satélite". En: Programa de Estudios de la Mujer, *Trabajo, poder y sexualidad*. México, D.F.: el Colegio de México, pp.197-218.
- Tavera Fenollosa, Ligia (1993). "la teoría de redes sociales. Un nuevo enfoque en el análisis de la estructura social y su ilustración en el estudio de la burocracia mexicana". (Tesis de licenciatura, Universidad Iberoamericana).
- Terrazas Revilla, Oscar (1988) "De la ciudad central a la ciudad interior"; en Oscar Terrazas y Eduardo Preciat, *Estructura territorial de la Ciudad de México*. México, D.F.: Plaza y Valdés y Departamento del Distrito Federal. pp.79-100.
- Thomsom, Ian (1985). "Transporte urbano en América Latina: algunas políticas aptas para la crisis económica actual", en: Ettiene Henry y Oscar Figueroa, *Transportes urbanos y servicios en América Latina*, Quito: INRETS/ CIUDAD, pp.79-104
- Topalov, Christian (1979). *La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis*. México, D.F.: Edicol.
- Torrado, Susana (1981). "Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y procesos de reproducción de la fuerza de trabajo": Notas teórico-metodológicas", en *Demografía y Economía*, vol. XV, núm. 2(46), pp.204-233.
- Torres, cristina (1988) *El trabajo doméstico y las amas de casa; el rostro invisible de las mujeres*. Mujeres y Trabajo, 2; Montevideo: Centro Intresdisciplinario de Estudios para el Desarrollo.
- Trani, Eduardo (1985). "La movilidad de la fuerza de trabajo en Sao-Paulo R.M.", en: Ettiene Henry y Oscar Figueroa, *Transportes urbanos y servicios en América Latina*, vol. I, Quito: INRETS/ CIUAD, pp.153-170.
- Váldes, Ximena y Miguel Acuña (1981). "Precisiones metodológicas sobre las estrategias de supervivencia", en *Demografía y Economía*, vol. XV, núm. 2(46), pp.234-237.
- Váldes, Teresa (1991). *Venid, benditas de mi padre. Las pobladoras, las rutinas y sus sueños*. Santiago de Chile: Facultad Latino-americana de Ciencias Sociales.
- Vázquez Antón, Carmen (1986) "Concepción de la mujer: concepción del espacio público", en: Durán, María Angeles: *el uso del espacio en la vida cotidiana. Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid pp.89-96

- Villavicencio, Judith (1991) "Acción habitacional y vivienda popular. Una propuesta de programa", en Martha Schteingart (coord.), *Espacio y vivienda en la ciudad de México*, México D.F: El colegio de México, pp.277-303.
- Whitehead, Harriet y Ortner Sherry B. (1986) *Sexual meanings; the Cultural construction of gender and sexuality*. New York: Cambridge University.
- Williams, Mary (1993). "El cambio en la estructura y localización de las actividades económicas del Area Metropolitana de la Ciudad de México 1970-1988", en René Coulomb y Emilio Duhau (coord.), *Dinámica urbana y procesos sociopolíticos. Lecturas de actualización sobre la Ciudad de México*. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco y Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos, pp.71-100.
- Writh, Louis (1939). "Social interaction: the problem of the individual and the group", en: *Journal of Sociology*, XLIV, pp.965-979.
- Zazueta, César y Sandra Barojas (1981). *Presupuesto de tiempo y uso del tiempo libre de los trabajadores urbanos del Distrito Federal*. México D.F.: Secretaria del trabajo y previsión social. Centro Nacional de Información y Estadística del Trabajo.
- Andrieu, Rosa María (1986). "Espacio cotidiano de la mujer: espacio ritual", en: Durán, María Angeles: *el uso del espacio en la vida cotidiana. Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid pp.125-133.